

Movimiento de Mujeres Libertad

Libres!

Testimonio de **mujeres**
víctimas de las dictaduras

Libres!

Testimonio de **mujeres** víctimas de las dictaduras



plural



Pensamiento Paceño
Fondo Editorial Municipal

Movimiento de Mujeres Libertad

Libres!

Testimonio de mujeres
víctimas de las dictaduras





Concejo Municipal de La Paz
Fondo Editorial Municipal "Pensamiento Paceño"
CMLPFEMPP - 007 - Libros
DL: 4-1-416-13
ISBN: 978-99954-1-507-5

Responsables de la edición:
Directiva MML
Lourdes Koya Cuenca
Carmen Murillo del Castillo
Miriam Rodríguez Sánchez
Elsa Crispín Quiñonez
Kivie Murillo Gamarra

Dibujante:
Ramiro López

© Movimiento de Mujeres Libertad, 2010

Primera edición 1000 ejemplares: mayo de 2010
Segunda edición 833 ejemplares: mayo de 2013

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia
www.plural.bo / e-mail: plural@plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	9
Canto a las valientes	17
Contexto histórico	21
Testimonios	33
Graciela Aguilera Sequeira	37
Elisa Alcón Quispe	43
María Salomé Alcón Quispe	51
Norma Lucía Bilbao La Vieja Crespo	55
Delfina Burgoa Peñaloza	67
Elsa Burgoa Mendivil	79
Clotilde Cabrera de Pascuali	83
Yolanda Calderón Castro	89
Ledy Catoira Moreno	97
Geraldine Córdova Pimentel de Coronado	111
Rosángela Choque Oblitas	117
María Elsa Crispín Quíñonez	137
Edna Dehne Fernández	151
María Antonieta Del Carpio Burgoa	157
Nelly Fernández Negrete	163
María Victoria Fernández Quisbert	169
Erika Ferrufino de Arroyo	187
Valentina Jurado Escobar	195
Lourdes Koya Cuenca	199

Carmen Rosa Murillo del Castillo	215
Kivie Murillo Gamarra	231
Mirna Murillo Gamarra	239
M. Teresa G. Muñoz Vargas	247
Nancy Olguín Antezana	257
Aída Pedrazas Torres	263
Bertha Porcel Durán	265
Consuelo Quitón Daza	269
Miriam Rodríguez Sánchez	279
Hilda Saavedra Serrano	295
María Raquel Tórrez Córdova	305
Clara Torrico Medina	309
Anita Urquieta Paz	317
Olga Blanca Valverde Ostría de Torrico	329
Marlene Vásquez Solares (Leny)	361
Homenaje a María Luisa Bonadona de Quiroga	377
Epílogo	381
¡Basta de impunidad!	383
Anexos	387
Listado de mujeres detenidas en la dictadura de Banzer ...	389
Lista de algunas autoridades y torturadores a su mando ...	394
Efectos de la cárcel y las torturas en las presas	396

A nuestras familias, madres, padres, esposos e hijos.

A las compañeras y a los compañeros asesinados y desaparecidos en la lucha por la liberación nacional.

*A nuestras compañeras fallecidas: Anita Urquieta,
por su invaluable apoyo en la producción de este libro,
Clotilde Cabrera, Elsa Burgoa, Bertha Porcel,
Aida Pedrazas, Delfina Burgoa y otras.*

Presentación

Porque me mató tan mal,
y seguí cantando

María Elena Walsh
(Canción interpretada
por Mercedes Sosa)

Desde una jaula
se oye un cantar,
es un jilguero,
Quiere volar
De qué lo acusan, díganse lo
Pues culpa alguna
Nunca existió

(Alfredo Zitarrosa,
Interprete: Alfredo Domínguez)

Este libro reúne los testimonios de la represión que sufrimos las mujeres durante las dictaduras militares de Banzer (1971-1978) y de García Meza (1980 - 1981). Es innegable que la represión se ensañó brutalmente también contra los compañeros varones; sin embargo, decidimos concentrarnos sólo en las mujeres por diferentes razones, principalmente porque es necesario dejar constancia para la historia que, en este período, como nunca antes en nuestro país, desde el Estado se ejerció represión sistemática con métodos fascistas, también contra las mujeres; la dictadura habilitó varios campos de concentración exclusivos para mujeres, tanto en predios oficiales como clandestinos, en los que se practicó el secuestro, la detención indebida, la tortura física y psicológica, el abuso sexual, la violación, el asesinato y la desaparición forzada. En esas imborrables circunstancias nos conocimos: compartimos la represión y la lucha política.

Muchas eran las mujeres bolivianas de esa época que participamos en la política: en partidos de izquierda y sindicatos, mostrando con nuestra decidida militancia una seria preocupación por los problemas nacionales. Las mujeres queríamos una sociedad en la que existiera justicia social y económica para el pueblo boliviano,

en la que los ciudadanos y ciudadanas fuéramos capaces de pensar y actuar, no sólo en función de sí mismos, sino de la colectividad, por el bienestar general, sin exclusiones. Nos manifestamos en contra del sistema capitalista que, aún ahora, luego de varias experiencias, no da a todos los habitantes de este suelo las mismas oportunidades para desarrollarse; aún existen en nuestro país las desigualdades extremas que humillan a los más pobres y avergüenzan a los más ricos. Acertadas o equivocadas, nos convertimos en actoras sociales de los años 70.

Con estos testimonios pretendemos documentar nuestra lucha política y, también, la represión banzerista contra las mujeres. Se conoce poco de todo esto porque los represores, los torturadores, los implicados en asesinatos, secuestros, violaciones, etc. hicieron lo suyo para que todo quedara en el olvido. Aún hoy los archivos del poder siguen siendo secretos.

La instauración de la democracia en nuestro país en 1982 no significó la vigencia inmediata de los Derechos Humanos ni tampoco el juicio a las dictaduras militares de Barrientos y Banzer, esas que conculcaron el estado de derecho en nuestro país y distribuyeron la riqueza del Estado entre sus familias y colaboradores. Aún en democracia, el dictador Banzer llegó al poder mediante elecciones y continuó gobernando el país, apoyado por el MNR y un MIR que había cruzado los "ríos de sangre". Las víctimas de la dictadura de Banzer no teníamos la esperanza de que los delitos de lesa humanidad cometidos por esa dictadura sean sancionados. El juicio de responsabilidades que intentó iniciar Marcelo Quiroga Santa Cruz contra Banzer en el año 1980 no sólo no prosperó, sino que acabó con el asesinato del líder socialista, en la primera tarea cumplida por los paramilitares de García Meza.

Nosotras, como sobrevivientes de esa represión, creemos imprescindible comunicar a las nuevas generaciones, en forma de testimonio personal, aquellas duras experiencias que permanecían en el ámbito del dolor privado, para que dejen de ser individuales y pasen a formar parte de la memoria colectiva. El fin es sencillo: que se haga justicia, para que estos hechos no se repitan nunca más en nuestra patria. No es un espíritu de venganza el que nos

ánima: es la búsqueda de la Justicia y, sobre todo, la necesidad de llegar al pueblo boliviano lo que nuestra vivencia nos enseñó. Los seres humanos debemos respetar lo diferente, incluirlo en nuestro accionar político y no ver a los adversarios como enemigos. Si existe un delito, debe ser juzgado según las leyes nacionales, respetando los derechos, sobre todo el derecho a la defensa. Nosotras fuimos secuestradas y encarceladas sin juicio, sin defensa, sin condena, sin saber por cuánto tiempo estaríamos en la cárcel, sin saber si saldríamos o seríamos asesinadas (como pasó con otras y otros presos políticos).

Este libro nace del reencuentro de algunas compañeras de prisión el año 2003, muchas nos volvimos a ver después de más de 30 años. Juntas empezamos a recordar y, de manera natural, surgió la idea de organizarnos y conformar el Movimiento de Mujeres Libertad para recuperar nuestra historia. Una historia que es la historia de la lucha del pueblo boliviano contra las dictaduras y por el socialismo.

Fue difícil empezar a hablar de lo que vivimos; en muchos casos por seguridad, en otros por temor. Algunas compañeras nunca más volvieron al tema y ni siquiera contaron lo ocurrido a sus familiares, probablemente porque querían olvidar esa etapa traumática. Recién ahora, después de más de 37 años, nos atrevemos a regresar a aquellos hechos de los que fuimos testigos y protagonistas.

Después de salir de las cárceles, cada una tomó un rumbo diferente. Fue trabajoso reunirnos, averiguar dónde estaban las compañeras de encierro. Doloroso fue recordar, llorar con estos recuerdos, ordenarlos, consensuar. Traducir estos recuerdos en un testimonio escrito fue lo más difícil. Pero cada una estaba convencida de que debía contribuir a la investigación de ese período con la parte que le tocó y que debíamos hacerlo antes de que el tiempo y la muerte nos acallaran para siempre. En las conversaciones surgieron anécdotas curiosas: la mayoría de las "elenas", por ejemplo, habían puesto a uno de sus hijos el nombre de Ernesto y las militantes del PCB tenían hijos con nombres rusos (Vladimir, Mijail, Nadesda, Branimir) y alguna trotskista le puso Leonardo (por León Trotsky).

Cabe aclarar que muchas compañeras se rehusaron a participar de estas memorias: quizá porque sigue siendo difícil escribir de hechos que quieren olvidar, o porque piensan que puede todavía ser peligroso hablar cuando los torturadores están libres y vivos. Adjuntamos una lista con los nombres de mujeres presas en la dictadura y otra de los torturadores identificados en los testimonios. (Ver: Anexos).

Este es un libro de historia oral: la memoria y los relatos corren libremente y se expresan abiertamente. Cada una de las compañeras recurre a sus memorias y a sus olvidos y los inscribe en su testimonio, cada testimonio es una verdad, su verdad.

Canto a las valientes

Virginia Ayllón

Cuando leo los testimonios de las mujeres que fueron presas de la represión política de las dictaduras, siento como si estuviera leyendo cuentos de terror. Casi todas ellas inician su relato con el recuerdo de su vida anterior, recuerdan su vida familiar, sus planes, sus sueños. Relatos apacibles de chicas jóvenes que como todas nosotras caminan el trecho que la vida les ha designado. Y de pronto llegó el día del hecho, del suceso, la torpeza, los gritos, la violencia, el miedo, las preguntas. La parafernalia de estos acontecimientos incluye elementos grotescos: la camioneta, los encapuchados, las armas y la noche.

Lo que viene a continuación tiene una dimensión inverosímil, sea por todo lo que puede contener la palabra tortura, sea por toda la vida que puede caber en un cuerpo martirizado, sea por la sorda pelea entre la vida y la muerte, sea por la macabra mezcla de eficacia, paciencia y goce con el que el torturador marca cada pedazo de organismos que van dejando de ser biografías.

Los tenebrosos cartuchos de tortura marcan tatuajes en un ejército de mujeres quienes jamás imaginaron el espectáculo de los ríos de sangre, su sangre, bajar y bajar por su cuerpo; nunca creyeron tener el tiempo y el espacio para conocer los límites del dolor, su dolor.

Es terrorífico pensarse una colegiala que en la mañana ríe y comparte la música de moda con sus amigas y en la noche está

colgada de los pies, mientras un gordo y tres más rien y la radio emite música de moda, en tanto la jauría empieza a dar vueltas alrededor del objeto que cuelga, tanteando por dónde mejor comenzar. Un ojo, el ojo de la colegiala, sella ese momento y lo lanza al receptáculo de la memoria, su memoria.

Los límites significan la sobrevivencia; es decir apenas vivir en aquellos espacios que dejan las ratas que oyen música de moda.

Los límites, busca los límites, no te dejes, me dicen al pasar unas sombras que parecen mujeres y dejan caer algo que suena estrepitosamente en mis oídos lastimados y sangrantes. Lo guardo en los andrajos que tengo por vestido, es frío y duro, una caja, algo. Es comida. Luego los gritos de las sombras que tomaron mi lugar en el cuartucho. No te dejes, busca los límites.

Y de límites vivíamos, hablábamos, nos queríamos, nos contábamos, nos asustábamos.

La valentía no es una palabra, no un concepto, no una frase ni una categoría; no para estas mujeres que no sabían que eran valientes y que sin embargo la encarnaron en cada fibra de su cuerpo. Aterra pensar en los caminos del conocimiento.

Como cuando acaba un cuento de terror, me siento minúscula y temerosa brizna, llevada de aquí para allá por los huracanes de la vida de otras que cargaron en sus espaldas los ideales humanos, mis ideales. Entonces... les debo la vida, pienso. Entonces... vivo gracias a ellas, me digo. Entonces... fiel a estas mis madres, busca los límites, me digo, no te dejes, sobrevive.



Algunas integrantes del Movimiento de Mujeres Libertad, 2008.

Contexto histórico

Diálogo con la memoria

...
no solo las gargantas tienen rejas
por fin hallaron la palabra justa
y la libre y la cándida y la ávida
el grito ya no es imprescindible
el nudo en la garganta se deshace
se puede murmurar a voz en cuello
y ya no habrá mentiras reveladas
menos aún cursillos de paciencia

la primavera a veces bucle a invierno
también eso cambió la primavera
tiene olor a sí misma las muchachas
salen de la clausura preguntando
por la rosas de fuego que solían
robar con elegancia y parsimonia
en fin la estación joven recupera
su cuota de belleza y certidumbre

el pasado está aquí con sus gemidos

(Mario Benedetti)

La dictadura autoritaria y anticomunista de Banzer en Bolivia no es un acontecimiento único ni autóctono. Como todo lo que sucede en el área de dominación de la principal potencia del hemisferio occidental, forma parte de acontecimientos internacionales, determinados en una amplia lógica en la que el imperio busca mantener su supremacía y dominación del mercado, lo cual genera respuestas locales antiimperialistas.

Al fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el fascismo hitleriano es derrotado en Berlín y en otras ciudades europeas y del Asia por el Ejército Rojo de la Unión Soviética y por las fuerzas aliadas lideradas por los Estados Unidos e Inglaterra. En julio de 1945 en la Conferencia de Postdam, los vencedores —Stalin, Truman y Churchill— acordaron el reparto de Berlín; Alemania quedó dividida y con ella Europa y el mundo quedaron divididos en dos áreas de influencia, separados por la "Cortina de Hierro", entre países capitalistas y países socialistas. Ese fue el inicio de la "Guerra Fría" y también el inicio de los procesos de liberación, descolonización y autodeterminación en los países explotados del mundo.

A partir de los años 50, media humanidad transitaba los caminos hacia el socialismo o la descolonización, la Unión Soviética, Yugoslavia, Checoslovaquia, China, Egipto, India, Vietnam y las colonias africanas de países europeos y otros. En América Latina

se sucedieron las revoluciones nacionalistas: México, Nicaragua, Guatemala y, en 1952, Bolivia. Esta última logró la nacionalización de la minería, el voto universal y la reforma agraria. Sin embargo, la Revolución Cubana, que triunfó en 1959, fue el único proceso de liberación que culminó en socialismo.

Estados Unidos, líder del capitalismo en este enfrentamiento bipolar, eligió el camino de la destrucción total del enemigo: de ahí su "Doctrina de Seguridad del Estado", su carrera armamentista, su formidable aparato de espionaje y contrainsurgencia. En los sesentas, como una forma de evitar el contagio cubano, el pentágono norteamericano desencadenó una nueva ola de golpes militares en América Latina, derrocando a gobiernos civiles, entre ellos los de Perú, Argentina, Brasil y Bolivia. En noviembre de 1964 se produjo el golpe de estado del General Barrientos contra el presidente Paz Estenssoro. Prácticamente toda América Latina quedó gobernada por dictaduras militares.

En la tristemente célebre Escuela de las Américas, militares profesionales de los ejércitos de los países dominados por los Estados Unidos fueron entrenados en la ideología y práctica de esa doctrina de "seguridad". De allí nace el Plan Cóndor, que produjo en nuestras naciones genocidios (como el de los 30.000 "desaparecidos" en Argentina).

En el período de la posguerra, los partidos comunistas en América Latina creían en las elecciones como la forma más adecuada para acceder al poder; la radicalización cubana dividió a los comunistas entre partidarios de la vía armada y los partidarios de la vía pacífica.

La política implementada por Norteamérica confirmaba la tesis cubana de que sólo por la vía armada se podían lograr los cambios de estructuras que eran necesarios en América Latina. La vía electoral estaba cerrada. Al mismo tiempo que los norteamericanos montaban gobiernos militares que favorecían su política económica, intensificaban la presión y agresión a Cuba a través de infiltraciones de la CIA, el bloqueo económico, sabotajes etc. Cuba, por su parte, apoyaba la formación de focos guerrilleros en casi toda América Latina, con excepción de Chile, Costa Rica,

México y Uruguay. Abrir varios frentes insurgentes para desgastar al Imperio fue el planteamiento expreso del Che Guevara, que dio su vida en Bolivia en el intento.

La Revolución Cubana generó un gran entusiasmo en la juventud militante y no militante de los sectores urbanos, obreros, estudiantiles y universitarios, quizá por todo lo que se estaba haciendo en Cuba (en particular, la campaña de alfabetización). Muchos jóvenes no se movilaron por el marxismo, ni siquiera por el comunismo, sino por la Revolución Cubana, por la posibilidad de la conquista revolucionaria del poder a través de la guerrilla.

El movimiento revolucionario tuvo que sufrir las consecuencias desastrosas de la adopción de una forma de lucha armada en la cual los partidos de izquierda no tenían experiencia, ni tradición, ni dirigencia avezada. Quedaron solamente partidos de izquierda destruidos, sin base social, y gran parte de la juventud comprometida con los desposeídos fue asesinada o desaparecida por el sistema de seguridad del estado boliviano, con el apoyo norteamericano (como en las fracasadas experiencias guerrilleras de Nancahuazú y Teoponte).

El golpe de Banzer

En Bolivia, la radicalización de la juventud de izquierda también provocó la radicalización del anticomunismo y de la vocación autoritaria y terrorista de la derecha; una amplia coalición fue el sostén de la dictadura banzerista, "asistida" por el gobierno estadounidense, integrada por capitalistas nacionales y extranjeros, interesados en la explotación del petróleo, la minería y la agroindustria, un sector de la iglesia católica, la clase política ultraderechista y la alta jerarquía militar.

Durante el gobierno del general Ovando Candia se produjo la irrupción guerrillera de Teoponte, en la que fueron asesinados por el ejército boliviano casi la totalidad de los guerrilleros. Desde la revolución cubana, y la incursión del Che Guevara en Nancahuazú, el tema de la lucha armada era para los jóvenes radicalizados un

ejemplo a seguir, especialmente para los universitarios: lograr una victoria revolucionaria armada, por la liberación nacional y hacia la construcción del socialismo.

El 4 de octubre de 1970 se produce el golpe del general Miranda a Ovando. El 6 de octubre Ovando renuncia con el fin de impedir enfrentamientos entre miembros de las Fuerzas Armadas y se conforma un triunvirato de los generales Satori, Guachalla y el contralmirante Albarracín. Poco duró este gobierno: en la ciudad de El Alto el general Juan José Torres se sublevó contra él. Mientras tanto, las organizaciones de trabajadores y universitarios, a la falta de un partido político que los representara y organizara, lograron constituir, entre el 4 y 6 de octubre, el "Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo". Organizados de esta manera, apoyaron a Juan José Torres.

El 7 de octubre de 1970, J.J. Torres ocupa el Palacio Quemado, en el que jura gobernar para el pueblo sobre cuatro pilares: los trabajadores, los universitarios, los campesinos y los militares. Ofrece al Comité Político de la clase trabajadora participación en el gabinete. Con estas determinaciones, Torres provoca la reacción de los militares adversos a su gobierno: éstos intentan, con el coronel Banzer Suárez, dar un golpe de estado en enero de 1971 el pueblo, junto a la COB, lo hacen fracasar. Ante este peligro inminente, el Comando Político resolvió instaurar la Asamblea Popular como la organización del poder obrero que sirviera de conductor político a todas las fuerzas sociales revolucionarias (un poder dual ligado al gobierno de Torres).

Las fuerzas de la oposición reaccionaria veían como peligro inminente el que Bolivia se convirtiera en un país comunista. Los empresarios, militares anticomunistas, partidos tradicionales como el FSB y el MNR, se organizaron en un movimiento golpista desde la ciudad de Santa Cruz. Doce familias pertenecientes a la colonia alemana, que manejaban un porcentaje considerable de la economía boliviana, se sintieron amenazadas por las medidas propuestas por el Gral. Torres y apoyaron activamente su derrocamiento: recolectaron dinero para el soborno de muchos oficiales del ejército nacional, proveyeron de armas, ametralladoras y fusiles

a los golpistas; también escondieron a Banzer y a otros políticos cuando fue necesario. El día del golpe, la Clínica Alemana de La Paz cerró sus puertas por orden de los conspiradores, a pesar de que en las calles se "desangraban los heridos", como señaló más tarde Marcelo Quiroga Santa Cruz en su juicio a Banzer. El nazi y sanguinario Klaus Barbie dirigía los apresamientos y las torturas de las presas y presos políticos. Los militares brasileños enviaron a los golpistas armamento en ocho aviones a Santa Cruz, a Oruro y al aeropuerto de El Alto. El año 73 un periódico argentino estableció que fueron entregados a los grupos golpistas de Bolivia 200 millones de pesos argentinos, todo para derrocar al general Torres.

El día jueves 19 de agosto la universidad Gabriel René Moreno, la Central Obrera Departamental y la Federación de Fabriles son asaltadas por falangistas encabezados por Carlos Valverde Barberí, dirigente de la FSB: mueren varios universitarios en el enfrentamiento. La ciudad es ocupada, ese mismo día, por las tropas del coronel Andrés Selich quien, junto a Banzer y al general Florentino Mendieta, integraron el triunvirato golpista. El día viernes 20, el pueblo de La Paz, en repudio al golpe, junto a los universitarios y obreros, se dirige a la plaza Murillo y, frente al palacio legislativo, pide armas para defender al gobierno de Torres y a la Asamblea del Pueblo.

Aunque se avecinaba el golpe fascista, las fuerzas de izquierda no habían logrado ponerse de acuerdo y organizar una estrategia revolucionaria de masas con un instrumento político de vanguardia. Sólo el ELN, como organización armada, dirigió los pocos frentes de lucha apoyados por militantes de izquierda, miembros de organizaciones sindicales y el pueblo en general, resistiendo al avance de las huestes golpista especialmente en La Paz; en las otras ciudades los fascista lograron el apoyo de varias unidades militares, lo que les garantizó el triunfo.

El día sábado 21 de agosto de 1971 se produjeron los más graves enfrentamientos en La Paz, en la zona de Miraflores, en el área ubicada entre el Estado Mayor y el cerro Laikacota. Allí estaban parapetadas las milicias del Regimiento Castrillo y la Intendencia

de Guerra. A esta última el pueblo logró ingresar y sacar armas (la mayoría de ellas inservibles). En la plaza del Estadio, desde las Villas y otros barrios de la ciudad, se congregó una multitud de personas dispuestas a dar la vida para evitar el triunfo de los golpistas. Desde la parte oeste del cerro, el ataque de los fascistas fue implacable, con ráfagas de ametralladoras que hicieron imposible la toma del cerro por parte de los universitarios. Después de sufrir varias bajas, los jóvenes luchadores lograron tomar el cerro Laikacota al grito de ¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS! Horas después, y ante el ataque de los aviones de guerra de la Fuerza Aérea, en medio de una gran confusión, cae el cerro nuevamente en manos enemigas.

Desde Viacha el Regimiento Tarapacá, que apoyaba el golpe con tanques de guerra, hizo su ingreso en la plaza Murillo, pese a los intentos de las fuerzas revolucionarias que trataban de impedir su paso. Ante estos acontecimientos, Torres decidió renunciar y poner en libertad al coronel Banzer. Éste, acompañado de Víctor Paz Estenssoro del MNR y Mario Gutiérrez de la FSB, ingresa triunfal al Palacio de Gobierno.

El embate fascista cayó con todo su peso sobre los luchadores sociales, obreros, maestros, intelectuales, religiosos y religiosas activistas de izquierda y de Derechos Humanos, periodistas, mineros, universitarios, estudiantes de colegio, etc. Violando todos los derechos, sin respetar el fuero sindical, se detuvo a dirigentes, se retiró a cientos de sus fuentes de trabajo, y los partidos políticos fueron declarados en receso. La persecución fue implacable. Se desencadenó una cacería despiadada contra los "elenos", que entraron en la clandestinidad para, desde allí, organizar la resistencia a la dictadura. Con muchos de ellos se llenaron los campos de concentración y los centros clandestinos de detención, muchos fueron torturados y muchos desaparecidos.

Así se cerró el ciclo de la Asamblea Popular y del gobierno de Torres. Cualquier intento de enfrentamiento a la dictadura fue reducido por las armas. Las organizaciones universitarias y las estructuras sindicales fueron destruidas. Los que no apoyaban al gobierno dictatorial eran reprimidos. En este momento crucial,

de gran represión, ningún partido político pudo aglutinar a las fuerzas revolucionarias; la dictadura militar estuvo en el poder siete largos años.

Pero sólo había que esperar. En vísperas de la Navidad de 1977, cuatro mujeres mineras inician una huelga de hambre en el arzobispado de La Paz. Fueron pronto seguidas por miles de huelguistas en todo el territorio nacional. Pedían amnistía para los presos políticos y el retorno de los exilados. Fue el fin del régimen dictatorial, que fue obligado a fijar elecciones para julio del 78. El pueblo boliviano es y será siempre un pueblo politizado que lucha y luchará por sus derechos. La historia de Bolivia es la historia de un pueblo movilizado.

Testimonios

El olvido

El olvido no es victoria
sobre el mal ni sobre nada
y si es la forma velada
de burlarse de la historia
para eso está la memoria
que se abre de par en par
en busca de algún lugar
que devuelva lo perdido
no olvida el que finge olvido
sino el que puede olvidar

(Mario Benedetti)

Graciela Aguilera Sequeira



Graciela en la época de su detención, 1972.

Mi nombre es Graciela Aguilera Sequeira, nací el 23 de julio de 1954. Tengo dos hermanos, uno mayor y otro menor de nombre Rolando. No conocí a mi padre. Mi madre dijo que murió en una revuelta del primer gobierno de Paz Estenssoro. De esa manera nos crió ella, de acuerdo a sus posibilidades. Mi hermano mayor, de nombre Juan de Dios Aguilera Sequeira, también se hizo cargo de nosotros. Según nos cuenta, se ganó una beca para estudiar en la Escuela Industrial Pedro Domingo Murillo y parte del dinero que recibía se lo daba a mi madre para sustentar un poco nuestros estudios y alimentación.

Toda esta situación de privaciones y sufrimientos en su familia hizo que él se volviera rebelde por la injusticia que reinaba en nuestro país y decidió integrarse al Partido Comunista de Bolivia, para luchar por la igualdad y la justicia.

Cuando yo estaba en secundaria, Juan de Dios se hizo un gran dirigente; viendo su ejemplo quise seguir sus pasos y me inscribí en la Juventud Comunista de Bolivia y también empecé la lucha, mientras seguí estudiando en el Liceo de Señoritas Venezuela. Trabajé y me preparé para llegar a un buen lugar dentro de la organización de la JCB.

Llegó el golpe de estado fascista del Coronel Banzer y empezó la tragedia en mi familia. Mi mamá se enfermó, le diagnosticaron cáncer. Tuvimos que llevarla a la ciudad de Sucre, ya que sólo en esta ciudad podría recibir su tratamiento de cobaltoterapia para mejorarse. Mientras esto sucedía, las huestes de Banzer empezaron a perseguir a mi hermano Juan de Dios. Tuvo que entrar en la clandestinidad y salió al exilio después de haber sido detenido en 1974. A los 16 años de edad, me encontré sola cuidando a mi madre y a mi hermano menor pasando todo tipo de dificultades y privaciones.

A principios de noviembre de 1972 una madrugada, los paramilitares de la dictadura allanaron mi casa buscando Juan de Dios. Entraron destrozando todo lo que podían, agredieron a mi madre y a mi hermano menor; al no encontrar lo que buscaban, decidieron llevarme a mí. Mi madre no se separó de mi lado; hasta la fecha no logro olvidar ese día tan terrible que nos tocó vivir. Me condujeron al Ministerio del Interior, antes de ingresar, despacharon a mi madre.

Sin mi madre a mi lado me sentí asustada y presentía que algo malo iba a sucederme y para mi mala suerte me encontraron con propaganda del Partido.

Me encerraron en un cuarto. Apareció un tira llamado *El Coco*. Me dio un sopapo con tal fuerza que me dejó tendida en el suelo. Al día siguiente trajeron al cuarto como detenida política a mi camarada Norma Antequera, quien estaba esperando familia y con señales de haber sido torturada.

Después de cuatro días de detenida, me dejaron en libertad. Volví a mi vida de estudiante y a tiempo para dar mis exámenes de fin de curso. Salí del colegio después de dar mi examen de gimnasia, vestida de mandil y short, estaba por la calle Jenaro Sanjinés. Aparecieron dos agentes del gobierno: el tal *Coco* y otro de apellido *Cuenca*. Me detuvieron y me trasladaron otra vez, en un vehículo, al Ministerio del Interior, encerrándome por segunda vez en una pequeña habitación. Después de tres días me llevaron a otra habitación donde me encontré con otra detenida política, de mi misma edad y que era mi amiga: Rosángela Choque.



Después de haber dado mi examen de gimnasia, vestida de mandil y short, estaba por la calle Jenaro Sanjinés cuando aparecieron dos agentes del gobierno.

Un día, un militar de apellido Mena y el paramilitar Alex Cuenca me condujeron al despacho del Ministro Adett Zamora. Me interrogaron sobre el paradero de mi hermano Juan de Dios amenazándome con todo tipo de represalias y palabras soeces, si no se los decía. Seguramente se dieron cuenta que de verdad no lo sabía. Me volvieron a incomunicar en una habitación. Al poco tiempo me indicaron que mi camarada Rosángela quería comunicarse conmigo y nos dejaron, en una habitación, a las dos solas, ambas nos consolábamos de la triste situación que estábamos viviendo. Al principio, no me di cuenta de que la charla que entablábamos estaba siendo grabada con un aparato semiculto; al percatarme de la situación destrocé la cinta de la grabadora.



Graciela y sus hijos Rafael, Yolanda y Cecilia.

De este incidente se enteró el Jefe de Inteligencia del Ministerio, el Coronel Loayza, quién con toda saña me pegó brutalmente. Posteriormente me condujeron al edificio donde funcionaba el Departamento de Orden Político (DOP). Allí me encontré con muchas mujeres detenidas. Entre ellas estaban: Hilda Saavedra, María Antonieta del Carpio, Loyola Guzmán, Judit Muñoz y otras más, muchas de ellas con marcas en sus cuerpos por haber sufrido tortura.

Pasé cinco días en esta habitación, donde continuaban llegando más mujeres. Me trasladaron a Achocalla, una cárcel de mujeres donde conocí a varias, todas detenidas por razones políticas, como ser: Mira Castrillo, Teresa Muñoz, Delfina Burgoa, las tres hermanas Koya, María Victoria Fernández, Anita Urquieta, Carmen Murillo, Vicenta Guzmán y muchas otras compañeras.

En la celda donde estuve recluida, al principio las compañeras no se llevaban bien por sus distintas posiciones ideológicas.

A excepción mía, todas eran compañeras mayores con buena formación política. Pero con el pasar del tiempo todas nos acostumbramos a vivir respetándonos, llegando a compartir nuestro encierro con solidaridad y valentía. Después de estar mucho tiempo en la cárcel, salí en libertad, por la amnistía que logró para varias compañeras el Dr. Adolfo Siles Salinas. Pero, antes de dejarme en libertad me condujeron otra vez al Ministerio del Interior donde me obligaron a firmar un documento, en el que me comprometía a no asistir a reuniones políticas ni sindicales ni a andar en grupos, para ellos, sospechosos. Además debía presentarme cada cierto tiempo, durante dos años, a firmar un libro de control.

Ya en libertad, me fue imposible reintegrarme a mi antiguo colegio, ya que la situación nunca iba a ser la misma. Mi familia estaba en peores condiciones que antes, por lo que tuve que trabajar para ayudar y poder sobrevivir. Terminé la secundaria en el colegio Daniel Sánchez Bustamante.



Graciela con sus hermanos Juan de Dios y Rolando.

Cuando cumplí 20 años mi madre murió. Quedé sola al cuidado de mi hermano menor. Mi vida cambió radicalmente: no sólo tuve que enfrentar problemas económicos sino también psicológicos, consecuencia de la terrible experiencia que pasé, que me marcó para siempre dejando secuelas que incidieron en mi vida adulta.

Graciela Aguilera Sequeira

Elisa Alcón Quispe



Elisa en la época de su detención, 1972.

El presente testimonio es un hecho histórico sobre los acontecimientos políticos que se dieron en los años 70, bajo el gobierno dictatorial del Coronel Hugo Banzer Suárez.

Mi nombre es Elisa Petrona Alcón Quispe. Somos cinco hermanos, tres varones y dos mujeres. Soy la penúltima de mis hermanos. Pertenezco a una familia aymara. Nací en las orillas del Lago Titicaca, soy originaria aymara, es decir, kolla.

Mis hermanos mayores, desde su juventud, eran comprometidos políticamente con nuestro pueblo postergado, atrasado, dependiente. Siendo un país tan rico con sus recursos naturales, Bolivia —desde hace más de quinientos años— solo vivía de la limosna externa. Esa limosna nunca llegaba al conjunto de su población, sino, sólo a un grupo de élites que eran dueños y amos del país. Actualmente esta situación no ha cambiado. Esa es la razón que los empujó a incorporarse a la militancia política: cambiar nuestro país. Para entonces parecía importante que hubiera partidos políticos de izquierda como alternativa de solución, frente a la carencia de una política de Estado, a favor de los sectores sociales y empobrecidos, desprotegidos y discriminados

del país. Mis hermanos llegaron a ser dirigentes nacionales de un partido de izquierda.



Se llevaron todas las frazadas, toda la ropa de mis padres y de mis hermanos, una multicopiadora, dos radios.

Cabe aclarar que no fui militante de ningún partido político en ese entonces, por mi edad. Sin embargo, el 17 de noviembre de 1972 fui detenida injustamente por razones políticas de vínculo familiar. Fue una noche de terror y horror; aproximadamente a eso de la una a dos de la mañana, cuando la familia Alcón Quispe y López Mamani, descansábamos en nuestros lechos –como todo ser humano– ingresaron 6 agentes del Ministerio del Interior del régimen militar. El ingreso a nuestras habitaciones fue muy agresivo, es decir, a patada limpia y golpes, incluso utilizando palabras de alto calibre. Entre otras cosas gritaron: “¡a vestirse carajos mierdas!” “¿dónde están las armas de fuego?”. Recogieron todos los libros que existían en casa, libros de colegio, universidad, casi

todos eran de mi hermano Cecilio, documentos personales y fotos de toda la familia, dinero en efectivo que estábamos guardando para nuestro anticrético; en ese entonces vivíamos en casa alquilada. Además se llevaron todas las frazadas, ropa de mis padres y de mis hermanos, una multicopiadora, dos radios.

Mi hermana mayor tenía un niño de aproximadamente 5 meses, Carlos Vladimir López. Mi hermano menor, Edgar, se quedó solo en la casa después de nuestra detención, mis padres no se encontraban en la ciudad de La Paz. Para nosotras era una preocupación muy grande no saber qué iba a ocurrir con mi hermano menor, su alimentación, la escuela, porque mis padres no iban a regresar pronto.

Después de haber buscado cada rincón de las habitaciones, nos sacaron de la casa a patadas. En la puerta nos esperaban varias movilidades del Ministerio del Interior. Mi hermana María Salomé y su pequeño hijo, su marido—Vicente López Mamani—y yo fuimos detenidos y trasladados al Ministerio del Interior. Desconocíamos el lugar de detención de mi cuñado. Una vez en el Ministerio del Interior, nos introdujeron a una habitación muy pequeña, de aproximadamente dos por dos metros, donde permanentemente éramos torturadas psicológicamente. Para poder dormir teníamos una payasa como colchón. No recuerdo exactamente, pero creo que nos quedamos ahí entre quince a veinte días.

Nos sacaban del cuarto para torturarnos psicológica y físicamente. Querían declaraciones incriminatorias sobre mi misma y mis familiares. Todo esto sucedía en las madrugadas y por las noches; en el día no había ningún movimiento para aparentar que no había detenidos de ninguna clase. Nos trasladaron por la noche al DOP, que funcionaba en la calle Comercio —actualmente es anexo del Congreso Nacional—. En la celda se encontraban varias mujeres. Entre las que recuerdo, están la Sra. Loyola Guzmán y su bebé de meses, Delfina Burgoa, Graciela Aguilera, Rosángela Choque. La persona del Ministerio del Interior que nos cuidaba como agente, era la Sra. Martha, cuyo seudónimo era Fernando: ella vestía de varón. Ahí me quedé unos 15 días aproximadamente, quizás menos o más, no recuerdo exactamente.

A Graciela Aguilera, Rosángela Choque y mi persona –menores de edad– nos trasladaron, como siempre en la noche, con rumbo desconocido. Posteriormente supimos que estábamos detenidas en la localidad de Achocalla, donde se encontraban varias mujeres mayores y también menores de edad. Desconocíamos la suerte que íbamos a tener en ese lugar y cuál sería nuestro destino. A una hora de llegar a una casa vieja de piedra –donde había cuatro celdas– cada una de nosotras fue llevada a diferentes celdas. A mí me tocó la celda del rincón, es decir la celda número 4. La mayoría de mis compañeras de celda eran mujeres mayores. No recuerdo qué me preguntaron en el momento de ingreso; lo que recuerdo es muy poco. Me acosté al lado de una joven morena, de unos 22 años, que se hizo mi amiga, María Portugal. Algunos nombres de las demás personas detenidas de mi celda son, Olga Valverde de Torrico, Clara Torrico, Vicenta Guzmán, Sonia Flores –embarazada de unos 7 meses–, Dora Camacho, Magali Camacho, Consuelo Quitón, Dra. Bertha Porcel, Teresa Muñoz. Bueno, no recuerdo más nombres, pero había varias personas más en las otras dos celdas. Al final todas eran mis compañeras y amigas de infortunio.

Con mis compañeras compartí todas las vivencias de encarcelamiento. Si no hubieran sido ellas, la depresión y la angustia hubieran acabado con mi vida. Ellas me protegían de todo lo malo que podía ocurrir. Era un lugar muy alejado de la ciudad, un campo de concentración; no había luz, ni agua, o sea estaba sin servicios básicos, así que por las noches nos tocaba estar con vela, gracias a los parientes de algunas compañeras que venían a visitar los días domingos por la tarde y nos las traían. Yo nunca tuve visitas –toda mi familia estaba detenida– por lo que no podía aportar con nada. Las compañeras de celda me cooperaron con varias cosas: no tenía ni siquiera ropa para cambiarme, menos para el aseo. El aseo y nuestras necesidades eran a la intemperie, los agentes nos controlaban observando con largavistas, seguramente pensaban que nos íbamos escapar. Además nuestro aseo personal era por celda, en un estanque de agua.

Recuerdo muy bien el nombre de un agente llamado Guillermo al que le decían *Flaco*; era agente del Ministerio del Interior,

encargado de controlarnos y vigilarnos en la casa de piedra. Había otros más, pero no recuerdo sus nombres. Recuerdo la noche del Año Nuevo de 1973: los agentes nos sacaron al patio y a algunas mujeres nos obligaron a bailar con ellos.

En el día leíamos revistas, periódicos pasados que llegaban por casualidad, porque era prohibido que ingresaran periódicos, radios y libros. No teníamos derecho de informarnos de nada en absoluto, estábamos totalmente aisladas del mundo exterior. Así pasé varios meses, detenida, sin ninguna razón, en la cárcel de Achocalla. Una semana antes de mi liberación –o tal vez fue más, no recuerdo la fecha exacta– salió en libertad la Sra. Clara Torrico, quien me regaló dinero, pues ya se sabía que nos iban a liberar. El día que me liberaban me llevaron a Chonchocoro, de donde recogieron a una persona de sexo masculino, y nos trasladaron al Ministerio de Interior. Ahí me entrevisté con el Ministro, no recuerdo el nombre. Ese perro me intimidó; me dijo que me iba a hacer seguimiento, que estaba impedida de verme con la gente de Achocalla, que me prohibía estudiar y que me dedicase sólo a trabajar.

Me liberaron aproximadamente a las dos de la madrugada. Mis padres se habían trasladado a otra casa. No sabía dónde encontrarlos, así que fui a casa de la compañera Clara Torrico, en la zona de Miraflores, al lado del Mercado Haití. Para mí todo ese tiempo fue un tormento. Me afectó mucho psicológicamente: tenía mucho miedo de contar mi experiencia a mis amigas y familiares. Con este testimonio quiero pedir, que mi experiencia no se repita con nadie nunca más; pedir que nunca más vuelvan gobiernos de facto para nuestro país, Bolivia.

Por otra parte, antes de nuestra detención, también fue detenido mi hermano Cecilio y torturado salvajemente. También fue llevado al Ministerio del Interior. Esto lo supe recién cuando salí en libertad. Él había estado incomunicado por varios meses. Según mi hermano y mis padres, lo torturaban y golpeaban todas las noches, esposado –como un delincuente común– con los brazos atrás. Le incrustaban alfileres en cada uña de los dedos de las manos; el lugar donde dormía era a la vez su baño y su comedor. En el día lo torturaban a veces en la oficina del coronel Loayza,

otras veces en la oficina de Benavides. Después de varios meses fue trasladado a la DOP (Departamento de Orden Político) y depositado en una celda de incomunicados.



Elisa en la actualidad.

Después de varios meses fue trasladado, junto a otros 40 a 50 presos políticos, a Chonchocoro, en ese entonces una hacienda abandonada, y actualmente cárcel San Pedro de Chonchocoro. En ese lapso de tiempo todos los detenidos se dedicaban a elaborar adobes y acopio de piedras. Mi hermano —después de aproximadamente un año de detención en Chonchocoro— fue trasladado al Panóptico de San Pedro, donde estuvo detenido hasta el 17 de diciembre de 1975; fue exilado a Francia. Es decir que mi hermano estuvo detenido durante 3 años y varios meses.

Mi otro hermano, Víctor Hugo, también fue detenido en la localidad de Desaguadero y luego trasladado a la localidad de Puno en el Perú, donde —según él— permaneció varios meses. Posteriormente fue trasladado a Lima, donde estuvo preso por varios meses. Como en Chile Allende había asumido el gobierno, fue liberado en

la frontera entre Chile y Perú. Pero una vez instalado el gobierno de Pinochet fue nuevamente detenido y llevado junto a varios compañeros bolivianos, peruanos, brasileños y de otros países, al Estadio Nacional. Posteriormente fue exiliado a Francia.

Después de ser liberada no alcancé a inscribirme en el colegio el año 1973. Regresé al colegio recién el año 1974. Al mismo tiempo tenía que trabajar para mi propio sustento. Logré salir bachiller en humanidades el año 1977. El mismo año, el dictador Hugo Banzer, dio la amnistía parcial para los exilados políticos que se encontraban en el exterior. Mis hermanos no fueron beneficiados, por ser "peligrosos rojos extremistas", "un peligro para el país", según el gobierno de entonces.

Después de mi bachillerato, continué trabajando en el sector privado como empleada, porque no tenía suficiente apoyo económico de mis padres. Ellos tampoco tenían trabajo. Para la sobrevivencia de la familia mis padres se dedicaban al pequeño comercio informal. También teníamos algo de ganado en el campo, para nuestro sustento.

Después de seis años ingresé a la carrera de Trabajo Social de la UMSA, donde me incorporé a la vida política, es decir, al Partido Político MBI., del cual había sido simpatizante por varios años. Más tarde fui simpatizante del MSM. Consideraba que esos dos partidos políticos o movimientos políticos eran realmente de izquierda, que se identificaban con su pueblo, con su gente. Pero en la actualidad me doy cuenta que estaba muy equivocada: el pueblo no quiere saber nada de ningún partido político. Los pueblos aymara, quechua y guaraní, se dan cuenta perfectamente de qué son los partidos políticos, cuáles son sus objetivos finales y además se dan cuenta de que son organizaciones corruptas y mafiosas.

Elisa Petrona Alcón Quispe

María Salomé Alcón Quispe



María Salomé con su familia, en la época de su detención, 1972.

En noviembre de 1972, año de horror y tormento, una madrugada fuimos detenidos mi hermana Elisa P. Alcón Q., mi esposo Vicente López Mamani, mi hijito Carlitos y yo. Agentes del Ministerio del Interior rompieron la puerta a patadas; me encontraron descansando con mi familia. Eran unos encapuchados armados, que gritaban disparates, que a patada limpia y a golpes nos decían: "A vestirse, carajo!" o "¿dónde está el armamento?" Y empezaron a registrar nuestro cuarto, querían cargar todas nuestras cosas: los libros de mi hermano Cecilio y las frazadas, polleras, mantas, aguayos, una multicopiadora, dos radios, todo el dinero que teníamos (aproximadamente lo que hoy serían 10.000 Bs.). Todo lo subieron a una camioneta. Lo que no se llevaron, lo perdimos porque se quedó la puerta abierta.

Luego nos detuvieron: mi esposo Vicente López Mamani, mi hermana Elisa, yo, María Salomé junto a mi hijo de 5 meses y 15 días. Mi hermanito menor Edgar, de 14 años, pudo escapar. Los encapuchados estaban con mi hermano Cecilio, que estaba todo golpeado. No tuvieron compasión de mi bebé y nos sacaron a patadas.



Los encapuchados estaban con mi hermano CECILIO, que estaba todo golpeado.
No tuvieron compasión de mi bebé, ni de mi hermanito.

Nosotros vivíamos en una casa ubicada en la calle Calixto Ascarrunz No. 2138, de Villa Copacabana. El dueño de casa era el Sr. Casimiro Calisaya, que en la actualidad vive con su señora esposa Rosa de Calisaya. Cuando nos sacaron, había tres movili-
dades estacionadas en la puerta: dos Jeeps y una camioneta. A mi hermana y a mí nos llevaron en uno de los jeeps; a mi esposo y a mi hermano, en el otro. Nos trasladaron al Ministerio del Interior, a un cuarto feo y pequeño, que solo tenía un colchón de paja. Yo no sabía dónde estaba mi esposo ni mi hermano, no teníamos comida, ni ropa para cambiarnos y mucho menos pañales para cambiar al

bebé. Mi hijito sufrió mucho, lloraba mucho. Yo pensaba lo peor: que nos iban a matar.

Sólo nos sacaban en las madrugadas para declarar con el coronel Loayza. Éste me amenazaba, me decía: "Tienes que hablar si no quieres que mate a tu hermano en plena plaza Murillo". Luego, nos dijeron que estábamos saliendo en libertad para la época de Navidad. No fue así: por la noche nos llevaron a la DIN, a mí y a mi hermano, nos metieron en la celda llamada "Cuartito azul". Ahí estaban varias mujeres: la señora Loyola Guzmán y su bebé de meses, Delfina Burgoa, Graciela Aguilera, Rosángela. Las personas que nos cuidaban eran la señora Martha (que usaba el seudónimo *Fernando* y se vestía de varón) y los hermanos García. Nos dejaban salir al patio de vez en cuando y nos sacaban fotos.



Marta Salomé con su familia actualmente.

Estaba prohibido hablar entre nosotras y preguntar por nuestros familiares. Tiempo después me enteré de que mi esposo había salido después de haber sido golpeado, maltratado. Estaba

recuperándose cuando llegó mi mamá y me dijo que mi hermano Cecilio no aparecía por ningún lado, que estaba desaparecido. Mi mamá lloraba mucho, sufría porque pensaba que estaba muerto. Decía: "quisiera encontrar a mis hijos y enterrármelos, para qué habré tenido hijos". Estaba también desaparecido mi hermano Víctor Hugo, que había estado detenido en Chile. Mis padres vinieron a verme varias veces y me hicieron llegar su cariño, que me reconfortó muchísimo.

María Salomé Alcón Quispe

Norma Lucía Bilbao La Vieja Crespo



Norma en el año 1973 época de su primera detención.

Breves recuerdos de mi infancia, adolescencia y juventud

Mi nombre es Norma Bilbao La Vieja Crespo, nací en un hogar de clase media empobrecida, pero rica en fortaleza de espíritu y clara y consecuente en sus ideales. Mi familia, especialmente mi madre –persona muy culta y lectora por excelencia– y sus hermanos menores eran seguidores y admiradores de José Antonio Arze, fundador y dirigente del PIR (Partido de Izquierda Revolucionario) en el cual todos ellos militaban.

Desde niña percibí que era un “delito” estar junto a las luchas sociales de la clase obrera, que como escuché, desde que aún tenía la mamadera en la mano “no tenían nada que perder, excepto sus cadenas”.

Mi niñez y adolescencia no fueron nada gratas, pues a los seis años enfermé de sarampión que brotó también en una muela careada, esto me dejó una secuela muy dolorosa y largos tres años de operaciones, hospitalizaciones, etc. A mis 17 años como una cruel secuela de la enfermedad que mencioné, me sometí a

otras dos operaciones sangrientas, diría yo, mismas en las que casi pierdo la vida y, tras meses de hospitalización, quedé víctima de mala práctica médica.

Una vez que salí bachiller, mi hermano mayor fue administrador de una librería con ejemplares de libros exclusivamente de izquierda, que quedaba en los altos de una vieja casona contigua al edificio del Congreso. Era de propiedad del entonces Primer Secretario del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y brillante escritor sobre temáticas del petróleo boliviano, Sergio Almaraz, tuve la suerte de trabajar ahí junto a mi hermano. En dicha librería conocí a los altos dirigentes del PCB de entonces, como el mismo Sergio Almaraz, Simón Reyes, Luis Tellería, Hilario Claure, Ramiro Otero, Jorge Kolle, Huracán Ramírez, Federico Escobar, Carlos Carvajal, Mario Monje y muchos otros.

Posteriormente fui invitada por estos dirigentes a militar en la JCB, lo que yo consideré un honor. Trabajé incansablemente en la Comisión de Organización, desde ahí, con muchos otros camaradas de la JCB, organizamos células en varias carreras de la UMSA y en varios colegios, también encabezé la Comisión de Hacienda junto a la camarada Miriam Monje Molina, hermana del Primer Secretario del PCB en esos años, logrando ambas un trabajo muy productivo para el partido.

Entre las tareas de la JCB, formamos junto a Loyola Guzmán, la Brigada Femenina, tarea en la que reclutamos muchas jóvenes de distintos niveles sociales. También realizábamos trabajos prácticos como preparar engrudo e ir a pegar carteles a altas horas de la noche junto a nuestros camaradas varones, corriendo el riesgo de ser aprehendidos y golpeados, como sucedió muchas veces. También fuimos expertas en la fabricación de "tizas" con cera de velas mezclada con pintura, que nos servían para estrihir consignas en las paredes. Para esto caminábamos días y días recorriendo todas las iglesias en busca de que nos regalen los restos de velas. En fin, sería muy largo relatar las experiencias gratas e ingratas que pasé como militante activista del PCB. Hasta que sucedió la división del partido comunista en dos corrientes. En esa lucha de

intelectuales que guía el pensamiento del comunismo, surgieron dos corrientes: la que guiaba al PCB pro soviético y la que seguimos la mayor parte de los militantes del PC y casi la totalidad de la militancia de la JCB en La Paz, que fue el PC Marxista Leninista, Pensamiento Mao Tse Tung.

Es triste reconocer que con ambos partidos, quedé –como muchos camaradas– frustrada en mi militancia y en mis ideales, por causa de dirigentes que traicionaron la Línea Política de ambos partidos.

Actividad política

El 21 de junio de 1959 fui invitada a ingresar al Partido Comunista de Bolivia, amén de muchas actividades. Mi primera experiencia ingrata fue en octubre de 1964, cuando el pueblo –encabezado por los obreros y el PCB– salió a las calles reclamando sus reivindicaciones. Después de varios días de lucha callejera se organizó un Cabildo Abierto en la UMSA a primeras horas de la tarde. Pero después de un brutal enfrentamiento con la policía, que duró varias horas, las Milicias Armadas del MNR y un gran grupo de mujeres autodenominadas *barzolas* lograron tomar la UMSA ya al terminar la tarde. Alrededor de 1800 personas entre estudiantes y trabajadores nos encontrábamos parapetados y a las balas y gases respondíamos con bombas “molotov”. Llegó un momento en que los gases eran tan profusos que estuvimos a punto de asfixiarnos y fue en ese momento que, empleando la más brutal violencia, los milicianos y las barzolas nos sacaron de la UMSA introduciéndonos a varias movilidades hacia las dependencias de la DIN. Esto fue el 29 de octubre de 1964. Después de cuatro días de detención, interrogatorios y filiación –como a vulgares delincuentes– nos fueron liberando, especialmente a las mujeres, con la mediación personal de algunas parlamentarias como Doña Lidia Gueiler Tejada, la Dra. Rosa Leima Dolz y la Sra. Margarita Bedregal.

Año 1967

La guerrilla encabezada por Ernesto Che Guevara había estallado ya. Mi detención se produjo en el mes de abril. Me incomunicaron durante un mes y el interrogatorio se centraba en la guerrilla. Para entonces, ya se había producido la división del PCB, a partir de la cual se formó el Partido Comunista Marxista Leninista, dirigido por Oscar Zamora Medinaceli. Al comprobar que mi partido, el PCML, no estaba involucrado en la guerrilla, después de muchos días de interrogatorio perpetrado por el coronel Quintanilla, fui puesta en libertad.



El agente "Tataque" García me encañonó con un revólver. Me obligó a llevar conmigo a mi pequeña hija, sin escuchar los ruegos y llanto de mis padres.

En el mes de octubre del mismo año, fui detenida nuevamente, pocos días después del asesinato del Che. Antes de mi detención 40 agentes, a la cabeza del entonces terrible fiscal Simbrón, allanaron mi domicilio. Entre los agentes puedo recordar a Linares y a Ernesto Torrico, actualmente prófugo y condenado a 30 años de prisión en el juicio contra García Meza. El allanamiento se prolongó desde las 11 de la noche hasta las 4 de la madrugada. Hicieron destrozos so

pretexto de buscar dinero oculto para financiar la guerrilla. Luego fui llevada al Ministerio de Gobierno donde fui incomunicada y solamente me sacaban para ir al baño y para los interminables interrogatorios cuyo autor exclusivo fue el Coronel Quintanilla. Fueron más de 58 horas, con intermedios en los que con cualquier pretexto no me dejaron dormir. Mi *celda* era en realidad un closet donde apenas cabía un sillón. Estaba alumbrado por un inmenso foco que creo que tendría más de 500 bujías, que no se apagaba sino por fuera del closet y que estaba tan cerca de mi cabeza que me produjo ampollas en el cuero cabelludo. Durante los interrogatorios estaban presentes agentes cubanos, quienes formulaban preguntas en forma escrita directamente al coronel Quintanilla para que él me preguntara a mí. Todo esto se debió a mi militancia política y también a que descubrieron que mi hermana menor estaba casada con Osvaldo *Cbato* Peredo, hermano de Inti y Coco. Ella estaba viviendo en Cuba por seguridad. Esta vez mi detención e incomunicación duraron dos meses. Desde mi encierro pude ver algunas veces, por las rendijas, que llevaban a Simón Reyes (ex Dirigente de la COR) seguramente a declarar. Otras veces vi al ingeniero Carlos Carvajal. Ambos habían sido mis camaradas cuando yo militaba en el PCB.

Año 1968

A las 2 de la mañana de un día del mes de febrero del 68, irrumpieron en mi domicilio un grupo de agentes encabezados por un agente apellidado Lanza, quien posteriormente continuó de agente durante el régimen de Banzer y paramilitar de García Meza; actualmente es alto dirigente de la Falange Socialista Boliviana (FSB). Esta vez me llevaron directamente a la DIN de la calle Ayacucho, a tiempo de encerrarme en una celda del segundo piso, colocaron un turril lleno de heces fecales dentro de la celda. Me interrogaron una sola vez siempre preguntándome sobre mi militancia, mi relación de parentesco con la familia Peredo Leighue y otras falsedades que se inventaban los que interrogaban. Estuve detenida e incomunicada por espacio de 10 días. Me enteré por

los interrogatorios que Inti había logrado salir clandestinamente del país.

Año 1973

Con el golpe de Banzer del 71, me vi obligada a salir de mi casa y vivir en casas de diferentes parientes para esquivar a los agentes. Pero los primeros días de enero del 73 volví a mi casa porque mi hijita de 3 años de edad y mi madre se encontraban enfermas. El 3 de febrero del 73 a las 2 de la tarde, cuando me disponía a ir al Ministerio de Educación a recoger mi memorando de destino para trabajar en alguna provincia de La Paz, llegaron a mi casa los agentes *Tataque* García, Lourdes y *Fernando*, que era una mujer que se hacía pasar por hombre y cuyo nombre de mujer (el verdadero) era Martha. Al principio me dijeron que los acompañara al Ministerio de Gobierno porque el Ministro Adett Zamora quería conversar conmigo por sólo 10 minutos. Les dije que me permitieran recoger mi memorando y que yo personalmente me presentaría en el despacho del Ministro, pero ese pedido sólo sirvió para enfurecerlos y me sacaron a empujones. El agente *Tataque* García hasta me encañonó con un revólver obligándome a llevar conmigo a mi pequeña hija sin escuchar los ruegos y llanto de mis padres que les pedían que por lo menos no llevaran a la niña.

En la calle esperaba un jeep al que nos introdujeron a empujones. A mi hijita la llevaron para chantajearme psicológica y emocionalmente. Así fue que los 10 minutos se convirtieron en poco menos de un año. Salí en libertad alrededor del 15 de diciembre, estuve todo el tiempo en la DOP (Dirección de Orden Político). Compañeras de celda tuve muchísimas, algunas llegaban, otras se iban y yo permanecía siempre con los mismos cargos en mi contra. Los nombres de algunas compañeras de celda que recuerdo son: Loyola Guzmán, Sonia Flores, Mirna Murillo, Elsa Burgoa, Judith Muñoz, Geraldina Coronado (fallecida), Carmen Peña de Arce, Margarita Bedregal (fallecida), Norma Sevillano, Elfy Santa María. Hubo decenas más cuyos nombres no acuden a mi memoria.

Entre lo más triste e impactante de mi tiempo de cautiverio fue cuando mi hijita de 3 años de edad se negó a entrar a la celda llorando y gritando "por qué nos detienen si nosotras no hemos hecho nada". Sufrió igual que yo los empujones de las agentes para que ingresáramos a la celda donde estaban alrededor de unas 10 personas. Entre ellas reconocí a Loyola Guzmán, Sonia Flores y Geraldina Coronado. Estuvimos paradas por algunos minutos en medio de la celda sin saber qué hacer hasta que Loyola nos llamó a su lado. Media hora después dos agentes trajeron un colchón de paja y una frazada vieja, lo que volvió a causar rebelión de mi hijita, que entre sollozos gritaba "nosotras no podemos dormir en esta cama, nosotras tenemos nuestra camita en la casa". Tanto las presas como las tiras no pudieron evitar emocionarse. Después, no recuerdo la fecha, vino el fotógrafo del Ministerio de Gobierno a filiarme, mi hija se opuso, pretendió patear al fotógrafo llorando y repitiendo que "nosotras no hemos hecho nada". El fotógrafo se sintió mal diciendo que él no era un agente sino sólo un fotógrafo y se fue sin filiarme. Minutos después volvió trayendo algunas golosinas para mi hijita y diciéndole que no me iba a hacer daño y que como prueba le rogaba que no lloré más y que deje sacarle unas fotos a ella. Así fue y casi le obligó a esbozar una sonrisa y le tomó dos fotografías y luego procedió a mi filiación.

Este fatídico 1973 en que estuve detenida casi el año entero, cambiaron 3 ministros de gobierno. Cuando me detuvieron estaba de Ministro Adett Zamora, a los pocos meses entró un civil -Sr. Alfredo Arce Carpio- durante cuyo ministerio fueron asesinados el coronel Andrés Selich Chop, ex ministro de Gobierno de Banzer, y el Sr. Ucasqui que decían era miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Recuerdo que una noche escuchamos movimiento en la puerta de la DOP, se escuchaban movilizaciones llegando y mucha gente entrando atropelladamente al patio. Nosotras nos levantamos de la cama y tratamos de atisbar -siempre aterradas- y vimos cómo dos bultos eran tirados en medio del patio, eran dos cadáveres, al principio no sabíamos de quiénes se trataba; después nuestros familiares nos dieron la noticia.

Otro capítulo que nos dejó destrozadas fue el día en que, a las 12:30 -hora de almorzar- estábamos paradas en la puerta de

nuestra celda esperando al almuerzo. De pronto, de la sección de los presos, sacaron un detenido, escoltado por varios agentes, que al pasar por delante de nosotras esbozó una leve sonrisa dirigida a Loyola y a mi persona. Ambas lo reconocimos. Era nuestro camarada, el querido cantautor boliviano Nilo Soruco. Lo llevaron a los altos, a la pieza que estaba justo sobre nuestra celda. Se suspendió el almuerzo y nos ordenaron entrar a nuestra celda. Temblando de miedo hacíamos mil conjeturas cuando repentinamente se escucharon ruidos de golpes y gemidos al principio y gritos desgarradores después: estaban torturando a Nilo Soruco. En el patio estaban los agentes Ormachea, los hermanos García, Mister Atlas —que también era agente torturador—, Linares y otros cuyos nombres no recuerdo, quienes se turnaron por más de una hora torturando a Nilo. Nosotras llorábamos pidiendo a gritos que dejen de torturarlo.

Estos son sólo dos pasajes de las incontables torturas psicológicas que sufrí junto con mis compañeras de infortunio. Hay muchos más, como el cambio de horario para ir al baño cuando ya el estómago se había acostumbrado al otro; o el corte de energía cuando nos estábamos duchando; amén del querosén en las comidas. No puedo dejar de mencionar otro pasaje, el momento tan terrible en el que, estando presa, me enteré de que mi padre, que ya era un hombre de la tercera edad, se puso gravemente enfermo y tenía que ser sometido a una riesgosa intervención quirúrgica en el Hospital Obrero. Mi señora madre, dicen los que lo vieron, que hasta se hincó ante Guido Benavides (actualmente en Chonchocoro) para que me dejara ver a mi padre, quién sabe por última vez. Escoltada por 4 agentes fui llevada hasta la cama de hospital de mi padre para darle un beso y decirle que todo iba a salir bien.

Fui puesta en libertad a mediados de diciembre del 73.

Año 1975

A las dos de la mañana del 15 de noviembre de 1975 se escucharon fuertes golpes en la puerta de calle de mi casa, al mismo tiempo

que gritaban mi nombre. Yo ya me imaginé lo peor y decidimos no abrir la puerta, pero una vecina de la tercera edad que tenía ventana a la calle pensó que eran unas amigas, en realidad las agentes Lourdes y María Luisa le pidieron que abriera la puerta porque eran amigas. La señora, pensando que me hacía un favor, salió y abrió la puerta. Entonces irrumpieron también varios agentes a la cabeza de los hermanos Linares. Me obligaron a levantarme y me sacaron, una vez más, sin importarles ni las súplicas ni el llanto de mis padres. Mi hijita estaba dormida esta vez. Me llevaron directamente a la Dirección de Orden Político (DOP). Varios días después me interrogaron, concentrando las preguntas en mi parentesco con la familia Peredo Leigue. Esta vez me preguntaron más por Antonio Peredo (actual Diputado por el MAS) a quien no veía hacía mucho tiempo. Después llegó al DOP una muchacha llamada Lucía Simonelli y más tarde también llegó a mi celda Loyola Guzmán Lara. Llegaron más, pero ya no recuerdo sus nombres.

Una mañana temprano vinieron unos agentes y nos dijeron que alistáramos nuestras cosas, que no dejáramos absolutamente nada ya que íbamos a ser trasladadas a otro lugar. Salimos bien escoltadas, en la puerta del DOP, había un jeep con varios agentes dentro. Abordamos el jeep sin saber el destino que nos darían. Nos llevaron de sin dirección por toda la ciudad y a medida que pasaban las horas nuestra angustia y terror se acrecentaban pues se nos hizo la idea de que íbamos a ser ejecutadas y que los agentes estaban buscando el lugar apropiado, al anochecer volvimos al DOP, a nuestra celda.

Mi mamita ya estaba bien entrenada con mis varias detenciones: siempre enviaba algo sin importancia y que yo no necesitaba envuelto en un periódico bien arrugado. Loyola y yo ya suponíamos que alguna noticia importante había y realmente buscando noticia por noticia, esta vez encontramos que: a) Antonio Peredo había entrado clandestinamente al país y que fue encontrado y detenido; b) que la Cruz Roja Internacional había llegado a La Paz y hecho una inspección por todos los recintos carcelarios "comprobando que no existían mujeres detenidas".

Estas fueron las razones, uno, para mi detención y dos, para el paseo de todo el día que nos habían hecho dar ese día en uno de los jeeps de la DOP. Siempre que se mencionaba el apellido Peredo lo primero que hacían era detenerme, por el ya mencionado matrimonio de mi hermana Rosario con Osvaldo Peredo Leigue. Mis compañeras y yo fuimos puestas en libertad con la amnistía de Navidad del 75.



Norma con su hija y nieto, 2001.

Al ponerme en libertad en diciembre del 75, me advirtieron que no podía salir de la ciudad de La Paz y me conminaron a asistir, a partir de enero del 76, a firmar el famoso "libro de compromisos" 2 veces por semana. En dicho libro uno se comprometía a no volver a meterse en política. Cada vez que iba al DOP era un verdadero martirio para toda mi familia y para mí pues eran numerosas las personas que iban a firmar el libro y ya no salían, se quedaban nuevamente detenidas. Por eso mis padres y mi hijita se

empeñaban en acompañarme cada vez y se quedaban en la puerta del DOP rezando para que yo volviera a salir.

Año 1980

Este año candidateamos con el frente del magisterio FUTE y ganamos la elección. En mayo del 80 fuimos posesionados como dirigentes de la Federación de Maestros Urbanos de La Paz, a la cabeza del profesor Carlos Sotomayor Clavijo. A los dos meses de ejercer la Federación de Maestros Urbanos de La Paz, en la que fui nombrada Secretaria de Hacienda, se produjo el salvaje y cruento golpe de Luis García Meza. Muchos de los miembros de la directiva se acogieron al asilo político en diferentes embajadas, yo personalmente opté por la clandestinidad, en vista de que mi casa fue requisada por los agentes del Ministerio de Gobierno.

Durante 8 meses estuve perseguida y oculta en diferentes casas de familiares y amigos que tampoco brindaban sus casas con mucho agrado pues tenían miedo. Yo me encontraba trabajando en la escuela Isaac Maldonado Reque y fue mi director, profesor y doctor Juan García Barañado, quien en un acto de compañerismo y solidaridad me suplió en el colegio sin dar parte a las autoridades de educación.

Aquí termino este relato, que es un pálido reflejo de la tortura psicológica, física y emocional que sufrí durante mis detenciones.

La Paz, 26 de septiembre de 2005

Norma Lucía Bilbao La Vieja Crespo

Delfina Burgoa Peñaloza Lita (nombre de Guerra)



La compañera Delfina con su hijo Ramiro.

Elogiar a la propia madre es natural. Raro elogio es objetivo, bordea el halago. Prefiero relatar escuetamente unos pocos hechos. Revelan mejor su carácter, su ser.

Madre

Pese a su pobre sueldito me alimentaba bien. Cada amanecer mate de yerbas, fruta, leche. Pagaba a las porteras de la escuela México, del colegio Ayacucho, en el recreo me daban fruta.

Soportando un tremendo esfuerzo económico me inscribió en el Centro Boliviano Americano. Su comunismo no la cegaba. Veía al inglés como la actual lengua franca. No se equivocó. Por hablarlo en Escandinavia fui nombrado Presidente del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, CMPI, donde llegué como Coordinador General del Consejo Indio de Sur América, CISA. Mi paso fue fugaz. Los ruegos, los financiadores del CMPI, me prohibieron hablar en Ginebra con los palestinos en las Naciones Unidas. Fue lo primero que hice.

Cuando caía preso en la DIN, en el DOP, nunca Lita me dijo "No te metas". Cada mañana me traía fruta, café con leche, nata, mermelada preparada por ella, toda la noche su fogoncito de leña. A otra madre de preso los policías le decían: "Su hijo está bien, quiere más desayuno". Ya era cadáver.

En mi primera estadía en la cárcel de San Pedro, por terrorismo, empapelamos con números pasados del periódico UNIDAD del Partido Comunista de Bolivia, PCB, todas las paredes de mi celda en la sección Los Álamos.

Vecina

Cuando vivíamos en cuartitos alquilados, a las siete de la mañana de cada primero de mes, Lita tocaba, con el alquiler, la puerta de los dueños de casa, algunos se burlaban de su puntual puntualidad.

En la calle Unión, No. 401, esquina Chuquisaca los dueños de casa dudaban, no querían niños. Lita les dijo: "Probemos un mes, no lo van a ver ni escuchar". Accedieron con una advertencia "No me lava nada de ropa", Lita respondió "Ni un pañuelo".

Los domingos íbamos a Hock'ó Hock'ó (Manantial en aymara) antes de Aranjuez. Ella lavaba ropa y cocinaba. Yo me desahogaba, corría, gritaba, trepaba árboles, al peñón grande de la entrada, pero antes reunía leña. Había árboles de cerezas, ciruelas, duraznos, tumbos. Me dijo "No me tocas ni una fruta". El dueño alemán, Kegel, al verlo nos mandaba con sus colonos canastas con frutas, a veces leche.

Esta zona fue urbanizada para maestros por Rogelio Carrasco, evangelista, la bautizó Amor de Dios. A Lita la llamaban pionera los y las vecinas, por haber sido la primera. Vivía sola. Yo vivía en un cuartito de la calle Tacawa, Tembladerani. No podía acompañarla, salía ya oscuro de la UMSA y casi cada noche había trabajo la en Juventud Comunista de Bolivia, la "Jota", reuniones, rayado mural, pintado, colado de carteles, conferencias, choques callejeros, también detenciones.

Había dos formas de salir del barrio, caminar hasta el puente Capriles, calle 16 de Obrajes, lejos, o atreverse a cruzar el río, pisando piedras redondas resbalosas. Lita se atrevía, luego se lavaba los pies con agua cristalina de manantial.

Lita tenía varices, por estar de pie en el aula. El médico le recetó una crema holandesa, muy cara. El río Choqueyapu, además de suciedad, contiene antibióticos. La curó. Al verla sana el doctor ponderó su receta, nunca comprada.

Sin decir nada a nadie se hizo un horno, doblando ramas, con adobes rotos y barro. Casi no comprábamos pan. Tenía ordenadas sus piedras machos, planas, para horno (las hembras explotan), de ahí nacían las mejores humintas "a la piedra".

Creó y presidió la Junta de Vecinos por varios años. En el papel membretado, en vez de Amor de Dios puso Hock'o Hock'o el nombre aymara. A los vecinos no les gustó, menos al sucesor en la presidencia vecinal, un indio aymara, Darío Yujra. Con Lita se empedró las calles organizando trabajo comunal los domingos.

La puerta de calle era de metal y estaba coronada por hoces y martillos. No fue fácil encontrar un herrero, temían al comunismo perseguido.

Lita consiguió, para el barrio, el primer puente de metal, desarmable traído desde los Yungas. También la electricidad.

En la época de lluvias el río, además de acarrear camiones, cadáveres de vacas, gente, piedras enormes, troncos, etc. También derribaba eucaliptos. Servían de puentes cimbreados. Era curioso ver a Lita, ya mayor, ayudando a cruzarlos a sus colegas más jóvenes, incluso a sus hijas quinceañeras.

Una vez vino una vecina desesperada. Su marido, un hombre enorme, en un acceso de furia, amenazaba amputarle los brazos con un hacha. Mi madre lo enfrentó riendo, ¿Dónde vas con esa hacha, a cortar leña?

Otro vecino, embriagado, juntó sus frazadas, muebles de madera, los roció con alcohol, puso su carnet de identidad encima, iba a incendiar la casa. Su esposa corrió donde Lita. Evito la desgracia.

Me transmitía su energía. El padre anciano de un vecino murió, familiares, amigos, campesinos no ayudaban al hijo a meter

el cadáver al ataúd, por miedo al qh'encherio. Lita iba a hacerlo, me adelanté.

Era la única vecina blanca en una población aymara. En Noche Buena, invitaba a las imillitas y llockallitos chocolate con masitas. Una noche les preguntó: "¿Y la abuelita? Debían traerla, por qué la han dejado solita". Le respondieron: "No está solita, está con el gato".

Trabajadora

Lita nunca tenía las manos ociosas. Bordaba punto cruz a la luz de la luna. Hilaba, hasta caminando, tejía su propia ropa. Se hizo un vestido entero de lana café, de llama, con un enorme inti tiwanacota blanco en el pecho. En la prisión los policías la llamaban la "Araña Roja", por tejer día y noche, el tiempo se le iba más rápido.

Sus ollas, platos, tazas eran de barro, las cucharillas de madera. Sus nietos sobrinos al mascarlas decían: "La abuelita tiene cucharillas de goma". Cocinaba con leña, en la calle recogía tablas, maderas. Sacaba del río enormes troncos. Le compre una cocina eléctrica grande con horno. Le puso un tapete bordado, encima una maceta con flores. Y siguió cocinando con leña.

A sus visitas les daba arvejas, habas para pelar, decía: "La boca hablando y las manos trabajando", la ayuda material era lo de las manos. La charla superficial se volvía dialogo cordial, significativo, profundo, íntimo.

Una buena madre es mejor que una madre abnegada. Mimar en inglés es spoil, también significa podrir. El primer día del Kindergarten en el Instituto Americano Lita me llevó desde la calle Unión hasta la calle Landaeta, lejos. Me dijo: "Fíjate el camino. Desde mañana irás y regresarás solo". Ella debía trabajar, por eso estaba "medio pupilo", hasta las tres de la tarde.

Me mandaba cada mañana, casi niño, a Hock'o Hock'o. Bajaba con merienda y hacha (Collins, 3 libras y media). Abrí espacio para dos cuartitos.

Estando yo en el exilio construyó, en la cima del enorme peñón a la entrada del barrio, dos cuartos de ladrillo. Una proeza, agua, materiales, incluso el yatiri anciano para la ceremonia de iniciar la construcción fueron subidos con polea.

Maestra

Su familia quería verla contadora. Lita entregó a su madre el título. Y obedeció a su alina, siguió su vocación. Fue maestra más de 40 años, siempre en escuelas fiscales y con los primeros cursos. Ser maestro, para Lita, era apostolado, no mero trabajo, conveniente, medio día de trabajo, vacaciones, continuas huelgas, cobrando sin trabajar.

Era muy estudiosa. En vacaciones de invierno, fin de año, iba de La Paz a la finca, junto a sus hermanos. Quien tenía las mejores calificaciones lo hacía en caballo, los otros en yegua o burro. Lita las tenía. En los tambos era la traductora. Leía mucho, libros y revistas, entre otras literatura soviética, a veces releýéndola.

Estudiaba a los grandes pedagogos, María Montessori, Heinrich Pestalozzi. Le ofrecieron un par de veces el cargo de directora, de inspectora, menos trabajo y más sueldo. Prefirió estar con sus pequeños alumnos. Algunos se dormían, somnolientos despertaban musitando "mamá, mamá".

Su Preparación la escribía con esmero. En la primera página resaltaba en un cuadrito un pensamiento de José Ingenieros: "Del maestro depende construir una nación de hombres libres o un hato de esclavos".

Rebelde

Desde niña luchó contra las desigualdades sociales. Habiendo nacido en la hacienda de sus padres, Ambaná, Lita prefirió criarse más con las familias de sus colonos. Aprendió, junto con el castellano, a la perfección el aymara, no "k'allu k'allu", crudo.

En la Casa de la Cultura Iván Guzmán de Rojas dio una conferencia sobre la lógica aymara, sus tres pilares: Es, No es, o Puede ser, superior a la occidental, con sólo los primeros. Al felicitarlo lo hizo en aymara impecable, sin una palabra castellana. Para su asombro, el famoso conferencista no le entendió, su aymara era muy rudimentario.

Lita, desde niña luchó contra la injusticia. Antes de la Reforma Agraria devolvió gratis su parte de la finca, contra la opinión de su familia. Repetía "la tierra es de quien la trabaja".

Lita como toda rebelde era valiente. De niña ganó, aunque se desmayó, una apuesta a su hermano mayor Amador. Comió tres locotos: rojo, amarillo y verde, la tricolor boliviana. Su hermano los golpeó previamente, multiplicando su potencia.

Se ofrecía para que yo aprendiera a colocar inyecciones pinchándola. No me animé y nunca aprendí.

Lita decía lo que pensaba. Juan Lechín Oquendo era dueño de la PSTMB, de los mineros y de la Central Obrera Boliviana, COB. Las asambleas eran en la sede sindical, en El Prado, frente al cine Monje Campero, en el segundo piso, sobre una cantina llamada "Lechingrado". En el auditorio repleto, Lita le dijo: "A usted nunca le he escuchado hablar el nombre de Tupaj Katari". Lechín tras un silencio total explotó malhumorado: "Yo no tengo nada contra Tupaj Katari".

Ministros de Educación, alcaldes como Escobar Uría, Raúl Salmón, con sorna le decía "Señora, escuché que usted es medio comunista". Lita respondía sonriendo: "Escuchó usted mal. Yo no soy medio comunista. Soy comunista entera".

Una de sus máximas rebeldías fue casarse con un indio, mi padre. Cuando los indios se compraban, vendían, alquilaban, en los periódicos. Por ser hijo de indio, yo no podía entrar a su casona de la Plaza Belzu.

Lita me llevó, a los cuatro, cinco años, a Buenos Aires donde mi padre estaba exilado. Los aduaneros blancos, arrogantes subieron al tren, le preguntaron al ver ulupicas: "Y esto qué es". "Esto es para comer y es muy rico". Les respondió. Los policías las mascaron y salieron corriendo, con los rostros rojos, gritando:

"¡Estos indios salvajes!" Su sonrisa, recuerdo era rara mezcla de elegancia y picardía. En Buenos Aires a los cuatro años paseaba solo, libre, aprendiendo. No me perdía, una tarjeta de mi padre colgaba de mi cuello. Excelente aprendizaje.

En aquel tiempo ser rebelde era ser revolucionario, ser comunista. En el callejón Graneros, nuestro vecino fue Mario Monje Molina, "El Negro", mi profesor de quinto grado de primaria en la escuela México, jefe del PCB. Se reunían en casa de Lita los dirigentes. A veces llegaban visitas no invitadas, agentes del Ministerio de Gobierno. Vociferaban: "Por qué ponen imágenes de extranjeros (Marx, Lenin). Por qué no ponen de bolivianos como Simón Bolívar, Antonio José de Sucre".

Lita trató de crear un grupo subversivo Arumanti Chachanaka, Los Hombres del Mañana. El más activo fue Pedro Condo. En mi ausencia llenó ese vacío como un verdadero hermano. Publicó el libro titulado "Lita", a las cuatro semanas de su fallecimiento.



Daffina en la época de su detención.

Dispuso su propiedad, la única, para "cárcel del pueblo", subterránea y clandestina, destinada a oligarcas para financiar la lucha.

En Cuba ofreció al Che Guevara alojarlo en su casa antes de brincar a Nankawazú. Su barrio, poco poblado, más campesino, menos urbano, era el apropiado, incluso para parrilladas. El Che sufría de asma, mi prima, enfermera, Antonieta del Carpio Burgoa venía a curarlo.

El Che pasaba frente a la Academia Nacional de Policías, en Bajo Següencoma, confiado en su calvicie postiza, lentes de montura negra gruesos.

El horror

"Cuando cayó detenida el 1 de abril de 1972, fue como si hubiera caído una mujer súper-peligrosa. El gobierno de facto del Cnl. Hugo Banzer Suarez, y su Ministro Adett Zamora, habían montado un teatro espectacular. Informaron a la prensa que había caído una casa convertida en arsenal del ELN, dijeron que encontraron un depósito de armas de procedencia soviética y cubana". Condo, Pedro: "LITA. Breve biografía de una maestra consecuente en la lucha social". Ediciones Arumanti, lunes, 6 de Junio de 1983, La Paz, Bolivia. Pg. 19.

La captura de Lita fue un gran operativo militar, desproporcionado, ridículo. Su casa estuvo vigilada. La policía conocía su objetivo, una anciana sola viviendo en dos cuartos.

En las primeras horas del amanecer más de 50 policías de civil y de uniforme, en varias movilizaciones, armados hasta los dientes llegaron al pequeño barrio.

Irrumpieron rompiendo la puerta de madera de su dormitorio. Jalándole de los cabellos la sacaron de la cama y la arrastraron hasta una movilidad. No le permitieron llevar ni una ropa, excepto el camión de dormir.

Ensangrentada la arrojaron semiconsciente al sótano del Ministerio de Gobierno en la Avenida Arce. Así estuvo todo el mes de Abril, sin frazadas, sin agua, sin comida. La golpearon con tubos de cañerías. A puntapiés le fracturaron tres costillas. Le

introdujeron alambres, alfileres candentes debajo de las uñas. Le perforaron los tímpanos colocándole un balde de lata en la cabeza y golpeándolo. Apagaron cigarrillos en su pecho.

"Delfina podía haber claudicado firmando una carta pública renegando y renunciando a la lucha" (Condo, Pg. 23). Hizo lo contrario, escupió en pleno rostro del torturador, quien usaba un bastón con el mango en forma de cabeza de perro.

La policía quería averiguar, a toda costa, qué hacía, a quiénes veía, todo sobre los últimos días del Che en La Paz, antes de ingresar a Nankawazú. Esa era la razón de tanta saña en las torturas.

Fue trasladada a centros de tortura, o "Casas de Seguridad", una en Miraflores, calle Haití. Después fue llevada a Kututu, Achocalla, en la Casa de Piedra, una antigua estación de tren. Cerca hay una pequeña capilla. Allí fue asesinado Inti Peredo a golpes,

Durante un año en Achocalla levantó el ánimo de sus compañeras presas, jóvenes asustadas. Los policía borrachos a media noche les aterrorizaban gritando: "¡Al amanecer serán fusiladas!", Lita las calmaba, enseñándoles, los policías no anuncian previamente sus crímenes. Les daba clases de aymara, les enseñaba con el ejemplo a bañarse en las mañanas con agua fría, a no llorar, ni estar tristes, ni amargadas, porque eso querían los policías.

"Delfina partió al exilio, rumbo a México, el 5 de enero de 1973, con pasaporte N° 54804" ... "con la característica inconfundible de persona peligrosa, el sello rojo", (Condo, Pg. 28).

El horror no fue suficiente para alejarla de la lucha. Solamente cambió de escenario.

México

En Abril de 1973 Lita llegó exiliada a México, Cuernavaca, a mi trabajo CIDOC Centro Internacional de Documentación, de Iván Illich, judío austriaco brillante, a punto de ser Papa del Tercer Mundo. Vestía un elegante traje sastre verde, tejido por una de sus compañeras de prisión de Achocalla.

Vivíamos en casa de Carmen Molina Enríquez, descendiente de presidentes mexicanos. Alojó a los dos hijos de Ethel y Julius Rosenberg, espías atómicos de la URSS, ejecutados en la silla eléctrica en Estados Unidos el 19 de Junio de 1953.

Por entonces Carmen vivía en Amacuzac, donde se bifurca la carretera, hacia Acapulco y Taxco, capital mexicana de la plata. Lugar muy lindo, al lado de un río del mismo nombre. Siempre llegaban rebeldes, entre ellos Mario Padilla, abogado del jefe guerrillero Lucio Cabañas. Invitó a Lita a su casa en la capital, dice que por lo exquisito de su llajwa.

Lita, sin avisarme contactó a un grupo clandestino de indios rebeldes, implicados en la muerte de unos policías. El jefe, Salvador, sabía de mi entrenamiento militar en Cuba, me preguntó, en un café de chinos, si podía transmitirlo a sus hombres. Lo acepté a la mexicana: "Esa pregunta no se pregunta".

Le llevaba dinero a la capital a Lita cada viernes, a la casa del abogado Mario Padilla. El último viernes apenas toque la puerta un brazo robusto de un tirón me metió a la casa. Otro policía mareó el teléfono, dijo "Ya está aquí" y colgó.

Mi madre, Carmen Molina, Mario Padilla y otros compañeros y compañeras ya estaban encarcelados. También Salvador. Nos pusieron cara a cara, le preguntaron "¿Conoces a este hombre?" "Me miro detenidamente y respondió: No, primera vez que lo veo". Los policías no le creyeron. Balbucearon acerca de unas fotos en un café de chinos. Lo asesinaron rompiéndole los órganos internos con frazadas empapadas, para no dejar huellas exteriores.

Nunca supe donde quedaba esa cárcel. La segunda cárcel era más tenebrosa e interesante, subterránea, clandestina y camuflada de estación de bomberos. Un motor introducía luz y aire. Cuando lo apagaban la oscuridad era total. Peor, crecía la asfixia a falta de oxígeno. Se oía solamente los agudos chillidos, chirridos de ratas, enormes como gatos. Salían de sus guaridas ávidas por comerse a los bebés encarcelados junto a sus madres y abuelas. Era la época de los secuestros. Les dije a los policías "Por qué no hacen algo contra esos animales, riendo me contestaron: "Nos costó que se acostumbraran".

En los meses de habitar esta mazamorra hubo un solo visitante. Un representante de la Cruz Roja Internacional tocó la puerta preguntando por Lita. Se encontró frente a una metralleta apuntándole entre ojo y ojo. No pudo ver a Lita, pero le dejó una frazada con las letras CRI bordadas en hilo rojo.

Sobre este feo centro de horror está Tlatlelolco, una de las mayores bellezas arquitectónicas de México, la Plaza de las Tres Culturas: ruinas aztecas, catedrales coloniales y edificios modernos.

Los policías nos mojaban con gruesas mangueras de bomberos. Mario Padilla usaba marcapasos, no aguantó los chorros de agua fría, murió. Al poco tiempo de salir libre también falleció Carmen Molina, ataque cerebral.

Cada semana por turno ayudaban a distribuir la comida. Excepto yo. Un día un policía me trajo unos trozos de coco, buen alimento. Lita tuvo la habilidad de ganarse su confianza.

Volvió a Bolivia en Diciembre de 1974, tras dos años de exilio. De inmediato se incorporó a la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. Salió en camilla de la huelga de hambre exigiendo la entrega de los cadáveres de la tragedia guerrillera de Teoponte.

Su contacto con el pueblo indio comenzó de niña y terminó de anciana. Asistió al Congreso Político de Organizaciones Indias, Tiwanaku, del 7 al 14 de Noviembre de 1982. Estuvo con el grupo de Sebastián Mamani, jefe del Partido Indio, Lita le consiguió un revolver.

Esta breve reseña es incompleta. Lo será cualquier biografía. Lita como guerrera impecable, se llevó a la sepultura secretos. Una maleta de dinero pasó por sus manos. El dinero de un secuestro, anterior al de Jorge Lonsdale.

Ramiro Reynaga Burgoa
Wankar

Elsa Burgoa Mendivil



Elsa en el homenaje del MML, 2009

Breve descripción del hecho

Estuve detenida casi un año durante la Dictadura de Banzer, desde el 20 de abril de 1972 hasta marzo de 1973.

El 20 de abril de 1972, después de dar clases en la escuela Argentina –a la una de la tarde– volví a mi casa. Al llegar a ella fui agredida brutalmente por agentes del Ministerio del Interior e introducida a una movilidad. Cubrieron mi persona con un abrigo y fui llevada sin rumbo. Llegamos a un puesto de detención. Después de 10 días me enteré que era el expuesto de Incomunicación de Achocalla, donde permanecí bastante tiempo, a oscuras e incomunicada.

Ahí comenzó mi peregrinación, durante todo el tiempo de mi cautiverio fui trasladada una y varias veces por diferentes lugares de detención, estuve en la Casa de Piedra de Achocalla, en el Ministerio del Interior, en el DOP, en el DIN, en un Calabozo llamado *Cuartito Azul*, en Seccionales de la ciudad (a las que me llevaron las primeras noches de mi detención), en la Prisión de Viacha y varias veces en lugares de incomunicación. En todos esos

lugares fui objeto de torturas físicas y psicológicas, improprios con palabras soeces y amenazas de muerte, que la llevan a una hasta la desesperación.



Nos trasladaron en camiones del Ejército cubiertos con carpas.

En una ocasión, me opuse a que las presas lavaran frazadas de los agentes del Ministerio del Interior, razón por la cual fui llevada al lugar de Incomunicados de Achocalla. Al otro día fui trasladada al DOP, y por último me llevaron al DIN, hasta el calabozo *Cuartito Azul*, donde esta vez, permanecí por más de una semana. Las condiciones eran francamente inhumanas: estaba en medio de inmundicias, orines, heces fecales, miasmas y ratones; de este lugar no se salía ni para cumplir necesidades fisiológicas.

En una oportunidad llegó una Misión de la Cruz Roja Internacional. Salí de mi celda con las presas enfermas y sugerí a los representantes de ese organismo que visitaran las celdas de la Casa de Piedra para que se constataran las condiciones infrahumanas en las que vivíamos, y por las que nos encontrábamos enfermas. Benavides y otros funcionarios del Ministerio del Interior que acompañaban esta Misión, no tuvieron más que acceder a esta petición.

A raíz de esta mi denuncia, es decir, en represalia, fui trasladada a la Prisión de Viacha, junto a mis compañeras Amalia de Rada –que reclamó por la desaparición de su esposo–, y Aída Pedrazas –que también hizo otras denuncias. Permanecimos por un mes en esa prisión, para después ser trasladadas nuevamente Achocalla.

El agravante de esta mi situación es que en el momento de mi detención estaba convaleciente de una operación de alta cirugía en la columna vertebral; todavía llevaba el soporte ortopédico y por supuesto estaba a medio tratamiento de fisioterapia. Tenía, además, complicaciones cardiovasculares y edema en ambas piernas.

Luego de toda esa odisea y esa cadena de sufrimientos –al salir en libertad– me encontré con mi matrimonio destruido. Mientras yo estaba detenida mi exesposo había alegado, como causal para el divorcio, *abandono de hogar*.

Es imposible negar que, las consecuencias tanto físicas como emocionales, son innegables e inborrables. Las situaciones por las que atravesé marcaron profundamente mi mente y mi cuerpo, condicionando mi diario vivir a partir de ese momento hasta ahora.

Elsa Burgoa Mendivil

Clotilde Cabrera de Pascuali



Clotilde en la época de su detención.

Enfermera de profesión, al calor de las ideas revolucionarias de la Revolución de 1952, participé de la organización de los trabajadores en salud, cuya denominación era: Federación de Sanitarios de Bolivia. Me hice militante del Partido Comunista de Bolivia aproximadamente en 1965, juntamente con el doctor Walter Pareja. Por sensibilidad propia me dediqué a la defensa de los derechos de los trabajadores, siendo dirigente sindical y llegando a ejercer la presidencia de la Asociación de Enfermeras.

Trabajaba en la Caja Nacional de Seguridad Social. Un día hábil de trabajo, 02 de enero de 1972, se presentaron en el Policlínico Manco Kápac, agentes del Ministerio del Interior de la Dictadura Banzerista. Procedieron a detenerme con violencia; no me permitieron ni siquiera quitarme el uniforme de enfermera. Fui conducida al Departamento de Orden Político (DOP) que estaba ubicado en lo que es actualmente el anexo al Parlamento y luego a la Dirección Nacional de Investigación (DIN) ubicada en lo que es actualmente la Prefectura. Al llegar encontré en similar condición a un grupo de mujeres, entre ellas Dora Higuera del Barco, Mirtha Escalante, Candelaria Robles y Matilde Artés.



Miembro de la Federación de Sanitarios de Bolivia, 1952

Al día siguiente de la identificación fui trasladada a lo que llamaban el "cuartito azul" donde permanecí incomunicada y en condiciones inhumanas –en medio de excrementos y ratones– sin salir ni siquiera para satisfacer necesidades fisiológicas. Este martirio duró aproximadamente un mes.

Posteriormente me trasladaron a una celda donde permanecí dos meses junto con otras detenidas.

Achocalla

Mi nueva prisión fue en la localidad de Achocalla, una especie de hacienda que antes de ser cárcel política habría sido un centro de rehabilitación de niños. Allí conocí a otras detenidas, entre ellas a Nelly Torrelio, a Hilda Saavedra y a Judith Muñoz.

Viacha

El 6 de marzo fuimos trasladadas a Viacha, al Regimiento Bolívar Segundo de Artillería. En el regimiento militar nos esperaban más de

600 presos entre hombres y mujeres. Allí fue donde sufrimos no sólo el pisoteo de nuestros derechos, sino también el de nuestra dignidad. Un ejemplo claro del maltrato fue el de los servicios higiénicos. Había cinco huecos que hacían las veces de baño, y que debían servir tanto a los conscriptos como a los más de 600 presos políticos. Los presos teníamos horarios fijos. Muchas veces se terminó el período en el que nos estaba permitido hacer nuestras necesidades y muchos no habíamos logrado ingresar al baño. Es decir que estábamos prohibidos de satisfacer nuestras necesidades fisiológicas.



Me detuvieron con violencia: no me permitieron ni siquiera quitarme el uniforme de enfermera.

Los vejámenes llegaron a extremos. El 22 de marzo de 1972, por ejemplo, me tocó ser testigo del nacimiento de una niña, hija de nuestra compañera Judith Muñoz. Dentro de las limitaciones del encierro prestaron sus servicios la doctora Rina Tapia, el doctor Walter pareja, el doctor Alberto Guzmán y mi persona, todos

presos en el cuartel. A la niña se le puso el nombre de Libertad Bolivia Judith. Fueron también testigos de este insólito hecho las presas Nancy Holguín, Ledy Catoira, Olga Torrico, Mery Alvarado, Hilda Saavedra, Nelly Fernández y Jenny Vásquez.

Un día de mayo, por órdenes del teniente Tango, no debíamos ingresar a nuestras celdas. Aunque seguíamos órdenes, esta situación fue tomada como desacato a disposiciones. Las órdenes y contraórdenes suscitaron una situación anecdótica. El teniente Tango y otros soldados fueron rodeados por los presos. Inmediatamente los militares hicieron apostar a los soldados en las paredes altas del cuartel, quedando los presos rodeados. La situación se puso tensa, el desenlace parecía fatal. En eso intervino el Doctor Pareja apaciguando la situación y evitando así lo que habría sido una masacre. Como consecuencia de ese hecho, el 20 de mayo de 1972, más de 200 presos varones fueron trasladados a la isla de Coati: un cuartel no era suficiente para la seguridad. Pensaron que la isla iba a ser un lugar más seguro para los presos. La realidad se encargaría de demostrar que no era así: de Coati se fugaron a nado y con el apoyo de una balsa, 67 presos.

La casa de piedra

Los primeros días de junio, todas las mujeres fuimos trasladadas a Achocalla, esta vez a la casa de piedra. Actualmente es una escuelita muy precaria. En esta prisión estuvimos más de 50 mujeres. Ahí permanecí aproximadamente hasta el mes de octubre. Estando en esta prisión, el agente -al que llamaban Bernabé- envió con mi hermana una nota para su compañera de trabajo y supuesta presa. La nota fue interceptada y a consecuencia de ese hecho fui nuevamente incomunicada.

Nuevamente el DIN

En octubre fui trasladada a la ciudad de La Paz, a las oficinas del DIN, hasta el mes de diciembre. Salí residenciada con libertad

condicional: debía presentarme al Ministerio del Interior una vez por semana.

El exilio

No contentos con la detención, los operadores de la dictadura me obligaron a abandonar el país. Fui exilada a la República Argentina. Permanecí en la ciudad de Buenos Aires hasta noviembre de 1976.



Clotilde en el homenaje del MML, 2009.

Nuevamente en la patria

Luego de la huelga nacional de hambre que obligó al dictador a declarar amnistía política, retorné al país donde permanezco hasta el día de hoy.

Una vez en Bolivia, comencé a reclamar por mi trabajo en la Caja Nacional de Seguridad Social y el Ministerio de Salud me envió a una posta en el pueblo de Achacachi, donde recluté a algunas compañeras. Después de unos meses de trabajar en dicho pueblo, me trajeron de retorno a la ciudad de las Paz, al Hospital General.

Agrupamos a muchas compañeras de diferentes partidos y organizaciones y organizamos la Federación Democrática de Mujeres.

Clotilde Cabrera de Pacuali

Clotilde

No quiero dejar para más tarde
Coger de los campos y jardines
Las más bellas y fraganciosas
Flores para entregártelas.
Y más aún
Levantar mi vista y en un sueño
Como a una estrella contemplarte

Clotilde: no es un sueño
Lo que deseo expresar
Tu fuerte carisma
Y ese tu andar con paso seguro
Te transformaron en una efígie viviente
Ya, en este o en cualquier
Lugar donde te encuentres,
Serás siempre la Clotilde
Plena, entera, incólume
Y nos son sueños la estrella
Ni las flores,
Porque estas vestida y adornada con ellas
Hermana, eres y serás siempre maravillosa

Tu hermana Delia
2003-2009

Yolanda Calderón Castro



Yolanda en la Asamblea del Pueblo, 1971.

Mi nombre es Yolanda Calderón Castro. Nací el 6 de agosto de 1932. Soy hija de Darío Calderón García, trabajador a cuenta propia y Sabina Castro Iturri, de ocupación ama de casa. Mi familia era numerosa: once hermanos varones y yo la última y única mujer. Mi familia tuvo un ingreso familiar mediano.

Mis estudios de primaria los realicé en la escuela Natalia Palacios que quedaba a solamente dos cuadras de la casa donde vivíamos, en la calle Catacora. Los estudios secundarios los realicé en el Liceo Venezuela. En el año 1956 fui dirigente estudiantil. Al igual que otros jóvenes de esa época me sentí llamada a participar en la política y de esta manera involucrarme activamente en los cambios que se venían desarrollando en nuestro país a partir del año 1952.

Me casé a los 14 años con un cochabambino, con quien tuve 3 hijos. Apenas pude me separé porque me pegaba mucho. Los hijos de mi primer matrimonio se fueron a la Argentina con el padre. No quisieron quedarse conmigo porque yo me metía en política. Mucho después me casé con Leopoldo Ramírez, profesor de la escuela Pedro Domingo Murillo, con él tengo un hijo.

La actividad política que habían desarrollado mis hermanos como dirigentes políticos del MNR tuvo mucho impacto en mi adolescencia. Recibí mucha influencia de ellos. Sin embargo, cuando yo quería discutir con ellos sobre política, o participar en sus actividades, ellos me discriminaban, no querían que yo me involucrara en el liderazgo por mi condición de mujer.

Luego de graduarme de Secretaria Comercial y Dactilografía en el Instituto Gregg de La Paz, ingresé a trabajar como secretaria del Ministerio de Educación. En 1964 llegué a ser dirigente nacional de los empleados públicos y como tal representé a mi sindicato en la Central Obrera. Ingresé a la Central Obrera (COB) junto con varios dirigentes sindicales del MNR. En la COB me eligieron Secretaria de Conflictos. Como dirigente nacional de los empleados públicos, mi tarea dentro de la COB era representar los casos de injusticia en el trabajo de los empleados públicos. En ese tiempo todavía el empleado público tenía derechos —yo no dejaba que se saque a nadie. Con Barrientos se conculcaron estos derechos.

Al mismo tiempo, yo era también Dirigente Departamental del PRIN. Mi departamento en la calle Genaro Sanjinés fue sede permanente para reuniones de mi partido. Muchas veces mi pequeña hija hacía vigilancia, por si venían los agentes.

Primera detención en 1964

En 1964, cuando se hizo cargo de la Presidencia el Gral. René Barrientos Ortuño, yo era miembro de la Dirección del PRIN. En esa ocasión allanaron mi domicilio buscando documentación política, direcciones, nombres. Quemaron mis muebles. Yo tuve que escapar a Buenos Aires, Argentina. Allí recibí colaboración de la CGT (Confederación General de Trabajadores). Esta entidad alquiló para mí una pieza en un Hotel de la calle Alsina. Sin embargo, a los 8 días, la INTERPOL me obligó a regresar a Bolivia. En el Aeropuerto de El Alto, me entregaron a los agentes del gobierno y me llevaron a la DIN. Entre 1964 y 1965 estuve presa 6 meses, sola e incomunicada. Así pasé la Navidad ese año.

La Paz (Bolivia) abril-julio de 1991

"REVOLUCIÓN"

Página 3

LA MUJER ESTUVO PRESENTE EN LA ASAMBLEA DEL PUEBLO



Jorge Sánchez, representante del sector de trabajadores de la Asignación Familiar (AF) en la Asamblea Popular.

que el sector de trabajadores de la Asignación Familiar (AF) en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.



Jorge Sánchez, representante del sector de trabajadores de la Asignación Familiar (AF) en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

ESTUVO PRESENTE

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.



Jorge Sánchez, representante del sector de trabajadores de la Asignación Familiar (AF) en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

En estos días, cuando se está celebrando la Asamblea Popular, la mujer estuvo presente en la Asamblea Popular.

Representante ante la Asamblea del Pueblo

Avancé mucho en mi trayectoria sindical. Tenía mucho reconocimiento entre mis compañeros de la COB como entre los de mi partido. En 1970 llegué a la Asamblea del Pueblo como representante de los empleados públicos. Queríamos que Bolivia cambiara con un gobierno de las clases medias, campesinas y mineras y que no gobernaran solamente los burgueses.

Me ha tocado acompañar a los trabajadores en las luchas de 1955, 1964, 1971, 1980. Uno de los momentos más importantes como militante, fue mi participación en la Asamblea Popular. En la Asamblea Popular, me sentí muy bien, hice uso de la palabra igual que la chica Sánchez y fui apoyada por los partidos. No me sentí discriminada. Quisimos meter al Palacio a Lechín y nos dispararon de los cuatro lados de la Plaza Murillo. Lechín ingresó al Palacio con un solo zapato, el otro se le había perdido. Pero no subió al Palacio.

He participado también en muchos congresos tanto de la COB como de la Asociación de Trabajadores del Estado, de esta forma conozco todos los departamentos de Bolivia. En aquella

época, la juventud boliviana no se vendía con facilidad. Nosotros los jóvenes dirigentes éramos bien sinceros, no traicionábamos a nuestros partidos. Yo manejo arma, fui subcampeona de tiro al blanco. Como tal, y siendo miembro de la Asamblea del Pueblo, luché en el cerro Laikakota contra el golpe de Banzer. A Lechín lo pusimos en un ataúd para hacerlo escapar. Mi foto apareció en los periódicos. En la foto que me tomaron en la Asamblea del Pueblo, declaré: "Yo quiero que los trabajadores tomen el poder". Ese fue motivo suficiente para que me torturaran. Cuando Loayza me detuvo me encaró: "Usted quería tomar el poder, ahora se quedará presa. A usted le salió el tiro por la culata".

Detención en 1973

En 1973 me sacaron de la Distrital, donde trabajaba, de un empujón. Me llevaron al Ministerio del Interior donde el Mayor Loayza —ése energúmeno y perverso, junto a sus secuaces— me interrogó y al ver que no decía lo que él quería, me pasó a un cuarto oscuro. En ese cuarto me hizo sentar sobre un cubo de hielo durante 24 horas. Y ahí me amarraron, solamente con una bombacha puesta, para que delatara a la gente. Me desmayé varias veces. Empecé a botar mucha sangre por el recto. No sé cuánto tiempo permanecí en ese estado; salí con hemorroides. Más adelante me pasaron al DOP. En ese lugar me tuvieron en un cuarto con el piso mojado y lleno de jabón. Les pedí una taza de té y me dieron agua con cebolla. Estuve incomunicada, sola mientras botaba mucha sangre por el recto.

Después de varios días mis familiares me encontraron. Me mandaban desayuno en termo, hasta que un buen agente me dijo que desarmando el termo iba a encontrar una carta de mi esposo. Di respuesta a esa carta de la misma manera, pidiéndole a mi esposo que fuera a buscar al Padre Tumiri, que le avisara que yo estaba botando sangre por el recto. El padre Tumiri vino personalmente a la DOP. Logró sacarme al Hospital General. Guido Benavides, que en ese momento era autoridad en el DOP, apenas aceptó que me

llevaran al hospital. Yo pensé que del hospital me derivarían a mi casa, pero no fue así, apenas sané me llevaron nuevamente al DOP.



Me hizo sentar sobre hielo durante 24 horas, era un cubo de hielo y ahí me amarraron. Tenía puesta sólo una bombachúa.

Hay muchas cosas, detalles y cosas más importantes que en este momento no recuerdo. Por ejemplo, en el DOP un tira me quemó la frente con su cigarrillo. Lastimosamente no me acuerdo su nombre, pero sé que vivía en la calle General Gonzales, frente al cine Colón (Zona San Pedro). Las tiras mujeres me pegaban todos los días. Una de ellas, que actualmente trabaja en identificación, me dijo que podía ir de testigo a mi favor. Fueron muy crueles, en esa época estaba Klaus Barbie como asesor de los torturadores. Estuve en el DOP en una pieza llena de agua a la entrada, a la mano izquierda. Las *elenas* me pasaban papelitos: "Resistí hermana, porque ya vamos a tomar el poder".

Estuve sola e incomunicada, sin embargo recuerdo haber encontrado a Carmen Sánchez, a Mirna del Río en las mismas circunstancias. En la cárcel he conocido a muchas mujeres: a doña María Luisa Bonadona y a Gladys Bonadona que habían sido del PRIN, a la hija de Rubén Sánchez, que estuvo entre las más jóvenes y luchadoras y que fue también presa y torturada. Lidia Gueller, escapó a Chile. Elsa Clavel, no hizo uso de la palabra y escapó a Suecia.

Achocalla

Una noche nos llevaron a mí y a dos compañeras más hasta Achocalla, Mirna del Río (profesora) y a la psicóloga Carmen de quien no me acuerdo el apellido, lamentablemente. Allí estaban Aidita Pedrazas, también Fanny Portugal, que eran maestras –por ellas fue que el Magisterio luchó por nuestra libertad– pero no podíamos hablar. Margarita Bedregal, otra diputada del PRIN, también estuvo presa, ya ha muerto. Después de 3 meses me volvieron a llevar al DOP donde me pidieron 2 testigos solventes: me ayudaron los profesores de Nivel Superior del establecimiento Escuela Superior Pedro Domingo Murillo, Carlos Medrano, Javier Cucharki y Pedro Garcés. Salí libre con el compromiso de pasar todos los días a firmar un libro.

Golpe de García Meza

Yo continuaba dentro de la COB. Para el 17 de julio de 1980 teníamos programada una reunión, a la cual yo asistí. No estaban en la reunión Aldo Flores y tampoco José María Palacios. Marcelo Quiroga Santa Cruz llamó a José María Palacios, que tenía el teléfono desconectado y no fue a la reunión. Más tarde llegaron varias ambulancias, en ellas hombres encapuchados con ametralladoras. Me escapé y llegué a edificio que era el cine Bolívar. Allí encontré a don Hernán Siles Suazo, él también había podido escapar. Pasé al

frente y desde el Monje Campero vi cómo les habían disparado a Marcelo Quiroga, a Carlos Flores y a Gualberto Vega. A Fanny y a mí sólo nos quedaba escapar de ese lugar.

Me oculté durante cinco días. Después volví a mi casa. Días más tarde, mientras estaba trabajando en mi casa, aparecieron las movilidades del DOP y me llevaron al Ministerio del Interior. En ese entonces mi hijito tenía tres añitos. Allí me destrozaron la columna; desde entonces no puedo ni dormir por el dolor. Estoy sólo con pastillas. Yo no he sacado nada de la política, he luchado sólo por mis ideales y ahora estoy fregada.

Con el general García Meza, mi detención fue igualmente terrible. En aquel entonces yo trabajaba en la Escuela Nocturna de Munaypata. Una de esas noches, cuando llegaba a mi escuela, una movilidad con agentes del Ministerio del Interior me estaba esperando. Quise ingresar a la Escuela para dejar una nota a la Directora Sra. Fanny Portugal, pero no pude. Me llevaron nuevamente al DOP, donde estuve 3 meses. Los profesores de los turnos mañana, tarde y noche, se movilizaron para lograr mi libertad.

Las agentes mujeres muchas veces me pegaron, diciéndome que yo era una extremista. Los compañeros de la Central Obrera que fueron exiliados a París; Allí organizaron la sede de la COB, donde Juan Lechín pidió a la Cruz Roja Internacional que me sacaran del país a mí y a mi pequeño hijo; me llevaron a mi casa para que hiciera el trámite de mis pasajes, pero yo estaba enferma



Yolanda junto a sus compañeras del MML, 2009.



Yolanda en la actualidad

y tenía miedo viajar. Posteriormente volví a mi trabajo. Pero siempre me detenían por unos cuantos días. Decían que estaba agitando a la gente para sacar del gobierno a García Meza.

Cuando salí de la prisión, en la calle nadie me hablaba, decían que los agentes estaban detrás de mí. Mis tres hijos del primer matrimonio se fueron a la Argentina con su padre. Ellos no

supieron de mi detención, porque mi segundo esposo no les avisó.

No se han cumplido mis ideales, he dado mucho, pero no he conseguido casi nada. No estoy arrepentida. Pero tengo la columna arruinada. Yo quisiera que nos metiéramos nuevamente en política, pero de una manera constructiva y consecuente. Recientemente fui a la COB a sacar mi foto y me encontré con Jaime Solares. Le manifesté personalmente que me daba mucha vergüenza que una persona como él dirija la COB. También estaba el Mallku. Me les acerqué y les dije que deberían dejar gobernar a Evo. Pero al mismo tiempo, quisiera que Evo cambie su manera de ser. Estoy defraudada.

Testimonio escrito complementado de forma hablada

Yolanda Calderón Castro

Ledy Catoira Moreno



Ledy en la época de su detención.

Han pasado muchos años, y el recuerdo todavía nos duele. La injusticia y la irracionalidad de todo lo que se vivió. Todo lo acontecido en esa época supera a cualquier justificativo, en realidad nuestra conciencia ha quedado lastimada para siempre.

Nací en Santa Cruz de la Sierra el 07 de abril de 1952 siendo la segunda hija de siete hermanos, mis estudios primarios los realicé en la ciudad y en el campo, cursé el segundo de primaria en la ciudad de la Paz, en un colegio que quedaba a unas cuadras de San Pedro, lugar donde viví, con una tía hermana de mi padre; y los estudios secundarios y universitarios fueron concluidos al volver del exilio, a finales del año 1983.

Tuve una niñez y adolescencia llena de preguntas e interrogantes y, como el estudio deficiente del colegio no llenaba mis expectativas esto hizo que me refugiara en la lectura de novelas y libros de filosofía. Buscaba las causas, explicación de todo lo injusto que percibía en el medio circundante. Esto me llevaba a constantes estados depresivos. Así fue que, en la etapa de la adolescencia, la búsqueda de respuestas a mis inquietudes me impulsó a la lectura de la teoría marxista y escritos del Che que estudié y analicé en

los primeros contactos que tuve con la guerrilla urbana. Esto hizo que en el año 1968 le diera un rumbo coherente y peligroso a mi existencia.

A principio de 1968 se produce el encuentro casual con dos guerrilleros en la casa de una familia amiga. Vivían a unas cuadras de mi casa, en una quinta sobre el canal Cotoca. Esa noche era el cumpleaños de la amiga de mi hermana mayor, a quien tuve que acompañar porque mi madre no la dejaba salir sola con el novio, con quien estaba por casarse. Esto siempre me molestaba. Esa noche, en el cumpleaños conozco a Sergio (Alberto Caballero) que, posteriormente y cuando ya era parte de ellos me entero, que era integrante de la guerrilla. La comunión de ideas hizo que llegáramos a entendernos, cultivando una amistad que con el tiempo marcaría mi existencia.

Sergio, era una persona de cualidades humanas extraordinarias, estudió en Chile la carrera de sociología y siendo un intelectual de familia acomodada, renunció a sus privilegios de clase. Por sus ideales de justicia social, se incorpora a la guerrilla que en ese momento histórico era la única opción, en Teoponte, al ser encontrado con otro compañero, por el ejército, quienes no respetaron o desconocían las reglas de la guerra; enfermos y desarmados fueron torturados y asesinados en plena selva un 13 de septiembre del año 1970.

Posteriormente mi incorporación a la guerrilla urbana, hizo que tenga que abandonar la casa de mis padres, que ya sospechaban que andaba en algo que no entendían.

Me traslado a Cochabamba a principios de 1969 y adquiero la preparación política y militar necesaria, para posteriormente y desde la cárcel, afrontar y entender la feroz arremetida que diera el imperialismo a toda Latinoamérica. Los intereses en común entre el ejército, la burguesía, el Estado y las transnacionales, toman cuerpo en los golpes de Estado, en los que primó un salvajismo propio de la época más primitiva.

Al mismo tiempo, el estar en Cochabamba me permitió vivir de cerca la preparación de la guerrilla de Teoponte desde esa parte del país, esfuerzo que culmina prácticamente en un segundo

fracaso, en el que las circunstancias cortaron la posibilidad de analizar y resolver la debilidad de la estrategia que se había implementado.

En medio de una izquierda dividida, y un campesinado disperso y sin organización, la guerrilla rural sucumbe, pasando a la historia el heroísmo de compañeros y la cobardía de un ejército y gobierno que cumplían la estrategia militar del imperialismo norteamericano para conservar su dominio en América.

A principios de 1971 regreso a Santa Cruz incorporándome al grupo de compañeros que componían la guerrilla urbana. Allí me toca vivir el golpe de estado, en el que el Ejército de Liberación Nacional (ELN) numéricamente pequeño, no logra crear un frente de resistencia y menos dirigir a un movimiento social desarmado y desorientado, en el que –equivocadamente– los más decididos se concentran en un espacio cerrado, la Federación de Fabriles y en la Universidad.



Ledy en el matrimonio de su hermana.

Inicialmente, el enfrentamiento desigual se da el 19 de agosto de 1971 en la Federación de Fabriles (y no así como se cuenta que

fue en la Universidad Gabriel René Moreno). Los bandos son, por un lado el grupo compuesto por estudiantes, organizaciones políticas, obreros y campesinos, en un número pequeño concentrados dentro del edificio y que estaban prácticamente desarmados, y por el otro, los falangistas y el sector del MNR aliado a los golpistas, bien armados, que finalmente y con la ayuda de los militares dirigidos por el general Selich Chop, logran tomar la Federación de Fabriles. Ahí cae preso el primer compañero del ELN, Rodolfo Quinteros en un intento de sacar a las personas que se encontraban en el edificio. Los que van cayendo prisioneros son conducidos a la Universidad Gabriel René Moreno edificio que se encontraba frente a la plaza 24 de Septiembre.

Posteriormente, para saber de la existencia y situación de Rodolfo Quinteros que, desde el primer momento fue cobardemente torturado por -Paye Gonzales y Ernesto Moran por orden de Carlos Valverde B. y en presencia de Jorge Chávez, Eddy Curi, Ernesto Limpías, Negro Cronembol, Mari Fernández, N. Leigue Gutiérrez (hijo del que fue ministro de Salud y embajador en el Brasil), los hermanos Flores Salvador, los hermanos Menacho Carrillo, el coronel de carabineros Alfredo Pinto (quienes recibieron nombramiento de Cónsules después de la masacre de la Universidad). Estaban también el profesor Freddy Mercado N., Paniagua, José Cuellar, N. Román, N. Pereira y otros, que también eran los que desfilaban por mi celda durante el tiempo que estuve presa en la Octava División. Tuvimos que valernos de la esposa de Lucho Mazzone, a quien le permitían entrar a la Universidad y ver a su esposo que se encontraba preso. Ellos vivían en Hamacas, lugar donde mi hermana mayor construyó su casa después de casarse. Posterior a su desaparición, al ser trasladado a las celdas del Pari, se escucharon varias versiones. Una de ellas es que fue amarrado en un árbol de Palo Santo donde lo mantuvieron amarrado varios días hasta que murió (el árbol de Palo Santo se encuentra lleno de hormigas que produce fiebre cuando pican).

Al mes de la caída del primer compañero del ELN cae el Doctor Guerra médico de barrio, el cual fue desaparecido en la Octava División del Ejército, quien confiado se mantuvo viviendo

en su consultorio por la Av. Roque y Coronado a dos cuadras del segundo anillo, y según versión del periódico "se encontraron tres cuerpos de extranjeros a orillas del río Pirai".

Los acontecimientos se habían precipitado y en ese momento contábamos con una casa de seguridad de la que era parte Quinteros, todos corríamos peligro mientras éste estaba siendo torturado. Pese a ello cinco compañeros nos mantuvimos durante una semana en el lugar para luego separarnos, buscando el refugio necesario. A ello, de mi parte me preocupaba mi familia pues yo ya había sido detectada como integrante del ELN, me enteré que pretendían tomar preso a mi padre para que yo me entregara. Al separarnos se decidió que me mantendría con el compañero Alfonso Toledo, nos ocultamos en el chaco de su tío, que quedaba a 10 kilómetros de la ciudad sobre la antigua carretera a Cochabamba. Pero a los pocos días tuvimos que abandonar el lugar porque no existía la suficiente seguridad, ya que la zona era rastreada constantemente por los golpistas. En ese momento tan sólo teníamos dos opciones regresar a la ciudad para de ahí ser trasladados a otro departamento o internarnos a la selva para encontrar protección en algún pueblo. Decidimos separarnos y volver a la ciudad. Alfonso Toledo se refugia en su casa con su mujer y sus hijos. Posteriormente cayó preso junto con dos compañeros, los cuales fueron desde el primer momento salvajemente torturados y posteriormente desaparecidos de las celdas del Pari en Santa Cruz en el año 1972.

Por mi parte, esa noche, al separarnos y buscar refugio cada cual por su cuenta, quise refugiarme en la casa del Pastor Santos, que se encontraba sobre en el segundo anillo, avenida a Cotoca. Pese a tener una orden de requisa al día siguiente, estaban dispuestos a refugiarme. Pero decidí no permanecer en el lugar, ya que ellos corrían mucho más peligro que yo al ser extranjeros, si me encontraban en su casa. En ese momento, tan sólo necesitaba contar con un lugar donde poder permanecer por una noche, ya que al día siguiente debía ser trasladada de Santa Cruz a otro departamento y, equivocadamente me dirigí al convento de las monjas de la iglesia de San José Obrero, por ser la dirección más precisa de todas las que tenía. Además, nunca pensé que allí

podía ser denunciada y entregada a los golpistas. A las monjas del convento las había visto participar en conferencias de curas del tercer mundo y con su conducta demostraron que no eran más que unas simples agentes de la CIA asentadas en el barrio Lazareto, utilizando la religión para servir al Imperialismo.

Después de un enfrentamiento desigual que duró alrededor de tres horas como, posteriormente me cuenta el Pastor Santos en una carta que me llega desde Venezuela a mi exilio en Cuba, en ese momento se encontraba a dos cuadras del lugar del hecho. Al caer prisionera y herida fui trasladada casi inconsciente al Hospital San Juan de Dios; perdí el conocimiento al llegar, recuperándome cuando estaba en las manos del Dr. Freddy Terrazas. En la puerta del quirófano se encontraba el Dr. García (Chapaco) amigo de mi familia, no decía una palabra, sólo me miraba, sin moverse del lugar, hasta que me sacaron a un salón donde permanecí custodiada, con las heridas abiertas y la bala en el brazo izquierdo ya que, el médico que me atendió sólo me detuvo la hemorragia. En ese momento se me acercó una monja y me colocó una antitetánica, posiblemente por orden del Dr. Chapaco el cual actualmente se acuerda muy poco del acontecimiento. Al colocarme la inyección la monja me dice que había orden de no darme ningún medicamento.

Ese mismo día fui trasladada a la Octava División del Ejército, me atendía para lo más urgente, la enfermera de los militares. Ella misma fue quien compadeciéndose de mi estado me dice que estaba en peligro de muerte y que estaba dispuesta a arriesgarse para sacarme del lugar, pero necesitaba con quien contar, por lo que aprovecho para hacerle llegar una nota a mi familia en la que les digo que no se preocuparan, que me encontraba bien. Yo estaba segura de que ya se habían enterado de mi caída por el Pastor Santos, que era amigo de mi padre. Al mismo tiempo me enteré por la misma enfermera que, en los días del golpe, habían llevado a ese lugar a la periodista camureña Leslie Andreusi Vaca Díez, quien fue salvajemente torturada siendo trasladada a la ciudad de la Paz y de quien nos enteramos posteriormente que fue desaparecida en el Ministerio del Interior.

A la semana de estar en la Octava División fui trasladada a la ciudad de La Paz. La razón de ese traslado fue debido a que Abraham Baptista —conocido agente de la CIA— al quinto día intentó sacarme del lugar, con el argumento de que me pondría en libertad, ya que era muy joven para estar con los guerrilleros, y al enterarme de quién se trataba, por la enfermera, en un intento de sobrevivencia, le comuniqué al comandante encargado, la intención de Baptista. Le dije que iba a tener que atenerse a las consecuencias si me pasaba algo ya que era menor de edad y mi familia sabía dónde me encontraba y el estado en el que estaba. Esto hizo que ese mismo día fuera trasladada a la ciudad de la Paz, después de estar unas horas en las celdas del Pari, con otros nueve prisioneros. Entre ellos se encontraba el que había sido mi profesor de dibujo en tercero de secundaria, el profesor Pepe Aponte, y a quien posteriormente me lo encuentro en el cuartel de Viacha.

En la ciudad de la Paz estuve en la DIC (Dirección de Investigación Criminal) lo que le decíamos la Central. La dirección dependía del jefe de inteligencia del Estado, y directamente del Ministerio del Interior. Este edificio servía como cárcel y lugar de torturas a los presos políticos, y era también donde torturaban a presos comunes. Se encontraba en la calle Ayacucho, a un lado del Palacio de Gobierno. Allí me mantuvieron durante un largo tiempo, en una habitación pequeña en la que apenas cabía un sillón viejo que nos servía de cama. La agente que me cuidaba era militante del MNR que, al conmoverse de mi estado, logro hacer llegar una nota a una tía hermana de mi padre, la cual vivía en Oirajes, diciéndole el lugar donde me encontraba. Esto hizo que mi madre se trasladara a la Paz posteriormente.

A eso, la agente, que pusieron para que se ocupara de sacarme al baño, me hizo atender con el médico de los comunes, que sin contar con anestesia y con escasos instrumentos, me sutura las heridas y llega a sacarme la bala del brazo. Esa misma noche fui trasladada al cuartel de Viacha. En este lugar dejo de estar incomunicada al ser sacada al patio donde fui atendida por la Dra. Rina Tapia que era otra presa más, desde ese momento empecé a recibir antibióticos que les llegaba de la Cruz Roja Internacional,

remedios que los estaban utilizando para los soldados y no así para los presos políticos.

A los días de ser atendida por un médico pude ver a mi madre, que hacía varias semanas que peregrinaba tocando puertas para poder verme. Para mi madre era muy difícil trasladarse a la Paz, pudo hacerlo en tres ocasiones y una vez cada año.

En ese cuartel y campo de concentración estuvimos, en muchas ocasiones una gran cantidad de presos concentrados. Veníamos de diferentes departamentos. Muchos de ellos no sabían por qué habían sido encerrados, porque tenía el nombre de Fidel o porque le habían puesto, de nombre, a su chichería "El Che", es en este lugar entre otros que se vivió cosas más increíbles y por demás irracionales.

A las semanas de encontrarme en el campo de concentración de Viacha, después de regresar mi madre a Santa Cruz, varios presos fuimos interrogados por alguien que se decía ser abogado e iba acompañado de Andrés Selich Chopp, posiblemente querían justificar, ante la opinión pública nacional e internacional, la existencia de la gran cantidad de presos políticos que tenían en el lugar —y entre ellos menores de edad— que no habían tenido juicio ni la posibilidad de defensa legal alguna. Prisioneros sometidos a la tortura, muerte, desaparición forzada y el exilio. Esto fue una pantomima y nada más. No hubo ningún resultado, desde luego.

El 02 de noviembre de 1971 se produce la primera fuga masiva de presos políticos del campo de concentración de Madidi, campo en plena selva del oriente boliviano. Los fugitivos, después de tomar el campamento, ocuparon el avión que transportaba comida y presos, escapando al Perú. En ese momento se aparece nuevamente en el cuartel de Viacha Andrés Selich Chopp. Nos hace salir a todos los presos políticos al patio y con un discurso amenazador dijo "por cada soldado muerto por un jipi-mugriento-guerrillero van a morir diez de ustedes", y empezó a nombrar de la lista que tenía, a uno por uno a los compañeros del ELN. Yo no estaba en su lista, mencionó a una compañera que había caído estando embarazada, pero que no estaba en el lugar. En ese momento me reconoce y me ordena subir al carro blindado, que, según lo

que dijo, nos llevaría al aeropuerto de El Alto de la Paz para ser supuestamente lanzados del avión. Entre los diez compañeros nos encontrábamos dos mujeres, Nancy Olgún, estudiante de cuarto año de medicina de la ciudad de Cochabamba y yo. Ella había caído presa juntamente con su compañero Emilio Alé, el Chapaco, en el enfrentamiento que hubo en el estadio y casi siempre, y cuando no estaba incomunicada, nos mantuvieron juntas compartiendo la misma celda hasta su salida al exilio. De los diez que nos tocó vivir esos momentos, tan solo hemos llegado a sobrevivir cinco, entre ellos cuatro del ELN, Nancy Olgún, Emilio Alé, Ronald Greve y yo. Hugo Pereira Soruco era militante del MIR, estudiante del segundo año de la carrera de sociología de la Universidad Mayor de San Andrés de la ciudad de la Paz, había caído preso en la residencia universitaria "Raúl Ibargüen", nombre que se le da a un mártir de la guerrilla de Teoponte, lo mandan subir a la ambulancia debido a que en ese momento se ríe y el Sargento Gareca le dice a Selich que era de UCAPO (Unión de Campesinos Pobres).

A la una de la tarde nos bajan a Achocalla se da una contra-orden al enterarse de que ningún agente ni soldado había muerto en la fuga del campo de concentración de Madidi. Todos fuimos trasladados al campo de concentración de Achocalla. A Nancy y a mí nos pusieron en una celda pequeña y a los compañeros en las celdas del fondo.

Permanecemos un tiempo muy corto en Achocalla para luego volver a ser trasladados a Viacha, donde todos pensaron que habíamos sido asesinadas. Volvimos a compartir, todos los presos, el patio y la misma rutina hasta que nuevamente, en el mes de marzo, nos volvieron a sacar a los del ELN. Esta vez sin que muchos de ellos puedan algún día llegar a contar la historia, Rainer Ibsen Cárdenas, (estudiante del segundo año de la carrera de Derecho, antes de ser asesinado, no se llegó a enterar, que su padre, abogado de nacionalidad alemana, y radicado en Santa Cruz durante muchos años, fue desaparecido al reclamar por su hijo). Nicolás Dorsa, Manuel Helguero Suárez, Mauricio Larrea, Ricardo y Daniel Arroyo a quienes asesinan al ser salvajemente torturados.

La noche del crimen colectivo, estaba incomunicada en una de las celdas de la parte de abajo de Achocalla, donde fui trasladada al salir del cuartel de Viacha.



Estaba incomunicada en una celda de la parte de abajo de Achocalla.

El 24 de junio, noche de San Juan me sacaron de la celda de incomunicación y me metieron a una de las celdas de la parte de arriba de Achocalla, donde habían concentrado a la mayoría de las mujeres que se encontraban presas, esta fue la noche que en realidad pude dormir. Al mismo tiempo de ser sacada del lugar metieron en diferentes celdas a los compañeros que esa noche fueron asesinados. Al día siguiente me enteró por las compañeras de celda que ellas no habían podido pegar el ojo en toda la noche, porque se oían movildades que bajaban y subían, escuchándose constantes disparos.

Al amanecer del día siguiente, a través de las rendijas de la ventana de la celda que estaba cubierta por adobes, vimos como

lavaban el piso de la celda de piedra de la parte de debajo de Achocalla. Luego vimos el traslado de los cadáveres en un carro cubierto con una lona.

A las horas nos devuelven los objetos que nos habían quitado y entre ellos una radio en la que lo primero que oímos difundir fue la noticia de que habían muerto, en una supuesta fuga, Rainier Ibsen Cárdenas, Nicolás Dorsa, Jorge Helguero, Mauricio Larrea, y Ricardo. Conocíamos la ropa de los compañeros y, al ver a los agentes usando las chompas que nosotras mismas les habíamos tejido, nos dimos cuenta de que eran ellos a los que habían asesinado en las celdas de abajo, esa noche, y que el subir y bajar de moviidades era porque los compañeros estaban siendo torturados para luego ser asesinados.

Al medio día, de ese 24 de junio, aparece el Capitán Mena con el agente Coco Balvián, borrachos. Hicieron salir de la celda a algunas de las presas una por una, para sentarlas en el asiento delantero de la movilidad al lado del Capitán Mena. Él les hacía las preguntas que se le ocurría. Al final y de último me sacan de la celda. A las preguntas estúpidas que me hacía, yo le contestaba con sarcasmo, lo que hizo que el Capitán Mena se enfureciera. Ordenó al Paco para que me llevara a las celdas de abajo. Esa orden es rechazada por el policía, y le dijo que para tocarme necesitaba traer una orden. Después de una discusión, el Capitán consiguió tan sólo que el Paco me trasladara nuevamente hacia abajo, donde al entrar a la celda de piedra- que era la más oscura y fría- observé que el sillón que nos servía de cama se encontraba lleno de sangre. Esa noche la pase acurrucada en un rincón con la sensación de que en ese lugar habían cometido el crimen más espantoso.

Al día siguiente fui trasladada al cuarto contiguo de donde me habían sacado la noche del crimen, esta era una celda más caliente, el piso era de madera y había claridad en el día. Al entrar a la celda lo primero que vi fue un libro en la madera que servía de repisa, arriba y sobre el colchón de pasó por mi celda al ser sacado de Viacha. En eso estaba cuando miré a mi alrededor y vi que en un rincón la sangre se esparcía en el piso y en la pared. Los compañeros habían sido asesinados en diferentes celdas.

Estuve semanas o quizás meses incomunicada después de los acontecimientos vividos en Achocalla hasta que trasladaron a



Ledy en la actualidad.

Ofelia Fuentes a la celda contigua, ella era una compañera del ELN de nacionalidad Argentina. Ella había llegado a sobrevivir debido a la morbosidad del Capitán Mena, que la obligaba a malograr su dignidad de mujer. Esa noche de su traslado no pude comunicarme con ella por el agujero de la pared que era al grosor de un clavo. Perdió la conciencia seguramente al recordar el momento de su caída y la muerte de su compañero (médico de profesión) quien fue torturado y asesinado a golpes en ese lugar.

De repente nos sacan de la incomunicación y nos permiten tomar el sol, el motivo era que mi madre por segunda vez llegaba de Santa Cruz a reclamar por mi libertad, le decían que los militares no querían que me saquen de la cárcel y los otros decían que eran los civiles, a partir de ese momento dejaron que mi tía me visitara una vez cada tres meses.

Nos trasladaron a la central después de la fuga de presos políticos de la isla de Coati y de la salida de muchos compañeros de prisión, donde unos fueron exiliados y otros residenciados.

Luego se produce el intento de golpe de Estado y prisión de los seguidores del coronel Andrés Selich Chopp que fue asesinado con los mismos métodos que él había utilizado con los presos políticos. Este hecho hizo que se olvidaran de nosotras y pudimos salir un buen tiempo al patio.

A finales de diciembre, del año 1973 trasladaron a mi padre a la ciudad de la Paz, al haber sido detenido, se lo acusaba de ser el autor de una solicitada en la que se criticaba la venta del gas a

Brasil, y obtuvo su libertad al ser exilado a la Argentina, saliendo con él todos mis hermanos menores y mi madre.

Estando en la central, en enero del año 1974 se produce la cobarde masacre de campesinos del Valle Alto de Cochabamba, en Tolata y Epizana, donde hubo alrededor de 100 muertos, cientos de heridos y desaparecidos. Fue un levantamiento masivo en el que se pedía la renuncia de Banzer. Se produjo a raíz de la devaluación económica que se dio a partir de octubre de 1972 donde el sector campesino fue el más afectado por la subida de precios de algunos productos nacionales controlados por los empresarios privados. Este hecho hizo que se volvieran a olvidar de nosotras lo que nos permitió planificar una fuga estando en la prisión de Chonchocoro. El fracaso en el intento casi nos cuesta la vida, nos vuelven a incomunicar en celdas de la central y en febrero, del año 1974 Ofelia fue sacada al exilio debido a la presión internacional que se ejercía a través de las denuncias de compañeros al tribunal internacional.



Lady actualmente con sus dos hijos.

En ese momento sólo quedábamos dos identificados como del ELN, que no aceptaban nuestra expulsión. Dejé de estar sola

al caer presos un grupo del MIR en el que se encontraba Jaime Paz Zamora y cuatro mujeres, a la compañera de Jaime la colocaron en mi celda y tres en la celda contigua, una de ellas era socióloga y fue con la que tuve mayor contacto y amistad después de salir de la cárcel. A las semanas fuimos trasladadas a la cárcel de mujeres de Obrajes pero, al día siguiente de nuestro traslado toman un grupo de "miristas" la central y sacan a los presos políticos que se encontraban en el lugar refugiándose en la embajada de Venezuela.

Casi a finales del año 1974 se consigue mi salida al exilio, siendo expulsada a Francia donde permanecí por un mes, luego me traslado a Suecia, de ahí a Cuba donde permanecí hasta la apertura democrática—lugar donde la lectura insaciable y la práctica de una revolución tan hermosa fue una mas de las escuelas para entender que se tenía que pasar a otra etapa y que la experiencia debe servir para avanzar.

Geraldine Córdova Pimentel de Coronado



Madre del primer combatiente caído en Nancahuazú Benjamín Coronado Córdova.

Desde los años 60 cooperó activamente en todas las actividades desarrolladas por el Partido Comunista de Bolivia (PCB) como ser Congresos, etc. hasta el año 67, donde es detenida por primera vez en el mes de mayo conjuntamente a su compañero Benigno J. Coronado, una vez que se supo la muerte de Benjamín, su hijo.

Sin embargo, la represión dura es a partir del 10 de septiembre de 1969, un día después de la caída del compañero Inti Peredo, donde es detenida junto a su compañero ya mencionado, en esta oportunidad es la que inaugura las mazmorras de Achocalla, donde le entregan el cadáver de INTI, después de medirse con el mismo el esbirro llamado Rafael Loayza, prácticamente ella lo vela todo ese día al comandante INTI, de ahí, después de pasar por dependencias de los sótanos del Ministerio de Gobierno, donde por cierto, en ese entonces fungía como dependencias de identificación personal, después la pasaron al DOP, para finalmente recluirla en el Centro de Orientación Femenina de Obrajes, ahí se enfermó, se desangró,

y como el gobierno no quería cargar con un muerto más y esta vez de una anciana, es que la sacaron a una clínica de Sopocachi, San Martín de Porres, que quedaba en la calle Ecuador, cerca del Montículo, después de que tuvo una leve mejoría, querían que ella pagara la clínica, pero como no había forma de pagar, se mantuvo ahí detenida, hasta que un asalto de los universitarios al mando de la CUB, la liberaron y la dejaron en su domicilio.

Posteriormente es detenida el año 73, nuevamente igual la misma rutina Ministerio de Gobierno, DOP, hasta que es finalmente exiliada, con el famoso sello rojo lo cual le impidió volver al país, su exilio fue la de una verdadera mujer revolucionaria, ya vieja, pero siempre activa, vivió más a expensas de la solidaridad de verdaderos compañeros, y nunca se aprovechó de su condición de vieja, más bien supo compartir con otros más necesitados lo poco que podía tener.

Aquí quiero destacar un agradecimiento eterno a Gustavo Gutiérrez verdadero compañero que nunca supo retacear su ayuda, ya sea llevándola a un hospital de Collique, al Dr. Antonio Alibrandi, un verdadero profesional endocrinólogo, que la trató con todo su profesionalismo y humanidad, sobre todo cuando Geraldine hizo un cuadro de tirotoxicosis aguda, que ya en ese entonces casi le costó la vida. Ella vivía en un cuartito de desalojo de uno de los departamentos, que radicaba en la azotea, contradictoriamente de un barrio pituquisimo en el barrio de San Isidro en Lima, cuantas veces tuvo que lidiar con las ratas que caían a veces.

Finalmente retornó al país, pero antes se encontró con Fidel Castro en Cuba, en un viaje que realizó el año 77 a invitación de este, donde este le ofreció toda una serie de comodidades como su estadía en esa bella isla, una casa para que viviera en esa, etc. Pero ella ya tenía su destino definido, negó todos esos privilegios y honores para volver a Bolivia e integrarse nuevamente a la lucha revolucionaria hasta como ella misma lo decía, hasta que sus fuerzas no den más, pero mientras tenga un hábito de vida ella lucharía por la libertad de nuestros pueblos, pero sobretodo de Bolivia ya su experiencia y estadía en otros países habían desarrollado en ella un espíritu internacionalista, logró volver a Bolivia gracias a

la ayuda de muchos compañeros y compañeras, que lograron que vuelva ingresar al país.

Estuvo detenida una y otra vez, una de las últimas veces fue el año 1979 cuando es detenida en el aeropuerto de El Alto, acusada de llevar pasaportes en blanco, siendo liberada días después al parecer alguien le dio un paquete para que lo llevara como encomienda, de seguro era dirigido para molestarla, porque si algo les encabritaba a las fuerzas represoras era que ella seguía activa en el trabajo político pese a su edad.

Otra de las hazañas de la vieja es que a su esposo que había caído en un enfrentamiento armado el año 71 en Sucre, producto del cual salió herido el hermano, del lugarteniente de Guido Benavidez de apellido Sardán, estos después de muchos años y ante la presión de Amnesty International y otros organismos, logran la libertad de su compañero, pero estos en su estrategia deciden liberarlo en Sucre donde tenía un mandamiento de apremio por intento de asesinato, y después darle la ley de fuga. Geraldine al percibir esto se fue en un auto de alquiler desde La Paz a Sucre, entró al tribunal el día de su audiencia vestida de pollera, y lo sacó arguyendo que el mismo necesitaba ir al baño, y como él tenía evidencias físicas de sus múltiples torturas, le dieron el visto bueno, pero ella lo sacó por una de las puertas laterales hasta el auto de alquiler que los esperaba afuera, y de ahí directo a La Paz hasta la embajada de Venezuela, solo así pudo salvar a su compañero.

Ya por último cuando García Meza, luego de estar en la clandestinidad varios meses, se asiló en la embajada de México para volver después, una vez que se restableció la Democracia el año 82, colaborando siempre ya esta vez con los compañeros cubanos, una vez que estos acreditaron su embajador etc., impidiendo con su sapiencia y experiencia que agentes encubiertas de mujeres logran infiltrarse a hacer daño esta vez a los compañeros cubanos acreditados en nuestro país, siempre luchadora y solidaria hasta que finalmente sucumbió esta vez en su lecho el 26 de abril de 1988, muerte súbita después de un tromboembolismo pulmonar, luego de darle de seguro algunos encargos, esta vez a su hijo adoptivo,

en cuyos brazos falleció Santiago Salas comisionado político de la república de Cuba en Bolivia, y de seguro estoy que si tuvo fuerzas le envió un mensaje a Fidel a quien quería y admiraba tanto y por ende a la Revolución Cubana.

Redactado por Carlos A.
Colaboración especial de Concepción y Rolando

Mis versos a
Doña Geraldine Coronado

A esa abuelita de corazón grande
A la boliviana que no podemos olvidar
Cuando de libertad se hable...

De Adyz M. Capuli (Cubana)

A GERALDINE

Cuando en la dulzura miel de tus ojos
corren silenciosas lágrimas
no hay pesimismo, ni miedo,
si dolor por la impotencia
ante el presagio lacerante
del pasado, la indolencia,
el presente tambaleante
y el incierto futuro
de este instante.

Tus ojos miel, alertan
se mueven atrás, arriba, abajo
expresivos, vigilantes,
hablan:
¡Cuidado hijitos, cuidado!

Se ríen tus ojos miel!
cuando el brazo hermano
siente que aún eres a útil
y te acercas Fidel.

Se ponen tristes tus ojos,
se agita tu corazón,
cuando piensas que demora,
y no puedes ver triunfante
la hermosa Revolución
de tu patria, fascinante.

Pero esta hermosa doncella
nacida del Illimani
que sufre y se angustia así,
ha sentido que su sangre
fue de Bolivia a Brasil
en aguas del Río Grande

Y en este inmenso horizonte
donde se alzan estrellas
acciones mil te enaltecen
defendiendo las banderas
de la ciudad y del monte.

Sueñas sin Utopía,
ver a chapacos y collas,
cambas y benianos
socialistas algún día.

Sueñas que las distancias
se acorten por amplias vías
que unan altiplanicie
las selvas, valles y minas
y las escuelas abiertas
como nuestro Che quería.

Sueñas que cada niño
tenga su pan
sus zapatos
medicinas
y que el pueblo boliviano
recupere pronto el mar
que le fue arrebatado.

Sueñan tus ojos miel
repito: no es utopía,
porque tú misma abonaste
la conciencia que es la guía
para que nazcan patriotas
y continuar el combate
para triunfar el Gran Día.

Rosángela Choque Oblitas

Testimonio de una estudiante de cuarto de secundaria



Rosángela en la época de su detención.

Era el último trimestre del año 1972 cuando yo cursaba todavía el cuarto de secundaria en el liceo de señoritas Venezuela. Durante aquella gestión, mis compañeras y yo terciamos en las elecciones del colegio al inicio del año. Hicimos nuestra campaña con tanto entusiasmo... Y recuerdo que en aquella ocasión las oficinas de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) estaban en la calle Ayacucho. Al lado de la misma había unos jóvenes que siempre se reunían y se encontraban en discusiones muy fogosas y entusiastas. Alguna vez, mis compañeras y yo nos aproximamos a oírlos. Ellos nos preguntaron de qué colegio éramos y por qué nos reuníamos en la FES. Nuestro entusiasmo de ser las representantes del liceo Venezuela era tan grande, nos sentíamos tan orgullosas. Mis amigas eran Norma, Margarita Ilse, Eva y otras. Con ellas logramos ganar las elecciones en el colegio.

En ningún momento se nos pasó por la cabeza que ser dirigentes estudiantiles nos iba a costar ser perseguidas, apresadas y cambiar el rumbo de nuestro proyecto de vida. Supuestamente al

salir bachilleres íbamos a continuar nuestros estudios superiores en las universidades de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas, puesto que como líderes nos habíamos destacado. También fuimos invitadas a pertenecer a las filas de la Juventud Comunista de Bolivia y nos enrolamos. Ahí conocimos a estos jóvenes líderes.

Sin embargo, a pesar de ser jóvenes dirigentes, no teníamos la suficiente formación política e ideológica que se requería para poder hacer un discurso con argumentos marxistas. Todo nos parecía muy interesante porque había fiestas con jóvenes y señoritas de nuestra edad. Todos ellos eran dirigentes con mucho nivel político; jóvenes a quienes, con el pasar del tiempo, pude ver en diferentes filas partidarias.

¿Cuál fue el motivo, por qué fuimos objeto de persecución? Ustedes pensarán que fui un elemento subversivo, peligroso y sanguinario. Nada de ello, simplemente fue mi entusiasmo por asistir a seminarios, conferencias y debates que eran bastante atractivos, porque los y las jóvenes de esa época se caracterizaban por tener la capacidad de argumentar un discurso político haciendo análisis de coyuntura y lucha de clases. En este entusiasmo conocí a muchos compañeros y compañeras que en algunos casos estaban de paso para hacer conocer sus propuestas en una oficina en cuyas paredes había afiches de colores con mensajes subliminales respecto a la lucha de clases, al proletariado como vanguardia revolucionaria y otros mensajes más. El sitio era tan lleno de humo, todos los varones tenían barba y en algunos casos usaban gorras. Todo era discusión, y se decían "camarada". Yo estaba muy lejos de entender toda la estructura partidaria y orgánica, tan sólo como jovencuela extrovertida hice amistad con muchos de ellos y en ese contexto les di el teléfono de mi domicilio. Realmente no me acuerdo a quién le di mi número, todos nos tratábamos con familiaridad y entusiasmo.

Bueno, en esas circunstancias, parecía que éramos amigos. Bien, cierto día viernes telefoneó una señora con mucha insistencia preguntando por una señora llamada Rosángela Choque, y mi madre, con cierta intuición de madre, se enojó de que preguntaran por mí como si fuera una mujer muy mayor. Mi madre dijo que así se llamaba su hija pero que ella es una jovencita de 16 años de

edad y que no tenía amistades con personas mayores. La señora insistió y preguntó dónde era exactamente la ubicación de mi vivienda, puesto que en la guía telefónica no figuraba el número. La señora dijo que quería hablar personalmente conmigo para hacer entrega de una carta más una remesa del interior del país, a lo que mi madre le contestó: "usted está muy equivocada, mi hija es una criatura que no tiene a nadie que le mande una remesa, pero como usted insiste tanto le paso el teléfono, pero ella con seguridad no es la persona que usted busca, debe haber un error y todavía usted insiste en que quiere conocerla; qué ocurrencia, mi hija es menor de edad y nosotros sus padres podemos responder por ella". Luego mi padre me pasó el teléfono, porque yo también me intrigué y me entró la curiosidad por saber de una remesa. Le dije a mi madre que tal vez a alguien se le había ocurrido mandarme una remesa, tal vez de donde le mandaban sus ahijadas. Mi madre me dijo: "nada de eso, esta noche tuve un sueño horrendo contigo y a mí no me fallan los sueños, esta mujer que llama a cada rato, me *tincka* algo feo y luego mi mamá me dice, creo que por andar siendo dirigente como *gallina sin buato*, podrías tener problemas. Eso de ser dirigente en esta época trae consecuencias funestas. Al esposo de una amiga, por ser dirigente, lo encerraron en el Control Político y lo hicieron desaparecer". Bueno, mi madre me pasó el auricular porque la señora que llamaba insistía demasiado en encontrarse conmigo, yo le dije por teléfono la dirección.

La esperé muy elegante con mi mejor vestido rosado, mis botas de cuero de víbora que mis padres mandaron a hacer en mis 15 años y mi cartera a la moda. Llegó la señora y mis padres me llamaron. Ella es mi hija afirmaron. Pero no es posible —dijo la mujer— yo busco a una persona mayor. Debe ser un error. ¿No hay otra persona con el mismo nombre, su madre tal vez? Y mi madre le respondió: Yo soy su madre; sólo ella tiene el nombre que ustedes buscan. Yo le pregunté a la señora, ¿dónde está la remesa y la carta que usted me prometió?, bueno para entregártelas debes acompañarnos a las oficinas, es allí donde están tu carta y la encomienda. Por ingenua yo le pregunté, ¿de dónde es? ¿tal vez

de Santa Cruz? No sé, más bien parece de Cochabamba, pero para saberlo debes ir personalmente.

Aquel día fatídico, mis padres fueron conmigo, nos llevaron en una movilidad que tenía intercomunicador, hablaban en clave. Luego entré a la oficina yo sola. Recuerdo siempre la avenida Arce y el famoso Ministerio del Interior. Allí no había ninguna oficina de encomiendas. Yo pensaba: Qué raro; me hacen pasar a mí sola a una oficina. Mi madre me esperó en otra oficina, tenía como unos seis meses de embarazo. Mi padre esperaba en otra oficina. Cuando me vieron los agentes del servicio de inteligencia dijeron: Parece que hay un error, esta mocosa no es la que buscamos, tal vez es un homónimo. Sin embargo los datos coincidían. Solicitaron mis documentos personales y mis padres les entregaron mis documentos. Es ella, no hay duda. Uno de ellos dijo: Yo creo que no hay que confiar mucho, en estos tiempos los enemigos suelen usar a esta clase de inocentes, refiriéndose a mí.

Manos a la obra, ¿qué pasó? Me hicieron preguntas, lo anotaban todo. Me pedían una lista de mis amigos y amigas, sus direcciones; me decían que colaborara, que no me iba a pasar nada, o que de lo contrario no iba a ver nunca más a mis padres. Yo tontita les pregunté, que qué les iban a hacer a ellos. Y me dijeron que dependía de que no mintiera y de que dijera todo lo que supiera, que debía hablar. Yo les dije que no sé de qué me estaban hablando. No te hagas la inocente, me dijeron. Yo sólo vine porque quiero mi carta y mi remesa, les respondí. ¿Dónde tienes tus amigas? ¿En qué departamentos? ¡Habla! Pero entonces ¿por qué esperabas tu encomienda y carta? Porque soy de la FES, pero no los conozco bien a todos. Danos todos los nombres, sin olvidarte de ninguno, sino haremos desaparecer a tus padres.

Hacían listas y listas; llamaban a unos y a otros, pero parece que no lograban ubicarlos. Luego, esa noche me quedé a dormir sin mis padres, mi padre me decía: colabora hija por favor, que más sabes, habla y ambos con lágrimas en los ojos imploraban que colabore con las autoridades. No, por esta noche se quedará aquí. Y toda la noche interrogatorio, a cada rato me preguntaban lo mismo. Preguntas absurdas, por ejemplo si me gustaban las fiestas,

la droga, tonterías. Esa Noche me hicieron dormir en el cuartito llamado *azul*, sin camas, tan sólo con una colchoneta mugrosa.



Nos dimos cuenta de que nos estaban grabando y tratamos de comernos la cinta de la grabadora.

Al día siguiente, esos individuos dueños de mi libertad decidieron que podía volver a mi casa en compañía de la misma señora, pero custodiada por ella en mi propio domicilio, bajo su vigilancia. Ella debía contestar el teléfono, abrir la puerta y yo estar durmiendo, sólo podía ir al baño. La señora se hizo amiga de mis papás y dijo que para ella era muy incómodo estar con mi custodia, puesto que ella consideraba que yo era una niña muy inocente, esto parece un error, repetía.

Algo que no entiendo pasó y ella les reveló a mis padres que había un preso varón cruceño que era un cuadro político sindical muy buscado, en cuya libreta estaba mi nombre y mi teléfono y por ello me buscaron. Mientras yo iba al baño le di a mi hermana

menor un papel con teléfonos de mis amigas y le dije a mi hermanita que les avisara que estaba en arresto domiciliario y que desaparecieran de su casa y no fueran al colegio. Mi hermana menor se movilizó con su propia platita, porque no podía pedir a mis papás para este cometido. Mi hermanita me dio un papel en el baño, misión cumplida —decía—, todas las palomitas volaron de sus nidos. Hago tiras ese papel que podía ser entendido. Lentamente me fui dando cuenta de que estaba en una situación muy riesgosa. Mis padres lo único que hacían era tratar bien a la señora. Ella decía, me siento muy incómoda por este caso, van a disculpar, pero debo dar mi reporte a mis superiores y hablaba en clave diciendo que todo estaba bien. Lo que querían era que me llamaran y nadie me llamaba, tan solo a mi padre, pero ellos eran personajes muy conocidos en el ambiente, como don Mariano Baptista, el señor Raúl Salmón y otros que no eran contrarios al gobierno.

La señora que estuvo como responsable del arresto domiciliario se sentía muy conflictuada con mi situación y ella consolaba a mis padres diciendo que todo se iba solucionar y que ella informaría que en casa no había habido ninguna pista que me perjudicara, ni por teléfono ni en el domicilio. Mientras tanto yo enviaba mensajes a mis compañeras y ellas también a mí, me decían que tuviese mucho cuidado y que nadie se aproximaría a mi casa, que los jóvenes de otros colegios como el Ayacucho, Bolívar y Eyzaguirre ya se habían ido a sus pueblos y que otros estaban seguros.

Pero de pronto una tarde cuando tomábamos el té con pasteles, que mis padres invitaron como siempre a la señora, llamó su gran jefe indicándole que urgentemente debían trasladarme nuevamente al Ministerio del Interior y que había más novedades. La señora comentó que había otras estudiantes presas del liceo Venezuela, mis amiguitas.

Bueno, nuevamente me llevaron con mis padres, pero esta vez solamente a mí sola me hicieron quedar y yo esperaba ver a mis compañeras de fórmula como ser Ylsen y su hermana que no les había podido comunicar nada. Pero me preguntaron sobre Graciela Aguilera y yo les dije que sí la conocía porque estaba en mi colegio, pero que no era mi amiga, y la verdad que yo no sabía

que su hermano era un cuadro muy respetado, que con Graciela no cultivábamos amistad. Me encerraron con ella en un ambiente oscuro con colchones y Graciela muy furiosa conmigo se me acercó y me reclamó por su hermano y de manera muy explosiva me arremetió físicamente y me dijo que por mi culpa iban a ejecutar a su hermano y que yo dijera la verdad. A lo que yo le contesté que no se dejara influenciar negativamente contra mí porque yo nada había hecho respecto de su hermano. Es más no les creas -le dije- ellos quieren hacerte creer, nada más. Si a mí ya me tuvieron en arresto domiciliario y no pudieron probar nada. Pero ahora apareces tú y me dices que me conoces bien, lo cual no es cierto. Pero, me perjudicas porque tu hermano es el buscado por ser dirigente político y universitario. Me parece que les creíste más a ellos que a mí. Es cierto que yo conozco a tu hermano, pero ni lo mencioné. Sin embargo, ahora aseguras conocerme y esto me va a perjudicar.

La agarré, la consolé, de pronto vi en el piso un cable y dentro una grabadora y un cable hacia fuera, ellos estaban oyendo con sus audifonos y otra grabadora. Me di cuenta. Desconectamos la grabadora y entre las dos tratamos de sacar la cinta, pero ya era tarde. Inmediatamente irrumpieron en el ambiente, nos gritaron palabras soeces, nos separaron y el llamado *Caca*, exclamó: Yo dije siempre desde el comienzo que ésta no era ninguna inocente y no me creyeron, carajo, van a pagar los equipos que destrozaron estas carajos y después dijiste que Graciela no era tu amiga, realmente estas rojas son unas maleantes, pues semejantes jovencuclas están camufladas, las carajos. Nuevamente fuimos encerradas en diferentes ambientes, ya no la vi más.

Durante toda la noche me llevaron a diferentes domicilios, llamamos por teléfono a muchas casas y me instruyeron que hablara como si tuviéramos que vernos y concertar una cita. Toda la noche fuimos a diferentes zonas en El Alto y en la ciudad, pero sin éxito para ellos. Y así noche tras noche, ellos fueron a allanar conmigo domicilio tras domicilio. Fue una semana intensa de ir casa por casa. Me ultrajaron con su lenguaje despectivo; dormía horas y en condiciones infrahumanas; no tenía ropa, pero me daban algo de comida, yo sentía mucha angustia; no veía a Graciela ni a

nadie conocido, me entraba mucha desesperación. Me insultaban y se mofaban de mi apariencia de inocente, no sabía nada de mis padres, nadie me daba razón.

De ahí me trasladaron al DOP, en unos jeeps verdes y custodiada por un montón de hombres. Nuevamente estuve con Graciela Aguilera y Elisa Alcón, allí en un ambiente muy hacinado de mujeres, entre ellas Loyola Guzmán con su bebé y otras señoras mayores. Y nos preguntaron sorprendidas, ustedes son las chicas del Liceo Venezuela, Pero ¿qué siempre han hecho chicas, por qué las han traído? Me acuerdo de María Antonieta del Carpio que dijo, si fueran mis hijas les diera una reverenda paliza a estas chicas. No saben limpiarse ni sus narices y ya metidas en líos, ¡qué barbaridad! La más orgullosa de las tres era Graciela, ella contestó, nos trajeron aquí, porque somos de la JCB, y más tarde Loyola me llamó y me dijo, chicas no sean tan habladoras, recomienda a tu compañera que sea más prudente, nadie les está intimidando a decir el por qué les han traído, aquí pues, al interior de la mujeres presas hay agentes encubiertas, no están todas por la misma causa, tu compañera debe ser más discreta. Esto me lo recomendó Loyola en el baño, mientras aseaba a su bebito llamado Ernestito. Desde ese momento permanecí callada.

No sabía qué hacer, no tenía ropa, necesitaba paños higiénicos, estaba con mi regla y era muy incómodo. Se lo dije a Loyola y ella me consiguió algo de las otras compañeras presas, también María Antonieta que se llevaba muy bien con todas. Vino su hija a visitarla y ella fue quien dijo que le diera mi número de teléfono en un papel para que llamase a mis familiares y me buscaran en la DOP y así fue, mi padre y mi madre me buscaron. Pero estaba prohibida de recibir visitas, estaba incomunicada y Tica fue quien insinuó a uno de los agentes que me comunicaran con mi mamá, porque necesitaba ropa interior. Le dijeron que lo hacían por ella, pero que las órdenes eran que yo no debía recibir visitas por lo menos por una semana, porque yo les había engañado con mi aspecto de inocente palomita y era un demonio.

Mis padres me trajeron ropa interior y algo de comer, no había quién les de razón. Llamaron a los familiares de Graciela también.

A partir de entonces mis padres caminaban con los familiares de Graciela y también con los familiares de Sara de Dedonato, que era una periodista. Se agrupaban entre padres de familia y acudieron a diferentes organizaciones periodísticas nacionales e internacionales, nadie quería comprometerse, ni los familiares, ni nadie, era un escándalo para la familia tener a un familiar perseguido por la dictadura. Era un peligro muy grande para toda la familia, es por eso que para nuestros padres no era una tarea muy fácil. Todos les cerraban las puertas. El régimen era muy sanguinario. La prensa era uno de los poderes que todavía tíbiamente podía decir algo. Mi padre escribía a todas sus amistades, publicaba cartas abiertas, recurrió ante todos los que podía, es por ello que respecto a mi apresamiento todas sus amistades se enteraron y me criticaban como a una desobediente. Mi papá acudió a la Federación Departamental de Maestros Urbanos de La Paz, a la CTEUB pues había muchos maestros y maestras presos. Yo también pertenecía al Sindicato del Magisterio porque trabajaba como administradora en la Escuela de niñas Paraguay. Me echaron del trabajo porque pertenecía a un frente del magisterio de izquierda, eso también era malo. Mi padre acudió al Dr. Luis Adolfo Siles Salinas de la Comisión de Justicia y Paz.

Bueno, del DOP me llevaron a la Sucre, lo que hoy es la Policía. Ahí me sacaron fotos, para registrarme como elemento peligroso. Luego nuevamente a la DOP, lo que hoy es la Prefectura. Una noche, más o menos a eso de las 2 de la mañana, nos trasladaron a Achocalla, nuevamente con Graciela y con Elisa. La sobrina de la *abuela*, María Antonieta del Carpio, nos lo reunió algunas cosas de comer y nos recomendó que buscáramos a Doña Delfina Burgoa, llamaba cariñosamente "la Abuela". Chicas, nos dijo Tuca, supongo que las van a llevar a Achocalla, tranquilas, no hagan ninguna resistencia, no tengan miedo, la *abuela* está ahí, díganle que estuvieron conmigo y llévense algunas cosas de comer como frutas, panes y otras cositas, creo que nos dio también una cama. Nosotras tan ingenuas no sabíamos a qué nos metíamos, pero por lo menos esta señora tenía la gentileza de explicarnos algo que nos sacaba de la incertidumbre.

Así fue. Llegamos a Achocalla ya a oscuras; nos separaron y a cada una nos llevaron a diferentes celdas, aunque le rogamos a nuestro carcelero que no nos separara. Él contestó, lo siento muchachas son órdenes superiores, ustedes deben obedecer, igual en cada celda hay mujeres. Nos separamos llorando, a mí me tocó con la *abuela*, con Lourdes Koya, Marcela Koya, Carmen Muriillo, Victoria Fernández, y Edna. La *abuela* me llamó a su payasa en el suelo. Luego las otras compañeras me ofrecieron alguna cama. Ellas prendieron la vela y me dieron una cordial recepción, nuevamente me recomendó la *abuela* que no fuera muy confiada ni habladora. Al día siguiente las vi mejor a mis compañeras de infortunio; la Abuela era la que más confianza me daba. Tenía un régimen de actividades, como ser levantarse temprano y hacer cierta cantidad de ejercicios, preparar unos jugos, preparar los alimentos que nos traían nuestros familiares, guardarlos en un cajoncito y luego tender y sacudir las camas, la Abuela me mostró sus algodones con sangre seca, le habían introducido alfileres a las yemas. Sus propios compañeros que se habían pasado al bando contrario, es decir al aparato represivo, no respetaron ni su edad, fue objeto de torturas y vejámenes de lesa humanidad.

Pero a pesar de todos esos infortunios, había reglas internas, horarios de desayuno, de estudiar aymara, que la *abuela* enseñaba, todas las compañeras debían leer una obra y explicar o socializar la temática. Sobre tópicos de educación superior como historia universal y otros y yo en colegio no conocía esos temas, pero igual debía leer alguna novela, para luego socializar. Había muchos libros de las compañeras, todas podían leer. Lourdes me dijo que yo podía leer todo lo que tenían pero luego ponerlo en orden. Mis compañeras hablaban de Mussolini y del fascismo. Bueno, había disciplinas y horarios para variadas actividades, todo se cumplía, había un horario estricto.

Me acuerdo algo que me impresionó mucho. Escuchábamos la radio, el informativo de la Radio Panamericana y Nueva América, turnándonos porque era prohibido tener radios y las compañeras tenían una pequeña a pilas, para luego comunicar las noticias a todas. Me acuerdo que hubo un operativo en el que hubo hajas;

las compañeras se pusieron a llorar y a pelear con las de las otras celdas por lo ideológico entre comunistas y las del ELN. Parece que en las noticias se supo del operativo en el que hubo muertos y heridos por órdenes del Ministerio del Interior. Esa era la forma de estar informadas.

La convivencia cotidiana era amable, nos comprábamos verduras del lugar y compartíamos entre todas.

María Victoria y yo éramos las más incautas. Sin formación política, ambas hablábamos de cualquier cosa trivial, mientras que nuestras compañeras de celda, por el nivel de estudios universitarios y políticos, eran más analíticas y reflexivas, respecto a la realidad política y en la argumentación que hacían de los temas sociales. La *abuela* trataba de que todas nos lleváramos bien. El horario de aprender aymara era en la noche, aunque el método era un tanto tradicional, porque todo lo que se aprendía era a partir de la traducción y equivalencia con el castellano, pero las clases eran amenas, con una velita al medio de todas, nos reuníamos alrededor de una de las payasas y la Abuela tenía su horario, era muy agradable este momento.

Mis compañeras Anita Urquieta y Clara Torrico, un día me abordaron, en el momento que íbamos al baño, pues los agentes de seguridad nos llevaban al baño entre las cuatro y las cinco de la tarde. En ese momento ellas me dieron lana para que yo pudiera tejer. Nunca me había interesado el tejido, pero me enseñaron, me dieron palillos redondos y tejí una chompa con mucho sacrificio, no podía tejer. Me pasaba cantando, tejiendo y destejiendo. Las chicas eran muy peritas y me enseñaban. Esa fue la única chompa que tejí en toda mi vida. También hice algunos monederos a crochet, pero no muy fino el tejido. Aprendí a pulir hueso, luego a pulir con brazo. La verdad no tengo destreza manual y hacía todo con mucho esfuerzo y en mucho más tiempo que mis compañeras.

Una noche un ratón pasó por el cabello de una de mis compañeras, fue todo un escándalo; en la siguiente visita de mis padres les pedí que me lo trajeran al gato de la casa, y así fue que el gato vivía con nosotras en cautiverio, lo que no me acuerdo es cuándo iba ese precioso Romano al baño. Seguramente salía por alguna

ventana que no tenía vidrios, sólo barrotes. Era muy tierno, era mi consuelo. Ronroneaba toda la noche. Ya no recuerdo, lo tenía envuelto en una mantilla y en el momento que me llevaron de Achocalla a la ciudad para liberarme, no llevé al gato conmigo. Eso me duele. Creo que confié mucho en mis compañeras de infortunio y tal vez desee volver a verlas, pero mis padres habían firmado una garantía y ellos me prohibieron volver allá por ningún motivo, ellos tenían terror de que yo no cumpliera el compromiso de no "meterme con ninguna compañera subversiva".

Otros momentos intensos y anecdóticos de mi vida en Achocalla

En la Navidad no hubo amnistía, todos y todas esperábamos que por Navidad hubiera indulgencia. No fue así, pasamos la Navidad presas, pero nos hicimos picana. Les dije a mis compinches los ingredientes y fueron nuestros familiares los que nos trajeron los ingredientes. Nos hicimos una riquísima picana, pasamos la Noche Buena en prisión. Luego mi padre me dijo que en la colación de grado de Bachilleres yo ya no iba a estar. El Consejo de Profesores había decidido que aunque yo no esté en el acto, igual estaba en la lista de graduados y que estaba aprobada en todas las materias por mis altos promedios de los primeros meses. Por la emergencia repitieron las notas, fue algo bueno pero me dolió mucho no participar en el acto de colación de grado, y ahora que soy profesora, este acto siempre tiene ese significado especial para mí, por no haber hecho acto de presencia en mi propio acto, pero lo sufrí muy en silencio.

Para la Navidad, nuestros familiares habían tramitado que nos liberen, pero no les hicieron caso. Más bien dieron órdenes para que nouviésemos visitas. Pero nuestros familiares se trasladaron a pie aunque ellos debían tramitar un pase. Estas situaciones de incertidumbre y de castigo con nuestros familiares eran como represalias de los enfrentamientos que había en casas de seguridad u otros pretextos para ensañarse con nuestros seres queridos. Así que de cualquier manera nuestros padres y familiares tenían que sufrir una vía crucis.

Otro día que no olvidaré jamás fue un día antes de mi cumpleaños. Los agentes que nos custodiaban se habían emborrachado. Recuerdo a un sargento Marca. En la mañana del 14 de enero de 1973, día de mi cumpleaños, a las cuatro de la mañana, nos hicieron formar a todas y el sargento Marca le dijo a Ledy Catoira: ahora has explotar una bomba. La profesora tarijeña Mira Castrillo se paró y contestó a riesgo de que nos fusilaran: todo lo que hicimos ya lo declaramos ante las autoridades del Ministerio del Interior, así que ahora nada tenemos que explicar. Nos hicieron marchar, nos pusieron manos arriba y luego nos volvieron a meter a nuestras celdas. Esperamos calladitas pegadas contra las paredes hasta esperar el relevo de los agentes que habían bebido toda la noche, escuchamos los motores de las movilidades y los divisamos en la carretera. Más o menos a medio día llegó el relevo y por fin ya estuvimos más tranquilas. Mis compañeras me dijeron que podían habernos matado, y a ti —como a Oscar Unzaga— en tu cumpleaños, pues el día anterior, sábado de visitas, mi mamá y mi papá me habían traído una torta de cumpleaños. Nos servimos todas las compañeras de infortunio, me cantaron *Mama Pancha* y el *Happy Birthday*. También me hicieron un chocolate, no me olvidaré, aunque ellas ya lo hayan olvidado. Me acuerdo siempre de Mira Castrillo con su ponchito y de la Dra. Porcel, que sabían que era mi cumpleaños y me dijeron “de lo que te salvaste chica”. Con ellas no pude compartir mi torta, porque sólo podía estar con mis compañeras de celda. Ese día no hubo rancho, sólo comimos mi torta y otras masas. ¡Qué día más terrible!!

Posteriormente, me enteré por otras fuentes que la intención de los guardias esa noche era de fusilarnos y que el sanguinario y sádico que tenía esa tarea se había quedado dormido y no llegó a tiempo. La noche de borrachera no había sido casual, sino que había sido para tomar coraje. Ellos tenían formas de amedrentar psicológicamente; a veces sin motivo disparaban hasta a los indefensos pajaritos. Bueno, me imagino que la vida de custodio tampoco debe ser nada agradable, cerrar aldabas a tu prójimo.

Otro de mis recuerdos que impresionó mi retina, fue que un grupo de jóvenes excursionistas, se atrevió a aproximarse por



Rosángela en la actualidad.

el camino próximo a la prisión de mujeres de Achocalla y creo que insultaron a los guardias, llamándolos "jachus". Eso les costó una paliza, con los brazos en la nuca los golpearon, los castigaron y se los llevaron no sé a dónde. Nosotras, desde nuestras celdas gritamos desesperadas para que no los peguen, y les gritamos "asesinos, no los maten" y ellos siguieron pegándolos. No sabemos qué fue de ellos, puesto que en el régimen de Banzer se hacía desaparecer a cualquier persona y se violaban todos sus

derechos. Cuando nos daban un día para bañarnos, los guardias miraban con largavistas nuestros cuerpos desnudos.

La detención de la que fui objeto hace 36 años marcó toda mi vida futura, pues mis padres se habían comprometido mediante documento escrito sujeto al condicionamiento de mi libertad, el hecho de que yo no estudiase en ninguna universidad. Asimismo, cuando ingresé a estudiar la carrera docente en la Normal Simón Bolívar, también mis padres prefirieron que estudie idiomas extranjeros.

Rosángela Choque Oblitas

Canto de victoria de la mujer universal

Por Jaime Coboque

Y al filo del recurso de un Habeas Hábeas
sacudía su melena el canto
en cinco estrofas
por la CONCESIÓN DE LIBERTAD
de cinco mujeres:
tres adultas
y un par de adolescentes

Canto que crecía
en pentagrama de insospechada sublimidad
porque las cinco coincidían en representar
a cinco jirones territoriales (provincias)
cuando tuvo al nacer la Patria
Canto con cinco estrofas
o cinco pétalos de flor
que despuntaba
maremágnun de ilusiones por una parte,
y por otra
crisol de delirio
que resumía todo un océano de angustia .

Canto
que sacudiendo tenebrosidad de cárceles
en clave de sol
trasuntó
latidos de dolor
de un PUEBLO
en pos de ESTUPENDO SUEÑO
jamás crucificado...

Pues, sepan pueblos diseminados
a lo largo y a lo ancho del Nuevo Mundo

que bajo timón de Siles Salinas
(el que un tiempo fuera Presidente Constitucional)
y del presbítero Arturo Sist,
la comisión de Justicia y Paz
gestaba una nueva aurora
en lágrima de luz de estrellas,
sin embargo,
de la patina de Tribunal de Justicia (de La Paz)
se presentía
esplaznante salto
de trofeo de paradoja
o simplemente
iconoclasta pedrada en la frente:
¡IMPROCEDENTE!

.....
Pero al fin
en el límpido follaje del ensueño
se intuía la victoria.

Ciertamente, argumento de peso
en labios del Dr. Luis Adolfo
fue latigazo de rayo
sobre flácido rostro
de flagrante
injusticia.
Y la vibratoria intervención
de Arturo Sist
(encuadrada al mandato de Cristo: amaos
los unos a los otros")
ante magistrados
no solo causaba similar efecto
sino que precipitando
diluvio de Agua fría
retrato
y recordó
perfil auténtico del Hombre

sobre la faz terrena
en el alba
de su primera
aventura existencial...

Y a la voz de Carlos Tovar Gutzlaff
en timbre de consecuencia profesional (abogacía)
fue acento que se sumó
acompañando
verde canto
en gravitación de esplendente regocijo...

Eran cinco gemas de luz
que emergían como cinco dedos
en actitud de cálida
y robusta mano
toda abierta al corazón del firmamento...
He aquí sus nombres:¹
Begonia, Amapola, Alelí,
Clavel y Jazmín.

Indudablemente,
esas cinco gemas o estrofas
representaban
a cincuenta
o quinientas
o cinco mil...

Eran cinco pétalos de luz
que cantando
al unísono
del sol de libertad

1 Por respeto y tranquilidad de las cinco mujeres, se ha tomado nombre de cinco flores. Y esas cinco mujeres fueron encarceladas en Achocalla, en el régimen imperante de entonces.

desplegaron
subyugante corola de triunfo sin precedente...

Ahora en tanto
a través de los años
argumento de verticalidad de los recurrentes
(Siles Salinas y Sist)
sigue
y seguirá
como onda de vitalidad en la atmósfera
de ese pequeño recinto (de Debates)
animado
badajo de sabiduría
hasta convertirse cátedra de fuego
en la esperanzada sangre
de esta muchedumbre en plenitud de búsqueda...

Y subsistiendo
hímnica figura
en la lengua
nos solazamos
y seguiremos solazándonos:
Eran cinco pétalos de sentimiento telúrico,
cinco acentos del alma nativa,
cinco acentos de esta "inocente tierra"
al mástil de juventud...

Cinco veces treinta
son ciento cincuenta
y ciento cincuenta latidos cósmicos
han frutecido
plenamente
el Sesquicentenario de Bolivia,
Patria meollo de todo un altivo continente.

Y ahora
ante cuerpo deslumbrante de globo terrestre
enarbolado
dignidad de cóndores
le cantemos una poesía de fe
en sorprendente frescura de kantuta

La Paz, 1975. Año del Sesquicentenario de la República.

María Elsa Crispín Quiñonez



Elsa, 1980.

Mi nombre es María Elsa Crispín Quiñonez, ocupo el medio entre siete hermanos, considero a mi generación privilegiada porque vivimos en todos los campos las más vastas experiencias, por nuestros padres estuvimos involucradas en la revolución de 1952, niños aún seguimos de cerca la revolución cubana particularmente a través de la propaganda que repartía USIS que no logró su objetivo pues seguimos admirando y defendiendo esa revolución triunfante, poco después se sabría de la presencia del "Che" y de los combates de la guerrilla, sentimientos de admiración por gesto tan valiente a quienes, sin ser bolivianos, ofrendaron sus vidas, la huella estaba y había que seguir.

La universidad, tan distinta a la de ahora, también nos induce a sumarnos a las luchas sociales; durante movilizaciones universitarias y otras propias de los estudiantes de secundaria, varias compañeras de colegio fuimos invitadas a reuniones y así aparecimos militando en la Juventud Comunista de Bolivia (JCB), en lo personal me hubiera incorporado a cualesquiera de las organizaciones de izquierda, posteriormente analicé las diferencias y cuestionamientos fundamentalmente por el rol de la JCB en la guerrilla de Nancahuazú, tema candente en el momento.

En octubre de 1970 ante un golpe de sectores más reaccionarios del Ejército, el pueblo se moviliza y respalda al General Juan José Torres, ávidos de acción los jóvenes en Oruro salimos a las calles, la masa se dirige hacia la policía, logra ingresar, armas no vi pero sí gases lacrimógenos, de ahí nos dirigimos hacia la II División de Ejército ubicada en pleno centro de la ciudad, íbamos a enfrentar a las balas con nuestra pura decisión, los soldados apostados en los techos del cuartel disparan hacia la multitud, nos protegemos en la puerta de un garaje, cuando cesa el fuego intentamos avanzar (huir), Veltza Ampuero saca un pie y una bala le atraviesa la rótula, es llevada al hospital, por la gravedad es transferida al Hospital Obrero de La Paz donde le amputan la pierna, en busca de rehabilitación sale a la Unión Soviética, con el golpe de Banzer está obligada a vivir en el exilio. Veltza vive actualmente en Cochabamba con serios problemas de salud. Esa primera experiencia nos enseña que las ideas no son suficientes para enfrentarse a las balas.

En agosto de 1971, en La Paz, los días 19, 20 y 21 se realiza el II Congreso de la JCB evento al que asistimos jóvenes de todo el país, coincidiendo con los días del golpe, declarando un cuarto intermedio nos sumamos a la marcha de respaldo al gobierno de J.J. Torres que a gritos pedía armas para el pueblo, de toda esa masa movilizada se queda en mi recuerdo la presencia de los mineros de Milluni con sus guardatojos y sacos impermeables amarillos. Por la emergencia se adelanta la clausura del congreso con la consigna de resistir el golpe; muchos jóvenes fuimos a las inmediaciones del Stadium para apoyar a quienes avanzaban para tomar el cerro Laikakota, nuevamente estábamos en medio de las balas pero completamente desarmados, vimos la toma de la Intendencia y más tarde nos replegamos donde pudimos, perdimos contacto entre nosotros; con quienes pudimos vernos organizamos el retorno, no sabíamos lo que nos podría suceder al llegar a los lugares de donde proveníamos.

En el colegio, durante el gobierno de Torres, las comunistas éramos hostigadas, con alguna regularidad hacían requisas para quitarnos todo panfleto o periódico, se instruía a las estudiantes

no hablarnos por nuestra militancia, la clausura del año escolar, en 1971, fue una salvación.

Consumado el golpe, un dirigente de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) que había sido detenido me pide olvidarnos de nuestra militancia, de nuestra lucha, que poníamos en riesgo a nuestras familias; esa petición me hizo pensar que sería la represión la que probaría nuestro compromiso.

Oruro, una ciudad pequeña, no es garantía para ningún comunista, definí mi nuevo domicilio en la Paz, estando la Universidad clausurada postulo a la Normal Simón Bolívar, allí conocí a compañeros valiosos con quienes estudiábamos a Marx, a Engels, a Lenin, la estación del ferrocarril (ENFE) solía ser nuestro lugar de estudios.

Pedru Rubín de Celis, estudiante de la normal fue detenido, medió para su libertad el profesor Blanco Catacora quien en un momento de ira por los atropellos dijo conocer la pertenencia de Loayza a la CIA, pese a no ser militante de la izquierda nos defendió y protegió en todo momento, recuerdo que cierto día llegaron los agentes del Ministerio del Interior y ordenaron que todos los alumnos de la carrera de Filosofía nos reuniésemos, ingresamos a un aula, éramos muy pocos, seguidamente ingresaron los agentes armados, el profesor con voz autoritaria se dirigió a quien supongo era funcionario de rango: "¡Qué salgan sus matones...!", no permitió que ninguno de los agentes hablara, entre otras cosas dijo "... estoy harto de que se diga que esta carrera es un nido de comunistas, aquí se les enseña (a los alumnos) a pensar y si pensando se hacen comunistas, bien hecho...", los alumnos aplaudimos con frenesí y él nos mandó a callar "¡y ustedes no aplaudan!", los agentes abandonaron el aula. Quienes estábamos en contra de la dictadura debíamos tener cuidado.

Detención

La prensa dice que fue el 2 de febrero, lo que recuerdo es que fui detenida el día que "Ruphay" daba un concierto en el Teatro Municipal, cantamos, bailamos y al llegar a la casa donde vivía veo

que dos agentes se acercan, tal vez pude gritar, huir, estaba en la plaza Pérez Velasco pero veo a mi hermana Luz dentro de un jeep, quede paralizada lo que facilita mi detención. Una vecina, que tenía un kiosko de trofeos en el zaguán de ingreso, había ayudado a los agentes a identificarnos.

No sabía a dónde nos conducían, rápidamente pensé en los papeles que podía tener en mis bolsillos, no tenía cartera, recuerdo unos tickets para una actividad cultural en Munaypata, saco del bolsillo, estoy cubierta con un poncho de lana, pico lo más menudo que puedo y me lo trago, en ese momento llegamos al Departamento de Orden Político (DOP), un trayecto realmente corto, cuatro cuadras de la Pérez al DOP. Me ponen en una celda del primer patio, a mi hermana no la vuelvo a ver.

Tortura

Después de horas me sacan de la celda y me conducen al segundo piso, en el cuarto al que me introducen hay tres agentes, uno me pregunta mis datos, doy mi nombre y dirección. Uno y otro de manera cada vez más violenta me preguntan por mis jefes, por las armas, por la imprenta, por los contactos; niego conocer datos de lo que me preguntan, me sujetan de los brazos entre dos mientras el tercero me golpea con un garrote flexible y grueso mientras sigo alegando no saber nada, cuánto tiempo dura esa sesión ignoro. Me conducen a la celda, allí me mantengo en vigilia mientras pienso en qué historia contar.

A la mañana siguiente se abre la puerta y me dejan un jarro de café, lo pruebo y siento un sabor raro, puede tener alguna droga y yo debo estar con mis cinco sentidos, echo el contenido a un hueco del piso, hago lo mismo, por seguridad, con la comida.

Los torturadores esperaban la noche para continuar con el interrogatorio, ingresan a la celda diciendo -ya sabemos todo-, tienen en sus manos un montón de fotografías, me muestran algunas y me piden reconocer a las personas, tengo miedo de que alguna expresión me delate, hago que mirar pero no veo mientras

respondo "no conozco a nadie", furiosos de un empujón me lanzan al suelo, lanzan las fotos y me dejan para que recuerde, Ahí están las fotos, no quiero mirar.

Al rato vuelven para conocer los resultados de la revisión y respondo nuevamente "no conozco a nadie". Llueven las amenazas, los insultos, los golpes, esta vez por poco tiempo.

Para impedir que descanse de rato en rato abrían la celda, así llegó un nuevo día, no vienen a preguntar. Hay calma.

Llega la noche y nuevamente al segundo piso y nuevamente la tortura, estaba maltrecha y agotada, al no obtener las respuestas que esperaban traen a un compañero y le increpan a decir quién soy y qué actividad política realizo; da mi nombre, dice que soy dirigente de la JCB. Cumplido el pedido lo sacan y empiezan la golpiza querían que admita como cierto lo que dijo el compañero. Ante ese hecho digo con firmeza que lo dicho es mentira, que por los golpes uno puede inventar cualquier cosa y que yo no estaba dispuesta a hacerlo. Insultos, amenazas y nuevamente a la celda.

Me preocupa lo que pueda pasar con la familia, me dicen que han detenido a mi madre, que la torturaran hasta que yo hable, ¿Será cierto?, ¿Estará detenida mi madre?, es posible, pero también puede ser una patraña, mejor no cambiar la respuesta. "No sé, no conozco a nadie".

Tiempo después, ya en libertad mi madre cuenta que llegando a La Paz fue al DOP y preguntó por nosotras (Elsa y Luz) y dice que en tono amable le confirmaron que estábamos detenidas y que podíamos salir con ella si proporcionaba los nombres de nuestros amigos y de todos los que nos frecuentaban, con mucha seguridad mi madre había respondido que ella no vivía con nosotras y que sólo venía de visita, le pidieron que colaborara porque nuestra situación podría complicarse; como quien no entiende el mensaje y en tono de enojo, mi madre respondió - "yo trabajo para que mis hijas estudien no para que se metan en líos, como castigo ¡que se queden! Su inimaginable respuesta le salvo de quedarse detenida y de dar cualquier información. Se fue sabiendo que estábamos vivas.

Esas noches hubo mucho movimiento, salían en operativos, supongo que por eso no vieron, hasta ese momento no pensé en

todo el material que tenía: libros, periódicos, documentos del II Congreso del PCB unos 100 ejemplares, papel, estencil, tinta para multicopiados, era el acabose. Había negado todo y no tenía respuesta ante lo que me mostraron, debí haber inventado algo, que me pagaron por guardar, que alguien me dejó, que me encontré, o lo que fuera. Todo ese material estaba encajonado, la noche de mi detención llevaría a otro lado. Decidí callar.

Los golpes no fueron suficientes, para obtener información, me aplicaban la técnica del submarino. Me esposan con los brazos atrás y me llevan a un cuarto, allí veo un medio turril con agua, me ponen de rodillas y vuelven a repetir como rezo las mismas preguntas y tienen las mismas respuestas "no sé, no conozco a nadie" o silencio, me sumergen una y otra vez, estoy desesperada, temo perder el control y opto por morir, me ahogaría, era lo mejor. Cuando me sacan del agua, no respiro y espero que me sumerjan nuevamente. Ese sería el fin.

Cuando recobro la conciencia estaba en la celda, mojada, temblando de frío; entra una agente mujer, me alcanza mi poncho y me pide le de mi ropa mojada para que la sequen. Cumplí la orden pensando qué vendría después.

Levantó mi huelga de hambre, cierro los ojos, no respiro y vacío una sopa como si fuera agua, me sentía muy débil.

Otro día, después del horrendo submarino me suben nuevamente al segundo piso, esta vez a otro cuarto, allí estaba otro compañero visiblemente golpeado, me preguntan quién es y respondo "no lo conozco", me golpean mientras le dicen: -"cobarde permites que se golpee a una mujer", él niega conocerme. Luego de este incidente me llevan a la oficina de Guido Benavidez, éste no ocultaba su identidad, me golpea con la mano mientras asegura: -"aquí hablarás, hasta los hombres lloran y suplican, tú no serás la excepción". Ni lloré, ni supliqué.

Achocalla

Un día me ordenan salir con todas mis cosas, tenía una frazada verde que unos compañeros detenidos me habían mandado; salí,

en la calle comercio estaba una movilidad cerrada, una perrera tipo frigorífico, me suben y me tienden al suelo, me cubren con la frazada, luego suben varias detenidas y luego los agentes, fáciles de identificar por su vocabulario. La movilidad se pone en marcha y trato de imaginar a dónde nos llevan según sentía, bajada, subida, derecha, izquierda. El viaje se hace largo, interminable, bajo la frazada casi no puedo respirar; la movilidad se detiene, bajan los tiras, bajan las detenidas, me quitan la frazada de encima y bajo de la movilidad; miro y el lugar me es desconocido, era la casa de hacienda de Achocalla. Me asignan la primera celda que está al lado izquierdo del ingreso, hay celdas a ambos lados. Cuando se va la movilidad, los agentes me informan que estoy incomunicada, que no podía hablar con las otras detenidas porque era "peligrosa".

La celda era pequeña la ventana estaba tapada con adobe, la puerta cubierta con lata, no pasa nada de luz, cuando se abre la puerta se pueden ver rayas en las paredes, quienes estuvieron no querían perder la noción del tiempo. En esta cárcel pasé los días más fríos, llovía, mi cuerpo estaba entumecido, camino, sólo puedo dar dos pasos por lado, hago cuclillas, salto, me siento sobre mis pies, me vuelvo a parar, me envuelvo con la única frazada que tengo y repito cada acción sin lograr calentarme. Afuera se oye caer una persistente lluvia.

Narda, una carcelera, pese a los órdenes recibidas, a la hora de la comida, dejaba la puerta entreabierta para que entre algo de luz, luego me permitía asomarme a la puerta, luego sentarme en la pequeña grada de ingreso a la celda, en esas circunstancias supe quienes estaban: Carmen Ramírez, María Luisa Vargas, Mabel Sánchez, alguien de apellido Lobo, Carmen Egüez (su madre Rosa Chapi, también había estado presa ahí, en los primeros años de la dictadura) y Nila Heredia en un cuarto antiguo al que se referían como "el cuarto del Inti" porque allí lo habrían asesinado sin obtener ni su nombre; a Nila no la vi, una de las tiras me contó que estaba enmanillada todo el tiempo.

Al segundo día, un agente de la Dirección de Investigación Criminal (DIC) al que le decían Billi me custodió al baño, es decir al descampado, baño no había, ni agua, ni luz eléctrica; el agente

estaba armado y se notaba estaba incómodo porque estaba obligado a ver todo, cumplido su turno éste habría comentado con su esposa el lamentable estado en que me encontraba; mi cuerpo, mis piernas y mis brazos estaba negros, al retornar a su turno me entregó una bolsa que mandó su esposa, en ella había ropa, detergente, un peine; con ese regalo, después de quién sabe cuánto tiempo, pude asearme con el agua que salía de un estanque al llamábamos piscina, nunca como ese día disfrute del agua. El resto del día me pase desenmarañando mis cabellos, no me peiné desde el día de mi detención.

Una noche, sorpresivamente, llega el torturador "Jemio", habían detenido a un profesor de Huanuni, él tenía una carta que Jemio aseguraba era de mi autoría, la misma hacía referencia a personas que vivían en el distrito minero de Siglo XX, me sacan de la celda, temo nuevas torturas, niego haber escrito esa carta y pido se haga un examen grafológico, Jemio me lanza improperios y se va. Me libre de otra.

Otra noche, llega la movilidad, a esa hora no es habitual, qué pasará ahora, nuevamente me sacan de la celda, me llevan al cuarto de los "tiras" me ponen contra la pared y me piden me arregle porque me iban a tomar fotos, les dije que era lo mejor que podía estar, tenía dos trenzas bien peinadas. Luego me informaron que me expulsarían del país.

Conversando con los "tiras" salió el tema de la piscina y lo agradable que sería nadar, no fue más llenaron de agua y ahí estábamos nadando cuando aparece un jeep por el camino, tiras y presas corrimos como alma que lleva el diablo, los tiras estaban más espantados que nosotras, corrieron primero y nosotras por su detrás a nuestras celdas; en ese momento frena la movilidad y desde la celda se escucha una conversación entre los agentes y quién venía en la movilidad.

—No tiene permiso

—Sí, quería confirmar si habían presos, gestiono el permiso y vuelvo

Era el padre Eugenio Bataglia de la parroquia de El Tejar (donde hacía trabajo voluntario junto a un pediatra), había recorrido todos los centros de reclusión sin éxito hasta que intuyó que Achocalla se había reabierto. Nos habían encontrado.

La primera visita fue de este cura que se dio modos para informarnos de más detenciones, estaba en el comedor de la hacienda, y mientras se hacía el que buscaba mi paquete me mostraba otros que tenían nombres de detenidos o leía en voz alta los nombres, pensé que yo era la última en ser detenida; pero habían más.

Viacha

La mayoría de las detenidas ya no estaba en Achocalla no recuerdo las circunstancias en que salieron; una tarde nos ordenan salir con nuestras cosas, subimos a una movilidad con María Luisa Vargas, partimos con rumbo desconocido, subimos la cuesta, será al aeropuerto me pregunto, la movilidad da unas vueltas y toma el camino a Viacha. Al anochecer llegamos a la subprefectura, allí funcionaba la Policía y la cárcel, pasamos las oficinas e ingresamos a un patio, habían celdas a ambos lados, frente a frente, me llevan a la última celda del lado derecho, ésta es pequeña queda debajo de las gradas que llevan a las celdas del segundo piso; es un celda de película con barrotes gruesos y una cubierta de plancha, en la parte central dos huecos por lo que pasa la cadena donde ponen el candado, ingreso y encuentro a Luz Arévalo, me da la bienvenida y me informa que me estaban esperando, meses antes mi hermana había estado ahí y les informó de mi detención. La compañía duró poco, Luz salió en libertad o tal vez exiliada no supe pero al irse me dejó todos sus bienes, una colchoneta de lana, sábanas, una frazada, platos, cuchara, bañador, una cocinilla eléctrica y otros enseres. Tenía condiciones para sobrevivir.

Las mujeres detenidas en Viacha éramos pocas: Nila Heredia, Loyda Sánchez, María Victoria Fernández, Carmen Egúez que salió poco antes de dar a luz, una compañera que creo se llamaba Jenara y yo. En Viacha las mujeres permanecemos incomunicadas, nunca tuvimos contacto entre nosotras ni con los otros presos, a la hora de la comida ni a la hora de tomar sol. A Loyda le pude conocer y darle la mano diez años después cuando me encontré en Sucre en el congreso de la CSUTCB.

En Viacha, teníamos una rutina, saltamos al baño una a una en la mañana y por la noche, café o té por la mañana, salir al sol una media hora, una comida al medio día, otra media hora de sol por la tarde.

Por pocos días compartí celda con Nila Heredia y otros tantos con María Luisa Vargas, una ocasión fue para la fiesta del Rosario en octubre y otra cuando pintaron las celdas. Con María Luisa hablamos de nuestras familias, de nuestros gustos, reíamos de todo. Nila me enseñó a organizar mi vida en la cárcel, recomendaba aprender alguna actividad manual para alternar con la lectura, la charla, los ejercicios, todo para mantener nuestra fortaleza mientras dure el encierro que no podíamos imaginar cuando terminaría.

Recibíamos visitas y eso nos permitía contar con fruta, verdura, u otros insumos para mejorar nuestra alimentación; con los pesos que nos dejaban nuestros familiares podíamos mandar a comprar, con los agentes, queso, yogurt, leche, pan o lo que fuera necesario. Nuestra tarea revolucionaria era cuidar nuestra salud.

Cierto día, pasada la media noche, nos despierta el ajetreo, los agentes estaban revisando las celdas, se habían informado que se planeaba una fuga y buscaban armas, no encontraron nada.

En junio vino la Cruz Roja Internacional, pasaron por las celdas, pese al tiempo pudieron ver huellas de las torturas en mi cuerpo y cicatrices en las muñecas causadas por las manillas, nos dejaron un balde, un bañador y no recuerdo qué más.

En el tiempo que estuve, me cambiaron constantemente de celda, cuando entre a la celda del medio, recuerdo la pared en la que Graciela Rutilo había escrito tallando la pared —el lápiz era subversivo— un acróstico para Carlita, su pequeña de meses que le fuera arrebatada, recuerdo sólo la primera frase “clarita tu mirada”, la segunda frase empezaba con L y así hasta completar su nombre. Graciela está desaparecida y a Carlita la encontró su abuela, la recupero de manos de los represores de la Argentina.

Pese a las restricciones, nos permitieron leer algunos libros. Leer a la hora de tomar el sol, nos ayudaba a mantener distancia de los agentes, salía con mi libro y leía mientras daba vueltas en una pequeña cancha de tierra que estaba en la parte posterior de la cárcel, el agente encargado de mi custodia caminaba a mi ritmo

preguntando qué leía, no quedó más que responder, leía entonces una novela titulada "Los Campesinos" que relataba las vicisitudes de los campesinos polacos o checos, comenté el contenido, la media hora termino y me condujo a la celda y me pidió que al día siguiente le narrara la novela, así fue día a día hasta que concluí de leer; interesado en las narraciones y no habiendo más que leer me dijo que le diera títulos de algunos libros, él compraría, yo leería y le narraría, así pude tener literatura durante el encierro.

A fines de diciembre del año 77, por información que teníamos de manera clandestina y por la preocupación de los propios agentes estábamos enteradas del descontento del pueblo y de las exigencias de "una apertura democrática" y de amnistía para los presos políticos, algunos políticos hablaban de un "pacto cívico militar" para poner fin a la dictadura. Los hechos se impondrán nuevamente a los magníficos análisis. Cuatro mujeres, esposas de dirigentes mineros inician una huelga de hambre que en días alcanza niveles nacionales, la huelga fue masiva y logró el compromiso para convocar a elecciones, el dictador seguiría, tenía plazo hasta julio.

Residenciamiento

El 22 de diciembre, me trasladan al DOP, me informan que estaba residenciada en Oruro, hasta nueva orden, me hacen firmar el compromiso de renuncia a toda actividad política y me acompañan, a pie, hasta la plaza Alonso de Mendoza donde me embarcan en una flota rumbo a Oruro. Debía ir a firmar a la policía cada semana, nunca lo hice pues habían tareas para lograr una amnistía irrestricta.

En enero retorno a La Paz para asumir las nuevas tareas de la coyuntura, la formación de un frente para las elecciones.

Los tiras

"Narda", fue la primera celadora que conocí, estuvo en Achocalla y Viacha, le gustaba cantar, procuraba colaborar, en Achocalla se

encargó de reunir berros para luego vender en el mercado, dinero que nos llegaba en velas, aceite, pan y alguna otra cosita, lo que había era muy poco.

Angélica, Subcomisario de la DIC, vino por pocos días a Achocalla, o era ingenua o era muy astuta, ella gustaba de hablar conmigo (siempre pensé que podría ser una estrategia para obtener información), decía que yo no era peligrosa como le habían informado y que en su opinión yo no debiera estar allí, la última vez que estuvo en Achocalla me dio su dirección y que la buscara si fuera necesario.

"Billi", que mediante su esposa me dio la satisfacción de asearme después de quién sabe cuánto tiempo.

"Goyo", o era el jefe o se hacía al jefe, en Achocalla estaba a cargo de los presos varones que ocupaban la casa de piedra, solía llegar en dos trancos a la casa de hacienda cuando se percataba que estaba en el patio, solía lanzar indirectas respecto a nuestra situación.

Conocí a un doctor de apellido Vargas y a una enfermera Dolly, estos se hacían a los buenos y nos preguntaban si queríamos mandar algún encargo a los presos de la casa de piedra o traían supuestos saludos.

En Viacha conocí a muchos, recuerdo a algunos:

Juan Carlos García, prófugo, sentenciado junto a García Meza, hizo tejer, con una detenidas, chambritas para el hijo que esperaba Carmen Egüez, trajo un niño, de origen campesino, que dijo estar perdido, se quedó "hospedado" buenos días en una de las celdas de los varones, le compró ropa y decía que quería adoptarlo. En realidad el niño escapó de su casa pues perdió, o se gastó, el dinero de la venta de gelatinas.

"Jesús", defendía a Banzer, su temor era que si el dictador era derrocado él ocuparía una de las celdas; era hábil, improvisó un horno en una lata de manteca, quería que hiciera queques, le gustó mucho uno que llevó mi hermana un día de visita, ese queque fue prácticamente destrozado al querer verificar si en su interior no ingresaba algún arma.

"Nayo" Valdivia, para mejorar sus ingresos, le entregó a su mujer el servicio de comida para los presos, esos días la comida fue espantosa.

Jenny, enamorada de un compañero detenido, derramaba lágrimas ante ese amor imposible, el día del cumpleaños del compañero trajo comida para toda la celda en la que estaban cerca de 20 detenidos.

"China", de largos cabellos, también me ofreció su domicilio como refugio si volvía a ser perseguida, —"Que te ocultes en casa de una agente, nadie podría creer, sería muy seguro", solía decir, agradecía y pensaba en la intencionalidad del ofrecimiento.

Estuvieron también un señor ya mayor y su hija, su apellido era de un corredor de autos (Abdala), no recuerdo, decían vivir por Ciudad Satélite.

Un joven de Viacha que dijo fue a trabajar porque debía ayudar a sus hermanos, era estudiante de colegio nocturno, en el poco tiempo que salía a tomar sol le orientaba y ayudaba con sus tareas escolares.

Otra tira, llevaba a su pequeño hijo de nombre José que rogaba a su madre le encierre en la celda, pedido que no era negado, a este pequeño le gustaba bailar "Negro José".

Epílogo

Los problemas posteriores son muchos, fundamentalmente porque secuestraron toda mi documentación, pude reponer muchos documentos pero no mi Título de Bachiller, me faltaban los últimos exámenes para graduarme como profesora de Filosofía, pero como cambiaron planes de estudio me obligaron a asimilarme al programa vigente y una a una fui cursando materias que se habían incluido y que eran correlativas, termine en otros cuatro años. Estudié Ciencias de la Comunicación en la Universidad Técnica de Oruro y no puedo obtener la titulación, no cuento con Título de Bachiller, ese que extendió el Ministerio de educación cuando la dictadura cerró las universidades, toda la documentación se destruyó amontonada en un ambiente húmedo y sin ningún orden.

El año 1985 retorno a Oruro, me incorporo al magisterio y a la vez trabajo en "Radio San José", viví todo el drama de la

relocalización, participo de la "Marcha por la Vida" primero para reportar lo que acontecía y luego como marchista, antes de llegar a Calamarca, me piden les acompañe al ampliado de la Central Obrera Boliviana (COB), terminado el ampliado me quedo para atender a los medios de comunicación que venían por las conclusiones del Ampliado; no me reincorporé a la marcha, esa madrugada se produjo el cerco.

Cuando el magisterio nacional se moviliza en defensa de la educación soy electa para el Comité de Huelga, dura tarea, coordinar y lograr el apoyo de todos los sectores sociales, es el gobierno del MNR, me detienen, esta vez me quedo "voluntariamente" exigiendo que sean liberados dirigentes campesinos, estudiantes de secundaria y universitarios que nos apoyaban. Así fue.

En el Congreso de la Central Obrera Departamental (1986) soy elegida como secretaria de cultura, fue una gestión de arduas luchas, de triunfos y retrocesos. Según registros, junto a Clotilde Bohorquez, enfermera de la Caja Nacional de Salud fuimos, las primeras mujeres en llegar a ese nivel de dirección sindical.

El año 1990, soy Ejecutiva de la Federación Departamental de Trabajadores de Educación Urbana de Oruro.

El año 1996, retorno a La Paz para apoyar a la Central Obrera Boliviana, seré testigo de la crisis de la dirigencia obrera, una parte se compromete con el neoliberalismo.

Reincorporada al magisterio, soy elegida como representante de la célula sindical de los colegios en que trabajo, participo de congresos, con el frente VIVE postulo a la Federación Departamental de Trabajadores de Educación Urbana de La Paz.

Sigo firme con la convicción de que el socialismo es posible.

La Paz 6 de noviembre de 2010

Edna Dehne Fernández



Edna en la actualidad.

Yo soy Edna Dehne Fernández de Quintanilla, nacida en Oruro el cuatro de marzo de 1936. Mi familia era numerosa, cinco hijos varones y una mujer. Mi papá fue ingeniero químico en el Centro Minero de Huanuni, trabajaba en el laboratorio hasta que tuvo que dejar el trabajo por un accidente en el que perdió la vista moliendo vidrio. El fumaba mucho. Mis hermanos, los cuatro mayores trabajaron de todo. Mi mamá se ocupaba de la limpieza en el hospital. Después del accidente de mi padre, tuvimos que irnos a Oruro.

En 1955 murió mi papá, y mi mamá tuvo que hacerse cargo de todo hasta que cada uno de mis hermanos hizo su familia. Quedamos con ella mi hermano menor y yo. En ese periodo conocí a Willy, con el que me casé y nos vinimos a La Paz con un hijo. De eso hace ya más de cuarenta años. En La Paz trabajé de lo que pude hasta que me hice un pequeño negocio.

En mi familia hemos sido siempre, por decir, revolucionarios. Es algo que te nace al ver tanta pobreza. Si tú has vivido un tiempo en un centro minero, te nace. Que conste que toda mi familia era emenerrista. Pero yo, entre muchos que han trabajado con gringos, era la única "protestante (revoltosa) quiebra-vidrios".

Mi marido se interesó en la política desde joven. Él cuenta que un amigo le dijo: "mira, aquí no vas a ganar nada, prepárate" entonces se preparó y fue a dar a Potosí, de ahí salió ingeniero de minas. Era del Partido Comunista.

Yo, al contrario de él, por esas cosas de la vida. Estuve en una reunión en la que hablaban muy mal del PC. Decían que ellos habían abandonado al Che, que no lo habían colaborado. Ese rato me peleé con una señora que dijo que era mentira, que los comunistas no querían que el Che fuera líder en Bolivia, que no había necesidad habiendo tantos que podían ser líderes en Bolivia. Por este tema varias veces me había peleado con mi marido, él decía que esa no era la verdad, que era otra.

Trabajé en la fábrica Said durante tres meses como obrera. Allí vi la desigualdad que sufre la mujer, siempre la opacaban, por más que trabaje más que el hombre.

La juventud en mi época tenía ideas revolucionarias. Mis amigos en Oruro eran gente de izquierda como King Palenque y su familia, muy peleadores. Con ellos aprendí mucho. También, cuando trabajaba en la casa importadora Grace, que era una empresa de norteamericanos, ellos nos decían que por qué les peleábamos, si nos daban todo. Esto me daba rabia, pues me daba la impresión de que querían decirnos que nosotros levantamos la mano y que ellos nos daban.

Yo no entré al ELN, pero los ayudaba. Tenía muchos amigos médicos, de quienes conseguía medicamentos para los compañeros. En otra ocasión ayudé a sacar a un compañero de La Paz hasta Oruro, lo vestimos de cholita y lo sacamos de noche. En esta época ya había ocurrido el golpe de Banzer.

Yo tenía mi servicio de limpieza en la calle Colón, casi Sucre, que era el punto de contacto con la organización. Entonces vino una señora, Elfy, a quien no conocía mucho. Ella me trajo un papel, era la primera vez que la veía, a los dos días volvió a venir y me dijo "los medicamentos", después me enteré que ella fue la que me denunció.

La primera vez que me detuvieron fue cuando Coco Balvián me denunció, diciendo que yo había puesto una bomba frente al Tribunal Militar en la calle Comercio. De mi tienda, a eso de las cinco y

media de la tarde, del cuello me llevaron. Un militar pequeño nomás, me llevó a la Presidencia, allá abajo, donde el olor es más terrible, porque allí están los cuidadores y todo. Me dijeron que me habían visto arrojar la bomba prendiéndola con un encendedor. Mentira, pues yo le tengo miedo al encendedor. Ahí me tiraron la primera cuera, cosa que en mi vida había recibido, luego me soltaron. Volví a mi tienda, la cerré y me fui a mi casa con temor. Un compañero me dijo: "Edna, cierra tu negocio". Me dio, me acuerdo, cincuenta bolivianos y me dijo: "Piérdete", pero a veces una no hace caso.



Me volvieron a agarrar: estaba en mi casa, con mi hijo.

A los cuatro días, era un martes 13 de noviembre de 1972, me volvieron a agarrar. Estaba en mi casa con mi hijo. Me exigían que les dijera dónde se encontraba el armamento, del que yo no tenía ni idea. En ese afán se llevaron libros, grabadora, radio y otros enseres. Vaciaron una bolsa de azúcar cortándola con cuchillo, echaron

el contenido en el suelo, luego buscaron una picota para sacar las maderas del piso en el que no encontraron nada. Luego subieron al entretecho destruyendo el tumbado. Vaciarón el ropero, llevándose su contenido quién sabe a dónde. Había un dinero que la madre de mi esposo nos había dado a guardar; era fruto de su trabajo en la Caja Nacional de Salud. Eso también se lo llevaron. Después de esta requisita, a golpes y empujones y con palabras groseras, me llevaron al Ministerio del Interior, me sometieron a un interrogatorio sistemático con el afán de hacerme decir cosas que no sabía. Me preguntaban, por ejemplo, sobre las casas de seguridad, sobre quién era mi jefe, dónde se encontraba el armamento y me decían que me iban a someter a un careo con la señora Elfy, la misma que me encaró delante del Ministro, diciendo que yo era miembro del ELN y que era yo quien disponía de fondos para dar a los jóvenes del ELN; es en estas circunstancias que Adett Zamora rompió mi carnet de identidad y apuntándome con su revólver me dijo que a partir de ese momento me consideraban peruana, y me dio de golpes y bofetadas, al mismo tiempo que ordenaba a Jorge Bais y a otros, que se encontraban ahí, que me torturaran.



Edna con su esposo e hija.

En la noche me llevaron al DOP, donde estuve con las detenidas comunes. Una noche, a eso de las dos de mañana, supe que me iban a llevar a Achocalla. Un policía de esos me mojó entera con manguera, ropa y todo, y me hizo correr por la plaza Murillo. Este matón le dijo a una tal Teresa, que era una presa común: "yo tengo que ir con mi novia dentro de tres horas a bailar, así que necesito trescientos pesos y tú me los vas a traer"; después de un tiempo, la ratera volvió con el dinero; como yo escuché y vi todo, el policía decidió asustarme para que no hablara de eso, él me dio ese castigo. Entonces me convencí nuevamente de que los policías no eran de fiar.

A la semana me condujeron a Achocalla, donde conocí a muchas mujeres de diferente condición social. No puedo precisar cuánto tiempo estuve confinada, sólo debo resaltar que me llevé bastante bien con todas y que gocé de mucha solidaridad. Me acuerdo que estaban Clarita, Rosángela Choque, las hermanas Koya, Elisa, Mira Castrillo y muchas otras. En la cárcel aprendí a tejer, aprendí la solidaridad que todas tenían conmigo y yo con ellas también. Recuerdo que leíamos todo lo que se podía y queríamos aprender el aymara con la Abuela Burgoa, porque yo sé quechua, pero aymara no.

Gracias a la solidaridad y medidas que tomó la Comisión de Justicia y Paz —presidida por el Dr. Luis Adolfo Siles Salinas— que, mediante un Habeas Corpus y una Huelga de hambre en las puertas del Ministerio del Interior, fuimos liberadas varias detenidas, la fecha exacta ya no me acuerdo.

Durante el tiempo de detención, mis dos hijos quedaron con su abuelita, que era un poquito torpe. Yo lloraba de pena de haber dejado a mi familia. A uno de mis hijos le dio fiebre tifoidea, el doctor que se hizo cargo de él en el hospital, hizo también todo lo posible para que yo saliera.

Una vez en mi hogar, me encontré feliz junto a mis hijos. Mi esposo se vio sin trabajo y se dio cuenta que no había nada para él en ingeniería minera. Entonces empezó a trabajar de lo que fuera y yo también a colaborar de lo que sea y como sea.

Pero a la vez sentía tristeza al pensar en las compañeras que aún se encontraban en Achocalla y en otros campos de

concentración. Sentía tristeza por las muchas que se encontraban en el exilio, separadas de sus familias. Pero también, cuando salí del cautiverio sufrí un golpe muy fuerte. Tenía todo el tiempo la idea de que me perseguían; me sentía insegura y acorralada, víctima de una psicosis de persecución de la que felizmente me fui reponiendo poco a poco. El doctor Burgoa, psiquiatra, se hizo cargo de mí durante tres meses. Me compuso.

Ahora, por otro lado, me siento decepcionada por el hecho de que los objetivos por los cuales una luchó en ese tiempo no se hayan conseguido: sigue campeando la pobreza, la marginalidad, la falta de fuentes de trabajo. Decepciona el ver que quienes salieron beneficiados de esta nuestra lucha fueron los politiqueros, los corruptos, los pocos nuevos ricos que hoy nos someten y nos obligan a mantener este estado de cosas. De qué sirvieron tantos sacrificios, tantos muertos y heridos, si estamos peor que antes. En este momento hacemos promesa formal de no desmayar y seguir la lucha hasta conseguir nuestros objetivos con audacia y con principios que nos conduzcan a la victoria, por el bien del país y del pueblo.

La Paz, enero 2006

Edna Dehne Fernández

María Antonieta Del Carpio Burgoa



María Antonieta (Tuca) y su hija Carla en la época de su detención.

Soy María Antonieta del Carpio Burgoa. Nacionalidad boliviana y C.I. 225656 L.P. Residencia en la ciudad de La Paz. Hoy hago el siguiente testimonio:

En 1971 trabajaba en la Caja Nacional de Seguridad Social (CNSS) y en la Caja de Seguro de Chóferes (actualmente ya no existe). De 1970 a 1972 fui representante de bases ante el sindicato de la CNSS y participaba en reuniones sindicales.

Paralelamente a esas actividades, yo acompañaba a mi tía Delfina Burgoa de Ventemillas que era militante del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Fuimos juntas a Samaipata y a Vallegrande. Mi tía en una oportunidad me pidió que la acompañase a Santa Cruz y como yo estaba de vacaciones, le dije que sí. Mi tía llevaba unos bultos muy pesados. Viajamos en colectivo hasta que llegamos a Samaipata, ahí yo la ayudé a bajar todo y mi tía entregó las bolsas a un señor que la esperaba. Nos quedamos a dormir en una casa muy humilde. A la vuelta, en el camino mi tía me dijo: hemos traído municiones para los que están luchando; también me dijo que su hijo Ramiro iba a entrar a la guerrilla, yo la desanimé. En otra oportunidad, me pidió que la acompañara a

Vallegrande. Cuando llegamos nos esperaba uno de los hermanos Peredo, que fue quien nos recibió los bultos que también contenían municiones.

Otro día, mi tía me pidió que la acompañara a su casa. Pasamos un río. Nos encontramos con un señor flaco y blanco y me pidieron que le pusiera adrenalina y suero fisiológico. Ahí me quedé a dormir. Al día siguiente mi tía lo vistió y le puso una chalina. Salimos caminando desde la casa de mi tía hasta la Escuela de Policías. Nos esperaba el doctor Pareja, quien en su petate me llevó a mi casa. Con este doctor trabajamos posteriormente en actividades de apoyo para que los restos de los muertos de la guerrilla de Teoponte sean traídos.

Mi tía fue detenida a principios de abril de 1972, varios meses después del golpe de Hugo Banzer Suárez. La llevaron a casas de seguridad, al DOP—donde estaba incomunicada—y luego a Achocalla adonde yo la iba a visitar. Le llevaba correspondencia de su hijo Ramiro Reynaga que estaba exilado en México.

Debido a que mis visitas eran frecuentes y sacaba orden del DOP, empezaron a vigilarme, hasta que en agosto me detuvieron en el Policonsultorio de Villa Fátima, a las 09:15 de la mañana. Yo estaba en compañía de mi hija de 2 años de edad, Carla Lijerón. Nos llevaron al Estado Mayor, pero nos dejaron en el Jeep. Posteriormente nos llevaron al Ministerio del Interior. Allí fui interrogada por el coronel Ernesto Cadima, a quién conocía porque su hija Julia estudiaba con mi hija Giovanna en el Instituto Americano. Me dijo "¿Qué ha pasado?" "Estás detenida para fines de interrogación, pero no quiero que te encuentres con el coronel Loayza (no sé por qué me dijo esto) y te enviaré al DOP", yo tenía 37 años.

Llegué al DOP y me llevaron a las oficinas de Guido Benavides. Atrás había un cuarto y allá me tuvieron con mi hija que estaba con fiebre. Estuvimos solas durante una semana y no me interrogaron. Mis compañeros de trabajo me mandaban comida y leche. Luego me pasaron a una celda que daba a la calle Comercio (actualmente es el anexo al Parlamento). Allí estuve en compañía de Loyola Guzmán, Hilda Saavedra, Nancy de La Torre, Graciela Aguilera, Gladis Torrico, Olga Alanez y otras que compartimos la misma

celda. Ellas fueron llegando en diferentes fechas. Mi hijita estuvo conmigo en la celda durante todo este tiempo. Allí se enfermó de varicela. La atendió un doctor de la Cruz Roja. Como era ex trabajadora de la Cruz Roja, esta institución me ayudó trayéndome vituallas, que cuando salí en libertad las dejé para las compañeras que quedaban.



En agosto, me detuvieron en el Policonsultorio de Villa Fatima.

Permanecí en el DOP hasta el 23 de diciembre de 1972, cuando hubo una amnistía. Me llevaron al Ministerio del Interior y allí conocí al Coronel Guido Loayza, que me dijo: "Ahora vas a cantar palomita". Le respondí "las palomitas no cantan" y quiso darme un sopapo, pero mi hija gritó. En ese momento vino el capitán Trigo, ayudante del Ministro Adett Zamora que había trabajado conmigo en la CNSS y le dijo al Coronel Loayza que el Ministro me llamaba. Salí de la oficina de Loayza y fui a la sala donde estaban otros presos, en la que vi al abogado Manuel



María Antonieta, 2009.

Morales Dávila, a Víctor López y a otros dirigentes mineros, quienes salieron en libertad junto conmigo. Al momento de mi liberación me hicieron firmar un compromiso para que yo no participara en ninguna actividad política ni sindical y me pusieron en libertad.

Tres días después fui nuevamente detenida por otros tres días porque no tenía garante. Estaba obligada a firmar un

libro en el DOP tres veces a la semana, lunes, miércoles y viernes; luego martes y viernes y finalmente una vez por semana, hasta que finalmente me cansé y no fui nunca más. Cuando iba a firmar me encontré varias veces con el compañero Víctor Vaca, que también firmaba el libro.

De la Caja de Choferes fui despedida por orden del Ministro de Salud a la salida de mi encierro. Pero fui reincorporada a la CNSS, al Hospital 12 de Abril, con el apoyo de la dirigencia sindical de esa época, el Lic. Frías.

Mi actividad sindical continuó: fui Secretaria de Hacienda del Sindicato de la CNSS y en el Congreso de 1978 fui miembro de la Federación Nacional de Trabajadores de la CNSS (FENSEGURAL) primero como Secretaria de Vinculación Femenina y luego de Secretaria de Conflictos. Finalmente fundamos la Confederación Nacional de Trabajadores del Sistema.

Quiero hacer mención especial de que una criatura inocente de 2 años, mi niña Carla Lijerón del Carpio, fue privada de su libertad. Permaneció durante el tiempo en que yo estuve detenida, se trataba de mi hijita menor. Además, todo el tiempo en que estuve detenida, mis otros dos hijos de 15 y 13 años de edad quedaron en el abandono.

Dictadura de García Meza

En julio de 1980, los sindicatos fueron proscritos y retiraron de sus puestos de trabajo a la mayor parte de los miembros de la Federación. Yo continué en la lucha clandestinamente, ya que era la única que quedaba. El 23 de diciembre de 1980 fui detenida por los agentes del DOP en la esquina de la calle Colombia y Mariscal Santa Cruz a las 10:30 de la mañana. Me llevaron nuevamente al DOP, donde permanecí hasta el 30 de diciembre del mismo año. No obstante haber firmado otro compromiso, continué con la lucha sindical y participé en diferentes huelgas de hambre.

Es cuanto declaro en honor a la verdad

Maria Antonieta del Carpio Burgoa

Nelly Fernández Negrete



Nelly cruzando la frontera peruana escapando de la represión de García Meza.

Apresamiento

Me tomaron presa en Cochabamba el día 20 de septiembre de 1971 junto a mis hermanos Mary Fernández Negrete, Carlos Fernández Negrete y mi padre Dr. Napoleón Fernández Navia. Eran las 7:45 en momentos en que llegaba de La Paz a mi casa de la Calle Manuela Rodríguez. Luego supe que la calle había estado controlada esperando nuestra llegada, ya que nosotros éramos de los estudiantes de la Universidad de La Paz que se había enfrentado con el ejército el día del golpe. Estuvimos clandestinos en La Paz por un mes. Apenas entramos a la casa llegó una cuadrilla de vehículos del DOP que rodeó y paralizó toda la zona para llevarnos prisioneros.

Lugares de reclusión

1. Prefectura del Departamento de Cochabamba hasta el día 21 hasta la una de la tarde. A las dos los tres hermanos fuimos

embarcados en un avión TAM, que llevaba también a los implicados en la muerte del dirigente campesino Solís.

Mi padre quedó como prisionero a domicilio por consideración a su edad y su estado de salud —estaba completamente ciego— pero debía firmar en la prefectura cada lunes a las 8 de la mañana.

2. Llegamos a La Paz. Nos llevaron al Departamento de Orden Político (DOP). A mi hermana Mary y a mí a una de las celdas de mujeres en la casa antigua ubicada en la calle Comercio, terreno donde ahora se encuentra el local anexo al parlamento entonces dependiente de la Prefectura y la Policía Nacional de La Paz; a nuestro hermano Carlos lo llevaron al frente, a las celdas de varones con entrada por la Calle Ayacucho frente al Palacio de Gobierno, actual local de la Prefectura de La Paz.

Permanecimos allí por una semana, presionadas psicológicamente en los interrogatorios, que eran frecuentes. Nos encontramos con la Sra. Blanca Henrich, traída del Beni, y con otras presas. A los pocos días trajeron de Santa Cruz a Ledy Catoira que permaneció varios días incomunicada en las celdas de presas comunes.

Más adelante nos llevaron al Cuartel Bolívar del ejército que funcionaba en Viacha, donde nos metieron a una de las celdas de alta seguridad construidas en el séptimo piso para encerrar a los guerrilleros de Nancahuazú, entre ellos a Regis Debray. Eran unas celdas tenebrosas hechas totalmente en cemento con una rejilla de aproximadamente 30 x 30 centímetros. Como única entrada de luz había, cerca del techo, una puerta metálica de doble plancha gruesa con un hueco cerca del piso de aproximadamente 25 x 15 centímetros de alto. Por ahí pasaba nuestro plato de alimentación y teníamos una lata de manteca en un rincón para hacer nuestras necesidades. Estuvimos incomunicadas en dicha celda aproximadamente un mes.

Pasado este tiempo, comenzamos a ser bajadas al patio y al baño en las mañanas a las 7 de la mañana. Fue entonces que descubrimos que había muchos otros presos en celdas colectivas en todo el cuartel. Supe que en la celda a la derecha de la mía estaba Nancy Olguín y más tarde, en la celda a la izquierda Ledy Catoira. En la medida en que iban llegando más presas y más presos tuvieron

que juntarnos, primero en el séptimo piso por falta de espacio. Posteriormente nos llevaron a las celdas de abajo y ya podíamos estar en el patio con los otros presos, que eran cerca de 300 de los cuales 27 eran mujeres.



Me tomaron presa en Cochabamba el día 20 de septiembre de 1971 junto a mis hermanos, Mary Fernández Negrete, Carlos Fernández Negrete, y mi padre, el Dr. Napoleón Fernández Navia.

Alternábamos con cambios de destino y salidas de castigo por cualquier motivo. Al aproximarse la Navidad hubo presión de los organismos internacionales que pedían amnistía. El Gobierno aceptó dejar salir algunos presos: los más jóvenes y los menores de edad. Nuestros familiares lograron conseguir pasajes y visa a Yugoslavia para mi hermana Mary. Mi hermano Carlos salió a Chile. Yo me quedé con las personas mayores.

En repetidas ocasiones nos sacaban de las celdas para castigarnos por cualquier cosa: por ejemplo, tener agujas de coser

o cualquier objeto que ellos consideraban sospechoso. A mí me llevaron a Achocalla por leer libros que encontraron entre mis pocas pertenencias requisadas. En 1972 a varias personas nos volvieron a llevar a las celdas para mujeres de Achocalla. Habían acondicionado las piezas construidas en piedra por la Empresa Inglesa de Ferrocarriles, y que hoy ya no existen, para celdas. Estuvimos en permanente zozobra entre enero y junio del 1972 porque allanaron muchas casas buscando militantes del ELN. Los asesinaban donde los encontraran. En este período allanaron varias veces nuestra casa y se llevaron objetos de valor, volvieron a tomar preso a mi padre y lo incomunicaron por más de un mes en una casa de tortura en Cochabamba llamada "La Casa de Leche". Ahí supuestamente los *ablandaban*. No consideraron el precario estado de salud de mi padre. De las celdas de Viacha y Achocalla sacaban presos de noche, especialmente a los del ELN, para torturarlos, asesinarlos y hacerlos desaparecer. Todo esto generó un clima de inseguridad y amenaza permanente.

Salida

Gracias a reiteradas solicitudes de la Federación de Maestros –de la cual era asociada– me dieron libertad bajo la condición de salir del país lo más lejos posible. Salí con libertad condicional el 23 de junio 1972 con la Dra. Rina Tapia, entonces esposa del Ex Prefecto de Cochabamba, Dr. Alberto Guzmán.

Presiones, amenazas y daños

La casa alquilada que ocupábamos como estudiantes universitarios en La Paz, en inmediaciones de la Cancha Zapata, fue 2 veces allanada por cuadrillas de agentes de la DOP que sembraron pánico en la vecindad. Rompieron los pisos de madera, los plafones de los techos, muebles, todo esto supuestamente en busca de armas. Tuvimos que pagar daños y refacciones a los dueños de casa que

exigían más de lo necesario, apoyados en el abuso de los agentes del DOP.

Nuestra casa en Cochabamba fue allanada cuatro veces por cuadrillas de hasta 6 jeeps de agentes que rodeaban todo el manzano que no dejaban moverse a la gente. Se llevaron todos los objetos de valor que había, entre ellos aparatos electrónicos, joyas, vajilla y otras cosas que encontraban requisando todo, siempre con el pretexto de buscar armas.

Nuestro padre residenciado, pese a su condición de invidente, fue varias veces encarcelado, incomunicado y maltratado en casas secretas de tortura. Los del DOP ocuparon su casa en la Tamborada utilizándola como centro de reclusión y tortura desde 1972 hasta 1976.

Todos en mi familia, incluso parientes cercanos, perdieron sus puestos de trabajo, sin mencionar todos nuestros derechos. Sufrimos represalias y amenazas de todo tipo. Inclusive los dos períodos de aparente democracia en 1979 y pasado el gobierno de García Meza, 1982-83, los funcionarios del gobierno anterior continuaron ejerciendo presión en las diferentes oficinas y reparticiones públicas en nuestra contra.

Cada vez que había problemas, movilizaciones u otros en cualquier parte del país, o cuando algún preso escapaba, éramos amenazados de muerte. Éramos presionados noches enteras, en interminables interrogatorios, para que nos declaráramos culpables o habláramos en contra de nuestros compañeros, parientes, amigos, u otros políticos. Periódicamente se requisaba todo lo que poseíamos en la cárcel, nos quitaban hasta las agujas de coser.

Lugares de exilio

1.- Se presentaron problemas y al parecer hasta contraórdenes en el aeropuerto el momento de embarcar. Tuve que salir clandestina e irme por carretera a Chile donde permanecí, hasta el golpe de Pinochet contra Allende, en septiembre de 1973.

2.- Después del Golpe a Allende en Chile salí asilada a Panamá, donde permanecí hasta el derrocamiento del Presidente Torrijos.



Nelly actualmente Senadora del MAS por Cochabamba.

3.- A fines de 1973 salí de Panamá a Bélgica, donde estuve un año trabajando como niñera aprendiendo el Francés con los niños que cuidaba. De allí pasé a Francia a principios de 1975. Trabajaba como empleada doméstica mientras seguía estudiando. En febrero de 1979 volví al país, la democracia había vuelto.

4.- En 1980, con el golpe de García Meza, pasaron cosas similares a lo nos había pasado durante el período de Banzer: nuestras casas fueron allanadas y nosotros perseguidos por donde fuéramos. Volvimos a salir del país, esta vez a pie, hasta Perú y de allí salimos a Europa, de donde volví en 1982.

Pruebas

Acompaño documentos en los que consta mi condición de refugiada política en algunos países por los que pasé. En la época de dictadura, no se publicaban los nombres de los prisioneros políticos y la opinión pública desconocía lo que estaba pasando en la realidad. Se aparentaba que todo estaba en calma. Pero son muchos los que estaban en la misma situación que la mía y pueden atestiguar de lo que pasó.

Cochabamba, abril 2005

Nelly Fernández Negrete

María Victoria Fernández Quisbert

Sembrando esperanzas por el amor a su pueblo



María Victoria en la actualidad.

Muchos se preguntarán, también se darán sus propias respuestas, de acuerdo a la interpretación de ¿qué es “sembrando esperanzas por el amor a su pueblo”? . Ocurre que soy actualmente una mujer ya adulta, que la vida me dio el privilegio de escribir historia que esta invisibilizada y cuántas otras más lo estarán. Nací en el distrito minero de Huanuni de la provincia Pantaleón Dalence del departamento de Oruro, de un hogar humilde de padres mineros, con una niñez bastante dificultosa, pasando siempre necesidades; sin embargo aprendí a ejercer eso que se llama solidaridad o sea ayuda entre nosotros mismos los humildes de los centros mineros.

Lo que más me impactó y me selló de por vida durante mi corta edad es el sonido de las balas asesinas que nos despertó a las familias mineras, donde nuestros campamentos estaban rodeados de militares y los aviones sobrevolaban ametrallando, haciendo sentir miedo a los habitantes, fueron calladas las emisoras radiales y lo último que escuchamos fue que bombardearon la radio

Nacional de Huanuni. Había muertos, entre ellos mi vecino, el señor Paca; su hermano menor estaba en mi curso en la escuela Pantaleón Dalence, fue tan dura esa experiencia que viví junto a mi familia. Mi padre y sus compañeros estuvieron obligados a refugiarse en interior mina, fue en el año 1967, la que se recuerda como la Masacre de San Juan. Cada casa era revisada porque buscaban armas, cada domicilio estaba vigilado por dos soldados armados del regimiento Toledo, todo esto ocurrió bajo el gobierno de René Barrientos Ortuño.

Yo no podía comprender por qué a los mineros los llamaban guerrilleros, rojos, comunistas, etc., lo único que sabía y sentía era que sufríamos mucho porque el sueldo de mi padre nunca alcanzaba para nada, todo se iba en descuentos de la pulpería (almacenes de abastecimiento de alimentos). Así llegue a mi adolescencia preguntándome ¿porqué habían otras personas que tenían de todo y a nosotros no nos alcanzaba lo que ganaba mi padre, cuando el era quién trabajaba día noche en interior mina?, no pude comprender en ese entonces.

En 1970, mi padre enfermó gravemente y tuvo que jubilarse porque tenía silicosis el mal de minas, nos trasladamos a la ciudad de La Paz, a una vivienda en la zona Gualberto Villarroel, técnicamente con falla geológica (era una zona negra) y empezamos a morar en esa zona. Ingresé al colegio Hugo Dávila.

Primero fui muy discriminada por ser del interior, de un pueblo como es el distrito minero de Huanuni. El establecimiento era de clase media, fui aceptada porque el director era de tendencia izquierdista. El establecimiento era tildado de formador de comunistas, porque el director era un militante comunista, era el profesor René Higuera. Por la forma de vida que se llevaba en las ciudades, cuánto extrañe a mi distrito minero Huanuni, donde, a pesar de nuestra pobreza había ayuda entre nosotros, que cuando no teníamos pan o alguna cosa, nos prestábamos del vecino hasta el día de nuestro avío (día de recojo de alimentos), pero en la ciudad no había eso, todos por su cuenta, si el vecino tenía, nada le importaba del uno ni del otro; esta situación me hizo comprender más la importancia de tener este sentimiento de amor al prójimo

de solidaridad, justicia, respeto. No dejaba de preguntarme ¿por qué no hay todos estos valores?, pero sin respuesta.

Mi primer triunfo en una ciudad tan grande en ese momento, era haber logrado integrarme y tener una adolescencia normal, sin embargo, debo mencionar que a veces nos hacemos absorber porque somos encandiladas por la frivolidad de lo que nos rodea, viviendo una vida fuera de nuestra realidad, o sea mintiendo y negando lo que somos. Esta experiencia es fea, pero sirve para ver la diferencia entre lo uno y lo otro.

En 1971, teníamos como presidente a un militar progresista, con tendencia izquierdista, el Gral. Juan José Torres, llamado el "jotita". Apoyaba los movimientos populares; lo realmente histórico de este tiempo fue la instalación de Asamblea del Pueblo, hecho que fue apoyado por los trabajadores y la clase media identificada entonces con la Central Obrera Boliviana (COB), partidos de izquierda y estudiantes de secundaria. Yo adolescente di poca atención al hecho.

Un 21 de agosto de 1971 fui sorprendida por el golpe militar, en el que participaron Víctor Paz Estenssoro del MNR, Mario Gutiérrez de la FSB, a la cabeza del entonces coronel Hugo Banzer Suárez. Yo estaba en la calle con mi hermanito René, mi prima Enriqueta y otros chicos de mi colegio. El golpe militar se estaba consumando. Fue entonces que logré comprender quizá un poco y contestarme muchas preguntas sobre la desigualdad incluso en la pelea. Los tanques, los aviones, militares entrenados, ametrallaban la Universidad, el cerro Laikacota y otros lugares de resistencia al golpe militar, mientras el pueblo sólo respondía con piedras y algunas escopetas viejas. Los jóvenes universitarios a la cabeza de dirigentes del ELN, trabajadores a la cabeza de la COB (Juan Lechín Oquendo) luchaban ofreciendo sus vidas para que no se consuma el golpe.

El cerro Laikacota, y mi zona donde vivía, Villa Armonía, eran lugares de combate, el regimiento Colorados de Bolivia resistía junto a su pueblo comandado por el Coronel Rubén Sánchez Valdivia; era imposible pasar a la zona, habían cortado teléfono, agua, luz y fue llamada como la zona roja por la resistencia, hubo

muchos muertos, mi hermanito y yo ayudando a los heridos y como no pasamos a mi casa nos fuimos donde unos tíos que vivían en San Pedro, ellos estaban en contra del golpe, esto nos permitió ayudar en muchas cosas como ser trasladando y escondiendo a los universitarios, en especial, porque eran los más perseguidos en ese momento. Después de tres días, mis padres ya nos estaban buscando en la morgue y en los hospitales, así conocimos a combatientes jóvenes, de valores profundos que pueden ofrecer la vida por dar respuesta a eso que me pregunté varias veces, por qué las diferencias entre los seres humanos, unos tienen más, hasta para botar y otros no tienen y sólo les queda recoger lo que otros botan.

Esa vivencia me dio respuesta a mis anteriores preguntas, además comprendí que no solamente yo había tenido ese amor al prójimo, sino que hay muchos con ideales honestos que ofrecen su vida para que haya un mundo de justicia.

Así se consumó el golpe de Banzer, por la resistencia se clausuró el año escolar, se clausuraron los medios de comunicación, —sólo se transmitía por una cadena radial que era la emisora del Estado—; se cancelaron las actividades sindicales y populares, persiguieron y encarcelaron sin descanso y con saña a toda resistencia y a todo contrario al pensamiento del régimen militar, o sea con total brutalidad y fuerza se consolidó este golpe de Estado. Se dieron las más duras violaciones a los derechos más fundamentales del ser vivo. Irónicamente su consigna era "Orden, Paz y Trabajo" que se traducía en orden con la bota militar, paz con la muerte de los revolucionarios y pan con circo y apretones de cinturones, así vivimos los habitantes de nuestro pueblo boliviano, llenos de humillaciones y amenazados permanentemente con cercenar la vida de quien se oponía en cualquier momento, o ir a llenar las cárceles.

En el año 1972, se reiniciaron las clases. En mi colegio hubo varios profesores, entre ellos el director, alumnos de la normal Simón Bolívar que funcionaba en la misma infraestructura. Todo esto se sabía. El lema de nuestro establecimiento era "Asesinos, los ideales no se matan". Se lo mencionaba cada lunes; también recordábamos a nuestro director, que estaba preso y a algunos exalumnos que murieron por las balas fascistas en el golpe, entre ellos Julio Toranzo.

Fue el 17 de abril 1972, a horas tres de la mañana que agentes de la dictadura ingresaron a mi domicilio; irrumpieron con armas de grueso calibre, rompiendo puertas y ventanas, registraron todo llevándose varias cosas de valor; mis padres no comprendían qué estaba ocurriendo. De igual forma ingresaron a los cuartos, donde mi madre tenía inquilinos. Apresaron a cuatro jóvenes estudiantes, a mi sacaron junto a mi hermanito René, con bastante violencia, sin calzados, nada de ropa abrigada encima. El propio capitán Mena y el Coco Balvián comandaban al contingente de agentes del Departamento de Orden Político (DOP). Nos secuestraron en varias movilidades sin placas, no comprendíamos por qué. René, mi hermanito, tenía dibujado un Che en uno de sus cuadernos, de igual forma yo, nos dijeron que era por eso. Entonces, mi persona no militaba en ningún partido, mucho menos era activista, eso sí tenía y tengo ideales, como debería ser el pensamiento político de los pobres, porque me consideraba así.

Fue así que nos condujeron directamente al Ministerio del Interior, ingresamos a unas oficinas, ahí me separé de mi hermanito, porque me llevaron escaleras abajo, era una especie de sótano sin ventanas. Una vez adentro me hicieron sentar en una silla, empezaron a preguntar nombres de personas que no conocía, me preguntaban cuál era mi nombre de guerra y no comprendía de qué guerra me hablaban, me golpearon con cables de plancha, palos, cadenas. Recibí muchos golpes, a pesar de que yo estaba embarazada. Y lo peor es que nos hacían desvestir, no sé si por no ensuciar la ropa con la sangre que nos emanaba o por otra cosa; nos echaban con agua fría para reaccionar si uno perdía el conocimiento. De pronto vi una revista sucia en un rincón, botada, titulada Claudia y Susi, así dije que mi nombre de guerra era Claudia y fue de esa manera que me filiaron como miembro del ELN y nombre de guerra Claudia; o sea que estaba pasando de una muchacha común y corriente a una guerrillera; ¡Realmente increíble! Pensé que se terminaba ahí pero fue peor, preguntaban nombres de gentes, de dinero, de imprentas, de casas de seguridad, etc. Como no conocía nada ni a nadie, cómo iba a responderles.

Entonces, volvieron a preguntarme, por qué había dibujos del Che en mi cuaderno, y la verdad es que yo amaba al Che porque era un luchador a favor de los pobres y era un hombre que con su ejemplo, igual que Cristo, dio su vida por los desposeídos, cuando tenía todo por delante personalmente, y yo era una de esas pobres del pueblo, así comprendí y no me arrepiento, ¿Por qué no ser guerrillera? como ese hombre, el Che, que hablaba de construir el hombre nuevo.

Entonces opté conscientemente por ese camino, porque su ejemplo fortaleció y contribuyó a mi conciencia de clase, la que debe tener cada ser revolucionario, esta casualidad que me brindó la vida se encargó de darme esa oportunidad para contribuir adelante y luchar por un porvenir para la humanidad entera.

Seguí recibiendo los más horrendos vejámenes y abusos, era una pesadilla, parecía que era protagonista de una película de terror, pero era realidad, mujer embarazada, aún muchachita, torturada, sin consideración. Me golpearon tanto... Nunca olvidaré a un muchacho muy joven lo llamaban Julio, decían que era sobrino del coronel Rafael Loayza, éste era tan sanguinario que le encantaba introducir agujas o alfileres en las uñas, ya sea de los pies o de las manos, de igual forma jugaba con el cigarrillo para quemarlos en cualquier lugar del cuerpo. Sufrí tanto dolor, que mi humanidad estaba tan cansada de tanta tortura, vejamen, humillaciones, insultos, etc. Porque nada podía decir, porque nada sabía decidieron sacarme del sótano así junto a mí también sacaron a otro preso que estaba muy mal decían que era minero. Me llevaron a una oficina del mismo Ministerio, ahí fue donde vi a Dammy Cuentas, no puedo comprender cómo este hombre después de estar tan torturado, se convirtió en agente que interrogaba y torturaba sin consideración a sus propios compañeros o amigos.

Fui también testigo de cómo a Teresa Niño de Guzmán, por no haber comido una papa, el capitán Carlos Mena y otro, la golpearon diciendo que "estaba haciendo un gran sacrificio en darle algo de alimento". Vi a muchos jóvenes, de quienes no supe sus nombres, que estaban muy lastimados.

Después de estar varios días, me llevaron a una casa de seguridad en la calle Haití; ahí me encontré con otras mujeres presas; a los pocos días, de repente una noche, nos sacaron rumbo a Achocalla, encontrándonos con otras presas. En Achocalla nos metieron a un cuarto donde decían que estuvo el Inti Peredo preso, ahí estaba la señora Elsa Burgoa, profesora, sola en la oscuridad, quien cuando nos vio se alegró bastante, parecía que había perdido el juicio porque reía, reía y reía. En otro cuarto de al lado, otra persona herida, que nunca fue atendida, llamada Ivo Stambuk, tenía gangrenada la pierna por no recibir atención médica y el dolor le hacía delirar llamando a su madre. Después le asesinaron sin contemplaciones.

A los pocos días me llevaron a otra celda donde compartí con Mirna Murillo, quien sufrió bastantes torturas y hasta entonces estaba incomunicada. Fue tanta su alegría de que alguien esté con ella, yo sinceramente estaba muy asustada por la gente que me rodeaba. Las presas hablaban de muchas cosas, y al principio no entendía nada de los partidos ni del ELN, nada, y me limitaba a escuchar. Nos volvieron a cambiar de lugar a la parte de arriba, que era una casa de piedra donde nos metieron en un solo cuarto pequeñito a todas, ocho personas dormíamos muy apiñadas. En la parte de atrás había presos varones, quienes cocinaban sus propios alimentos; lo que no olvidaré es que un día cocinaron los intelectuales, hicieron un arroz con leche y de segundo una pildorita de vitamina, lo que me dio a pensar que los intelectuales son de gabinete y no saben que para comer se tiene que trabajar.

Estuve pocos días en Achocalla, porque aunque estaba embarazada sólo de cinco meses, mi parto se adelantó y tuvieron que llevarme al hospital pero mi hijo estaba ya muerto. Apenas di a luz, me sacaron a una casa de seguridad, otra vez a la calle Haití. Allí conocí otras mujeres, presas; la que más me impresionó Cristina Mamani, una cholita, con su hijita pequeñita de unos tres meses más o menos, era muy humilde, que estaba presa porque trabajaba como trabajadora del hogar con Matilde Artés, madre de Graciela Rutilo buscada por el gobierno de Banzer.

Un día, por descuido de los agentes, una presa se escapó, era Marina Ibat, hicieron todo un movimiento, llevaron a las detenidas

a Achocalla y jamás olvido a Consuelo Rada, hermana de Amalia, la primera antes de irse me pasó un tarro de leche Gloria que me sirvió tanto para mitigar mi sed. Yo estaba tan mal que no sabían que hacer conmigo, porque en mi estado no podía moverme, ni ponerme de pie. Al final decidieron internarme en el hospital militar y luego me llevaron al hospital de clínicas, tenía fiebre puerperal y una infección fatal, recibí tratamiento de los médicos que se portaron muy bien, estuve tres meses en el hospital custodiada, por agentes día y noche. Me sacaron del hospital intempestivamente, porque decían que dos agentes para una sola persona era mucho presupuesto; fui a parar al Departamento de Orden Político.



En las noches estudiábamos y leíamos en grupo.

Mi familia desconocía todo el trámite para sacarnos libres, al primero que le sacaron libre fue a mi hermanito René. Esta situación me hizo comprender que era muy importante seguir luchando por el amor a mis semejantes, por los humildes, los que desconocen la maldad. Esta experiencia le dio más sentido a mi vida.

En el DOP conocí a Loyola Guzmán y a Geraldine Coronado, esta última una excelente señora, ya muy mayor, quien me explicó las cosas mejor. Qué diferente era en el DOP, había mayor consideración, comida diaria, las presas eran menos hostigadas, quiero decir que en relación a lo vivido era diferente. Después de unos días otra vez fui a parar a Achocalla, a la casa de piedra. Allí encontré a muchas mujeres de todas las edades y de todos los partidos, algunas se conocían de una y otra manera, yo no conocía más que a las que fueron compañeras de prisión en la casa de seguridad. Me destinaron a una celda con las compañeras Clara Torrico, Berta Porcel, Mira Castrillo, Consuelo Rada, la que me dio una lata de leche Gloria, cuando estuve muy mal en la casa de seguridad, Carmencita Murillo, qué alegría alguien conocida, paisana, compañera de la misma escuela, sobrina de mi profesora de Kinder, y que estemos en la misma causa, realmente me dio alegría. La estadia en este recinto carcelario de mujeres fue interesante para mí. Conocí a maestras que realmente daban cátedra con los conocimientos que tenían. Por eso, a pesar de haber sufrido, considero que la cárcel es la escuela del revolucionario; Ahí se aprende desde cómo hablar hasta cómo forjar las ideas. Con la profesora Berta Porcel, aprendí a pronunciar las palabras en el castellano correcto, recibí buenas lecciones de ella; también de otras compañeras. No sabía de política, aprendí en la cárcel, donde se consolidaron mis ideales, mi forma de pensar, mi objetivo de luchar por los desposeídos, por los humildes, por los explotados, por todo un pueblo que sufre la injusticia, y no me arrepiento ni me arrepentiré. Esta escuela me sirvió para forjar mi forma de vida, trazando las líneas correctas hacia el futuro. Salí de la prisión gracias a la ayuda del padre José Ferrari y al sindicato de constructores al que pertenecía mi padre, volví a ser libre después de un año y dos días.

Una vez fuera, terminé de estudiar y trabajé también, pero ahora sí empecé a hacer política orgánica con mis compañeros de prisión que estaban en la lucha haciendo la resistencia a la dictadura fascista, junto al pueblo, desde la clandestinidad. A pesar de que estaba siendo perseguida y controlada, en el año 1974 en diciembre me enrolé a las filas del ELN como militante activa.

Fui parte activa de la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia PRTB.

Varios compañeros nos organizamos, trabajamos con más dedicación y conscientes del compromiso que habíamos adquirido: ofrendar si es posible nuestras vidas y todo sin estar fuera de las masas, especialmente obreras, porque ellos necesitaban nutrirse de una dirección político militar y eso sólo un partido revolucionario puede encarar siguiendo el pensamiento político del comandante Ernesto Che Guevara. Esa era una de las razones fundamentales de la fundación de nuestro partido.

La situación del pueblo boliviano era cada vez peor: amordazado, explotado, con medidas económicas que apretaban cada vez más los cinturones de los trabajadores, sin libertad para organizarse, el derecho a la organización está cercenado el gobierno de Banzer iba nombrando a sus colaboradores como representantes de las organizaciones sindicales y populares con el nombre de "Coordinadores". Una de las cosas que más me dolía ver era cómo esta dictadura engañaba al pueblo desviando los dineros de préstamos y donaciones que supuestamente debían servir para incrementar el capital de las empresas del Estado y que favorecían a empresas de los militares como COFADENA o FABRIMIL, o, lo que era tal vez peor, hacia para ambiciones personales como la empresa lechera de San Xavier. Cuando cualquier boliviano denunciaba sobre estos hechos ilícitos era detenido.

Seguían y seguían las detenciones por todo y por nada y comprendí entonces mucho más que hay que seguir luchando. Con el PRTB-ELN, nuestro instrumento de lucha, y con algunos expresos que no se habían doblado, todo en la clandestinidad. Otros habían claudicado no sólo en la lucha activa, sino también en sus ideales y en el amor a su pueblo. Quien no ama, no tiene esperanzas, no tiene objetivos de lograr una ilusión hermosa que dé satisfacción a la conciencia del ser humano.

Permanentemente fui perseguida, la casa de mis padres fue allanada varias veces buscándome, sin éxito. En el transcurso de ese tiempo hice pareja con un compañero de la organización, quizá no me enlazó tanto el sentimiento amoroso a él como el amor al prójimo y a mi pueblo, con él compartí ideales tuve cinco hijos.

Trabajamos en las fábricas, en los barrios populares, haciendo trabajo político de resistencia y lucha hasta poder derrocar al tirano Banzer y sus secuaces, es en esas circunstancias que apresaron a mi compañero y yo inmediatamente abandoné la casa donde vivíamos, me acogieron mis compañeros. A quien jamás olvido es a Geraldine Coronado, madre de Benjamín Coronado, (muerto en la Guerrilla de Nancahuazú de 1967 comandada por Ernesto CHE. Guevara) que con el riesgo de su vida, me puso a buen recaudo, en el seno mismo del enemigo (un cuartel militar) sin que estos sospecharan, fue por muy poco tiempo.

Posteriormente, con otros compañeros que también estaban siendo perseguidos abandonamos la ciudad de La Paz, trasladándonos al centro minero de Catavi, ingenio metalúrgico situado entre Siglo XX, Uncía, Cankañiri y Miraflores. Los centros mineros, siempre se destacaron por ser la vanguardia de las luchas sociales contra los dictadores y lo único que la dictadura hace, es someterlos por medio del estómago, privándoles de los alimentos, desabasteciendo la pulpería. Sin embargo, el carácter minero siempre resiste, a pesar de que está sacrificando a su familia, por eso se dice que "la sangre de minero, no se dobla ni se rompe, por ser semilla de guerrillero".

El acercamiento a las bases mineras no me fue difícil, seguramente se debió a que soy parte de ella, fue así que hicimos el trabajo de organización político sindical con los compañeros mineros y también con sectores de clase media, con el objetivo de derrotar a la dictadura militar. La lucha seguía, pero también recibimos golpes muy duros, muchos compañeros habían caído en las garras del Dictador, algunos muertos en combate, otros presos, pero valientemente.

Lo más destacado que se vivió en los centros mineros, es la intervención militar, al campamento, un 3 de junio, día que fue asesinado, por los mercenarios de la triple A en la República de la Argentina, el general Juan José Torres, presidente derrocado por el golpe de Hugo Banzer Suárez, la FSB y el MNR. El Plan Cóndor, que estaba en su apogeo, les permitía accionar en los países que luchaban contra los regímenes militares (Argentina,

Bolivia, Uruguay, Chile). El plan Cóndor permitía a los agentes de la triple A y a las dictaduras someter al pueblo con las más duras represiones: hubo torturas, vejámenes, desapariciones, que hasta nuestros días claman justicia. Nuestros vecinos, como Paraguay, Brasil, estaban gobernados por regímenes de la ultra derecha, el único país vecino que respetaba con temor era Perú.

La lucha de resistencia de los trabajadores y las mujeres fue casi cuerpo a cuerpo, la intervención fue vivienda por vivienda de los trabajadores, custodiados por un militar y una policía mujer. La presencia de esa mujer demostraba que tenían pensado cómo reprimir a las mujeres. Inmediatamente se decretó la huelga general indefinida. Esto no le convenía al gobierno dictador porque entonces los minerales estaban con precios muy altos. La resistencia segura, varios centenares fueron apresados, camiones íntegros los llevaban a La Paz, a Oruro o a otros centros cuartelarios o bien los confinaban al oriente.

Una vez más intentaron apresarme. Me encontraba en el domicilio de la compañera Nelly Colque de Paniagua. Vivía en una casita del campamento de Catavi, muy pobre, en dos cuartitos donde tenían que caber todos. Esta compañera logró que escapáramos por el techo junto a su esposo que estaba también perseguido por ser dirigente del Comité de Bases. Nelly tenía 8 hijos. Algo que hay que mencionar de Nelly es que cuando allanaron su domicilio —como siempre dicen buscando guerrilleros y armas—, ella alzó una Biblia grande, (ella siempre la leía) y dijo a los allanadores “esta es mi arma” refiriéndose a la Biblia y a sus hijos “estos son los guerrilleros”. Los militares, se quedaron tan sorprendidos que pensaron que la Biblia era una bomba, la persuadieron buenamente y convencidos que no era así, se fueron con el susto.

Después de este hecho, me fui a vivir a Llallagua junto con Luís Stamponi, compañero argentino, buscado por el gobierno, no sólo boliviano, sino también argentino, más bien diría por el Plan Cóndor. Morábamos en la casa de un compañero lugareño, Ernesto Villagomez, sin sospecha alguna, con una cobertura que nos cubría bien hasta el momento de ser delatados.

Un 19 de septiembre nos enteramos de la muerte que nuestros compañeros que estaban en Cochabamba Guilly (Guillermo Lucas Pérez) y Pedro (Pedro Zilveti), habían sido asesinados, fueron fusilados delante de muchos mineros de Catavi y de otros distritos, que se encontraban en las inmediaciones, en la entrega de viviendas por el gobierno de entonces. Fueron ejemplo de la suerte que pueden correr los que se meten con los guerrilleros. Eran ejemplos que daban para amedrentar a los luchadores sociales de entonces. Guilly y Pedro, compañeros muy apreciados por ser valientes combatientes. Ese fue el golpe más fuerte que recibimos, pese a que en el transcurso de todo este tiempo de la resistencia contra los militares, nuestra organización fue muy perseguida con saña y alevosía, a nuestros compañeros los apresaban o los mataban. Para ellos el objetivo era hacerla desaparecer, porque era la semilla del Che, ese es el objetivo de las dictaduras militares.

El golpe fue tan fuerte, pero al mismo tiempo nos dio más fuerzas. El 28 de septiembre, día del censo, fuimos rodeados por fuerzas combinadas entre militares y civiles. Primero allanaron las casas vecinas; todo el manzano estaba rodeado por el regimiento Ranger, mataron a los perros. Intentamos resistir, pero era muy tarde: nos sorprendieron entrando por las ventanas, por las puertas y por el techo, no tuvimos tiempo. Nos apresaron por delación, a todos los compañeros en Llallagua.

Otra vez presa, con un pequeño niño de tres de edad y enfermito. Nos golpearon, nos torturaron y en cada localidad nos exhibían como trofeos de guerra. Sí, éramos trofeos de guerra de la resistencia contra los militares. En Huanuni, nos querían sacar al "Chato", Oswaldo Peredo; en Oruro a "Poncho Negro", Rubén Sánchez; en La Paz a "Santiago", es decir, querían que entregáramos a todos los dirigentes de nuestra organización, a nuestros compañeros. No les resultó porque nuestra causa habría terminado ahí como si fuéramos simples aventureros y delatores.

No les dimos el gusto. La fortaleza de los que caímos juntos hizo que a ninguno nos sacaran ni una sola palabra para entregarles a nuestros compañeros y producto de ello es que nadie más cayó,

pese a que nosotros conocíamos bastante de la estructura y lugares donde operábamos.

Así, llegamos a Achocalla, en medio de golpes, insultos, burlas, también, por qué no decirlo, de respeto de algunos que seguramente eran simpatizantes de nuestros ideales. A mí me bajaron, en la casa de piedra y a Luis lo llevaron abajo, a los otros se los llevaron a La Paz. En Achocalla, me arrebataron a mi hijo Ernestito, donde nada podía hacer para evitarlo; fueron el propio Rafael Loayza, Guido Benavides, Lourdes Mena y otros, quienes nos golpearon, nos torturaron, nos ultrajaron de la forma y modo que quisieron. Lo peor era que no podía verlos porque me cubrieron la cabeza con un saquillo de tela, pero podía oír y reconocer las voces, eran voces de acento extranjero, argentino, cubano, de gringos, de cambas. Estaba bañada en sangre, sólo Dios sabe cómo sobreviví. Como si la tortura física no fuera suficiente, ni agua podíamos tomar, menos alimentos. Un día estaría tan mal, que un guardia me trajo de escondidas un plátano y una bolsita de leche. Esto produjo diarrea. No recuerdo, cuánto tiempo estuve así, perdí la noción del tiempo.

De repente, fue una noche que vinieron a llevarme, me cubrieron con una frazada todo el cuerpo y me metieron a una movilidad, entonces pensé que era el final. Sentí que Luis también estaba. Creo que fuimos los dos los más golpeados, estábamos enrollados en frazadas, uno al lado del otro y nos despedimos diciendo ¡Patria o Muerte, hasta la Victoria Final! Es lo último que sentí y escuché de él. Ni siquiera pude verle en qué condiciones estaba, pero puedo asegurar que muy mal. Al llegar al DOP, me llevaron al cuarto azul y de Luis ya no supe más. Ahí me enteré que ya era el mes de octubre, ahí también recién me percaté que estaba orinando sangre; y estaba muy pero muy lastimada, mis brazos y mis piernas estaban negros, tenía algunas heridas que ya no sabía de qué eran. Como perdí el conocimiento, no sé qué es lo que había producido todo ese estado, lo que sí sabía —me conteste a mí misma— es que ni Luis ni yo, pese a tantos vejámenes, habíamos delatado a nadie, esa era su rabia. En los interrogatorios, les contestaba “si investigaron, para qué me preguntan”.

En el cuarto azul tuve la compañía de los ratones, pero tenía comida y agua, pero ni sol ni luz, podía ir al baño y encontraba allí algunas frutas que me caían bien. De mi hijito, nada, de mi familia, nada, no sabía si se enteraron que yo estaba presa, porque para ellos yo estaba trabajando fuera del país. No recuerdo cuando tiempo estuve ahí. Después me trasladaron a Viacha, a un cuarto lleno de agua, seguramente por la lluvia, allí había un colchón de paja, mojado y no había más remedio que dormir ahí. Recibí una primera visita del padre Eugenio Bataglia y de la Cruz Roja. Vieron en el estado deplorable en el que estaba, de hecho la Cruz Roja indicó que debían de llevarme al hospital porque seguía orinando sangre, pero no lo hicieron, algunas heridas, me curaban las mismas agentes que nos custodiaban. Por esa razón me llevaron al cuarto de la agente mujer para que me cuidara por si me pasara algo. Todo el tiempo estuve incomunicada, de mi hijito, no sabía nada y me tuve que hacer a la idea, que este mi hijo también había muerto, a pesar que Benavides me decía que estaba en buenas manos, sólo eso sabía, pero no les creía, porque mi familia no sabía que yo estaba en Bolivia. Después me entré que los periódicos publicaron mi detención con otro nombre. Así paso el tiempo y fue mi cumpleaños, después de un año tuve visita muy breve de mi familia, ahí me enteré que habían recuperado a mi hijito de la gente que lo iba a adoptar, lo cierto es que lo iban a entregar a otras personas.

En Viacha las experiencias y el aprendizaje de vivir en prisión fueron más ricos aún, estábamos presos hombres y mujeres, aunque separados físicamente teníamos formas de comunicarnos porque los compañeros del PRTB-ELN, nos dábamos modos, fue así que pese a las restricciones, incluso de tener una puntabola o un lápiz, sacábamos, desde la cárcel mensualmente nuestro periódico "El Proletario" con nuestra posición política. Aprendimos a contactarnos o sea ejercimos las tácticas guerrilleras de acción en la prisión, muchas veces nos encontraban con las manos en la masa, pero lo asumía quien se hacía pescar, Loyda Sánchez, Nila Heredia, Graciela Toro, Natividad Gonzáles, Alejandro Rojas, compañeros de Catavi y otros.

Mi liberación fue gracias a la iglesia y a la huelga de hambre de las compañeras mineras. Logramos salir con amnistía por la huelga de las compañeras mineras, fue producto de nuestro trabajo político, así se logró recuperar la democracia. Junto con ellas se fundó la Asamblea de Derechos Humanos de los centros mineros, fueron parte por ejemplo el Dr. Jaime Daza, médico especialista y de gran renombre profesional, le rompieron la pierna por defender los derechos de los presos, este médico fue quien me ayudó a traer al mundo a mi hijito Ernesto. Nelly Colque de Paniagua, Angélica Flores, Luzmila Pimentel, militantes del PRTB y Aurora Villarroel de Lora del POR, y me siento feliz, no había sido envano esta lucha.

Apenas salí me quise incorporar a la huelga de hambre en la iglesia de San Pedro, pero el padre Eugenio Bataglia, esta vez, no me dejó y me dijo "ni bien sales, vienes a saludarnos y ya quieres volver a estar presa, eso no lo permitiré, recupera a tu hijo" y tenía razón, mi hijo no me conocía, ese niño ha logrado al igual que yo sobrevivir y fue así que continuamos con la lucha para que todos salgan libres. Recuperamos la democracia.

El hecho de haber estado en las cárceles por causas políticas-sindicales, nos marca en la vida. Nos muestra que no todos somos iguales al resto, porque lo que aprendiste en cautiverio seguirás dando a los que necesitan, son reglas que uno mismo crea.

Viví un paréntesis, para insertarme en lo cotidiano, para crear familia.

Pero nuevamente vinieron acontecimientos ingratos para el pueblo boliviano. Se recuerdan en la historia como los hechos luctuosos, genocidios, asesinatos y desapariciones en la dictadura militar de García Meza Tejada.

Un 17 de julio de 1980, este golpista asesinó a Marcelo Quiroga Santa Cruz, a Carlos Flores Bedregal y a Gualberto Vega Yapura, como una premier de su golpe, pero la resistencia del pueblo fue fuerte y persistente.

El Ministro del Interior amenazaba diciendo que los que no estuvieran de acuerdo con su gobierno, deberían andar con el testamento bajo el brazo. Esa frase que nunca debemos olvidar, daba el mensaje de que era hombre muerto aquél que no estaba

de acuerdo con su gobierno. Así fue presentada y conocida esta horda fascista.

Volví a estar presa en esta dictadura. Un 17 de agosto de 1980, con mi pequeña hija de tres meses, me sacaron de mi domicilio. Como siempre decían que estaban buscando gente combatiente contra la dictadura militar. Había estado presa varias veces antes, y no les tenía miedo, por el contrario me adelantaba a las preguntas y les decía que estaban perdiendo el tiempo y presupuesto en mi detención; así estuve 15 días, en ese interín vi cómo llegaban buses íntegros llenos de gente apresada, vi como golpeaban; en ese poco tiempo trajeron a cientos y cientos de presos. Eran obreros, campesinos y gente humilde, golpeada sin piedad, les llevaban a otros lugares presos o les confinaban; no les interesaba si eran activistas políticos, para ellos eran comunistas; rojos, guerrilleros, esos eran los enemigos de su gobierno; el sólo hecho de ser pobre, obrero, campesino, para ellos era ser contrario a su política de estado. Realmente fueron páginas negras de nuestra historia.

Me pusieron en libertad, haciéndome firmar compromisos de buena conducta, y cosas así; pero al mismo tiempo pretendiendo aplicarme la ley de la fuga: me soltaron junto a mi pequeña hija a las 03:00 de la mañana cuando el toque de queda era de horas 21:00 a 06:00 de la mañana. Conocedora de sus argucias me di cuenta inmediatamente de sus intenciones. No me moví de la puerta. Ellos me empujaban diciéndome que me fuera a mi casa, que ya estaba libre, pero no me retire y gracias a los soldaditos que cuidaban la puerta, que seguramente, tampoco les gustaba esta clase de abusos y más aún viéndome con mi pequeña hija, fue así que me acogieron en la puerta, permitiéndome que me quedara hasta el día siguiente. Cuando amaneció y aparecieron movildades y gente caminando, los soldaditos me dijeron "por favor señora, váyase ya nomás", creo que fueron ellos quienes me salvaron la vida, gente de pueblo, porque ellos son hijos de ese pueblo castigado por las dictaduras militares.

Todas las dictaduras en diferentes épocas de la historia sí o sí quieren deshacerse de los luchadores sociales, de aquellos que luchan para que haya un cambio, para construir una humanidad

de justicia y buen vivir. En todas las épocas donde se cercenan los derechos fundamentales, hay Espartacos, Jesucristos, Tupac Katarris, Bartolinas, Juanas Azurduys, Tánias, Marcelos, Comandantes CHE Guevara y otros que están en el anonimato, ellos ofrendaron sus vidas por la liberación de los humildes, los oprimidos, los empobrecidos de todo el mundo que buscan justicia y un buen vivir para toda la humanidad.

Por ese amor a mi pueblo, quiero cosechar esas esperanzas que sembré en mi vida para seguir dando fuerza hacia un mundo mejor y una vida mejores.

¡PATRIA O MUERTE!!!

¡HASTA LA VICTORIA FINAL!!!!

Erika Ferrufino de Arroyo

Esta es una pequeña reseña histórica de lo que fue mi experiencia en las cuatro prisiones y los exilios que me tocó vivir: sería muy largo enumerar en detalle las humillaciones, vejámenes y torturas psicológicas, pues fui una de las mujeres en quien la represión se ensañó con más furia, sobre todo en el periodo de 1971 a 1974.

Soy Ana María Erika Ferrufino Ferreira viuda de Arroyo, natural de Sucre. Estudié en el colegio Santa Ana de esa ciudad. Posteriormente ingresé en la Universidad de París, Jussien. Hice una Maestría en Derecho Internacional y obtuve un Doctorado en Serenes et Ieltros. Historia Comaissane de Tres monde DEA Étnología, Antropología Ba. Arago Ecole, Hcitos de América Latina.

La mayor parte de mi primera juventud la viví en Sucre. Allí hay, hubo y habrá diferencias de clase. Yo las sentí, aunque no en mí misma. Soy nieta del general de Ejército, Eduardo Varnous Arrieta. Mis hermanos mayores y yo fuimos educados en el mismo colegio. Yo no tenía problemas de inserción, aunque notaba que algunas otras los tenían. Aquello, por ejemplo, de no poder hablar el idioma nativo. Además, estábamos prohibidas de acercarnos a los indios.

Lo que me hizo tomar conciencia fue el hecho de que, por razones personales, tuve que ir a Tipuani a trabajar en la Federación de Cooperativas Mineras. Mi tío, Don Ruperto Ferreira –siendo dirigente máximo de CONSBRA– tenía muchos amigos en Tipuani, entre ellos el Sr. Leoncio Barrenechea, agente del Banco Minero. Fue él quien me recibió después de haber sido llevada a la zona por el Sr. Moisés Núñez –a quien le agradezco mucho– porque a través de él pude tener una magnífica experiencia. Conocí a los dirigentes cooperativistas, quienes tuvieron la paciencia y la ternura necesarias para que pudiera adaptarme a la zona. Destaco entre ellos al Sr. Mario Hauzentag Justiniano, quien –en su posición de Presidente de la Federación Regional de Cooperativas Auríferas– asumió admirablemente el hecho de aceptar y sacar adelante a una chiquilla de 16 años. Aunque claro, él no sabía que yo no era mayor, de hecho le habían dicho que lo era. Fuera como fuese, el hecho es que me aceptó y no tuvo que arrepentirse, ya que todo lo que yo pude aprender para ayudar a la gente, lo aprendí del señor Hauzentag y los otros dirigentes.

Yo había trabajado, antes de casarme con el Sr. Daniel Arroyo, como secretaria permanente de la Federación Regional de Cooperativas Mineras de Tipuani entre 1965-68. Tipuani, población situada al norte de La Paz. Posteriormente, trabajé en el pueblo de San Borja como maestra de escuela en Fe y Alegría. Dicha institución me destinó allí para adquirir experiencia y luego ser trasladada a Tipuani, ya que uno de los proyectos de Daniel era crear más escuelas, sobre todo para adultos, en los campamentos mineros. Pese a mi extrema juventud, al hecho de ser mujer y no ser maestra titulada, pude ejercer este cargo con mucho éxito, sobre todo por el hecho de querer formarme en mi nueva función de esposa de un dirigente de la zona minera. En este momento mi esposo no ejercía las funciones de dirigente máximo; era fundador y administrador de la Cooperativa Saiguany Ltda.

El día 21 de agosto, fecha en que se dio el golpe de Banzer, gente del pueblo de San Borja –que apoyaba a Banzer– seguramente enterada de las actividades de mi esposo y de mis relaciones con la zona minera de Tipuani, y con los ánimos exacerbados por

el momento que se vivía, quiso lincharme. Pero otra gente –responsable y consciente– impidió que se me causara daño alguno. Y para protegerme me pusieron en una celda de la cárcel de San Borja. Entre los que me protegieron está el señor Ganem Hayek, también el Coronel Castrillo, ya jubilado de la aviación, quien, a instancias y ruegos de la señora Nelly Suárez de Azurduy, me sacó de la zona en un avión comercial con el que trabajaba. A pesar de que le dieron la orden de retornar a la base, continuó el vuelo hasta La Paz, llegando sana y salva a El Alto de La Paz. Inmediatamente traté de ponerme en contacto con mi esposo, el cual trataba también de ubicarme.



Los mineros de Tipuani, formaron un cordón humano para resguardar la salida de los sobrevivientes de Teoponte.

Antes de los hechos arriba narrados debo decir que mi esposo, con su gran sentido de la justicia –el valor de la vida humana incomparable a ninguna otra cosa– con el compromiso consigo mismo y con el prestigio de los mineros de esa zona. Todos colaboraron en salvar vidas de 8 guerrilleros de Teoponte. Entre ellos estaba el jefe de esta guerrilla, el compañero Oswaldo Peredo. Lamentablemente, el compañero Néstor Paz Zamora murió en los brazos de mi esposo a consecuencia de su estado lamentable de desnutrición, pese a los esfuerzos de los mineros por salvarlo. Los mineros de Tipuani, en su totalidad, armaron un cordón humano,

desde la punta norte hasta Tipuani, donde estaba el avión (y esto deberá estar escrito en la historia) para que los sobrevivientes llegaran sanos y salvos hasta el avión que los sacó de la zona. Después de estos acontecimientos, mi esposo se negó rotundamente a abandonar la zona minera, ya que no creía ser culpable por haber ayudado a los guerrilleros.

Los mineros, luego de una primera asamblea, aclamaron a mi esposo y lo nombraron presidente de la zona minera. Cuando se dio el golpe de Banzer, yo vi que esta vez, él tampoco iba a asilarse, ni nada por el estilo. Lo apresaron en Tipuani, y dado su alto sentido de responsabilidad, él dio la orden de repliegue a las bases que querían impedir que se lo llevaran preso a la ciudad de La Paz. Fue trasladado junto a tres dirigentes de la zona, los compañeros Rufino Zúñiga, Manuel Morales y Coronel. Mi cuñada Elena Arroyo, pidió no desprenderse de él, y salió con su último bebé, todavía en brazos. Ella estuvo detenida unos cuantos días. Yo consideré la situación en el sentido de inmediatamente comenzar a moverme. Logré ver a Daniel en las celdas de la DIN (Dirección de Investigación Nacional).

Junto con mi cuñada Elena, tuvimos que llegar al Ministerio del Interior, donde en una breve y cortante entrevista, el Coronel Cadima habló en términos humillantes contra mi esposo y luego de que alguien le dijo algo en la oreja, me detuvieron para llevarme a las celdas del DIN de la Plaza Murillo. Luego de varias semanas, dos me parece, me trasladaron al Regimiento Bolívar II de Artillería de la localidad de Viacha, donde conjuntamente con las señoras Luisa Bonadona de Quiroga y Susana Caro —embarazada de siete meses— nos encerraron en las celdas del sexto piso. Allí estuvimos algo así como dos meses, estando incomunicadas dos semanas. Todo esto fue en los meses de octubre y algo de noviembre. Cuando pudimos salir, tuve la alegría de compartir algunos momentos con mi esposo, quien al verme tuvo alegría y tristeza al mismo tiempo. Me llamó su rayito de sol, perdonen este emocionado recuerdo. Luego vino el calvario de la celda, donde había otras ocho mujeres. Éramos diez en total. Un buen día me llevaron a las seis de la mañana a la Prevención donde encontré

a Daniel y un soldado nos dijo que nos despidiéramos porque yo iba a las celdas de la DIN de Viacha, sola y con sesenta hombres. Pero qué maravillosos recuerdos de respeto y fraternidad recibí. Daniel se quedó muy triste. Era el 5 de mayo de 1972. Nunca más lo vi. Sería inútil recordar aquí mis esperanzas, mis cartas.

Aquí me toca describir el capítulo de mi señora madre, ahora recluida en el hogar San Ramón de Achumani, aunque somos mi madre y yo misma oriundas de Sucre. En la época de mi detención, ella era maestra normalista con 38 años de trabajo. Mi madre sufrió lo indecible. Fue a tocar todas las puertas que pudo y hasta intervino en la famosa huelga de hambre. Esperaba hasta nueve horas para un permiso de visita y otras tantas cosas, como aquella de entregarle mi propia trenza de cabellos, cuando me raparon en Achocalla. Ahora, traumatizada en vida, ha perdido muchos de sus medios, entre ellos el oído y la tranquilidad: cree que aún me persiguen. ¿Quién de mi numerosa familia la va a cuidar? Yo la dejé en mi pequeño departamento, pero no pudo sobrevivir sola. La vecina, señora Telma, se encargó de hacerle la vida imposible por mi historia tan complicada, tal vez por el peligro de tener de vecina a la madre de alguien que estuvo presa.

Siguieron mis tíos, Andrés y Ruperto Ferreira. Su hijo, el Dr. Javier Ferreira, cayó después. Los dos dirigentes, uno de la CONSBRA y el otro de CNSS respectivamente, creo que tuvieron miedo. Total, no hubo ayuda.

En junio de 1972, me trasladaron a Achocalla, donde encontré cuarenta compañeras más. Cada semana nos bajaban a tres o cuatro al tristemente lugar llamado *Villa Esperanza*, unas celdas tapiadas y llenas de ratas, etc.

El coronel Adett Zamora, hacia septiembre de 1974, me llevó al Ministerio del Interior para decirme, muy suelto de cuerpo, que mi esposo había fallecido y que ya no siguiera escribiendo cartas y mandando cosas; que yo salía ese día en libertad con la condición de no hacer líos en Tipuani y además salir del país a la brevedad posible, por mis medios.

Nosotros no teníamos un centavo en ese tiempo. El oro no valía y todas las minas de zaguán estaban en preparación,

huérfanas además de su dirigente, quien no sólo se limitaba a hacer discursos, sino a conseguir con qué trabajar y hasta a conseguir pensión para los trabajadores. Aquí enaltezco la actitud, el apoyo, la lucha de las mujeres, esposas, madres o hermanas de los mineros de Tipuani y el apoyo que siempre han brindado a mi esposo, su hermana Elena —a quien él quería mucho. Mi esposo era casado en primeras nupcias con la señora D Estefano, ya fallecida. Las circunstancias de su no entendimiento común las ignoro, no era mi época. Tuvieron un hijo, quien fue asesinado en Santa Cruz, ignoro los detalles, ya que yo me encontraba en el exilio. Familiares de su madre, ya fallecida, quisieron llevárselo a Estados Unidos.

Vuelvo a mi caso personal diciendo que, luego de la adjunción del Ministro, fui a Tipuani y logré hacer un velorio simbólico, los trabajadores me recibieron bien, luego me puse una tiendita en la mina y con ese dinerito salí con toda mi rabia y mi pena al exterior, pensando volver lo más antes posible. Dejaba a mi madre y a mi hermanito de doce años solos en La Paz. Sería largo relatar las peripecias. No soy europea, no lo seré jamás; volví a casarme, gracias a que unos compañeros de exilio, pensaban que era lo más rápido para volver a Bolivia. Tuve el acierto de tener lo más bello que tuve en el exilio: un hijo.

El matrimonio no sirvió ni para volver ni para vivir, porque cuando uno tienen el corazón ocupado para siempre con un recuerdo tan inmenso y triste, las otras cosas no duran. Es por eso que luego de la separación, llevo el apellido —es mi más caro deseo— del hombre que con su ejemplo, su trabajo, su entusiasmo, su valor, y su coraje trazó el camino de muchos que a su lado se hicieron hombres.

Durante mi exilio, del cual me ayudó a salir el reverendo Alejandro Mestre de la Conferencia Episcopal de Bolivia —adjunto un certificado suyo— estudié en una facultad de París, para no perder el tiempo, pensando siempre en trabajar en Bolivia. Mi nombre en la primera amnistía salió entre los 300 que no podían regresar al país. Debe estar en las publicaciones de la época, el año no lo recuerdo. El año 1980 regresé definitivamente a mi país. Trabajé

en la Contraloría General de la República. El 10 de julio de 1980 individuos desconocidos visitaron mi domicilio, donde vivía con mi madre, con mi hermano y mi bebé de un año. Hacia apenas seis meses que había regresado al país. El embajador de Francia en Bolivia me llevó a su Embajada, donde estuve algo más de un mes. Él personalmente me condujo a El Alto con mi bebé, donde personas que no habían visto al embajador, quisieron impedir mi partida. Él intervino y salí al Perú, donde después de miles de peripecias me embarqué hacia Francia.

Me han destruido casi la vida afectiva, añoro mi país, pero quizá todas estas cosas han fragilizado mi salud fijándose en una arteria, la altura es bastante comprometedora para mí.

En este momento tengo un juicio por estafa y falsificación de algunas cosas y mi departamento de La Paz. Tengo realmente muchos problemas y una madre enferma que quiero ver y no puedo, y un hijo en plena época de estudios, pese a todo. A ustedes les toca juzgar.

Tuve la alegría, a partir del año 2003, de recibir a mi madre en París durante tres años consecutivos. Ella corretea por aquí como si tuviera treinta años y eso está bien.

París, Francia, junio de 2006

Ana María Erika Ferrufino Ferreira

Valentina Jurado Escobar



Valentina en la época de su detención.

Mi nombre es Valentina Jurado, soy natural de la ciudad de La Paz, nacida el 20 de junio de 1963, en la actualidad madre de dos hijas.

Quiero compartir con Uds. un hecho funesto del cual fui testigo fiel en un periodo de dictadura en mi país Bolivia, donde los mecanismos de represión y abuso a la sociedad fueron, son y serán siempre para el que está en desigualdad; de duras consecuencias; en estos momentos me es difícil concentrarme para escribir y realizar los detalles puesto que vienen a mi memoria recuerdos dolorosos acompañados de nudos de llanto en mi garganta.

Mi persona en la dictadura de Luis García Meza el año 1980 fue objeto de rapto y abuso sexual cuando al promediar las 9 de la noche en el toque de queda por inmediaciones de la Zona Garita de Lima fui brutalmente detenida e introducida a una de las vagonetas de las SES (servicio especial de seguridad), no alcanzaba a comprender lo que estaban haciendo, de pronto me sentí aterrada, ahí se encontraban seis personas todos varones sin uniforme, dos en la parte delantera con el conductor que era de color y joven; los demás de mayor edad.

Una vez ya dentro de la movilidad en marcha procedieron a abusar de mi persona de forma grotesca, aún recuerdo que los veía

como enormes y fornidos personajes, crueles y sin remordimiento yo suplicaba que no me hicieran daño, vano fue esfuerzo no me oían, no sentían mi dolor, no se compadecieron de mi sufrimiento, entre forcejeó y forcejeó, no escuchaban mis suplicas, hasta que sentí que la movilidad se detuvo y me quede en la vagoneta hasta que amaneció acurrucada y sollozando, entonces ellos salieron de la vagoneta y el conductor fue quien se apiado de mi persona y me ofreció una frazada para que me cubriese, y abrieron la puerta para que me fuera y puede darme cuenta que en el forcejeó violento había perdido un calzado.

Una vez en la calle trate de reconocer el lugar donde estaba, pero no pude, camine hacia arriba y espere en una puerta como si fuera un perrito, hasta que terminara de amanecer y estuviera claro, vi pasar a un taxi al que me acerqué y le pedí que me llevara, muy sorprendido el conductor accedió y así pude darle la dirección de mi casa explicando que mi mamá le pagaría al llegar a la misma. Cuando llegué mi madre me recibió angustiada porque no sabía nada de mí, ni donde había estado, hasta ese momento y al verme que llegué maltrecha se puso a llorar e interrogarme, por lo que narre lo que me sucedió, muy enojada ella me dijo que me mudara de ropa y me aseara de inmediato, para que la llevara al lugar donde había estado, por cierto por ese tiempo por mi temprana edad de escasos 16 años, mi persona no conocía bien las calles por lo que tuve que dar ciertas referencias para llegar al lugar, por lo que tuvimos muchas dificultades para llegar al mismo, pues yo no podía reconocer el lugar.

Haciendo preguntas nos dieron referencias de que las oficinas de la SES se encontraban en la avenida Arce, al lado del Ministerio de Educación de ese entonces, nos atendieron con lo debido del caso, la autoridad cumplió con su deber correctamente y los llamaron a todos ellos para que los reconociera, por tal motivo y la impresión de ver al verdugo frente a frente, sufrí un desmayo y no fue necesario que diga nada, todos percibían la verdad flotando en el aire, y los dieron de baja trasladando el caso a la policía, que estaba situada en las inmediaciones de la Calle Sucre. También nos explicó la misma autoridad que no podía hacer nada más, ya que las situaciones por las que el país pasaba era de parcialización a quienes estúpidamente

colaboraban con las ideas torpes de mantener un gobierno nefasto hecho de imposiciones políticas e inseguridad hacia la sociedad, ya que la policía se encargaría de tratar el caso, tuve que asistir a largas audiencias de declaraciones que dañaban mi persona, mi dignidad y esperanza de poder sentirme mejor, esperando se hiciese justicia y para el proceso algunos familiares de los agresores, quisieron conformarme con regalos, situación que no pude comprender, mi podré hacerlo, ya que suena ilógico querer comprar

la dignidad con regalos o dinero, ya que esto es algo que jamás se podrá comprar, porque indicaron que si esto llegaba a otras instancias quien sufriría las consecuencias sería yo misma, por ser mujer y adolescente, insistieron mucho en ello, pues la policía se prestó a este juego e hizo pasar el tiempo, provocando el cansancio de luchar y por no contar con el tiempo necesario, ni el dinero suficiente y por ignorancia de mi madre, tuvimos que desistir, pues vimos que no existía la justicia.

Mi madre en una arranque de furia al verse decepcionada quemó toda la documentación y parte de mi ropa que llevaba ese día, sin pensar que servirían de evidencia para años posteriores, en varias ocasiones recuerdo que mi madre los reconocía en la calle y los trataba de humillar con palabras feas.

Al pasar los años até los cabos sueltos y me quedan dos dudas: la primera que como era representante estudiantil me tenían en la mira, o en segundo punto eran actos de abusos de poder desalmados que podían pasarle a cualquiera que se encontrase, en un mal lugar en mala hora como suele suceder en la mayoría de las dictaduras.

Con los años me comprometí a seguir en la lucha del proceso de cambio, ahora sin temor, pues ya conocí hasta dónde puede



Valentina actualmente.

llegar la maldad humana en una sociedad donde el precio de obtener justicia, es pagar con creces la idea absurda de que pensar diferente pueda estar mal, no queda más que seguir de pie donde antes ya se ha caído, para que estos hechos no vuelvan a suceder en la futuras generaciones, que están más comprometidas a cuidar el sentido claro de igualdad entre los seres humanos en nuestra sociedad.

Soy libre

Soy libre y mi libertad no trabaja para mí,
Soy libre y a mi libertad la venden por pedazo de pan
Soy libre entre tres paredes y una reja de metal
Soy libre y mi alma no se cansa de gritar
Que mi libertad sigue corriendo en la calles
Cuando pide justicia y lealtad
Sigue la mirada de esos seres
A los que nunca te volteas a mirar
Sigue en la voz cortada de hombres
Cuando las impotentes lágrimas
Se hacen un nudo en la garganta
Hasta que se ponen a llorar
Soy libre y sus manos manchadas de la sangre de mi libertad esta,
Soy libre y sigo llorando al funeral abstracto de mi libertad
Soy libre y mi cuerpo se niega a aceptarlo
Los golpes de la lucha cobarde de su rival
Soy libre y el alma de mi libertad
Pide justicia a un dios que no suele contestar
Soy libre y lloro y muero
Bajo la sombra muerta de mi libertad
(Thaemy Dayana Porcel Jurado)

Valentina Yola Jurado Escobar

Lourdes Koya Cuenca

Recordar mis memorias



Lourdes en la época de su detención.

“Cuando me tomaron presa, arrestaron también a mi padre y a mis tres hermanos, quedando sola mi madre para reclamar por nuestra libertad, soportando todo tipo de humillaciones”.

Mi familia es oriunda Villa Abecia, pequeña y bella ciudad del sur del país en el departamento de Chuquisaca. Mis padres fueron Casimiro Koya Jaén y Marcela Cuenca de Koya. Tengo cuatro hermanos, Delma, Rosario, Marcela y Franklin. En el año 1952 dejamos nuestro pueblo natal para trasladarnos a la ciudad de la Paz donde residimos hasta el día de hoy. Desde niños mi padre nos inculcó a la lectura, hábito que él también lo tenía. Don Koya leía con especial interés todo lo referente a la revolución China como el Libro Rojo de Mao Tse Tun, de igual manera sobre la revolución rusa y la cubana. Todos estos temas eran comentados a la hora del almuerzo entre todos, las reflexiones y comentarios que hacía mi padre con respecto a los países comunistas y socialistas influyeron en mi futuro.

Cuando salí bachiller mis padres decidieron mandarme a Córdoba-Argentina donde tenía familiares, allí me inscribí en la facultad de Arquitectura que tenía la tradición de ser la más revolucionaria del país en la cual el tema principal era hacer la Revolución, en la FAU, la izquierda en todos sus matices y el peronismo dominaban el pensamiento y el actuar universitario. En este contexto inicié mi preparación académica y política con excelentes docentes y compañeros. La situación política y social en la que entró la Argentina especialmente entre 1966 y 1970 por la crisis que provocaba el sistema capitalista, se vio reflejada en el sistema universitario, que por ese entonces tenía a la ciudad de Córdoba como el bastión de las movilizaciones revolucionarias de la poderosa Confederación General de los Trabajadores y de los universitarios; ésta situación obligó al gobierno argentino a cerrar las universidades y yo tuve que retornar a Bolivia que estaba gobernando Ovando Candia, y que igual que la Argentina y otros países latinoamericanos estaba en pie de lucha contra las imposiciones del FML.

Para continuar mis estudios, me inscribí al segundo año de la Facultad de Arquitectura (FAU) de la UMSA; por esas cosas de la vida elegí el taller de arquitectura donde los docentes eran, el arquitecto Lisímaco Gutiérrez y su esposa, quienes habían llegado de Cuba con la misión de apoyar a los grupos armados de izquierda, en su lucha contra el imperialismo yanqui. Siendo ayudante de Taller I, y con 21 años de edad, fui elegida delegada a la FUL¹, (Federación Universitaria Local) periodo en la que los universitarios estábamos en lucha permanente, por la recuperación de nuestros recursos naturales y contra los yanquis, siendo la punta de lanza de las movilizaciones junto a la COB y otras organizaciones de avanzada, con presencia significativa de mujeres, junto a docentes y administrativos. Todo ha cambiado ahora, los universitarios solo se manifiestan con la consigna, ¡presupuesto para la U!

En todo este torbellino de acontecimientos, y a pesar de la derrota de los guerrilleros de Teoponte, el ELN se pudo articular nuevamente, teniendo en sus cuadros especialmente a los universitarios, entre ellos muchas mujeres y hombres de la FAU, todos

teníamos la plena convicción de que, la insurrección armada era la única vía hacia la construcción del socialismo. Junto con Willy y otros compañeros me incorporé al ELN en el mes de noviembre del 70, donde Lisímaco Gutiérrez (Maco) miembro del Estado Mayor era jefe de mi célula.



Nos obligaron a desvestimos y empezaron a agredirnos sexualmente.

Dentro de la estructura de la UMSA estaba la Dirección del Departamento de Integración al Pueblo, con la cual varias facultades efectuamos trabajos de acuerdo a la característica de los estudiantes en comunidades del departamento de La Paz; como miembros del ELN en estos viajes hicimos trabajo político con los campesinos, los de la facultad, como trabajo del Taller, construimos junto a los vecinos, la Sede Social Campesina en Caranavi, tomando contacto con los dirigentes y sus bases, muchos de ellos lograron incorporarse a las filas del ELN. De la gran cantidad de

estudiantes de arquitectura que participamos de esta experiencia de trabajar para el pueblo, muy pocos siguieron en la senda de ideales de la juventud, la mayoría eligió pasarse a las filas de los que en esa época de lucha éramos irreconciliables enemigos.

La facultad de arquitectura funcionaba en los pisos superiores del monoblock, nombre que identifica al edificio central de la universidad Mayor de San Andrés; ya organizados dentro del ELN decidimos tanto los de la FAU como de los de Sociología, tomar para la UMSA el edificio del Instituto de Investigaciones Sociales-IBEAS-, institución manejada por los norteamericanos ubicado en la Av. Arce, y donde ahora funciona el Ministerio de Educación; este episodio ocurrió el 7 de octubre de 1970, día en que el Gral. Torres empieza su gobierno popular.

Nos instalamos en el inmueble, Sociología con Mauricio Lefebre como decano y Lisímaco Gutiérrez como decano de Arquitectura. La infraestructura contaba con grandes espacios verdes donde era grato pasar clases. En nuestro tiempo de descanso en los amplios jardines y mediante altoparlantes escuchábamos música clásica. Disfrutábamos tanto del tiempo de esparcimiento que el arquitecto Ernesto Vargas nos ofrecía invitarnos salteñas si entrábamos a pasar sus clases de Urbanismo, proposición que aceptábamos con gusto. La formación izquierdista de la mayoría de los docentes entre ellos el arquitecto Vargas y el licenciado Jhon Vargas docente de Economía Política y muchos otros contribuyeron a que una gran mayoría de los estudiantes asumieran los ideales revolucionarios.

En el ELN, al ser una organización militarista, se enfatizaba en la preparación logística para el enfrentamiento armado, donde las mujeres teníamos las mismas responsabilidades y obligaciones que los varones. Ingresar a una organización de este tipo fue una decisión realmente audaz y valiente, ya que como universitarios pertenecientes a la clase media gozábamos de ciertos privilegios a los que tuvimos que renunciar para asumir otro tipo de responsabilidades. Con este reto también habíamos renunciado a actividades propias de la juventud, convencidos de haber tomado la decisión correcta en el momento correcto en el período histórico que nos tocó vivir.

Al poco tiempo de ser gobierno J. José Torres, las organizaciones sindicales y las fuerzas de izquierda instauran la Asamblea del Pueblo, pero a los pocos meses estas mismas organizaciones le quitan el apoyo a Torres lo que le debilita y se abre el camino para el golpe de Banzer con la complicidad del MNR y la Falange. Todo se desmorona, puesto que en el tiempo transcurrido y cuando se tuvo la mejor oportunidad en un escenario político propicio e histórico, no se pudo profundizar y consolidar lo mucho que se había avanzado y conseguido; no se logró organizar a las masas que son la vanguardia de una revolución y todo este proceso en el que el pueblo había creído se vino abajo. Así el 19 de agosto en Santa Cruz se inicia el golpe de los fascistas y el 21 de agosto de 1971 éste estalla en La Paz.

La resistencia a este golpe del pueblo fue heroica, una vez más el pueblo salió a las calles, la radio Illimani desde muy temprano informaba al pueblo del levantamiento militar, ante estas noticias la gente comenzó a reunirse en la plaza del estadio de Miraflores y juntos nuevamente los que ayudaron a Torres a ser presidente, se unen para enfrentar y derrotar a los golpistas. Los miembros del ELN identificados con un pañuelo rojo en el brazo también estábamos presentes. Los miembros del Estado Mayor del ELN junto a otros dirigentes empezaron a organizar al pueblo movilizado, a los fabriles, mineros; hombres y mujeres se congregaban para poner el pecho a las balas de los fascistas.

El desconcierto era grande, ¿con qué armas haríamos frente al ejército que apoyaba el golpe? No las había, miles de personas pedían armas. Un gran número bajamos hasta la Intendencia de Guerra que queda entre la Diez Romero y Av. Saavedra en Miraflores, encontramos armas y municiones, la mayoría antiguas que se repartieron para tomar el cerro Laikakota. Compañeros del ELN junto al pueblo se enfrentaron a los militares que resistían en el cerro, tras una lucha encarnizada tomaron por poco tiempo el cerro, perdiendo en el intento muchas vidas, muchos de ellos quedaron para siempre en el anonimato.

A mediados de la tarde empezaron a sobrevolar los aviones de la fuerza aérea, no sabíamos si estaban a favor o en contra de

los golpistas. Al finalizar la tarde, desde el Regimiento Tarapacá de la ciudad de Viacha, estaban bajando tanques y carros de asalto. Mujeres y hombres del ELN, fueron designados a impedir el avance, los motorizados llegaron hasta el Palacio Quemado, obligando a Torres a dejar la dirección de país a solo diez meses de gobierno. Ya al anochecer y en su recorrido de muerte llegaron los tanques a la plaza del estadio de Miraflores, entrando triunfantes al Cuartel General; impotentes presenciábamos como el golpe fascista una vez más se imponía y acababa con las esperanzas de un pueblo valeroso.

El lunes 23 los universitarios nos congregamos en el monoblok, creíamos que desde los recintos del mismo, podríamos mantener una resistencia al golpe, cientos de estudiantes nos empezamos a organizar, pero lamentablemente a las pocas horas vimos como los tanques del ejército se apostaron frente al edificio, militares como paramilitares armados empezaron a disparar a los estudiantes que estábamos en los diferentes pisos. Cerramos la puerta principal para evitar su ingreso. Muchos universitarios corrían para buscar refugio dentro del edificio, mas las huestes de Banzer disparaban a matarlos, así vi, como a pocos pasos de puerta del edificio, acribillaron a balazos por la espalda a Adrián De La Torre estudiante de arquitectura. Logramos arrastrarlo hasta el interior, pero murió debido a los varios impactos de bala que había sufrido. A fuerza de ametralladoras y gases lacrimógenos lograron ingresar al edificio buscando piso por piso a los estudiantes, golpeando y deteniendo muchos universitarios y universitarias, trasladándoles luego en fila y con las manos detrás de la nuca hasta el Ministerio del Interior, que quedaba a pocas cuadras.

La mayoría de los miembros del ELN, entramos en la clandestinidad, puesto que con la consigna de ÓRDEN, PAZ Y TRABAJO el gobierno empezó una terrible represión en todo el país contra los que ellos creían enemigos de los golpistas, para los fascistas TODOS ESTOS ERAN COMUNISTAS, con la doctrina de Seguridad Nacional –término castrista–; se tomaron la atribución de proceder a la brutal cacería contra el pueblo. De esta manera los que no entramos en la clandestinidad nos organizamos para poder ocultar a los que estaban en peligro eminente, ya que algunos compañeros

que fueron detenidos y cruelmente torturados, delataron a los componentes de su célula, dando también la ubicación de las casas de seguridad que teníamos en las ciudades.



Lourdes (izquierda) con sus compañeros de cursos en Córdoba, Argentina, 1974.

En estas circunstancias, me encargaron ocultar a ocho miembros del Estado Mayor del ELN, por tal fin, viajamos a los Yungas llegando a una casa que mis padres tenían alquilada, estuvimos unos días, dejamos enterradas armas que portaban los compañeros y volvimos a la ciudad de La Paz donde la situación no había cambiado mucho. De los compañeros que volvimos de los Yungas pocos pudimos ponernos a salvo de la persecución de los esbirros de Banzer. Muchos fueron apresados, muchos torturados, y otros victimados. Numerosos compañeros cayeron en manos de los represores como consecuencia de la traición de Coco Balvian y Dany Cuentas, miembros del ELN, que al caer presos colaboraron con los represores y delataron a todos los que conocían y ellos mismos torturaron a sus excompañeros.

Con motivo de poner a salvo de la persecución a Loyola Guzmán la llevé a mi casa en el barrio de Miraflores, donde vivía junto a mis padres y tres hermanos, haciéndoles creer que

era una amiga del interior y que estaría alojada por dos noches, hasta que encontrase a sus familiares; pero vecinos del barrio nos delataron a las autoridades y en la madrugada del 24 de febrero de 1972, agentes civiles del Ministerio del Interior y agentes de la Dirección de Orden Político (DOP), allanaron mi casa, entraron armados con ametralladoras buscando a Loyola; a la compañera horas antes, la habíamos trasladado a otro refugio. En búsqueda de documentación comprometedora y armas, destruyeron muebles, sacaron parte del entretecho, levantaron en varios lugares el piso de machihembre e hicieron todo tipo destrozos en la vivienda.

Mi familia no estaba enterada de mis actividades, por lo que no entendían lo que estaba ocurriendo, estaban aterrorizados, nunca antes habían vivido esa situación. Los agentes al enterarse de que Loyola ya no se encontraba en el lugar, optaron por detenernos a mi hermana menor y a mí, aun sabiendo que Marcela no tenía ningún vínculo con la guerrilla y ante la vista e impotencia de mi padre y hermanos a empujones nos obligaron a subir en sus vehículos, solo mi madre atinó a reaccionar, gritaba desesperada y forcejeaba tratando de que los agentes nos soltaran. Nos llevaron hasta el edificio ubicado en la avenida Arce, donde funcionaba el Ministerio del Interior, allí nos interrogó en forma separada el famoso coronel Loayza. Después de pasar horas de preguntas con golpes y amenazas me sacaron encapuchada del Ministerio. Varios meses después me enteré que mi hermana Marcela había sido llevada a las dependencias del DOP y posteriormente trasladada a una casa de seguridad, ubicada en la calle Lara de la zona de Sopocachi, allí ella se encontró con otras mujeres detenidas. La volví a ver después de 4 meses. Yo estaba conciente de las consecuencias que acarrearía al estar dentro del ELN y lo que me esperaba si me arrestaban, pero me sentía culpable por lo que estaba pasando mi hermana.

Un compañero de los que habíamos viajado a los Yungas cayó preso, y delató lo de las armas ocultas en Los Yungas, seguramente a fuerza de tortura. Agentes del Ministerio del Interior viajaron hasta el lugar, encontrándolas; como consecuencia de ello, apresaron a mi padre, a mi hermana Rosario estudiante de Derecho y

a mi hermano Franklin de 16 años estudiante de secundaria. Mi padre y mi hermano fueron reclusos en la cárcel de San Pedro por más de tres meses y mi hermana Rosario estuvo detenida en las dependencias del DOP (Dirección de Orden Político).

Mi madre había quedado sola en la casa, puesto que mi hermana mayor Delma, estaba ya casada y tenía niños pequeños que cuidar; así que sola mi madre, buscaba desesperadamente el paradero de casi todos los miembros de la familia, llorando y suplicando al Coronel Loayza que le dijera dónde nos encontrábamos y si yo estaba viva, porque el rumor era que me habían matado. Gracias a su perseverancia consiguió localizar a mi familia, a mí me pudo ver meses después, cuando fue a visitarme a Achocalla.

En la búsqueda de mi paradero y en todo el tiempo que trascurrió desde mi detención, mi madre conoció a la Sra. Aída de Murillo que también buscaba a sus hijas Mirna y Kivie. Nuestras madres eran conocidas por los empleados del Ministerio como "las mujeres de la esquina", ya que desde las primeras horas del día hasta las últimas horas de la tarde se paraban en la esquina del Ministerio para poder lograr abordar a alguna autoridad y poder averiguar sobre sus hijas desaparecidas. Estas valerosas madres, sufrieron humillaciones y malos tratos de estos sombríos personajes, que manejaban la maquinaria de represión contra todos los bolivianos que no pensaban como ellos.

Después de los interrogatorios sufridos en el Ministerio, fui llevada hasta las dependencias del Departamento de Orden Político (DOP), donde fui encerrada en un cuarto pequeño y oscuro, llamado "cuartito azul", donde pasé tres días en el lugar, estaba sola y únicamente me sacaban para ir al baño. Posteriormente me trasladaron a una habitación más amplia, que daba a la calle Comercio allí me encontré con muchas mujeres, detenidas también por sus convicciones políticas.

Después de estar varios días en el lugar una noche fui separada de mis compañeras, según ellos para matarme, me cubrieron la cabeza con un paño y me trasladaron a una casa en Villa Armonía, vivienda que el ELN había utilizado como casa de seguridad y que fue incautada por el Ministerio a los dueños de la misma.

Lo que hasta aquí había experimentado como detenida, no sería nada comparado con lo que todavía me esperaba. La casa en la que me dejaron tenía dos habitaciones sencillas de dos aguas y otra más pequeña que estaba separada de las otras dos. En la habitación donde me encerraron se encontraba otra compañera muy joven de nombre Sonia, también del ELN. Después me enteré que en la misma casa estaba detenida la compañera Mirna Murillo. En esta casa estábamos completamente aisladas del mundo exterior, no nos permitían salir de la habitación, nadie conocía nuestro paradero estábamos totalmente incomunicadas. Nos vigilaban permanentemente tres personas, un agente Bernabé y dos agentes mujeres, los tres del Ministerio del Interior, una de ellas de nombre Martha vestía como hombre y siempre estaba con su hijito de pocos años. Estos agentes se turnaban cada semana.

Una noche vinieron varios agentes del Ministerio, entre ellos los hermanos García, de los que no recuerdo los nombres; a Sonia y a mí, nos condujeron a la habitación que estaba separada de las otras, allí nos preguntaron si teníamos novio yo contesté que sí, la otra compañera dijo que no, después de ésta pregunta, nos obligaron a desvestirnos y empezaron a agredirnos sexualmente los cinco hombres entre carcajadas y palabras soeces. Al cabo de largo rato fui sacada de la habitación y a mi compañera empezaron violarla todos los agentes; desde la otra habitación yo podía sentir sus gritos angustiosos y las risotadas de los violadores.

Después de sufrir estos ataques a nuestra dignidad como mujeres, nos dejaron tendidas en pequeños colchones de paja (payasas) en el piso y sin nada con que cubrirnos. Martha la tira, nos alcanzó nuestras ropas y nos ayudó a vestirnos cubriéndonos con sus mantas. Estos agentes del Ministerio del Interior volvieron en varias oportunidades y en habitaciones separadas nos interrogaban golpeándonos cruelmente para sacarnos información y delatarnos nombres y paraderos de nuestros compañeros. No sé exactamente cuántas veces se repitieron estos actos. Con Sonia tratábamos de consolarnos y reconfortarnos, para poder resistir tanta humillación, nos prometíamos a no delatar a los compañeros y quedamos en que, si salíamos vivas de este trance, ya libres nos encontraríamos en un

lugar fijado para seguir nuestra lucha por los ideales. La promesa no se cumplió, la volví a ver después de 36 años.

Para que los verdugos dejaran de golpearme, les di la dirección donde yo me reunía con mis compañeros de estudio de la facultad para hacer trabajos exclusivamente de arquitectura, ninguno de ellos tenían algo que ver con mis actividades dentro de la guerrilla. Todos eran "chicos bien", creo que a algunos de ellos los detuvieron por pocas horas sin mayores consecuencias; espero que alguna vez me perdonen. Otros hubieran sido los efectos si daba información de mis compañeros de lucha.

La tortura psicológica quizás era mucho más cruel que la física, ya que nos atormentaban con amenazas de darnos la ley de fuga, de matar a nuestros familiares o de llevarnos a lugares peores que este en el que estábamos. Estas torturas y violencia eran ejercidas contra las mujeres y los hombres presos eran su estrategia de guerra y eran ejecutadas por agentes instruidos por extranjeros y por militares bolivianos capacitados en la Escuela de las Américas, como el mismo Banzer que se destacó como alumno en esta escuela.

Una noche, después de haber estado aproximadamente tres meses, en la casa de seguridad, llegaron varios vehículos con agentes del Ministerio, me cubrieron la cabeza con una bolsa y me sacaron con rumbo para mí, desconocido, quedando solo, la otra compañera. Mucho tiempo después, me entere que salió al exilio. En el trayecto me decían que me llevaban para matarme y que me despidiera de este mundo, ante esta situación yo pensaba en mis compañeros y lamentaba que el tiempo dentro del ELN hubiera sido tan corto; venía a mi mente el rostro de mi madre. El tiempo transcurrido en el vehículo me pareció eterno, solo esperaba la muerte, me di cuenta que habíamos salimos de la ciudad, seguramente, pensaba que me asesinarían en un lugar apartado.

Había trascurrido un periodo de tiempo bastante largo desde que salimos de la ciudad, cuando escuché disparos lejanos y empezamos a descender por un camino empinado. El vehículo se detuvo, me sacaron la bolsa de la cabeza y vi que habíamos llegado a una construcción de piedra, ubicada en un lugar totalmente aislado,

esta casa formaba parte de una antigua estación de ferrocarriles en el pueblo de Achocalla, me bajaron del vehículo y me ordenaron ingresar a una pequeña habitación, alumbraron con linternas el ambiente y pude ver que varias mujeres estaban acostadas en el piso sobre payasas. Después de dar instrucciones a los guardias que custodiaban el lugar, se fueron.

Las compañeras de prisión encendieron unas velas y después de una breve charla, una de ellas me hizo un lugar en su cama y dormí como no lo había hecho en varios meses, de alguna manera me sentía protegida. Al día siguiente, mi sorpresa fue mayúscula al encontrar en el lugar a muchas mujeres que como yo, estaban allí como presas políticas. Mujeres valerosas y hermosas, mujeres de todas las edades, habían trotskistas, del PC, de la JC, dirigentes del magisterio, dirigentes de la UMSA, del ELN y otras que estaban presas sin motivo alguno y para alivio mío, allí encontré a mi hermana Marcela.

Ésta cárcel constaba de cuatro celdas que daban a un patio interior y otras cuatro que daban a un camino, eran ambientes de aproximadamente de 3 x 4 mts., interiormente las paredes no estaban revocadas, eran de piedra vista, el piso de cemento otras de machimbre totalmente deteriorado, no tenía cielo falso y sólo tenía una pequeña ventana con barrotes; eran totalmente frías y en estos ambientes pasábamos encerradas bajo candado todo el día, dormíamos de a dos, sobre camas de paja, que tenían no más de un metro de ancho. Cada una de estas habitaciones albergaba de 6 a 9 presas, número que variaba permanentemente, unas compañeras eran puestas en libertad y otras nuevas llegaban.

En el año en que estuve detenida, conocí a más de doscientas mujeres que pasaron por ésta cárcel, con las que compartimos nuestras angustias del encarcelamiento, puesto que los que nos apresaron, nunca nos dieron la oportunidad de defendernos, nos culparon y nos condenaron sin juicio alguno, nunca nos dijeron por qué estábamos privadas de nuestra libertad, de qué se nos acusaba, cuál era nuestra culpa para que atropellaran nuestros derechos como seres humanos. Así en esta absurda situación en la que ninguna Institución reclamó por la injusticia cometida

contra nosotras, compartimos largos meses de reclusión, donde la solidaridad, el compañerismo, la tolerancia hicieron que el tiempo que estuvimos juntas se haga más llevadero.

Nuestro tiempo lo utilizábamos de la mejor manera posible, en toda actividad que fuera provechosa; estudiamos aymara con Doña Delfina, que nos daba clases en las noches, leíamos y comentábamos entre todas lo que habíamos asimilado de la lectura; aprendimos a tallar en hueso y otras manualidades, con todas estas actividades, aliviábamos en cierta manera la angustia, porque nos habían arrebatado lo más importante para un ser humano, la libertad. A las celdas les pusimos nombres de acuerdo a las características de quienes las habitábamos; El Gato que fuma, Peluquería Mirna, Panadería Francesa, Pollo Farsante, la mía era La Proveedora, celda que compartíamos con Carmen Murillo, la abuelita Doña Delfina Burgoa, Edna Dehne, Rosángela Choque, Aída Pedrazas, también pasaron por esta celda Lucía Simonelli y otras compañeras más. Todas tuvimos momentos muy difíciles especialmente por no saber qué nos deparaban los días venideros, pero aun así supimos llevar con dignidad este encierro.

Achocalla fue la mejor escuela política que la vida misma y las circunstancias me dieron, estoy agradecida por haber conocido a las mejores mujeres, quienes me ayudaron a ver la vida desde otra perspectiva, y de quienes aprendí muchísimo. Por otra parte aprendí a aceptar a las personas con sus cualidades y defectos. Aprendí a ser más solidaria, respetar el modo de pensar de los demás, a pensar que unidas somos más fuertes, a valorar cada día de vida, pues día a día vivíamos el presente, sin saber lo que nos esperaba el mañana en esos días de penumbra.

No me arrepiento de la elección que tomé en los mejores años de mi juventud. Estoy convencida que, ser indiferente a los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno nos convierten en seres egoístas y que vale la pena arriesgarse por lo que uno cree que es lo mejor para todos.

Tuvieron que pasar más de doce meses, antes de que mi madre pudiera lograr que me dieran la libertad. Todavía quedaban compañeras en esa cárcel, el día que me sacaron rumbo al Ministerio

del Interior, Mira Castrillo al darme su abrazo de despedida me recomendó que volviera a Bolivia como arquitecta y que no me olvidara de las compañeras. Salí al exilio en marzo de 1973. Por súplicas de mi madre me dejaron viajar a la Argentina.

Llegué a ese país en un momento muy convulsionado, con el general Lanusse como presidente. En la policía federal de Buenos Aires el trato que recibí fue denigrante, me trataron como a una delincuente, puesto que también en este país se estaba reprimiendo a la juventud, a los sindicalistas, y a toda la gente de izquierda. Después de tenerme varias horas en las oficinas, me ficharon como exilada política, se me prohibía dejar el territorio argentino por el sello rojo que tenía en mi pasaporte; hasta que se declarase una amnistía general en mi país de origen.

Después de un mes de estar en Buenos Aires, me trasladé a Córdoba, hablé con las autoridades de la facultad de Arquitectura, contándoles mi situación, y nuevamente me recibieron como alumna. Dentro de la FAU conocí a compañeros que militaban dentro de la Juventud Peronista y otros miembros de los Montoneros, que organizaban actos de protesta contra el gobierno de turno, especialmente el 74, cuando María Estela Martínez, viuda de Perón, que enfrenta a los argentinos, especialmente por sus medidas económicas, apareció también la terrible Triple A. Los universitarios muy bien organizados daban una guerra sin cuartel al gobierno, actividades en las cuales participé en varias oportunidades. Como asilada política me cuidaban para que estuviera a salvo de caer presa. Antes de cumplir el año en la Argentina, logré que me dieran el documento nacional de identidad como residente, lo que me evitó presentar para cualquier trámite mi pasaporte con el sello rojo.

A fines de marzo de 1976, tomó el gobierno una junta militar a la cabeza del teniente general Rafael Videla, cerrando el Congreso de la Nación y prohibiendo las actividades de los partidos políticos. Nuevamente viví la pesadilla de la represión, pero esta vez multiplicada por diez. Decenas de compañeros de la facultad y de otras facultades fueron detenidos muchos de ellos desaparecidos. Igual que en Bolivia los estudiantes de arquitectura, como los de

Ingeniería y de otras facultades de la Universidad de Córdoba eran militantes de alguna organización de izquierda; no así los estudiantes de la U. Católica. Me tocó ser testigo de la represión más sangrienta, en las que estudiantes bolivianos con los que nos reuníamos seguido, fueron desaparecidos, entre ellos mi amigo querido Reynaldo Sáenz que trabajaba en una fábrica, hermano de Joselito, estudiante de arquitectura.

Así como Reynaldo y otros estudiantes potosinos que pertenecían a una iglesia no católica, casi 30.000 argentinos y de otras nacionalidades fueron victimados y muchos de ellos desaparecidos por la dictadura de Videla. En las noches y madrugadas, las fuerzas de represión, hacían rastrillaje en los barrios, nos sacaban de las viviendas a todos sin excepción a formar fila en media calle, nos pedían documentos, a los que ellos veían como sospechosos de ser de izquierda, se los llevaban, ante la vista impotente de los demás. También en pleno día aparecían los vehículos del ejército y de la policía y secuestraban a cualquier transeúnte, más si tenía aspecto de universitario. En las noches nadie podía tener las luces prendidas de las viviendas, las allanaban y se llevaban a sus moradores. Para estudiar en las noches, debíamos sellar herméticamente las ventanas para que no se viera desde afuera la luz.

En octubre del 76 mi grupo de estudio debería defender la tesis de grado, mas, los docentes nos permitieron esperar hasta que Coco, boliviano también y que había sido secuestrado por pertenecer al Partido Revolucionario de los Trabajadores apareciera. En febrero del 77 el compañero después de haber sido torturado, fue puesto en libertad y pudimos presentar nuestra tesis como



Lourdes al regreso de su exilio, con sus hijos Sebastián, Paola y María, 1982. Posteriormente nació Alejandra.

arquitectos. Así, fui testigo de los violentos años que duraron los militares en el poder.

Mi vida cambió con Achocalla, puesto que creo que hoy, soy una persona mejor de lo que era antes de caer presa, he aprendido a perdonar a los que tanto daño físico y moral me hicieron, pero que sin saberlo me ayudaron a consolidar mis ideales, y que el haberme involucrado en la política y luchar por la justicia y por una Bolivia mejor, creo que he aportado con un granito de arena a que se pueda lograr una vida más digna para todos y que esto es posible con el apoyo de todas y todos los que quieren una vida digna de ser vivida.

Pido a la vida me dé la satisfacción de ver que, la lucha que hace tantos años atrás, mujeres y hombres emprendimos, con características propias de la coyuntura en la que nos sumergimos, diferentes a la actual; haya servido para el bien de la mayoría. Ahora otros sectores son los actores, Bolivia merece dejar de ser la mendiga, la humillada; salir de todo esto es tarea de los mejores hijos que la patria tiene. Asumir el compromiso, hasta la victoria, es tarea de todos. Tengo fe y una profunda confianza en el presente y futuro de Bolivia.

Lourdes Koya Cuenca

Carmen Rosa Murillo del Castillo



Carmen en 1975, al frente la fachada de la Radio Nacional de Huanuni.

En la década del 50, Huanuni, población minera perteneciente a la provincia Dalcence del departamento de Oruro, atravesaba un ascenso económico y político muy importante. En general toda la actividad minera ocupaba el primer lugar en la economía boliviana. Vivíamos predominantemente de la explotación del estaño. Mi padre, oriundo del norte de Potosí, se trasladó, como muchos jóvenes de entonces, a trabajar a los centros mineros, entrando, como empleado a la Empresa Minera Huanuni. Allí conoció a mi madre, una joven profesora de la escuela primaria con la que se casó; así que establecieron su hogar en ese distrito minero.

En el año 1954 nací yo, tercera de 5 hermanos. Estudie primaria en la escuela Pantaleón Dalcence de mi pueblo. A esa escuela asistían todos los niños del pueblo, sean hijos de mineros, ingenieros, u otros, lo que me permitió ver tempranamente, algunos de los contrastes que vive nuestro país. Por ejemplo, una niña de mi curso asistía a clases con su pollerita muy desgastada y se llevaba de recreo una ensalada de zanahoria en su vaso de lata, mientras que otros tenían más abundancia y más comodidades.

Los profesores enseñaban con mucha dedicación, y como el pueblo era relativamente pequeño, conocían a nuestros padres, eran amigos y por ello nos trataban como a sus hijos. Esto hacía que la escuela significara para nosotros un verdadero segundo hogar. Nos sentíamos rodeadas de mucho cariño. Es importante también destacar que la educación era muy buena, teníamos material didáctico muy moderno y los profesores estaban obligados a usarlo, además se contaba con material escolar gratuito. Los profesores eran de muy buen nivel pues la COMIBOL pagaba más que otras escuelas del Estado.

Mi padre era una persona muy popular en la población, tanto por su habilidad para el charango y las coplas, como también por su gran sensibilidad social. Llegó a ser Secretario General de los trabajadores mineros de Huanuni y luego Control Obrero (delegado de los trabajadores para controlar la administración de la Empresa Minera) en la época del MNR. Su misión fundamental era mantener la disciplina laboral y los niveles de producción y de costos; también tenía la finalidad de evitar cualquier sabotaje por parte del viejo personal de antes del 52. Federico Escobar jugó ese papel en la Mina Siglo XX y Sinforoso Cabrera en el Ingenio de Catavi.

El cuenta que la vivienda en la época de los gringos era una rústica casa compartida según los turnos de trabajo por 2 ó 3 familias en el sistema llamado "Cama caliente", donde una familia dormía en un turno y la otra entraba en el siguiente turno a la misma casa y a la misma cama. Después del 52, con la nacionalización de las minas, se construyeron en los campamentos casas para cada familia, pero las condiciones de seguridad en el trabajo de los mineros no mejoraron gran cosa. Se sabía que muchos entraban vivos y salían muertos por los accidentes de interior mina o por la silicosis que era una enfermedad muy difundida entre los mineros y sus familias.

En el plano administrativo, pequeños grupos ligados al partido de gobierno hicieron sus negocios personales provocando una gran burocracia y una nefasta ineficiencia. A nivel popular se apodaba a la COMIBOL "Comibolivia" por los efectos de la corrupción. La alta burocracia, la baja productividad y los altísimos costos de

producción demostraban el mal manejo de la empresa desde el Estado; en contraste con lo que los trabajadores hicieron desde el principio: regalar una jornada de trabajo para apoyar al nuevo gobierno que nacionalizó las minas. Especialmente, durante los primeros doce años de la nacionalización, los mineros trabajaban bajo la consigna de: "mantener la producción de la Patiño bajando los costos. Una disciplina consciente ya no impuesta y una honestidad a toda prueba." (en *De la Revolución al Pachacuti*. Filemón Escobar).

La influencia del ambiente minero en nosotros fue determinante: vivíamos en medio de estallidos de dinamitas, de comunicados de los sindicatos en las radios mineras y de una gran actividad de los partidos de izquierda. El POR, el PIR, el PRIN, el PCB, incluso el MNR tenían un discurso marxista y obrerista, lo que se propagaba entre nosotros. Hay que recordar que fue en Huanuni que se fundó la gloriosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, el año 1944. Mi familia era parte de esa corriente revolucionaria que existía en la mina. Mi tío Bernardo Barriga, que era una artista plástico, tallaba en madera los enflaquecidos rostros de los mineros, y los de las palliris (mujeres que buscaban mineral en las frías aguas que salían de los socavones). Estos cuadros quedaron grabados en mi memoria, porque así eran los mineros y las palliris en la vida real: sometidos a trabajos durísimos, mal alimentados, mal vestidos, sobreviviendo al hambre y al cansancio, ayudados tan sólo por la coea.

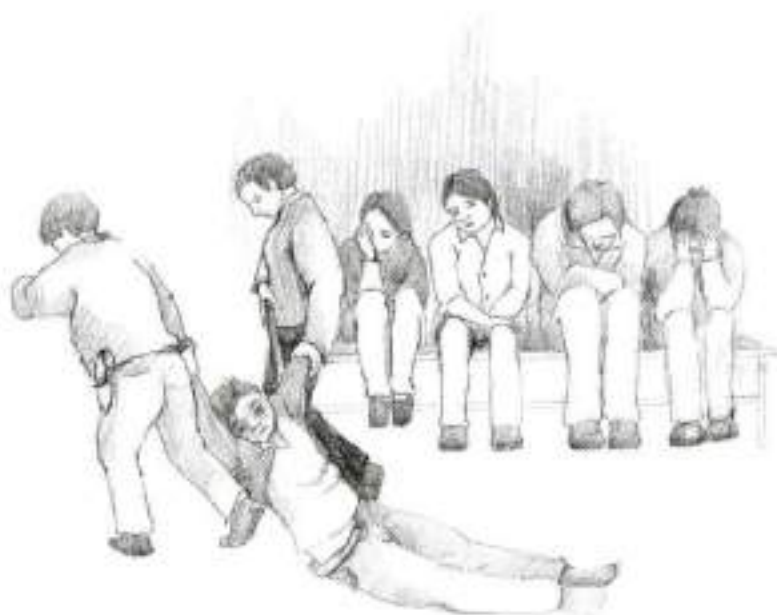
El año 1964, en pleno deterioro del Gobierno de Paz Estenssoro, mi padre nos envió a mi hermano José y a mí a la Ciudad de Cochabamba, quizás porque temía lo que luego se vino, a fines del año 64: el golpe del general René Barrientos Ortuño. Dejé mi pueblo a los 11 años con mucha tristeza.

En Noviembre de 1964 se produce la asonada militar de René Barrientos, general de la Fuerza Aérea, quién, por justificar su golpe de estado, arremete contra los trabajadores mineros, indicando que la COMIBOL debía ser reestructurada. Lo primero que hizo fue reducir los sueldos de los mineros y descongelar precios de varios artículos de las pulperías. Cuando los mineros

organizaban la resistencia a estas medidas, él mandó al ejército que sembró el terror en los centros mineros, y se produjo la tristemente célebre *Noche de San Juan*. Consecuencia de eso fue el despido de varios dirigentes sindicales, entre ellos el de mi padre, quien tuvo que irse también a Cochabamba con toda la familia. En esa época, Barrientos organizó el *Pacto Militar-Campesino*. Con él buscaba apoyo popular a sus medidas en contra de los mineros; al mismo tiempo recibió el apoyo militar del ejército boliviano.

En Cochabamba, ingresé al quinto de primaria de la escuela Víctor Ustariz. Al principio, me costó mucho adaptarme, el medio me pareció muy hostil, noté la discriminación de alguna gente. Las compañeras me preguntaban de dónde venía, y cuando escuchaban que era de Huanuni, me miraban de pies a cabeza despectivamente diciendo "¿eres de la mina?". Además me pasó: Un día tuve un incidente en clases: la profesora preguntó ¿Cuántas extremidades tiene la vaca? Yo nunca había escuchado la palabra *extremidades*, por eso sólo miré hacia el suelo. La profesora me señaló con el puntero y dijo: ¡Tú! Sin saber qué decir, al azar respondí: tres. Claro que provoqué la burla general. Me sentí muy humillada, reflexioné mucho y decidí estudiar para no hacer quedar mal a mi pueblo. Ese año logré un diploma de honor y al siguiente año llevé el estandarte del colegio. Así acabé primaria.

El año 1966 ingresé al Liceo Adela Zamudio donde cursé toda la secundaria y también obtuve diplomas de honor y llevé el estandarte del Colegio. En este colegio aprendí a valorar las capacidades de la mujer y a luchar por la igualdad de oportunidades entre los géneros. También aprendí a romper esquemas, la directora Doña Leonor Nava, era militante de un partido de izquierda, y se le ocurrió que en el recreo, en vez de tocar la campana comenzaría a escucharse melodías como la del cantor argentino Piero. La profesora de Historia, Sra. Anaya, nos explicaba la nacionalización de la Gulf, y otros temas de actualidad con un enfoque político. El profesor de filosofía, Don Antonio Sánchez, era dirigente del magisterio y militante de izquierda, y siempre nos invitaba a diversas actividades políticas.



Vi cómo golpeaban al responsable de mi célula, Water Vera, con sogas mojadas y batos de metal. Sus gritos desgarraban el alma. Vi que él salió de allí con las muñecas quebradas y sangrando.

Mi familia vivía en la zona de San Antonio, un barrio muy popular en Cochabamba. Allí, a los 12 años, comencé a asistir a la parroquia, tomando parte en grupos de ayuda a los niños menores que nosotros, grupos que iban a hospitales o ayudaban a gente necesitada de barrios deprimidos. Allí observamos de cerca la extrema pobreza sin poder llevar más que pequeños paliativos: ropas usadas, juguetes, algo de comida para paliar el hambre de ese momento. Nos íbamos con el dolor y con la sensación de que la tarea que habíamos hecho era como aquella historia del niño que cavó en la arena un hoyo y sacaba con un vaso agua del mar, quería trasladar el mar al hoyo con un pequeño vasito. Era frustrante.

Todo esto nos llevó, a los jóvenes de la parroquia, a organizarnos en grupos más reflexivos y más politizados donde se hacía análisis de la situación social de nuestro país. Llegamos a

comprender que la pobreza, la ignorancia, la injusticia, la falta de salud, etc., no fueron encarados en nuestro país por las oligarquías gobernantes.

Entre tanto en el colegio me tocaba cursar los últimos años del ciclo medio, ya tenía 15 años. Fui dirigente estudiantil y miembro de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES). En esta instancia tuve la oportunidad de asistir a conferencias, foros debates, y otros sobre temáticas sociales. Así comprendí que no eran suficientes las acciones aisladas, aún hechas con la mejor buena voluntad. Debía ayudar a un cambio estructural para que desde el gobierno se pudiera cambiar la sociedad, ir hacia una sociedad más justa. Necesitaba un partido capaz de plantearse la toma del poder. Asistí por un corto periodo a la Juventud Comunista de Bolivia, allí se hablaba de los frutos de la revolución en la Unión Soviética y que en Bolivia podíamos hacer lo mismo: erradicar la pobreza, instituir un régimen de igualdad, que no hubiera ni explotadores ni explotados. Hay que recordar que en esa época, a fines de los 60, en Bolivia vivíamos la influencia de varias experiencias: de la victoriosa Revolución Cubana, que estaba impulsando la formación de nuevos focos guerrilleros en el continente; la influencia de la guerra de Vietnam, donde un humilde pueblo, con una gran mística, se enfrentó contra el imperialismo norteamericano; la influencia de la Teología de la Liberación y su reivindicación de la violencia de los pobres como justa, frente a la injusticia y a la violencia estatal; Medellín y luego Puebla, impulsaban un nuevo discurso cristiano creando una nueva interpretación del cristianismo y una nueva práctica; todo convergía en el convencimiento del establecimiento del Socialismo por la fuerza. En el contexto político-ideológico predominaba una atmósfera guerrillera. Citaré un comunicado de guerra del ELN publicado en El Diario en enero de 1971: "Al imperialismo se lo vence NO con la guerra de comunicados o declaraciones, NO con la concientización proselitista a que nos tienen acostumbrados los Partidos tradicionales de diestra y siniestra; NO con el maniobrerismo de izquierdistas independientes cuya capacidad, por grande que fuese, jamás podrá compararse ni con la más ridícula caricatura del poder y capacidad de maniobra

del imperialismo (...). Al imperialismo hay que vencerlo en un enfrentamiento abierto que inicie una guerra incontenible".

El MIR, dentro del mismo contexto decía "En síntesis, la estrategia militar está destinada a realizar expropiaciones, mediante el comando especial, para fortalecer el movimiento, a responder mediante las milicias populares, en caso de guerra civil o golpe fascista que encuentre una resistencia popular; o a combatir en una guerra prolongada, en ciudades o campo una intervención militar o guerra civil con superioridad del enemigo contando para ello con las zonas de autodefensa armada." (MIR, documento inédito citado por Susana Peñaranda en *Historia del MIR*, pág. 44).

En 1967 surge la guerrilla de Nancahuazú, comandada por Ernesto Che Guevara y que es derrotada por el ejército boliviano dirigido por los Yankis. Sin embargo, esta derrota militar, fue una victoria política porque el ideario del Che, la formación del *Hombre Nuevo* se difundió en las universidades bolivianas. Los jóvenes empezamos a escuchar del Che Guevara, de su valor, de su heroísmo, de su entrega, de su muerte... A mí me impactó profundamente. Es entonces, que ingresé al Ejército de Liberación Nacional (ELN) el año 1970, cuando contaba con apenas 15 años de edad. Pensaba que ésta organización podía realizar más eficientemente la revolución socialista en Bolivia. No conocí a mucha gente, sólo a los de mi célula; el que la dirigía era Walter Vera, un muchacho de aproximadamente 20, tal vez 22 años, que tenía mucho valor, aunque no mucha claridad política. Nos reuníamos para clases de marxismo (incipientes), alguna preparación militar, información y *análisis* de la situación del país. Es importante reflexionar en este punto lo incipiente de nuestros análisis y por tanto de nuestra formación como militantes. Sólo teníamos el sentimiento de que las cosas en el país estaban mal, de que había injusticia, pobreza, dependencia económica y política, etc., pero no sabíamos con certeza si lo que estábamos haciendo era la solución, sólo creíamos que esa lucha era hacer La Revolución y que esa revolución daría todas las soluciones a las fallas de la sociedad. Actuábamos sobre todo con la rebeldía apasionada de nuestra edad y de nuestro tiempo, "tiempo difícil e ineludible" diría Sergio Almaraz.

A los pocos meses, el 21 de agosto del año 1971, fue el golpe sangriento de Banzer. "Bajo un contexto en el que predominaba la política proclive a la guerra" (S. Peñaranda citando a Sartori. Historia del MIR, pág. 20), y donde los protagonistas políticos se consideran mutuamente como objetos de anulación o destrucción. El golpe militar, atacó a los militantes políticos, dirigentes estudiantiles y trabajadores como a rivales en una guerra, decididos a matar. Tenían el convencimiento de que estaban salvando a la patria del comunismo internacional que mediante la Asamblea Popular había "sovietizado" al país. Se reprimió a las organizaciones estudiantiles, sindicales y políticas de izquierda de una manera brutal. El bloque golpista militar estaba apoyado por los grupos de derecha como la FSB y el MNR.

Empezaron a apresar y a matar a mucha gente. Nosotros seguíamos con nuestro trabajo político, nuestra prensa, estudiando y reuniéndonos, tal vez, sin la conciencia de lo que nos podía pasar.

A pesar de que el ELN tenía una estructura compartimentada (cerrada por células), no fue lo suficientemente buena como para afrontar la represión. Empezaron a caer muchas células, muchos compañeros. Quizá la formación de los cuadros era débil, o tal vez se reclutó a gente que sólo tenía buena voluntad, pero que no estaba consciente de que estábamos en una organización guerrillera, que tenía un método foquista. Gente que no se imaginaba que todas esas características despertarían el temor de la extrema derecha y del imperialismo y por eso se ensañarían con nosotros. La organización no estaba preparada para tan tremenda arremetida. Se escuchaba que caían compañeras, compañeros y las casas de seguridad del ELN en enfrentamientos armados.

También allanaron conventos e iglesias, entre ellos la parroquia San Carlos en la zona sur de Cochabamba, el convento de las monjas Lauritas de Colombia situado a 100 kilómetros de La Paz, precedido por otro convento en Oruro y otro en la frontera con Chile de la congregación de los Oblatos de María Inmaculada, la casa de otras Lauritas en Vino Tinto, barrio de la ciudad de La Paz, allanaron el convento y colegio Amor de Dios. Detuvieron a las monjas María Mercedes Sumer Velazco, Rocío Alfaro, Julia

Alva Patiño, Carolina Betancourt, Mary Hardin, a los sacerdotes de Maryknoll Richard Swmitberger, Paul Newpower, y otros.

Dos meses antes de mi apresamiento, se hizo una reunión de mi célula, donde se planificó una acción contra una conocida empresa de Cochabamba. Un compañero de célula y yo no estuvimos de acuerdo con ello, y no participamos. La acción se realizó de todos modos, y cayeron detenidos

los que participaron en ella. A consecuencia de ello, apresaron a todos los integrantes de mi célula.

Era un 13 de junio de 1972. Acababa de cumplir 17 años. Había ido a la fiesta de la parroquia de San Antonio con mi mamá. De pronto, esa noche, irrumpieron en mi domicilio un grupo de paramilitares comandados por el famoso Abraham Baptista y el mayor Guido de Ugarte; estaban también los Alarcones, Guido y Guery, un tal Avaroa, Guido Koeller, Danger Salamanca, y otros que fueron los paramilitares entrenados por Klaus Barbie. Cuando volvimos a casa ya estaban los paramilitares. Nos rodearon, nos golpearon con sus armas atemorizando a todo el barrio, especialmente a mis hermanos, a mi abuelita y a mi madre; a mí me introdujeron a golpes en un jeep vendándome los ojos. En el jeep estaba una compañera de mi célula, quien fue la que los condujo a mi casa.

A las pocas cuadras, creo que por la Av. Aroma, el Jeep paró bajaron a la compañera de mi célula. A los demás nos llevaron a una casa de seguridad con los ojos vendados. Allí fui torturada física y psicológicamente. Vi cómo golpeaban al responsable de mi célula Walter Vera con sogas mojadas y tubos de metal; sus gritos



Tallado en madera del artista orureño Bernardo Barriga, tío de Carmen

desgarraban el alma, vi que Walter salió de allí con las muñecas quebradas y sangrando. Cuando me llegó el turno de los golpes, estaba tan tensa que no sentía dolor, sólo escuchaba el ruido de los golpes como algo lejano. Recuerdo que después de un tiempo me echaron con un balde de agua, seguramente porque perdí el conocimiento. Después de unos días empecé a sentir los dolores y ver los moretes. Creían que yo era enlace con Santa Cruz, que tenía armas y material *subversivo*, pedían que les dijera dónde estaban las armas, que se las entregue; quiénes eran mis contactos, dónde estaba la prensa de la organización, etc. La compañera que bajó del Jeep, tardó en llegar a la casa de seguridad, y casi no la torturaron. Ella, luego de estar poco tiempo en la cárcel de mujeres de Achocalla, fue liberada. Yo pensé que era porque había delatado a los demás de la célula. Pero, después de 30 años, cuando nos reunimos con la idea de escribir nuestros testimonios, una compañera me contó que la había visto casualmente, el día de su liberación, en el Ministerio del Interior, llorando, y que el ministro le decía, "de qué lloras, si un hijo es una bendición". ¡La habían violado! y estaba embarazada de esa violación, y no querían que el resto de las presas nos enteráramos, por eso la pusieron en libertad.

En la casa de seguridad, al cabo de unas horas, a eso de las 4 de la mañana se escucharon gritos, movimiento de los paramilitares y nos volvieron a meter a empujones en un jeep y nos llevaron al Departamento de Orden Político (DOP), que era una especie de central de inteligencia policial, que articulaba tanto a policías como a paramilitares fascistas. Allí supe que aquel compañero torturado había saltado del 2º piso y logrado huir. En el DOP me torturaron nuevamente y me interrogaron con más violencia durante una semana; luego me encerraron en un cuarto junto con otras dos mujeres, una de ellas, Anabel Landa, con 6 meses de embarazo, la otra Jeannette Bustamante. Estuvimos incomunicadas de nuestros familiares. El que dirigía todo era el sanguinario Abraham Baptista. No teníamos ninguna alimentación, nuestros familiares nos tenían que traer desde el desayuno. Compartíamos unos mugrosos baños con los delincuentes comunes, quienes mostraban una

gran solidaridad con nosotros, nos cantaban cumbias haciendo el acompañamiento con sus platos y cucharas. Pero coríamos riesgo de enfermedades y contagios. Un día sentí bajo mi brazo unos ganglios que me habían salido no sé por qué motivo, no podía decirlo a nadie. Me duró un tiempo y luego desapareció.

Después de unos meses y sin previo aviso a nuestros familiares, nos trasladaron, custodiados por varios civiles y uniformados, en la parte trasera de un avión de pasajeros casi vacío, a la ciudad de La Paz, al DOP de esta ciudad. Llegué con una polera de manga corta y un pantalón de *jean*, me moría de frío, era todavía invierno. Ahí estaban muchas otras compañeras encerradas en una sola habitación, donde apenas había espacio; una de ellas estaba con su pequeño bebé recién nacido, acercando al bebé a la ventana para que pueda respirar aire puro y tomar algo de sol, pues parecía tener ictericia. No sé exactamente cuánto tiempo me quedé en este recinto. Recuerdo que ahí conocí a una gran compañera argentina, Ofelia Fuentes, con la que hacíamos gimnasia; también a Teresa Silva, a Rosita Chapi, a Loyola Guzmán, a Mery Alvarado y más.

Luego de unos días me trasladaron al campo de concentración de Achocalla donde estaban reuniendo a todas las mujeres detenidas; allí fuimos llevadas muchas de las mujeres de esta celda. Este centro de reclusión era una antigua estación de tren que fue adaptada para cárcel, pero que no tenía las más elementales condiciones de higiene; no tenía luz, ni agua, ni baños; estábamos en medio de ratones, encerradas en celdas de piedra y con guardias que a veces descontrolados por el alcohol amenazaban a todas las presas. Dormíamos en el suelo sobre colchonetas de paja, muchas veces pasaban ratones por encima de nosotras. Una mañana, una muchacha que tenía cabello largo que dormía a mi lado, tenía en medio de su cabello un ratón, cuando me di cuenta salté y me subí a los barrotes de la ventana de un brinco. La comida era mala, sólo algunas veces cuando nos dejaban cocinar a nosotras y hacíamos algo más rico. Ir al baño era muy incómodo, nos sacaban a todas a la misma hora, a la intemperie y los guardias nos miraban todo el tiempo con larga vistas. Bañarnos también era muy humillante,

había una pequeña vertiente de agua helada donde, tapándonos con frazadas, nos bañábamos por turno cuidando de que los tiras (agentes) no nos vieran.

Allí me tocó estar con valiosas mujeres de las que aprendí muchísimo. En mi celda estaban doña Delfina Burgoa, de 62 años, Doña Aída Pedraza —ambas ya fallecidas—, Amalia Rada, Lourdes Koya, entre otras, quienes con su ejemplo me enseñaron la integridad de la mujer boliviana y la fortaleza de las que luchan por un ideal con la convicción de que están en lo cierto. También estuvo Rosángela Choque, muy jovencita, quién, en su inocencia, nos puso una noche una mascarilla de avena con naranja y nos dijo que permanezcamos en la cama sin movernos y sin reír, justo en ese momento, los guardias que hacían su ronda, alumbraron con sus linternas la celda y se pegaron un susto al ver que estábamos tendidas en las camas con la cara blanca e inmóviles, fue muy gracioso. También estuvo con nosotros Doña Edna Dehne de Quintanilla, atemorizada hablaba muy poco. Otra persona era una beniana, Sara Di Donato. Hubo otras que estuvieron poco tiempo, ya no recuerdo sus nombres.

Pasábamos los largos días estudiando aymara, tejiendo, leyendo, cantando, jugando, cocinando, haciendo trabajos en hueso o cuerno de toro, o haciendo gimnasia para contrarrestar la tensa quietud del encierro. Lourdes Koya, estudiante de arquitectura, que nos hacía arreglar la celda lo mejor posible, un día nos hizo preparar engrudo y con hojas de revista empapelamos parte de nuestros muros para darle un aspecto más alegre y cálido al ambiente. El techo era de cañahuecas con paja y caían a nuestras camas unos gusanos. Al ver esto Doña Delfina recogió arbustos secos de los alrededores y dijo que aguantáramos el humo y les prendió fuego e hizo humear todo el cuarto, cayeron todos los gusanos muertos y desaparecieron. La directora y profesora de la escuela de Aymara era Doña Delfina Burgoa, exesposa de Don Fausto Reinaga, fundador del Partido Indio. Todas las noches, disciplinadamente, repetíamos la lección junto con los ratones, pues ellos también lo hacían.

Las otras celdas también estaban llenas de mujeres presas: Anita Seifer, Anita Urquieta, Nancy Olguín, Dora Camacho, Magali

Camacho, Bertha Porcel, Clara Torrico, Olga Valverde de Torrico, María Victoria Fernández, Erika Arroyo, Hilda Saavedra, Consuelo Quitón, Ledy Catoira, Lucía Simonelli, Elsa Burgoa, Mirna Murillo, Kivie Murillo, Mira Castrillo, Judith Muñoz, María Portugal, Teresa Badani, Vicenta Guzmán, Lourdes Koya, Marcela Koya, Rosario Koya, Sonia Flores, Clotilde Pascuali, Graciela Aguilera, Elisa Alcón, Consuelo Rada, Marlene Vásquez, Miriam Rodríguez, María Antonieta del Carpio, Nelly Fernández, Nila Heredia, Nelly Torrelío, y muchas más que no alcanzo a recordar.

Yo no tenía muchas visitas; mis familiares vivían en Cochabamba y les era imposible venir. Alguna vez mi tía Hortensia, hermana de mi mamá, me llevaba frutas, pan, y comida. Mi hermana mayor por dos años, Silvia de 19, se dio la tarea de gestionar mi libertad, poniendo en peligro su propia seguridad; me comentaba lo que tenía que peregrinar por una entrevista con alguna autoridad para que luego le dijeran que no.

Un día, un grupo de estudiantes del colegio Alemán que pasaba por allí, sabiendo que allí había una cárcel de mujeres políticas detenidas, comenzaron a gritar a los guardias algunos insultos, los guardias los apalearon y a nosotras nos castigaron con la incomunicación. Justo ese día mi padre con mi hermana Mirtha habían llegado de Cochabamba a visitarme, era la primera vez que venían, y fue la única en todo este tiempo. A duras penas les permitieron verme por 10 minutos. A mi padre se le llenaron los ojos de lágrimas y no habló nada, luego se fue.

Así pasaron muchos meses; casi un año, hasta que por fin un día me llevaron a la oficina del entonces Ministro Mario Adelt Zamora, quien me vio y luego de varias advertencias, salí en libertad. Previamente me hizo firmar un compromiso de no meterme en ninguna actividad política. Ese momento fue muy humillante, pues era como hacerme pisar mi bandera, pero no tenía otra opción. No lo podía creer, salí a la calle y empecé a caminar por la ciudad y vi gente circulando por las calles y yo era una más de ellas, después de casi un año de encierro me sentí extraña ese momento, era abril de 1973. Sólo atiné a irme a Cochabamba con mi hermana en la primera flota que encontramos.



Carmen con sus hijos Ariadna y Leonardo. 1999

Cuando me encontré con mi madre le pregunté por qué no me había mandado ropa o víveres mientras estaba en la cárcel; pero al verla me di cuenta que ella había quedado en shock, sólo lloraba; y de tanto llorar sus mejillas sangraban. No me atreví a reclamarle nada más.

Llegué a Cochabamba y decidí entrar a la Universidad Católica a estudiar Filosofía. Tenía la decisión de prepararme seriamente para participar en mejores condiciones en la lucha por un mundo más justo, por una sociedad sin explotadores ni explotados, por erradicar la pobreza y las discriminaciones de todo tipo. Participé en los comités interfacultativos que se organizaron entre universidades para hacer frente a la dictadura del General Hugo Banzer. Con otros compañeros organizamos el centro de estudiantes de nuestra facultad.

Posteriormente, estando en el último año de la carrera, ingresé como docente a la Universidad de San Simón, a las carreras de Sociología y Economía, pero vino el golpe de García Meza y

fueron clausuradas todas las universidades, por lo que quedé sin ese trabajo. Paralelamente, había entrado a trabajar como profesora de filosofía al Instituto Eduardo Laredo, donde estuve 8 años. Fui delegada de mi unidad a la Federación de Maestros Urbanos de Cochabamba, ahí formé parte del frente URMA de tendencia trotskista, políticamente milité en el Partido Obrero Revolucionario (POR) donde aprendí mucho de la teoría marxista.

Luego, por motivos familiares, me trasladé a la ciudad de La Paz. Era la época de la UDP. Al interior del POR se dieron una serie de crisis que terminaron en una escisión. De esta forma, cuando cayó la UDP, yo estaba militando en el MST, Movimiento Socialista de los Trabajadores, también de tendencia trotskista. Cuando la relocalización participé en la dramática *Marcha por la vida* que fue el último esfuerzo que se hizo para detener el cierre de la COMIBOL. Después del 21060 toda la izquierda entró en crisis, se redujo casi a cero la actividad política. En mi caso me dediqué a estudiar y sobre todo a mi familia, pues ya tenía dos hijos, Ariadna y Leonardo, tenía que mantenerlos y educarlos. Cabe anotar aquí, que la lucha política nos marcó la vida, me casé con un dirigente del POR, que también había sido dirigente minero. Esos eran los valores que teníamos hasta para elegir pareja.

El año 2003, a raíz del encuentro casual con algunas compañeras de la cárcel de Achocalla, decidimos convocar a una reunión de ex presas políticas y conformar una organización con el fin de recuperar los testimonios de cada una de ellas para contribuir a la historia de aquel período. Este es el mío.

Carmen Rosa Murillo del Castillo

Kivie Murillo Gamarra

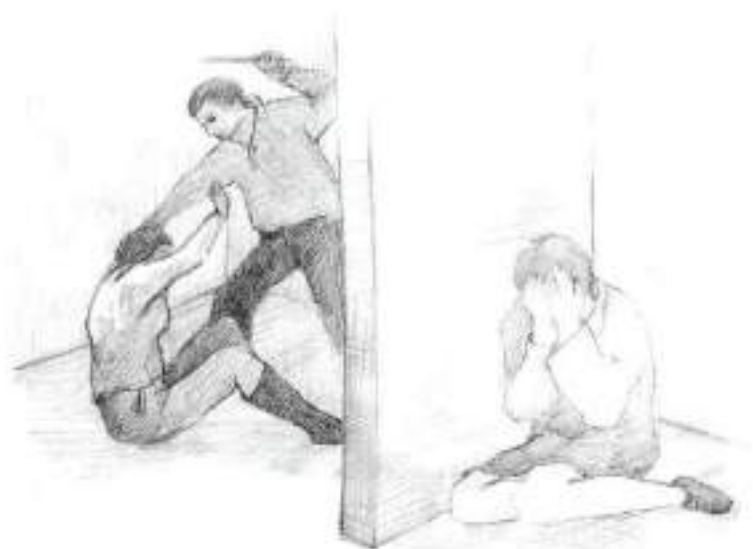


Kivie en 1974.

La violencia política y los atentados a los derechos humanos no son siempre una consecuencia de la actividad política, como queda demostrado en este mi testimonio.

Desde muy niña supe de los rigores de la lucha política de mi padre Max Murillo Bocángel, fundador del MNR, miembro activo en la creación del ala izquierda. Desde muy chica oía decir a mi madre: "la política es para los vivos no para la gente de ideales". Pero mi padre seguía firme en su política y ella lo apoyaba pese a haber sufrido prisión destierro y exilio. Yo era una niña y después una adolescente, pasiva a todos los acontecimientos políticos de esas épocas. Sufrí cuando asesinaron a los universitarios en Teoponte, mi sensibilidad y educación humanitaria y cristiana y el ejemplo de mi padre me inclinaba a las ideas revolucionarias aunque no participaba en forma activa, pero sí simpatizaba. Luego vino la experiencia de mi hermana.

Ella sí tenía una actividad política. Trabajaba en el matutino El Diario. Conocí a varios de sus compañeros; compartí con ellos varias veces, pero yo no hablaba de política, sólo los escuchaba. Entonces sobrevino el golpe de Banzer. El día 23 de agosto, mi



Escuché que en la habitación de al lado torturaban a mi hermana.

hermana se había quedado en El Diario con sólo dos compañeros, el director y el portero; tenían un arma antigua; los del sindicato habían huido. Yo fui con una amiga a la universidad pero en la esquina vimos que ametrallaban el Monoblock. Ahí murieron algunos amigos, fue muy triste. Luego vinieron los apresamientos de muchos compañeros, hablaban de tremendas torturas. Algunos compañeros se refugiaron en mi casa. Mi hermana tenía la protección de mi cuñado, que fue nombrado Ministro de Informaciones del gabinete de Bantzer.

Hasta que un 3 de marzo de 1972, fui detenida juntamente con mis hermanos Mirna y Gary Murillo, en nuestro domicilio de la calle Francisco Bedregal, zona de Sopocachi, por agentes de Orden Político (DOP) que allanaron violentamente mi casa a la una de la madrugada. Rompieron puertas, nos encañonaron con sus metralletas, requisaron toda la casa en busca de armamento. No

respetaron ni a mi padre que se encontraba gravemente enfermo. No encontraron ni un alfiler como arma. Mis padres —Max Murillo Bocángel y Aída Gamarra de Murillo y la pequeña hija de mi hermana, Yai— quedaron con prisión domiciliaria. Mis hermanos y yo fuimos conducidos a dependencias del DOP, ubicadas en la calle Comercio, donde se encuentran actualmente las dependencias del Palacio Legislativo. Mi hermana fue interrogada a base de torturas esa misma noche. No delató a nadie, no dijo nada. Sufrió rotura de tímpanos, sangraba de la nariz y los ojos, cojeaba como consecuencia de tener partido el muslo por los innumerables rodillazos y golpes de kárate que recibió de sus verdugos. Ya desfigurada, la volvieron a la celda donde se encontraban varias mujeres presas, que no podían creer lo que habían hecho con mi hermana. Ella me decía que por lo menos había recibido cien lapsos y golpes de puño en el abdomen por parte de los sicarios que la interrogaron, como eran el tristemente famoso *Papi Álvarez*. Permanecimos incomunicadas tres días. Mi hermano Gary, en las celdas de la Prefectura que quedaba en frente, también fue víctima de innumerables malos tratos.

Fue muy doloroso presenciar el suplicio de mi hermana Mirna. Luego de tres días fuimos trasladadas a la Prisión Villa Esperanza en la localidad de Achocalla, donde ya había más de cuarenta presos políticos. A las 10 de la noche llegaron 10 agentes del DOP, para interrogar y torturar cruelmente durante 5 horas a mi hermana Mirna y a otro preso. Fui testigo presencial. Lo único que decía ella era “no sé”, al final sólo con un hilo de voz. Mi desesperación por la impotencia de no poder hacer nada por ella, era inaguantable. En un momento la vi colgada con el cinturón de su abrigo, del cuello, a punto de asfixiarse. Yo me desmayé. Los guardias la soltaron para evitar su muerte. Después me dejaron sola en esa prisión durante varios días, de 12 a 20 días calculo, con la inmensa pena de no saber qué era de mi hermana. Pensaba que había muerto como consecuencia de los golpes. Me sentía sobrecogida por la pena pero a la vez orgullosa de su valentía. Los otros presos que estaban allá me decían la “Corteja fúnebre” aunque no podían verme. Los soldaditos el sargento Tantani y el cabo Choquehuanca

cuidaban mi celda. Llegó mi cumpleaños, entonces probé un guiso con carne de llama que había sido hecho por Manuel Viro, el portero de esa prisión. Me sacaron al sol al borde de un estanque. Pasaron por el camino unos futbolistas que gritaron a los policías ¡calamarqueños asesinos! El guardia levantó su puño izquierdo, otros dispararon al aire. Me sentí reconfortada por esas muestras de apoyo. En la noche recibí un doloroso mensaje de mi madre. Uno de los guardias la buscó aprovechando su franco. Él le relató los sufrimientos de mi hermana.

En las noches, el frío era insostenible, y yo sólo llevaba medias nylon y una falda corta, me vino una especie de cistitis, por lo que alguna vez me proporcionaron unos ladrillos calientes, me acurrucaba en una media payasa.

Al día siguiente de la noche fatídica me sacaron al cuarto donde torturaron a mi hermana y vi un sillón lleno de sangre tapado con una frazada que se retiró al sentarme. Entonces sacaron de su celda a Víctor Ortega, que estaba esposado. Con él carearon a mi hermana. Les preguntaban dónde se encontraba el Estado Mayor del ELN. Él contestaba que ella sabía, pero ella no decía absolutamente nada. Después de unas cinco horas que duró el suplicio y durante las cuales oía los gritos de dolor de Mirna y también los de Ortega al recibir golpes en el estómago, ya no se escuchaba nada. Al ver que Mirna no hablaba nada, quisieron sacarme para golpearme también, pero un guardia puso candado a la celda diciendo "ella no sabe nada". Mi hermana les dijo que hablaría delante de mi cuñado que estaba como Ministro de Información de Banzer, y pidió garantías por mis hermanos. Entonces la trasladaron a La Paz. No podía ni pararse. Le vendaron los ojos, ella decía que eso no era necesario, que conocía Achocalla porque era pacheña. No perdía la serenidad ni la entereza a pesar del sufrimiento físico.

Transcurrieron unos quince o veinte días en los que se escuchaban los tiros en la prisión de piedra donde había unos cuarenta presos y el rebuznar de un burrito a las cinco de la tarde, todos los días. Nuevamente fui trasladada a la celda del DOP, de la calle Comercio. Allí tuve como compañeras de celda a las señoras Graciela Medinaceli, Dora Higuera, Dora Camacho, Mira Castrillo,

Marcela Koya, Silvia Ávila, Ana María Seifer y otras muchas de las que no recuerdo su nombre. A medida que pasaban los días fueron cayendo cada vez más y más personas presas y muriendo asesinados muchos compañeros y amigos. En esta celda, éramos aproximadamente unas trece detenidas, luego fuimos trasladadas a un departamento ubicado en la calle General Lara, en la zona de San Pedro, que decían, era de propiedad del mayor Rubén Sánchez. Un día de esos vino un guardia borracho y quiso abrir disparando la puerta del baño donde yo me encontraba, pero doña Bertha Durán gritó evitando aquello. En ese lugar nos daban de comida hígado verde, sopas con tierra y piedras. Recuerdo que un domingo nos trajeron de almuerzo plátanos rellenos fritos con bastante grasa. Como me gustaba pedí un aumento. El tira apodado *Estrella* me obligó a comer un montón, como consecuencia me salieron unos



Me quemaron el pecho con cigarrillos, me rompieron el tímpano con un lápiz recién tajado...

PRESENCIA

Dictadura Banzer - MIRNA MURILLO

Periodista contra el banzerismo

Mirna Murillo, periodista de un colega matutino, fue salvajemente torturada durante la dictadura banzerista, acusada de pertenecer al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Saló exiliada a París, donde dedicó su tiempo a denunciar las violaciones contra los derechos humanos. Este es su testimonio que por primera vez da a conocer en Bolivia.

Un mat día de 1971 la policía entró en mi casa donde yo estaba con dos periodistas a la puerta. Me arrestaron junto a mi hermano y hermanas. Dijeron que tenían las señas de todos mis artículos y preguntaban a qué partido pertenecía yo y otros periodistas.

En la prisión donde nos llevaron a mi hermano y a mí, habíamos unas 10 mujeres que dormían en el suelo. Noche sin luz por que estaba allí. Me golpearon a torturas, a mutilar.

Después trasladaron a Achacoma. Cuando las 10 de la noche me llevaron en el patio había un centenario de policías. Comprendí que algo malo iba a sucederme.

Volvieron a golpearme. Me arrojaron varias veces al suelo. Me agarraron por el pelo y me golpearon contra la pared. Con un palo me golpeaban la espalda. Me abrieron la boca con una cascota y se llevaron por dentro cosas duras. Me metían un trapo para impedirme gritar.

Con los golpes, lo que se me tocaban de mi cuerpo que me veía. Tampoco podía ponerme en pie. Me comieron tres costillas, la clavícula y la mandíbula inferior.

Querían saber a qué partido pertenecíamos yo y mis colegas. Quiénes eran las fuentes de nuestra información. Si sabía qué torturados de



Mirna Murillo

torturados había en el Ministerio del Interior. Así toda la noche. Sólo se paró para que los torturadores desayunaran. Un momento me suspendieron a un alfiler por la cintura con agarre. El sufrimiento era tal que prefería morir. Se dieron cuenta y pararon.

Me presionaban que mi hermano en la habitación de a lado estuviera escuchando todo.

Otro día me quemaron con cigarrillos. Ahora tengo cicatrices dolorosas. Me metieron aguja debajo de las uñas. Testeé.

tremendos granos. Allí nos enteramos de la muerte de Lisímaco Gutiérrez en la localidad de Huachacalla y después, de la muerte cruel de Pedro Morant, a golpes de palo y de candelabro durante una semana a manos del famoso Coco Balvian y del Capitán Mena, verdaderos asesinos. Después de que muriera Pedro, pusieron a mi hermana en esa celda. Dice que era un espectáculo dantesco: con sangre salpicada por todos lados.

Permanecí en la calle Lara hasta el mes de junio de 1972, cuando fui trasladada a dependencias del DOP. Allí avisaron a la esposa de Ortega que lo habían matado. Luego de unos veinte días me trasladaron al Ministerio del interior el 23 de junio. Me hicieron conocer que salía con exilio a México. Sin embargo por reclamos efectuados de mis señores padres, fui puesta en libertad condicional, bajo permanente vigilancia de los organismos de represión del Gobierno de Banzer. Por la permanente hostilidad y falta de garantías personales y el constante asedio de los organismos represores, tanto a mi persona como a toda mi familia, solicité asilo político a la Organización Francesa de Asilados Políticos (OFPRA). Salí del país el 13 de septiembre de 1973. Permanecí en Francia hasta el 1º de mayo de 1975, año en que retorné al país para proseguir mis estudios universitarios, en constante asedio todavía de agentes de represión. Mientras tanto mi hermana Mirna y su pequeña hija permanecían en el exilio. Obtuve mi egreso de la Facultad de Derecho, con la ayuda y aliento de algunas amigas, que no eran políticas (de hecho podría decirse que eran pequeñas burguesas) pero muy solidarias y a las que quiero y aprecio mucho.

Resolví presentar mi tesis sobre Derechos Humanos en América. Tuve dificultades pues no había ninguna bibliografía; era de suponerse dado el momento político en que vivíamos. Pude finalizar la tesis gracias al envío de algunos textos que me hizo mi hermana Mirna desde París y un libro muy bueno que me facilitó mi amiga María Eugenia. Presenté mi tesis con sólo la asistencia de mis familiares, el Padre Juan Pedro —nuestro amigo y Prior de la Orden religiosa de los Agustinos— y varios agentes del Ministerio del Interior que custodiaban la puerta.



Kivie Murillo, 2009

Mi primer trabajo como abogada fue en el Instituto de Pequeña Industria y Artesanía, pero como el Director era un partidario de Banzer, me sacó en forma muy violenta con el pretexto de que no haber avalado un contrato por un montón de dólares a un técnico extranjero; esto era prohibido por la Ley Financial y mi Informe se basó en lo legal. De este modo seguía sufriendo atentados a mi integridad y mis derechos profesionales.

Luego vino el golpe de García Meza. Mi casa fue allanada nuevamente. Y así pasó y pasó el tiempo hasta encontrarnos en estos días sin que nuestra situación haya mejorado económicamente, aunque tengamos un gobierno de cambio que reconozca, como debe ser, nuestra lucha y nuestro rol histórico.

Kivie Murillo Gamarra

Mirna Murillo Gamarra



Fui detenida el 3 de marzo de 1972, en el domicilio de mis padres de la calle Pedregal No. 27 (Sopocachi), de la ciudad de La Paz, fecha en la que ejercía mi profesión de periodista de El Diario. El mismo momento fueron detenidos mis hermanos Dr. Gary Murillo Zenteno (médico cirujano), neurocirujano que ejercía en las minas de Comibol en Telamayu, y mi hermana Kivie Murillo Gamarra estudiante de derecho de la UMSA. Los 3 fuimos transportados a la DIN de la prefectura y al DOP (Servicios del Ministerio del Interior y Gobierno) comandados por el Cnel. Rafael Loayza y Guido Benavides.

Mis padres don Max Murillo Bocángel y doña Aida Gamarra de Murillo junto a mi pequeña hija de un año y medio Yai María Gonzales y nuestra tía Natividad Bustillos quedaron con arresto domiciliario privados de toda comunicación por varios meses. Los agentes de la policía política convivieron varios meses en nuestra casa; los robos y la destrucción fueron incontables. Mi señor padre ante la brutalidad del atropello sufrió un shock cardiovascular y no se le permitió su hospitalización, aún en constancia del propio Ministro del Interior Adett Zamora.

Al mismo tiempo fue retirado del cargo que ejercía en el Ministerio de Informaciones sin respetar su condición de benemérito inválido de la Guerra del Chaco. La inmensa fortaleza moral de mi señora madre pudo vencer la torpeza primaria de la ideología del gobierno del Cnl. Bánzer superando el dolor físico que se transforma en sufrimiento psicológico y espiritual. Reaccionó como un gigante del amor maternal recorriendo la ciudad de iglesia en iglesia, centros de prensa oral y escrita, organismos internacionales, Cruz Roja, Amnesty Internacional, Arzobispado, centros de detención y policía política, nada la detuvo hasta arrancarnos de las manos de la represión. Sufrió toda clase de vejámenes, como amenazas de muerte o de matar a sus hijos, si continuaba con sus denuncias o reclamos. Soportó fríos, nieve, lluvias, vientos, sol calcinante en los plantones de horas, días, semanas ante las puertas del Ministerio del Interior u frente a otras autoridades influyentes a fin de procurar audiencias o ante el DOP para permisos de visitas. Si se debe erigir un monumento es a las madres y abuelas que corresponde ese honor, junto a las hermanas y esposas.



Mirna, Aida Gamarra, Susy, Max Murillo y Kivie

Mi pequeña hija Yai María sufrió por años traumatismo psicológico provocado por la invasión brusca y violenta de hombres encapuchados y armados que vociferaban y registraban en su dormitorio. Sufrió de incapacidad crónica a conciliar el sueño, terrores y miedos súbitos e injustificados lo que implicó un tratamiento médico. Aquí cabe recalcar la sutil comunicación entre madre e hija, que fue comprobada una vez más. Durante mis peores noches de tortura en Achocalla, en esas terribles noches, Yai lloraba hasta agotarse y sin razón aparente, sólo la administración de calmantes, por el pediatra, lograban tranquilizarla un poco. La separación brusca, violenta e inexplicable de la madre, su ausencia prolongada, el presentir su dolor y peligro de muerte que la rodea, la angustia y pena tangible de toda la familia, así como la presencia constante en el hogar de agentes extraños, sin hablar de la partida precipitada al exilio (otra separación, esta vez de los abuelos), han conllevado traumas psicológicos sobre los cuales ella sigue trabajando.



Yai Gonzales, hija de Mirna

La arbitraria privación de libertad de mi hermana Kivie Martha, duró meses con todo el sufrimiento y penuria que significa un daño psicológico irreversible. La tortura moral es tan fuerte

como una herida abierta en el tórax. Mi hermana Kivie sufrió la agonía de oír, escuchar, sentir en celdas vecinas la tortura de su hermana y de otros seres humanos, su coraje, fuerza moral y religiosa pudieron salvarla. En algún momento de esos días aciagos, ella logró enviar una pequeña nota a mi familia que alertó y puso en campaña a mi madre. Así Kivie, por su decisión salvó nuestra vida.

Mi hermano Gary, durante su detención de meses nunca fue interrogado, de la cárcel del DOP fue trasladado al cuartel de Vía-cha. Él nunca se refirió a esta experiencia. Supe por otro medio su comportamiento ejemplar y solidario con los otros detenidos y con los guardias y soldados. Sus pacientes, trabajadores mineros de la mina Argentina en Telamayu, le enviaron, a su vez, la solidaridad tradicional del minero, mientras su esposa y sus pequeños hijos reclamaban su inocencia y libertad ante el Ministerio del Interior.

Como ya les referí parte de los hechos de la noche del 3 de marzo de 1972, trasladados al DOP, nos introducen a una celda donde dormían varias prisioneras. A las dos horas me conducen nuevamente a la Prefectura, allí una veintena de agentes, dirigidos por el Cnl. Loayza, instalados en una oficina para interrogatorios, me observan fijamente:

De plano recibo una bofetada que me hizo caer sentada en un sillón próximo, y ante preguntas, sin respuestas deseadas por ellos, siguen los golpes en el rostro, brazos, piernas. Luego de más de 3 horas, me trasladan nuevamente, al frente, a la misma celda con las otras detenidas, junto a mi hermana Kivie. Esta y las otras detenidas, al verme, todas comienzan a llorar y gritar por la suerte que les espera.

Tenía el ojo derecho casi cerrado y con hemorragia vascular interna, la nariz con rastros de sangre, una oreja rota, por el arete arrancado, y una cojera indisimulable.

Recuerdo que yo tenía vergüenza de mi aspecto y de mostrarme en ese estado de agresión física y trataba de calmar a mi hermana y a las otras detenidas. Es el pudor que todo Ser siente ante la humillación.

Tres días después, somos nuevamente trasladadas, mi hermana Kivie y yo a la cárcel de Achocalla (parte baja, hoy derruida). Esa misma noche, a las 21 horas, abren nuestra celda y gritan

mi nombre. Debo salir de la misma y me enfrento a decenas de agentes en el patio que me llevan a una pieza habilitada, son los mismos y otros más. Tengo miedo atroz, pero trato de no mostrar, los golpes llegan casi sin esperar respuestas a las preguntas. Perdí varios dientes. Para apagar mis quejidos, me encajaron un trapo en la boca, presionando con un palo de escoba y llevándose cinco dientes por delante, sangrándome la boca, un lápiz rompió mi tímpano izquierdo, tanto golpe en la cabeza y rostro, tirones de cabellos, que desfasaron el cóndilo que une la cabeza con la columna; rotura del maxilar inferior cerca al cóndilo. El ojo derecho desviado me provocaba doble visión. Desesperante.

Posteriormente, me rompieron costillas y lesionaron la columna, no podía caminar por mucho tiempo. La espalda lacerada de golpes con leños de madera para la cocina, introducción de alfileres en las uñas y quemaduras de cigarrillos en las manos y el pecho.

De todas esas lesiones físicas y las psicológicas, aún sigo tratando las secuelas, como consta a varios médicos amigos y familiares.

A fines del mes de mayo, durante los meses de junio y julio, se llevaron a cabo los crímenes, torturas y vejámenes más atroces. Entre el 23 y 24 de mayo, murió a palos Pedro Morant Saravia. "Al día siguiente de su llegada al campo de concentración, vi entrar a su celda, contigua a la mía, a un grupo de torturadores, bajo el mando del Cap. Carlos Mena y Coco Balvián. Durante la semana, lo golpearon con trozos de leña y con un candelabro de la capilla vecina. Habría preferido ser yo la torturada en esos momentos, antes de escuchar los gritos desgarradores de este compañero que moría lentamente." (Testimonio de Mirna de Gonzales en el Tribunal de Bertrand Russel II, Roma). Después de ese día en la tarde, yo estaba en la celda, vino una orden, no sé de quién sería, y me trasladan a esa celda donde había muerto Alberto y era la celda de Inti, se la llamaba "celda del Inti". Era una pieza grande, con las ventanas tapiadas con adobe y ladrillo, sumamente oscura, con una puerta fuerte y el piso había sido de madera, pero había trozos de piel.

Yo estuve antes en esa celda... había trozos rotos de madera grande, donde había muchos ratones muy grandes, casi ratas, y en un rincón una payasa (colchón de paja), pero solamente medio

colchón y estaba manchado totalmente de sangre, había coágulos de sangre por todos lados y las paredes salpicadas, como si habrían litros y litros de sangre que tenía un ser humano, no me explicaba tanta sangre. Era la sangre de Alberto. Ahí me pusieron y me dije "lo más seguro me harán esto a mí".

Estaba esperando, y a eso de las seis, llegó otra movilidad, yo sentí, estaba ahí en oscuridad total, y se abrió la puerta y entró Benavides. Yo estaba sentada en cuclillas contra la pared, y no me moví, y dijo "¿Quién la puso aquí?", "no sé", le dije. Entonces se fueron y luego me sacaron y me llevaron a mi anterior celda, y estaba ahí una movilidad que taparon con frazadas para que no se viera nada.

Yo supuse que eran otros dos compañeros. Empezaron esa noche las torturas, por la voz los reconocí. Uno del Estado Mayor del ELN (Ejército de Liberación Nacional), era un argentino, su nombre de guerra Carlos, y le decíamos el Gordo, era un poco gordito. El había formado parte del ejército del Che, con historial revolucionario en la Argentina, y era el comisario político del ELN y el encargado de las relaciones internacionales. Indudablemente era una persona a la que buscaba mucho la policía, no solo la nacional, sino la Interpol. Él había caído un 27 de mayo. Y empezaron las torturas igual que a Alberto, lo golpeaban, de él sí oía la voz, algunas frases, decía algunos nombres que luego grabé, nombres que no sé si eran evidentes o solo salidas. Y después vi a una mujer, esta compañera argentina se llamaba Ofelia, también hacían careos con ella, a plena luz del día, a las 3 de la tarde y después al día siguiente igual que con Alberto, venían y ponían el himno del ejército de liberación en un radio casete, un poco para callar con fuerte música los gritos y los golpes.

Y llegó un día lunes 29 de mayo a eso de las 5 de la tarde, oí un disparo. Lo remataron. Pienso que con tantos golpes, él, estaba ya desecho y le dieron un tiro de gracia. Con él estaba otro compañero argentino que estuvo preso desde el principio del golpe de Banzer, se llamaba Nicolás Dorsa a quién yo conocía y ayudé a refugiarse y ocultarse. Tenía un tipo italiano, le habían teñido el pelo para que no lo reconocieran. Era el compañero este que buscaba a gritos

contacto con el Ejército de Liberación Nacional, con una entrega y un carisma sin igual. Lo habían sacado de una anterior prisión en Viacha. Él presencia la muerte de Carlos y luego le daban a él. Me acuerdo que él golpea la puerta y pide un poquito de agua, no le daban de comer nada, solo era el sentimiento del portero o de uno de los agentes para pasarle quizás un café, agua o una cosa así.

Y llega el 31 de mayo, en la celda de al lado estaba desde el mes de marzo, otro compañero muy valioso que se llamaba Ivo Stambuk le decíamos el Mono, no por su aspecto, sino por ciertas cualidades que él tenía. Él fue apresado cuando estaba escapando después de hacer resistencia, saltó un muro y le dieron un tiro en la pierna fracturándole el fémur, estaba en el hospital, porque esto fue muy a la luz del día, los vecinos vieron esto, entonces no hubo más remedio que llevarlo al hospital. Estaba en el hospital enyesado, y él quería acabar con su vida por no soportar torturas y no decir nada. Había hecho un intento de suicidio el hospital lo cuidaban los médicos diciendo: "sigue grave la pierna".

Un día va la policía, los agentes del ministerio, y así enyesado se lo llevan a Achocalla y lo colocan en una celda al lado de la "celda del Inti", donde había también un canapé y donde había estado también Víctor Ortega, quién cayó el mismo día que yo. Cayó combatiendo y trajeron a su esposa con el bebé.

Terminaré este mi relato o testimonio con esta frase ante el tribunal Russell II en Roma en 1.974 a raíz de mi testimonio junto a otros bolivianos y latinoamericanos para juzgar las dictaduras de Bolivia, Chile, Brasil, Uruguay; ante la pregunta ¿Cómo pudo sobrevivir?, respondí: Bien porque es así fuerte y grande el deseo de vivir de quienes sabemos dónde está la verdad y la justicia.

Mirna Eugenia Murillo Gamarra



Gary Murillo detenido junto a Mirta y Khie.



Jean Pierre Bell, Presidente del Senado de la República de Francia, entrega la presea durada de reconocimiento como ciudadana ilustre latinoamericana a Mena Murillo Galarza. París, mayo de 2012.

M. Teresa G. Muñoz Vargas



Teresa en la época de su detención.

Soy la profesora M. Teresa G. Muñoz Vargas, Actualmente jubilada, el testimonio que escribo para el libro "Libres", lleva la esencia de los recuerdos de hechos que viví como consecuencia de mi participación en la lucha sindical por conseguir la democracia y libertad para mi generación y las generaciones venideras.

Este relato está lleno de reminiscencia de sucesos que influyeron en mi formación y que forman el corolario de antecedentes que derivarán en mi detención y posterior reclusión en la Casa de Piedra de Achocalla, el relato es sucinto en lo que se refiere a la privación de libertad en el régimen de Banzer, de acuerdo al momento vivido.

Me incorporé a la actividad sindical del magisterio cuando egresé de la Normal, la decisión no fue fácil, el Magisterio a nivel nacional era víctima de políticas económicas que postergaban social y económicamente a este sector tan vital en toda sociedad; ante esa realidad me incorporo activamente a la lucha encabezando las manifestaciones paso a ser del Consejo Consultivo (instancia que reúne a representantes sindicales de todos los establecimientos educativos); más de 20 años de lucha denodada permite a los

maestros conseguir un sueldo básico, la nivelación de los haberes del turno nocturno al diurno. Cabe anotar que nuestros movimientos no tenían, en ese momento, militancia política.

Así llegamos a 1970, año en que participamos de las elecciones del magisterio paceño, ese año ganó el Frente de Unidad del Magisterio (FUM) tocándome acceder a la Secretaría de Conflictos de la Federación Departamental de Trabajadores de Educación Urbana de La Paz.

En ese marco de luchas, movilizaciones y conflictos llegamos al año 1971, al fatídico día del 21 de agosto, Banzer iniciaba una de las cruentas dictaduras, la Casa Social del Maestro fue tomada y empezó la persecución de los dirigentes, que pese a todo esto, nosotros nos reuníamos clandestinamente, como secretaria de conflictos firmo una carta una carta abierta redactada por todos los directivos, hecho que no fue ignorado por las fuerzas represivas que a partir de entonces me persigue hasta lograr mi captura y prisión.

Había transcurrido algo más de una año desde que Banzer asaltó el Palacio de Gobierno, yo me encontraba muy delicada de salud, me habían diagnosticado cáncer en el seno derecho y esperaba llegue el día para una intervención quirúrgica, en la víspera, un 14 de octubre de 1972, más o menos entre las 17 y 17:30 de la tarde, alguien tocó la puerta de calle de la casa, escuché el toquido, estando yo en cama, fue la hija de mi dueña de casa, Fátima Cuba, hoy señora de Álvarez quien abrió la puerta, eran dos hombre los que me buscaban, Fátima jamás se imaginó que eran dos agentes del Ministerio del Interior por lo que no dudo en indicar donde quedaban mis habitaciones; así me ubican, los sujetos que se identificaron como agentes del Ministerio del Interior, traían una orden de "presentación" expedida por Guido Benavidez, jefe del DOP, (Dirección de Orden Político), pregunto el por qué de esa orden de presentación a lo que me responden que debía prestar sólo una declaración de rutina y que regresaría a mi casa en una hora; yo ya suponía que era una mentira. En ese momento me encontraba sola, mis hijos no estaban en casa, habían salido por diferentes razones y pedí a los agentes que me dejaran llevar una frazada, solicitud que fue negada, pedí sacar

un abrigo de mi dormitorio, ese momento aprovecho para llamar por teléfono a Aurora, la mayor de mis hijas, que ya era casada, brevemente le informé de la situación en la que me hallaba y le dije que avisara a su hermana y hermano, ambos menores de edad. No pude comunicarme con nadie de la casa, no me dejaron; me sacan de mi domicilio y caminado me llevan hasta la esquina del colegio 18 de Mayo, antes de abordar un taxi me amenazaron, me dijeron que me iría muy mal si hablaba con alguien en el camino.

Una vez que llegamos a la plaza Murillo, al edificio donde se encontraba el DOP me hacen pagar el taxi, a la entrada, me quitan mi billetera, dinero y mis documentos de identidad y del seguro de salud.

Mis dos hijas, ya avisadas, me esperaban en la puerta, no me dejan dirigirles ni la mínima palabra. Una vez que ingresamos a la oficina de Guido Benavidez, éste ordenó que me llevaran a la DIN, donde ellos tenían a las detenidas que llamaban políticas, esa orden significaba que me depositaran en el "cuartito azul", esta era una celda ubicada al fondo del vetusto edificio en el que funcionaba el DOP (muchos años después se construye en ese terreno el anexo al Parlamento).

El "cuartito azul" era una celda maloliente, pequeña y con una pesada puerta y una pequeña reja, por fuera la celda se cerraba con un gran candado, dentro del cuarto había una especie de camastro sucio, el pequeño espacio estaba saturado con todos los olores habidos y por haber, en ese cuartito se campeaban por el suelo los ratones, la característica de esta celda es que estaba completamente incomunicada.

En esta misma celda encontré detenida a una adolescente de nombre Ninoska Santiváñez, me dijo que ella estaba incomunicada por varios días, ofuscada como me encontraba no me percaté que Ninoska estaba en un charco de sangre, en su desesperación y al no poder evitar la tortura Ninoska se había cortado las venas. A los "tiras" poco les importaba nuestra situación pero cumplían con requisas permanentes como parte del amedrentamiento a que estábamos sometidas; gracias a esas prácticas Ninoska pudo salvar su vida ya que fue trasladada al Hospital Militar.

Sola en esa inhóspita celda pasé una de las peores noches de mi prisión, sentada en el suelo de cemento, torturada psicológica y físicamente, sin poder ir al baño y con mucha sed, de manera persistente se acuchaban en la celda gritos y palabrotas que los presos y presas comunes lanzaban en las rejas que los retenían.

Al día siguiente mi hija mayor buscó al Dr. Pedro Bustillos (†), cancerólogo quien debía operarme. Gracias a las gestiones que realizó mi familia y con la certificación del Dr. Bustillos, a las doce del día siguiente fui trasladada a un pabellón en el Hospital Militar, donde se encontraban otras detenidas por orden del Ministerio del Interior.

En el hospital Militar, en calidad de detenida y paciente permanezco aproximadamente 20 días, se suponía que debían medicar a las presas enfermas, más no era así, los médicos ni nos tomaban en cuenta, solo nos daban LASIC un diurético pero gracias a Dios había baño y entrábamos sin restricción.

Durante mi estadía en el Hospital Militar, una tarde se hicieron presentes el coronel Vacaflor con su secretario un señor Espinoza, me llamaron para tomar mi declaración, el coronel Vacaflor me intimidaba psicológicamente, con palabras soeces, para que delatara a mis compañeras del magisterio, querían que le informara la filiación política de los dirigentes y de otros profesores, en especial del Ejecutivo de la Federación de Maestros, a la que yo pertenecía, es decir, del profesor René Higuera (†).

Después de este interrogatorio en el que no consiguen ninguna delación, me sacan en un jeep y regreso al DOP, en esta prisión me ponen junto a otras detenidas; estamos hacinadas en una sola habitación, debemos acomodarnos y dormir como se pueda. De las muchas compañeras recuerdo a Loyola Guzmán, a Salomé Alcón y a la señora Burgoa llamada "La Abuela", de otras no recuerdo sus nombres.

Después de una interminable semana en el DOP me llevan al campo de concentración de Mujeres de Achocalla, a la llamada "Casa de Piedra". Me designan a la celda número tres, allí encuentro y comparto prisión con Mira Castrillo (†), Ana Seiffer, Hilda Saavedra y Mirna Murillo, cada una de ellas era mujer de lucha.

Mirna intelectual al igual que Anita, Mirna a pesar de las torturas sufridas nos levantaba el ánimo pintando tarjetas para mandar, de forma clandestina, a los compañeros de Chonchocoro, esas tarjetas tenían motivos revolucionarios representados por el Inti Revolucionario y otros.

A varias semanas de estar en la celda número tres, por razones personales solicito me cambien a la celda número uno, me traslado juntamente con mi compañera de infortunio Graciela Aguilera que vino a la celda número tres una semana antes.

En la celda número uno tuve unas compañeras de infortunio que fueron no solamente compañeras sino verdaderas hermanas, a quienes admiré por la verdadera solidaridad y lealtad mostrada por cada una de ellas.



Teresa con dos de sus hijos.

Son dignas de mención mis compañeras de infortunio: Anita Urquieta, Magali Camacho, Graciela Aguilera, Sara Achá, Mirtha

Escalante, Norma (no recuerdo su apellido) de cariño le decíamos "chapaquita", habían unas dos o tres más de las cuales no recuerdo sus nombres, esto es comprensible, ya pasaron 39 años.

La mayoría de las detenidas eran jovencitas pero de gran temple, nunca me olvido que para disimular nuestra pena, principalmente cuando anochecía, sentadas sobre las payasas puestas en el suelo, cantábamos mucho una canción que nunca olvido y me trae recuerdos de mi cautiverio, es la Cueca Rosa Carmín.

En Achocalla, las primeras semanas, nos amedrentaban los "tiras" que venían desde el Ministerio del Interior, llegaban en un Jeep y para anunciar su presencia disparaban al aire, luego iban celda por celda alumbrándonos con potentes lámparas; generalmente venían a altas horas de la noche para llevar en forma indistinta a las compañeras a interrogatorios; al igual que yo, todas nos quedamos aterradas porque no sabíamos a dónde las llevaban, suponíamos toda la tortura que les esperaba.

En los campos de concentración estaba prohibida toda forma de comunicación, no nos permitían tener radio, ni periódicos; pese a las restricciones, Anita tenía una radio escondida de los "tiras", muy temprano escuchaba las noticias tapada con una frazada y luego nos informaba, era esto tan necesario porque en las noticias hablaban de todos los reclamos que hacían nuestros familiares por nuestra libertad.

La noche de navidad, de ese año, nos sacaron al patio, prendieron una fogata, nuestro único consuelo fue cantar, cantar y cantar.

Otro recuerdo que tengo es el de que una noche, más o menos entre las 10 y las 11 de la noche trajeron a nuestra celda unas cinco mujeres, ellas eran muy extrañas y dijeron que las habían traído de un local de Villa Fátima, nos dimos cuenta inmediatamente que eras "buzos" del Ministerio del Interior, pese a todo nos miramos unas a otras y nos transmitimos el pensamiento; por principio de solidaridad y principio humanos las tratamos con mucha educación y nos cuidamos de hablar. Tuvimos que estrecharnos en las payasas y casi no dormimos por la incomodidad, al día siguiente vinieron los mismos agentes del Ministerio del Interior a llevarlas para su libertad.

Nuestras familias y especialmente mi hija mayor Aurora a la que se le unieron cuatro padres y madres buscaron ayuda del Movimiento "Justicia y Paz" que estaba dirigido por el Dr. Luis Siles Salinas (†), el padre Eugenio de la Parroquia El Salvador del Tejar y otras personalidades. El Dr. Siles conjuntamente los otros integrantes de este Movimiento, presentan un recurso de Habeas Corpus solicitando la libertad de cinco presas: Graciela Aguilera, Sara Achá, Rosángela Choque, Edna Dehne y mi persona Teresa Muñoz Vargas, este recurso a pesar de la represión fue procedente. El Ministerio del Interior, mostrando una amplitud que estaba muy lejos de tener, anuncia que además de las cinco, 19 detenidas más recuperarían su libertad, esta y otras noticias las conocimos gracias a la radio de Anita Urquieta.

Antes de hacernos conocer la decisión de acatar la disposición de la Corte de Justicia, sucedieron unos acontecimientos muy terribles para todas nosotras, ocasionadas por la sublevación de los "tiras".

Un día sábado de enero de 1973, un grupo de jovencitos adolescentes, supongo que fueron de excursión a Achocalla y sin conocer que estaba prohibido acercarse a la "Casa de Piedra" se aproximaron, los carabineros que custodiaban el exterior, al percatarse de su presencia, comenzaron a disparar, los chicos asustados buscando refugio habían ingresado a la casa- cárcel donde les fue peor, los tiras comenzaron a maltratarlos con golpes, patadas y puñetes y otras agresiones muy duras.

Al sentir el alboroto y ver lo que ocurría, empezamos a gritar pidiendo que dejaran de golpear a los chicos, esto hacíamos agarradas de las rejas de las ventanas que daban al patio, no podíamos hacer más debido a que estábamos encerradas bajo llave, sin poder salir de nuestras celdas. Los pedidos y reclamos vehementes que hicimos dieron resultado, soltaron a los chicos, todo maltrechos, con nuestra protesta y gritos evitamos que se los llevaran presos a la oficina de orden político.

Debido a este hecho los tiras dieron un "golpe" a su jefe de puesto, un tal García, que se encontraba en su día libre. El golpe de rebelión fue encabezado por un tira de apellido Alanoca. Esa

tarde los agentes se emborracharon y ebrios nos lanzaban sus amenazas. En la noche se apostaron con sus armas en la puerta de cada celda, gritaban diciendo que no se llamarían lo que eran sino volteaban a las p... guerrilleras.

Esa noche no dormimos, permanecemos echadas en el piso, boca abajo por temor a que nos dispararan en cualquier momento, toda la noche hicieron disparos al aire para amedrentarnos.

A las cinco de la madrugada del domingo, el cabecilla Alanoca, junto a otros tiras aún borrachos, nos hicieron salir de las celdas al patio, ellos seguían armados; en el pequeño patio, siempre apuntándonos, nos hacían formar un círculo y Alanoca hizo pasar al frente a Ledy Catoira atacándola a ella y a nosotras con palabras soeces, luego nos dijeron que desde ese domingo quedábamos incomunicadas, privadas de alimento y echaron a las personas que cocinaban; además, no podíamos ir al baño las dos únicas veces que solíamos ir. Nuestros familiares, pese a tener orden del Ministerio del Interior, ese domingo no pudieron ingresar a visitarnos.

Más allá de la "Casa de Piedra" había otras celdas inhumanas donde estaban otras compañeras, allí había otro jefe de puesto quién de alguna manera se enteró de la situación, seguramente dio informe a sus superiores y vino a la "Casa de Piedra", por lo menos nos sacó al campo, que era nuestro baño.

La rutina del baño era así: salíamos por turno de acuerdo al número de celda, íbamos con un tira armado, detrás de cada presa, apuntándonos por si quisiéramos escapar, los tiras tenían orden de matar en cumplimiento a la Ley de Fuga. Para usar el "baño" todas teníamos unos ponchos con los que cubríamos nuestra humanidad de las obscenas miradas de nuestros carceleros.

Ese día domingo estuvimos sin probar bocado alguno, al día siguiente el jefe que nos atendió tomó el mando, hizo venir, de su puesto, a las señoras para que cocinaran con ayuda de nuestras compañeras, esta situación se mantuvo por varios días; lo que era demasiado duro era que cuando nos sacaban al patio a estirar nuestras extremidades no podíamos mirar a las compañeras del otro puesto bajo amenaza de incomunicación.

Personalmente no sé cuánto tiempo estuvimos en esa situación porque junto a otras presas me sacaron con rumbo desconocido el 31 de enero de 1973.

Muy temprano vinieron los "tiras" y nos dijeron que debíamos alistarnos ya que nos llevarían a la ciudad de La Paz, eso lo hicieron sin decirnos ni por qué ni para qué, nos ordenaron dejar nuestras pocas cosas ya que supuestamente seguiríamos detenidas, nos ordenaron subir a una movilidad, a esa hora aún no habíamos desayunado; para desorientarnos nos hicieron dar vueltas y vueltas, el vehículo tenía vidrios oscuros para que no viéramos ni nos vieran de afuera.

Cuando paro el carro y nos hicieron viajar nos dimos cuenta que estábamos en el Ministerio del Interior, nos llevaron a través de pasadizos estrechos y oscuros, donde yo me di cara a cara con Mario (nombre de guerra de Dany Cuentas) con quien trabajamos políticamente juntos para conseguir la democracia en Bolivia, el sólo verlo me provocó miedo y rabia contra él.

Nos hicieron subir al tercer piso del edificio, a una habitación con una ventana por donde podíamos ver la calle, no había una sola silla o banco, teníamos que sentarnos en el suelo, nos siguieron torturando no nos dieron ni un vaso de agua, no nos permitieron ir al baño; así permanecemos desde las nueve de la mañana hasta que oscureció, más o menos entre doce a quince horas.

Desde la ventana vi al Dr. Siles Salinas en la puerta del Ministerio del Interior con un abrigo, no lo dejaron ingresar y luego lo vi dar vueltas y vueltas durante las doce o quince horas, no tuvieron ningún respeto ni consideración con un ex dignatario de Estado. El Dr. Siles había declarado a la prensa que "si no nos daban libertad a las detenidas amparadas por el recurso de Habeas Corpus procedente, él mismo entraría como detenido a cambio de nuestra libertad". Tampoco le hicieron conocer que gracias al Habeas Corpus interpuesto para cinco presas, 19 más saldrán en libertad, del campo de concentración de Achocalla, en total 24 mujeres.

Después de torturarnos psicológica y físicamente nos llevaron una por una ante el ministro Adelt Zamora; cuando me tocó el

turno me preguntó el número de teléfono de la casa de mi hija mayor, felizmente ella estaba en su casa, textualmente le dijo: "Usted y su hermana deben presentarse inmediatamente en el Ministerio del Interior, en mi oficina, si quieren que su madre salga en libertad".

No sé cómo, pero mis hijas volaron al Ministerio y ya en la oficina de Adett Zamora este señor entregó a mis hijas unas hojas escritas con ciertas cláusulas, que de acuerdo a la ley, yo debería ser la que firmara. Mas no fue así, exigió que fueran mis hijas las firmantes, condicionando de esta manera mi libertad, el contenido decía que yo no debiera tener ningún contacto con gente vinculada a actividades sindicales, por las que fui detenida y que si mi persona incumplía esta condición escrita serían mis hijas las que serían llevadas presas en mi reemplazo. Con esta coerción mis hijas firmaron el documento y así en esa triste situación salí en libertad, además debía presentarme a las oficinas del coronel Loayza con razón o sin razón para firmar y demostrar que cumplía lo comprometido por mis hijas. Esta libertad condicionada fue dada el 31 de enero de 1973.

Hoy después de transcurridos 39 años al escribir este sucinto testimonio, mis ojos se llenan de lágrimas y mi ser entero se revela ante tanta injusticia e impunidad.

Por eso cada día me repito las palabras de Madame Roschas que pronuncia antes de subir al cadalso en la Revolución Francesa "Libertad cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

Margarita Teresa Gloria Muñoz Vargas

Nancy Olguin Antezana

En 1971 residía en la ciudad de La Paz. El día 21 de agosto de 1971, día del golpe militar encabezado por el entonces coronel Hugo Banzer Suárez contra el presidente General Juan José Torres, fui detenida junto con mi compañero Emilio Alé, por militares vestidos de civil y un grupo de paramilitares en el puente de Obrajes, de donde, después de un intento de fusilamiento, nos trasladaron al Colegio Militar.

Nos ubicaron en celdas separadas, fuimos interrogados y torturados durante dos días, en algún momento del interrogatorio me ofrecieron algunos miles de dólares y una beca en el exterior del país para terminar mis estudios de medicina a cambio de dar algunos nombres y direcciones de "terroristas", al decirles que no sabía nada de eso continuaron con el interrogatorio.

El día 23 de ese mes nos vendaron los ojos y esposaron con las manos hacia atrás, inmediatamente después nos trasladaron a otro recinto del mismo Colegio Militar, donde retomaron el interrogatorio, al no conseguir información, a mi compañero y a mi nos hicieron subir a una movilidad para trasladarnos, según ellos al ministerio del Interior, pero en el trayecto pararon en un

lugar que en principio no pude identificar, me introdujeron en una habitación donde nuevamente me interrogaron y golpearon (posteriormente me enteré que había estado en el Estado Mayor y por la voz reconocí al coronel Andrés Selich como la persona que había realizado el interrogatorio).

Inmediatamente después del interrogatorio me obligaron a subir nuevamente a la movilidad y nos trasladaron al Ministerio del Interior, donde repiten contra mí la práctica del interrogatorio y la tortura, esta vez encabezados por el Ministro de Gobierno y sus colaboradores, la tortura duro dos días.

EL 25 de agosto, aun con los ojos vendados y las manos esposadas hacia atrás, me trasladan, junto a otro preso político al cuartel de Viacha, ubicándonos en las celdas de máxima seguridad, en el último piso. Me sacaron las vendas de los ojos y las esposas de las manos, pude ver que el piso estaba cubierto de agua, a los dos días recién nos trajeron rancho de los soldados, nos sacaban por la noche para poder ir al baño.

Un día de esos recibimos la visita de la Cruz Roja Internacional que nos traía algunos artículos de aseo.

Poco tiempo después trajeron otros presos, uno era una muchacha de unos 16 años de edad con una herida de bala, el otro un varón con una fractura de cráneo y varias otras fracturas en el cuerpo.

Por medio del soldado que traía el rancho me enteré que en las dependencias del piso inferior había centenares de presos políticos, hombres y mujeres, en su mayoría universitarios.

Después de días, nos bajaron y ubicaron en celdas comunes, yo compartía la mía con otras presas políticas.

Pasó el tiempo, un día, a eso de las 6 de la mañana, el coronel Andrés Selich se presentó en el cuartel de Viacha, habló y dijo que los "terroristas" presos en Madidi habían escapado asesinando a varios soldados y que él, como Ministro del Interior, tenía órdenes de fusilar a 10 "terroristas" por cada soldado muerto, los "elegidos" viajarían ese día a Madidi donde serían fusilados por los soldados sobrevivientes, inmediatamente nombró a 10 presos que figuraban en una lista, eran 8 varones, entre ellos mi compañero, y dos mujeres, entre ellas yo (era el 5 de noviembre de 1971).

Nos subieron a una furgoneta herméticamente cerrada y nos llevaron al aeropuerto de El Alto, permanecimos por varias horas dentro de la furgoneta, sufriendo las consecuencias de la falta de oxígeno.

Algo pasó porque las instrucciones cambiaron y al anochecer nos trasladaron a las celdas para presos políticos en la parte alta del cerro de Achocalla, los dos mujeres que estábamos en la furgoneta fuimos encerradas junto a otras presas, los varones fueron ubicados en celdas comunes.

Pasado el tiempo y por un corto periodo me trasladaron nuevamente a Viacha, en ese lugar, una mañana, los agentes del Ministerio del Interior, sacaron a dos presos políticos para un interrogatorio, después de unos días retornó uno de ellos con signos evidentes de haber sido salvajemente torturado, el otro preso, Daniel Arroyo, nunca más volvió, lo habían asesinado.

De nuevo en la prisión de Achocalla, mi compañero es trasladado al DOP (Departamento de Orden Político) donde lo torturan salvajemente, no supe nada más de él hasta febrero de 1975 que me enteró de su salida al exilio en la República de Francia.

Durante mi permanencia en Achocalla fui incomunicada y torturada psicológicamente en reiteradas oportunidades en una celda llamada "la celda de la muerte" que era una habitación, dentro de una ex-hacienda ubicada en las faldas del cerro de Achocalla. Según el cuidador de la propiedad y de algunos agentes del Ministerio del Interior en esa celda fue asesinado el revolucionario Inti Peredo, así como fueron torturados y asesinados varios presos políticos. Su piso de madera y las paredes estaban manchadas de sangre seca, había una frazada con rastros claros de sangre y ratas que se paseaban por el piso.

Una noche (no recuerdo la fecha) en la que me encontraba con otras presas en la celda común de la parte alta de Achocalla escuchamos que bajaban varias movilidades del Ministerio del Interior y que se dirigían hacia la zona donde se encontraba la "celda de la muerte", allí permanecieron más o menos un par de horas, luego escuchamos disparos y luego las movilidades se fueron.



Nancy junto a su familia.

Al día siguiente por medio de la radio nos enteramos que en un enfrentamiento armado entre agentes del ministerio del Interior y "terroristas" habían muerto varios de estos últimos.

A los tres días de ese triste acontecimiento fui nuevamente incomunicada en la "celda de la muerte" donde habían rastros de nuevas manchas de sangre que habían tratado de limpiar, luego me entere que esa noche nefasta en que oímos los disparos, en esta celda, habían sido asesinados los revolucionarios Pedro, Ignacio, Manuel y Víctor.

El mes de enero de 1973, estando en la celda el agente que me custodiaba me dijo que tenía información acerca de que me darían la "ley de la fuga" y que le avisara sobre algún pariente a quien informarle de mi situación y así lo hice.

A las dos de la mañana de recibida esa información escuché el ruido de varias moviidades que pasaban por el patio, cerca de la celda donde me encontraba, pasaron unos minutos y luego alguien tocó la puerta y dijo "Nancy, sumos tus compañeros vivos".

a rescatarte por orden de Chato" advertida de la situación y como respuesta comencé a gritar, diciendo que no iba a salir y que si querían matarme lo hagan dentro de la celda, hubo un momento de silencio y luego las movildades partieron.

El 2 de febrero de 1973 me trasladaron al DOP, ahí vi a mi padre, era la primera vez que me visitaba, me dijo que me exiliarían a la Argentina, tramitamos mi carnet de identidad y mi pasaporte.

La segunda semana de febrero me embarcaron rumbo a Buenos Aires con la orden expresa de presentarme en la comisaría de esa provincia, nunca me presenté.

El operativo "Plan o Sistema Cóndor" adoptado por los regímenes dictatoriales de Argentina, Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay en la década de los años setenta tuvo como propósito hacer "DESAPARECER" a 44 bolivianos considerados como "subversores" muy peligrosos para la seguridad nacional. En esa lista de 44 REVOLUCIONARIOS figuraba mi nombre.

Al terminar este testimonio rindo mi homenaje de admiración y respeto a todas las compañeras y todos los compañeros que ofrendaron su vida por una Patria Nueva, Justa y Solidaria.

Nancy Olguín Antezana

Aída Pedrazas Torres

Mujer, Madre, Maestra y entereza moral y solidaria



Aída en la época de su detención

Es bastante difícil esbozar un semblante para una personalidad cuya trayectoria de vida ha sido marcada por su pertenencia política y social y enmarcada en momentos en que Bolivia ha tenido que enfrentarse a dictaduras de distinto matiz aunque todas sometidas a la dictadura del sistema capitalista en su decadencia más profunda.

El plan Cóndor y otros planes establecidos para destruir todo tipo de resistencia a las políticas de imposición de hambre, miseria y destrucción de una parte de las fuerzas emergentes en los países denominados del tercer mundo han sido la tónica de la política de las multinacionales poco interesados en que estos países puedan desarrollar para otorgar ni siquiera algunos panes para su paupérrima población. A estos gigantes de la economía y de los imperios pusieron en jaque algunas personalidades latinoamericanas que se han reconocido en las cárceles donde fueron brutalmente torturados, torturas físicas y morales que NO lograron doblegarles.

Enfrentados a la muerte, su seguridad física, la de sus hijos, padres y hermanos (la brutalidad no tenía límites, tal como descubrimos más tarde en el programa de estudios de la Escuela de las Américas), estos presos que pertenecían a partidos distintos o

a veces simplemente a sindicatos tuvieron el coraje de dar la cara, su sangre y toda su seguridad en pos de alcanzar otra sociedad. Esa que todavía no nos llega. Sin embargo el ejemplo dejado, por estos luchadores, que a veces han sido anónimos, siguen vigentes y alumbran el camino hacia una nueva sociedad donde lo fundamental sigue siendo esa enseñanza teñida de profunda moral y ética de vida.

Así en este contexto y con cualidades humanas precisas y profundas han pasado por las cárceles, desde los años 60 hasta los 80, mujeres como Aída Pedrazas, ¿quién de sus compañeras de celda no recuerda con cariño y emoción a esta luchadora del magisterio? ¿Quién que la haya conocido durante su vida pre y post-tortura no la recuerda con lágrimas en los ojos por esa fortaleza moral con que ha sabido proteger a sus congéneres hasta en los peores momentos?

Una manera de compendiar todos sus actos humanos será el de comprender que ha sido una mujer, madre y maestra que enseñó a sembrar en los corazones.

Todas las personas que la han conocido han sido impactadas por esa humanidad y su proverbial solidaridad. Aída como le llaman muchas personas, ha dejado en su vida y con su ejemplo una huella indeleble que sigue zapando al sistema y que más adelante sabrá ser una de las representantes de los profundos cambios éticos que deban darse en nuestros países para postularnos a una nueva sociedad. Con esa ÉTICA y esa SOLIDARIDAD sin cálculos personales ni políticos podremos construir otra sociedad como se construye una casa con sólidos cimientos.

Sus alumnos, compañeros sindicalistas, de cárcel y del exilio saben que han conocido a una personalidad que nunca pudo ser doblegada, ni en las peores condiciones en la cárcel y que siempre fue infatigable, corajuda e insobornable luchadora social.

Ramiro Borja Pedrazas
(Hijo de Aída)

Bertha Porcel Durán

Nacida en Sucre en agosto de 1922 y fallecida en Oruro el 9 de noviembre de 1992, meritoria maestra y abogada, fue declarada Ciudadana Notable de Oruro habiendo destacado como profesional, cofundadora y catedrática del Instituto de Cultura Social de la Universidad Técnica de Oruro; permanente defensora de los Derechos Humanos, infatigable defensora de los derechos de la mujer y dirigente de la Asociación de Profesionales Mujeres Abogadas y de la Federación Departamental de Maestros Jubilados, activa militante de la Federación Democrática de Mujeres y otras instituciones de Oruro.

Fue detenida el 17 de marzo de 1972 en la ciudad de Oruro junto a otras personalidades de la izquierda, entre ellas Ninoska Liendo y Clara Torrico, quienes fueron trasladadas a la ciudad de La Paz y conducidas a las oficinas del DOP y otras "casas de seguridad" (Alto Sopocachi, Gral. Lara en San Pedro y las diferentes Villas, Villa Copacabana, Villa Fátima y Villa Armonía). Luego, en el mes de junio las concentraron en Achocalla, lugar considerado un centro de tortura y humillaciones que es de dominio público.

HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL
 119. SEDE: AV. CARRILLO 119
 PABLO DE OLIVERA

CONCEJO MUNICIPAL No. 121/71

HONORABLE CONCEJO MUNICIPAL

TESTIMONIO:

Que, ha estado ocupando desde el mes de la Dra. Daria Pardo Guzmán, escritora novelista y docente, licenciada profesional, fundadora del Instituto de Cultura Social de la Universidad Técnica de Loja, colaboradora permanente en la enseñanza de los cursos de Historia y Literatura de la Facultad de las Ciencias de la Educación y de la Carrera de Educación de las Escuelas de Maestros y de la Carrera de Educación de Maestros de Maestros, entre otras, en la Federación Departamental de Mujeres y entre otras, en la Unión de Mujeres.

Que, el Comité Ejecutivo Regional de Loja, de la Federación Departamental de Mujeres y de la Unión de Mujeres Profesionales y Docentes, han sido otras que, las actas de la Unión Profesional, han sido servidos por el A. Consejo Municipal, por haberse en un ejemplo de trabajo, al servicio de la Unión y al servicio y por haber defendido los intereses y derechos de la Unión.

Que, la Comisión de Cultura del A. Consejo Municipal, en la Dra. Daria Pardo Guzmán, una de las más importantes mujeres de Loja, que ha trabajado en la Unión y en la cultura profesional de la Unión.

Que, el A. Consejo Municipal, en una de sus específicas atribuciones y en el artículo 119 de la Constitución de la República, en la Unión y en la Unión.

CONCLUSIÓN:

Artículo Primero. Se declara que la Dra. Daria Pardo Guzmán, una de las más importantes mujeres de Loja, que ha trabajado en la Unión y en la cultura profesional de la Unión.

Artículo Segundo. Copia autorizada de la presente resolución, será entregada a sus familiares, para la información de sus partes respectivas en el Municipio de Loja del Cantón General.

Artículo Tercero. Que, en la Unión y en la Unión.

En la sede de la Unión y en la Unión.

Dr. Abel Pardo Guzmán
 PRESIDENTE
 A. CONCEJO MUNICIPAL

M. Daria Pardo Guzmán
 SECRETARÍA
 M. CONCEJO MUNICIPAL

Consuelo Quitón Daza

"Tus luchas terminan, tus ideales y cariño
con nosotros quedan"



Consuelo en el exilio.

La vida de Consuelo Quitón Daza, nuestra hermana de lucha, excompañera de infortunio durante el año 1972 en el DOP de La Paz, en el campo de concentración de Achocalla y posteriormente en el exilio, la hemos recopilado de las palabras de homenaje el día de su entierro en Cochabamba, el 9 de marzo de 2007.

Miriam Arnéz Vega

Un día de primavera, 26 de septiembre, nació Consuelo en Cochabamba y se convirtió en la flor preciada de sus padres, en aquella flor que a lo largo de su vida dejó el aroma de libertad, amistad, justicia social y consecuencia. Desde niña, Conso, como la llamábamos cariñosamente, destacó en el colegio por su inteligencia ocupando los primeros lugares en el cuadro de honor. De adolescente se perfiló como líder, fue presidenta de curso, representante de las estudiantes ante la Federación de Estudiantes de Secundaria, demostrando su sensibilidad social manteniendo siempre su capacidad de análisis.

De universitaria le tocó vivir los años difíciles de la dictadura banzerista ante la cual no pudo mantenerse indiferente y la combatió activamente, valiéndole ello, el exilio. No tuvo opción, así que empezó a forjar su camino en tierras desconocidas, pero su capacidad y fortaleza hicieron que encontrara espacios en los que pudo aportar, en el plano profesional, político, social y familiar. Como mujer destaca su participación activa y militante en la lucha por las reivindicaciones de género, aplicando estos principios a su trabajo.

Como amiga, es difícil encontrar las palabras justas, aprovecho las dichas por Casals y decir que: "Desde siempre supe que seríamos amigas, no solo porque podíamos hablar de todo, sino porque sabíamos callar juntas". Tomemos su ejemplo de vida: Brindemos siempre amistad y afecto, no permanezcamos indiferentes ante la injusticia social, combatámosla con energía, con propuestas.

Natalia Vargas Vega

Yo conocí a Consuelo cuando compartíamos aulas en la Facultad de Arquitectura. Ella me regaló su amistad durante nuestros estudios universitarios, en un periodo en el que la situación del país generaba un gran impacto en los jóvenes, que naturalmente reaccionábamos con un sano idealismo, comprometiéndonos a cambiar una situación de explotación, sometimiento e injusticia intolerables.

Era la época en la que los gobiernos de la "Revolución Nacional" que al inicio alentaron alguna esperanza en los pobres, y a los pocos años, revelaron su total sometimiento a intereses ajenos y mostraron que su único interés era saquear los escasos recursos a su alcance. Frente a ello, la búsqueda del hombre nuevo, la lucha por un sistema más justo mostrado, por ejemplo, con la Revolución Cubana, el surgimiento de un pensamiento nuevo preconizado por Espinal, Lefevre, Camilo Torres, la lucha esclarecedora de Marcelo Quiroga, Sergio Almaráz, y muchos otros se levantaba como un estandarte por el cual, era digno luchar.

La campaña del Che en Bolivia tuvo una gran repercusión entre nuestra juventud universitaria. El sacrificio de semejante personalidad

por liberarnos conmovió profundamente a una persona sensible, noble y valiente, como nuestra querida Consu, quien, consecuente con sus ideales y compromisos con el pueblo de Bolivia no vaciló en ponerse al frente de la feroz represión nacional e internacional que se ensaña con lo más esclarecido del liderazgo social e intelectual y de esa juventud idealista. La represión fue tan dura que muchos de los que acompañaron esas gestas ya no están con nosotros, tampoco Consuelo, sin embargo, esa lucha de entonces, algo sembró para que hoy, volvamos a tener las esperanzas y soñar con un mundo mejor.

María Lohman

La he conocido 37 años y lo cruel que es la vida, 26 años que yo estoy aquí y ella en Holanda. Consuelo sabía motivar a la lucha, motivar a ver las cosas de otra manera. Logró fomentar en nosotros el amor a la lucha, pero no solamente a la lucha grande, supo enseñar con sus acciones que la lucha revolucionaria se hace también ahí adentro, en las cosas pequeñas.

Cuando fue apresada, aquí en la puerta de su casa, le fuimos a visitar en Achocalla. A pesar de sus propios sufrimientos, ella nos consoló. Supo mantener esa dignidad hasta el día de hoy y así quedará para siempre. Nunca olvidaré algo que me dijo la última noche que compartimos antes de que dejara el país: "más allá de estas luchas abstractas, somos nosotros los que tenemos que hacer el esfuerzo de vivir mejor, de no traicionar, de estar bien con nosotros mismos, con las amigas y amigos".

Recuerdo una canción que ella cantaba: "Mira como nos hablan de Libertad, mientras ellos nos privan en realidad ...". Gracias Consuelo por todo lo que has significado para mí y para mucha gente hermosa.

Genoveva Ballester

Conocí a Consuelo en sus años de universitaria, en el Frente Revolucionario Universitario Católico. Este grupo de juventudes

con ideales de justicia, con acciones comprometidas, con convencimientos y entregas personales. Desde entonces los años han pasado y parece que fueran fugaces. Sin embargo, no se han perdido y más bien hoy por el proceso de cambios que avanza en nuestro país, ocurre que se avivan más, retornan a nosotros y a nosotras un sentimiento de gozo, nos alegramos de recordarte, Consuelo, como la compañera que vimos vivir un compromiso social y político con nuestro pueblo, para que este nuestro pueblo viva mejor. Quisiste cambiar cosas y te ofreciste a cambiarlas, y por pensar así y por actuar en consecuencia sufriste persecución, sufriste la cárcel y qué te hicieron, también te torturaron. Este compromiso tuyo con nuestro pueblo permaneció siempre contigo.

Guido Terrazas

Yo fui compañero de Consuelo. Entramos a la Facultad de Arquitectura en 1966. Muchos de los que estamos aquí nos conocimos en esas circunstancias. En esta etapa universitaria cada uno de nosotros escogió de alguna manera su destino.

Así como estamos recordando a Consuelo, también quisiera recordar a algunos compañeros de curso que también han fallecido. En principio fuimos un curso numeroso, si no me equivoco 156, pero en la misma Facultad tuvimos nuestra primera diáspora. De ese núcleo de compañeros de curso quisiera nombrara a los que ya no están con nosotros: Albino Galde, Antonio Vargas y al famoso K' allu Salvatierra. Quiero referirme a los que en los difíciles años ofrendaron también su vida, a Jenny Keller, Adrián de la Torre y por lo menos a dos amigos que en esas circunstancias eran parte de nuestro grupo: Soria Galvarro y Pepe Camacho. Una compañera también de esa época, si bien no pertenecía al curso, estuvo vinculada profundamente con nosotros. Se trata de María Isabel Caero.

Luis F. Ramírez V.

Conoci a Consuelo cuando ella hacía su primer año de universidad, fui profesor de ella como de varios de sus compañeros que están

aquí. Puedo decir que sí la recuerdo de esa época porque destacaba en el curso. Era un curso muy interesante, gente sobresaliente y entre los sobresalientes estaba Consuelo.

Recordando algunos elementos de esa época, creo que hay que destacar su personalidad e inquietud social. Algunos cuantos decidimos que había que aprender quechua para conocer mejor a nuestro pueblo y pedimos al Padre Javier Baptista que nos dé clases y nos pasamos varias noches tratando de aprender... creo que yo fui el peor alumno.

En esa agitada época, época de la guerrilla del Che y desde luego la inquietud social que desató entre la juventud, Consuelo comenzó a identificarse en esta lucha con los pobres. Recuerdo hasta el día de hoy cómo impactó el discurso de Consuelo en el entierro de Jenny Keller, compañera y colega que fue asesinada en estos trances. Entonces desconocíamos su mayor involucramiento en esta lucha, pero la veíamos muy comprometida con su pueblo; por este compromiso es que tuvo que dejar el país en la época de la dictadura (1972).



Consuelo Quintán con Doritilia Chungara.

La dominación machista en el ambiente físico

María Isabel Caero

Citando nuevamente a Bertold Brech, en este caso y rompiendo con el lenguaje sexista, la frase se adapta perfectamente a la personalidad de Consuelo: Hay mujeres que luchan un día y esas son buenas Hay mujeres que luchan un año y son muy buenas. Hay mujeres que luchan muchos años y son mejores... pero hay las que luchan toda la vida y esas son imprescindibles.

Consu, especialmente para nosotras sus amigas, es una mujer imprescindible, porque más allá de su compromiso político en contra del sistema capitalista, como profesional y como mujer ha luchado contra las concepciones patriarcales y machistas en el diseño de los espacios físicos, en el diseño de las ciudades, ha cuestionado la visión neutral de los planificadores cuyos productos urbanos antes de mejorar la calidad de vida de las mujeres, hace que ellas sufran la ciudad.

Como arquitecta, la propuesta que nos deja, parte del análisis de que las mujeres están en desventaja en todos los ámbitos de la sociedad, son discriminadas, subvaloradas, y son las que menos reciben los beneficios del desarrollo y las que menos acceden a los recursos urbanos y a las decisiones sobre ellos. Como parte de la comisión del Consejo de Holanda a nivel provincial (departamento en nuestro caso) incorporó el enfoque de género en la planificación espacial. A partir de plantearse una utopía concreta, y en este sentido se desafió a tener "La capacidad de soñar nuevas formas y trazar los caminos para su concreción". El nuevo enfoque en el diseño Urbano, propuesto por Consu y el equipo donde trabajó, tiene como principios: La necesidad de partir de "una conciencia de género en la investigación y en el diseño", y proponer "políticas significativas de exploración de las diferencias entre mujeres y hombres". Concluyendo que "la visibilización diferenciada de roles y necesidades de hombres y mujeres, requiere de propuestas alternativas, de métodos, de planificación y diseños que enfrenten las necesidades específicas de género. Los aportes realizados por Consu si bien responden

a necesidades sentidas de las mujeres de Holanda, son perfectamente aplicables a nuestro medio.

Es necesario valorar el trabajo y la lucha consecuente que realizó nuestra compañera Consu, en la búsqueda por mejores condiciones de vida para los seres humanos y específicamente para las mujeres. El legado que nos deja nos compromete a asumir sus sueños, sus utopías y el mejor reconocimiento que podemos hacerle es continuar desarrollando sus propuestas, aplicándolas a nuestra realidad concreta.

Fritz Van Tol

Yo personalmente conocí a Consuelo en 1973. Fue a través de los camaradas del Partido Comunista. El año 1974, un año después del golpe de estado en Chile, muchos holandeses empezaron a movilizarse.

La movilización en Chile fue una continuación lógica y para esta lucha había mucha atención en Holanda, más que para Bolivia. Sin embargo, junto con Eduardo, Consuelo, Juan Carlos y otros habitantes del piso intentamos solicitar atención para la situación en Bolivia, entre otras cosas realizando reuniones informativas con ayuda de algunos mineros bolivianos refugiados, que en aquel entonces permanecían en Holanda. Elaboramos una exposición de pósters, que tenían que ser vendidos, destinándose los ingresos para la buena causa. Aquella serie de pósters mostraba la relación de la lucha en Bolivia y la lucha acá, sin embargo, en realidad no logramos captar el interés de organizaciones en Holanda. El contenido era bastante radical. Hicimos imprimir los pósters en oficinas del SP en Róterdam, pero a este partido el contenido le parecía revisionista (debido a la aparente influencia del PC) y al PC (Nico Nooteboom) tampoco le pareció bien; de manera que aquel montón de papel llegó a parar en algún armario.

Como se pueden imaginar, en aquel entonces esto produjo discusiones prolongadas, debates políticos vehementes y los presentes se lanzaban a fondo: a la izquierda en Holanda (Partido

Laboral y Partido Comunista) frecuentemente se le tildaba de ser revisionista.

En aquel período llegué a conocer a Consuelo, además, como persona: íntegra, idealista, inteligente, persistente (no se contentaba con respuestas a medias), tenaz, independiente en su razonamiento y actuación, a veces lineal, fiel a los ideales, no dispuesta a hacer concesiones.

Finalmente Consuelo se integró bien en Holanda, después de haber pasado esos primeros años en los que todo estaba orientado hacia un retorno a Bolivia. Estaba al tanto de la sociedad holandesa, las relaciones, las costumbres y los dichos.

Ha debido ser 1978, 1979. Cuando encontré a Consuelo con Jan. Significaba que Consuelo, después de un largo período de inquietud, de búsqueda, de no poder acostumbrarse y estar orientada hacia dos continentes, finalmente encontró una calma relativa, en cuanto al trabajo y en su ámbito personal.

Jan IIsink (esposo)

Consuelo llegó a Holanda insospechada —como caída del cielo—, al principio de los años setenta. Eran años de mucha esperanza después los disturbios sociales, culturales y políticos de los años sesenta. Los primeros 5 a 6 años en que estuvo en Holanda fueron agitados, pues ella quería volver a Bolivia.

Consu no quería vivir cómodamente, recibiendo los beneficios que venían del estado de refugiada en Holanda. Ella quiso trabajar para solventar sus necesidades vitales, pero el permiso de estadía como estudiante no le permitía trabajar, por ello apeló a la colaboración la red del Partido Comunista de Holanda y así entró en contacto conmigo y logramos que se le conceda la residencia legal. Así comenzó su carrera en el gobierno provincial, en las condiciones laborales liberales de esa y esta época. Ella fue contratada por la provincia y recibió un permiso de estadía sin límites.

Una importante contribución de Consu fue una investigación histórica sobre la calidad de los planes del espacio físico en

la Provincia. Consu fue miembro de la Comisión del Consejo de Holanda sobre el Medioambiente.

Otro importante trabajo de Consu en la provincia fue incorporar la dimensión de género en la planificación espacial. Consu tuvo que luchar contra las opiniones vigentes en la planificación, las cuales estaban dominadas por hombres. En esta búsqueda en las normas y valores aplicados en la estructura de los espacios físicos.

A finales del año 2000 Consu fue diagnosticada con cáncer de mama. En 2001 fue operada pero por desgracia en el año 2004 se le descubrieron metástasis en los huesos y el hígado. Ese año ambos solicitamos jubilarnos tempranamente.

Miriam Rodríguez Sánchez

Soy comunista toda la vida y comunista he de morir



Miriam con su hija Gabriela en la época de su detención, 1972.

Mi nombre es Miriam Rodríguez Sánchez, Carnet de Identidad 617988 OR. Soy Licenciada en Economía de la Universidad Técnica de Oruro (1969-1975). Mis hijos son: Gabriela, nacida en 1970, Markus, nacido en 1980 y Violetta, en 1982. Fui presa política en Achocalla de abril a octubre de 1972.

Mi vida Política

Nací en Oruro el 9 de Diciembre de 1951, segunda hija de Florencio Rodríguez Carrasco y María Angélica Sánchez Ballesteros. Siento particular emoción cuando imagino a mis padres, dos jóvenes que emigraron del Norte de Potosí a la ciudad de Oruro decididos a formar una familia y perfeccionar su profesión: el magisterio. Mi padre, maestro rural, posteriormente se tituló maestro de primaria en la Escuela Nacional de Maestros en Sucre el año 1949, más tarde obtuvo el título de Licenciado en Economía y Finanzas de la Universidad Técnica de Oruro en 1956. Mientras él se dedicaba a enseñar, a estudiar, a la dirigencia sindical y al

activismo político, mi madre ejercía el magisterio en la escuela nocturna y por el día cuidaba a sus cuatro hijos.

Desde muy joven mi padre fue un militante convencido y consecuente del Partido Comunista de Bolivia. En 1956, en Oruro, siendo al mismo tiempo dirigente de la Federación de Maestros y de la Federación de Universitarios, le correspondió liderar la defensa de la Autonomía Universitaria en Oruro. Las Universidades de La Paz y Cochabamba que habían sido intervenidas por mineros dirigidos por Juan Lechín Oquendo. En el año 2002, mi padre recibió el reconocimiento de la UTO por este acto heroico.

Aunque nací en diciembre del 51, mis padres decían "Miriam nació con la Revolución del 52", esta frase significaba mucho para mí. Ser del 52 significaba haber abierto los ojos en una Bolivia que estaba cambiando; la nacionalización de las minas significaba que la riqueza de Bolivia debía servir para que todos los bolivianos vivieran dignamente; la reforma agraria significaba que los campesinos eran propietarios de la tierra que trabajaban; y el voto universal que las mujeres podían participar en política. Era ya casi normal para las niñas de la ciudad ir a la escuela con la idea de que en el futuro no seríamos sólo amas de casa, sino que debíamos prepararnos para ser maestras, enfermeras, artistas, ingenieras, doctoras u otras profesiones, que antes estaban reservadas para los varones.

Tanto en la escuela primaria como en la secundaria, admiré a todos mis maestros: eran disciplinados, amaban enseñar y tenían ideas revolucionarias. Mi maestra de primero y segundo de primaria en la Escuela Donato Vásquez, fue la señorita Elsa Burgoa Mendivil. Para mí fue la más bonita y alegre, para ella leí hasta el Quijote de la Mancha en primer curso. Pienso que tenerla como mi primera maestra me dio toda la confianza que después desarrollé con los otros maestros. Cursé la secundaria en el Colegio Coeducacional Franz Tamayo (1963-1968). Mi colegio no era elitista, ni de monjas ni de curas ni de militares; era una cooperativa de educación organizada por los mejores maestros de Oruro, eran maestros conocidos por sus ideas de izquierda.

En esa época en que no había televisión ni siquiera en blanco y negro, mi padre compraba libros y discos e íbamos al cine,

escuchábamos radio: en las mañanas Radio Universidad de Oruro y por las noches Radio Moscú. Mis padres fomentaron en sus hijos la lectura y el interés por saber lo que acontecía en el país y en el mundo. En las charlas de sobremesa, en las que toda la familia participaba, se comentaba lo que pasaba en Rusia, Cuba, China, Vietnam; admirábamos a varones y mujeres intelectuales y líderes valientes comprometidos con la clase trabajadora, con la clase explotada; admirábamos la revolución socialista que en esos países estaba permitiendo que la educación, salud y el avance científico y tecnológico fuera disfrutado por la mayoría de sus pueblos y no solamente por unos pocos que pertenecían a una élite privilegiada.

Mi hermana mayor Mirna estudió Medicina en la Universidad Patricio Lumumba de la URSS (1963-1969) y nos contaba lo maravilloso que era ser estudiante en un país socialista, además de tener el sustento y vivienda asegurados, tenían eminentes docentes, bibliotecas, laboratorios, vacaciones, podían hacer trabajos comunitarios, ir a los mejores conciertos, al teatro. Todos podían estudiar lo que quisieran y trabajar de acuerdo a sus capacidades. Qué diferente era lo que sucedía en nuestro país.

Para mí fue muy natural asistir desde muy joven (1963) a reuniones del Grupo Pioneros de la Juventud Comunista de Bolivia (JCB), compartir con otros niños de familias iguales a la mía y escuchar a mis camaradas, como Loyola Guzmán, Aniceto Reynaga, Clara Torrico y otros, explicarnos el materialismo dialéctico, los modos de producción, la lucha de clases. En 1966 participé en el II Congreso Nacional de la JCB realizado en la ciudad de La Paz. Tantos jóvenes de todo el país y de otros países que hablaban de la liberación nacional, de la lucha contra la explotación imperialista, derechos de la juventud, ¡yo era una comunista!

Al año siguiente, 1967, cursando el quinto año de secundaria, participé en las elecciones para Presidente del Centro de Estudiantes de mi colegio y para mi sorpresa ganamos, creo que la formación política en la JCB me ayudó. Fue un año muy complicado para el país, las medidas del gobierno del general René Barrientos, la masacre de San Juan, fueron repudiadas por estudiantes, maestros y mineros. Me correspondió organizar la participación de mi

colegio en las manifestaciones estudiantiles, el colegio Tamayo era el único colegio particular que participaba en las marchas junto a los colegios fiscales como el Arce, Bolívar, Saracho y otros contra *la bota militar* gritando consignas como "Milicos, cipayos del imperialismo", "Abajo el Pacto Militar-Campesino", "No al servicio militar obligatorio".

A los pocos días de la Masacre de San Juan (24 de junio de 1967), Barrientos inició persecución a dirigentes políticos y sindicales; mi padre fue apresado. Mi familia conoció la zozobra, la represión y la persecución: nuestra casa era permanentemente vigilada, el buzo (espía) vivía al lado de la casa. Detuvieron a mi padre por ser del PC, por ser dirigente del magisterio orureño y porque mi hermana estudiaba en Moscú. Durante el tiempo que mi hermana mayor estudió en Moscú, toda la correspondencia nos llegaba abierta, en especial las cartas de mi hermana: rompían las fotos o se robaban lo que fuera interesante y bonito, mi hermana enviaba artesanías hermosas de Rusia, pero todo nos lo robaban en el correo.

En 1969, inicié la carrera de economía en la Universidad Técnica de Oruro, no había mucho tiempo para estudiar solamente, eran unos años muy tumultuosos para el país, los universitarios debíamos (in)formarnos también políticamente, estaba viva la presencia del Comandante Guevara; el 70 sucedió la Guerrilla de Teoponte y paralelamente se sucedían sangrientos golpes de estado por parte de la bota militar, Ovando, Torres y la Asamblea del Pueblo. Los universitarios participamos en marchas y huelgas de hambre contra la bota militar; en Oruro se vivió la Revolución Universitaria. Estos años trabajé políticamente con el Frente Autonomista Popular (FAP), vanguardia universitaria de la JCB.

En ese entonces yo tenía 18 años y me sentía con mucha libertad, dueña del mundo. Me embaracé sin planificarlo. Cuando nació Gabriela en junio del 70, ella fue toda mi razón de vivir. En esos años era todavía una vergüenza ser madre soltera, pero a mí no me interesaba mucho *el qué dirán*, trabajé como maestra de inglés y matemáticas, continué mis estudios y mi actividad política.

Después de las guerrillas, ya no había PCB, el PCB ya no tenía cuadros, toda la juventud más destacada y decidida del partido había muerto asesinada en las guerrillas, y pienso que fue en ese momento que acabó mi militancia activa. Posteriormente no milité activamente en ningún otro partido político boliviano.

El 21 de agosto de 1971, la Universidad de Oruro fue asaltada por militares y paramilitares, el edificio central bombardeado con bazukas por los cuatro puntos cardinales, saqueada la Radio Universitaria que tenía la mejor colección de música nacional e internacional de ese entonces. Los militares se llevaron la radio al cuartel Camacho o a la Segunda División.

El gobierno de facto clausuró las aulas universitarias en todo el país hasta febrero 1973, casi año y medio. Como su antecesor Barrientos, Banzer nos coartó el derecho a estudiar; muchos no supimos qué hacer. Pasaba mi tiempo libre en reuniones con jóvenes militantes de otros partidos de izquierda, en estas reuniones se analizaba la coyuntura, se recibían noticias de compañeros que estaban en la clandestinidad, se redactaban manifiestos de repudio, se organizaba la colaboración con perseguidos y sus familias, etc. A principios de 1972, todos buscamos otras ocupaciones, yo me fui a Cochabamba a iniciar estudios para maestra de matemáticas en la Normal Católica.

Secuestro y encarcelamiento

En abril de 1972, un día miércoles antes de la Semana Santa, en la Plazuela de Los Corazonistas de la ciudad de Cochabamba, cuando me disponía a abordar el bus para trasladarme a una excursión organizada para los estudiantes de la normal, fui secuestrada por más de diez hombres armados con ametralladoras, que me obligaron a subir a una vagoneta blanca estacionada frente a la puerta de la Iglesia de Los Corazonistas. Me quedé seca del pánico al ver que cada uno de estos hombres tenía una ametralladora que me apuntaba, no pude gritar ni pedir auxilio, ni solicitar a ninguna persona a mi alrededor que se comunicara con mi hermana en

Cochabamba o con mis padres en Oruro. Mi hijita Gabriela, que tenía en ese entonces un año y ocho meses, se había quedado en casa sólo con la niñera.

Me llevaron a las instalaciones de la Policía ubicadas al lado de la Prefectura de Cochabamba en la Plaza 14 de Septiembre y me encerraron todo el día sin informarme los motivos de la detención. Yo tomé el hecho como algo anunciado, los comunistas podían ser denunciados, detenidos y hasta eliminados, lo había ordenado el Dictador. Por la noche, el Jefe del DOP Abraham Baptista me comunicó que se me acusaba de pertenecer al ELN relacionada con el grupo de Jalisco, en Oruro. Me ordenó declarar todo lo que yo sabía respecto a dónde estaban las armas, direcciones de las casas de seguridad, nombres de otros miembros del ELN, caso contrario me entregaría a los *Alarcones*. Yo nunca conocí a Jalisco, ni sabía quién era; después me enteré que era amigo de mi compañera de curso en la universidad, Teresa; habíamos hecho colaboración humanitaria a compañeras y compañeros que estaban en la clandestinidad, como juntar alimentos y medicinas; camita y ropa para un recién nacido, nada más. Personalmente yo no llegué a ser miembro del ELN.

Luego del interrogatorio, Baptista me dejó encerrada en un ropero de su oficina, con la orden de que podían sacarme "sólo una vez en la noche y sólo a mear". El Jefe del DOP hizo detener a mi padre con el fin de presionarme para lograr más declaraciones. Mandó a traer a mi hijita y a mi madre y provocó, con sus amenazas, que ellas lloraran delante de mí. Pero ninguno de los intentos podía hacerme declarar algo que no era de mi conocimiento.

Dos días encerraron junto a mí a una muchacha. ¡Dos en un ropero! No recuerdo su nombre. Con lágrimas me contó lo crueles, sañudos, perversos y despiadados que podían ser los *Alarcones* (dos hermanos de apellido Alarcón) a la hora de tomar declaraciones. Me contó que había presenciado el interrogatorio a una mujer argentina a quien, le hicieron traspasar palillos de tejer en los pezones y la obligaron a sentarse toda una noche sobre un bloque de hielo. Esta mujer me aconsejaba "debes declarar

nomás sino algo te puede pasar". Yo no podía dar crédito a tanta maldad y pensé que esta muchacha me contaba todo aquello para que yo tenga miedo y me declare culpable antes de ser sometida a un interrogatorio con los *Alarcones*, el *Santo* y otros. Posteriormente, se comprobó que efectivamente ellos habían torturado de esa forma inhumana a una guerrillera argentina de nombre de guerra *Soledad*.



Me encerraron varios días en un ropero, en la oficina de Abraham Baptista.

En los interrogatorios, el único que me dirigía la palabra era Abraham Baptista, sin embargo siempre estuvieron presentes, entre otras personas los *Alarcones*, petizos con cuerpo de gimnasio, armados con palos y manoplas. Ante las amenazas de golpearme o mantener preso a mi padre, me declaré culpable de ayudar a redactar panfletos contra el golpe de Banzer con grupos de izquierda en la universidad. Sin embargo ni a golpes pude dar nombres o direcciones porque yo no conocía a nadie del ELN.

Traslado a la ciudad de La Paz

Después de una semana, más o menos, encerrada en el closet de la oficina de Abraham Baptista, me trasladaron a la ciudad de La Paz, en un avión expreso donde, en mi impresión, mis guardianes y yo éramos los únicos pasajeros. En La Paz me ingresaron en una celda de la Policía en la calle Comercio y Ayacucho, donde había varias mujeres detenidas por razones políticas como yo. Allá nos ficharon: fotos, datos para el Ministerio del Interior. A partir de ese momento nunca más, hasta el momento de mi salida a finales del mes de octubre, nadie me sometió a un interrogatorio. Tampoco me informaron cuánto tiempo estaría detenida, los tiras se olvidaron de mí completamente.

La habitación en el DOP que servía de prisión a las mujeres políticas era pequeña. Siempre estaba llena con 20 o más mujeres —una *prisión de peso*. Algunas presas permanecían poco tiempo, otras se quedaron todo el tiempo que yo estuve allí. Recuerdo algunos nombres de mujeres que encontré allí, como Doña María Luisa Bonadona, Dora Higuera, Vicenta Guzmán, Consuelo Quitón, las hermanas Dora y Magali Camacho, Carmina Luján, pero muchos otros he olvidado. Algunas mujeres eran llevadas al Ministerio del Interior a interrogatorios con Benavides y/o Loayza. A su vuelta nos comentaron que recibían amenazas, otras eran liberadas o quizás trasladadas a otras cárceles; de hecho: las presas torturadas ya no eran devueltas a esta carceleta, a ellas las mantenían incomunicadas en el Ministerio del Interior, o en denominadas ex casas de seguridad del ELN o en el famoso *cuartito azul*.

A mi llegada a la celda del DOP, demostré espontáneamente mi alegría al encontrar una cara conocida, Vicenta Guzmán, a quien había conocido en mi época de estudiante en Oruro. Sin embargo ella me recibió con desconfianza, a partir de entonces comprendí que mi relación con las detenidas debía ser sólo formal, trivial y limitarse a lo humano. Leíamos, tejíamos, compartíamos comida, revistas y estábamos atentas a las necesidades de otras compañeras.

Cuando cayó detenida una presentadora de televisión, creo que se llamaba Ana María, que utilizaba pestañas postizas,

descubrimos que hacer pestañas postizas no era difícil. Como yo tenía el cabello más negro y espeso, fui la sacrificada para donar cabellos para hacernos pestañas, pasábamos horas trenzando los cabellos en un hilo, luego las *enrolábamos* en lápices y finalmente las cortábamos adecuadamente. Era una actividad que nos distraía en el cautiverio, alguna vez lucíamos nuestras hermosas pestañas y nos reíamos.

Traslado a la Cárcel de Achocalla

Una noche a finales del mes de mayo del 72, cerca de la media noche, guardias armados nos despertaron sorpresiva y violentamente. Nos ordenaron recoger todas nuestras pertenencias, para ser trasladadas a otro lugar. Al poco tiempo, llegó un camión con toldo, fuertemente resguardado por soldados armados, en él traían a otras mujeres, nos dijeron que venían de otras prisiones. Los guardias nos obligaron a subir en el camión sin decirnos adónde íbamos. Las presas nos pusimos nerviosas, no había ninguna posibilidad de comunicar a los parientes sobre este *traslado*. Habíamos escuchado algunos casos en que compañeros fueron sacados a media noche de sus prisiones, llevados a lugares apartados donde se les había aplicado la *ley de fuga* o simplemente se los fusilaba. Ante la certeza que nos llevaban a una inminente ejecución, las mujeres dirigidas por la portentosa voz de Doña Berta Porcel de Arce —desafiantes con toda fuerza, valentía y con lágrimas en los ojos— cantamos himnos y canciones de protesta, el Himno Nacional, la Internacional, Bella Chao, Viva mi patria Bolivia, Qué culpa tiene el tomate y otras.

El viaje fue largo e incierto debajo del toldo y en la noche no veíamos adónde estábamos siendo conducidas. Cerca de las tres o cuatro de la mañana, los camiones llegaron a la cárcel de Achocalla ubicada a la izquierda del camino que va de El Alto a Achocalla. Esas instalaciones probablemente fueron anteriormente una estación de ferrocarril, las habitaciones eran de piedra, fueron utilizadas como prisiones en las cuales nos encerraron en

grupos de más de diez personas. En la habitación donde yo fui destinada, habían apenas dos colchones y no tenía ventanas. Esa madrugada dieciocho (sí, 18) mujeres nos sentamos sobre los dos colchones y dormimos sentadas, apoyadas en la pared, congeladas y con incertidumbre.

Al amanecer del día siguiente, encontramos a otras mujeres que estaban en Achocalla más tiempo. Claramente habían sido torturadas, maltratadas. Ellas nos informaron que en la parte baja en la ex hacienda, había otras habitaciones y una iglesia abandonada, que eran utilizadas como prisión y principalmente como lugares de tortura. Allí se llevaba a los presos más connotados para torturarlos y asesinarlos; allí mataron al *Juti*, decían.

Dos días antes los prisioneros varones que estaban en Achocalla habían sido trasladados a la Isla de Coati. Para el traslado, los carceleros de Banzer (re) mataron a Ivo Stambuk porque era un estorbo para ellos. Este joven cochabambino había sido miembro del ELN y debido a las heridas causadas por las torturas en los interrogatorios y no curadas en el cautiverio, dicen que sobrevivía con toda la espalda llagada. Como no podía caminar para ellos la mejor solución fue rematarlo. Este asesinato causó una impresión tan fuerte a don Roberto Alvarado, que fue la causa, dicen, de su infarto cardíaco. Murió a los pocos días. Habían matado a *dos presos con una sola bala*.

En una de las habitaciones de la ex hacienda ubicadas al fondo del terreno, había estado encerrada la Sra. Elsa Burgoa Mendivil, dirigente del magisterio nacional, mi querida ex profesora, amiga y camarada de mi padre. Había sido torturada, incomunicada, sin poder salir ni para ir al baño; la habían torturado aún con el yeso que llevaba en la caja torácica por problemas en la columna vertebral; no recibió visitas en todos esos meses. Estaba Mirna Murillo, quien había sido golpeada y torturada por decenas de sicarios paramilitares; durante varios días, la colgaron de los pies, de las manos, la pegaron como a pelota, perdió toda la dentadura. Vi también las uñas de la manos de la *Abuela* Delfina Burgoa Ventemillas, quebradas y con cicatrices marcadas por las agujas que habían introducido en ellas los torturadores.

Yo estaba horrorizada por la saña y maldad sin límites de la dictadura militar, y al mismo tiempo, admiré en cada una de mis compañeras la capacidad de ser solidaria y valiente en estos momentos tan difíciles. Éramos compañeras de infortunio y nos ayudábamos sin importar de qué línea política procedíamos.

Había tantas mujeres presas en este lugar; en ese momento, tal vez 150 ó 200, que he olvidado muchos nombres. Sin embargo recuerdo a Doña Berta Porcel, Clara Torrico, Elsa Burgoa maestras, colegas y camaradas de mi padre y Teresa Niño de Guzmán, de Oruro; Mirna Murillo y la *Abuela* Delfina Burgoa de La Paz; Nelly Fernández, Mery Alvarado, Consuelo Quitón, las hermanas Magali y Dora Camacho de Cochabamba, la profesora Mira Castriño de Tarija, Ledy Catoira de Santa Cruz, la más joven de las detenidas que contó cómo habían sido asesinados *denos* y jóvenes universitarios en Santa Cruz. Había varias otras mujeres más, pero cuando hablaba con ellas no preguntaba nada, ni el nombre; procuré no memorizar nada respecto a las compañeras. Las compañeras torturadas me contaron que a veces en los interrogatorios los tiras les ponían inyecciones de pentotal, "con esto hablas todos los nombres que sabes y puedes estar inculcando hasta a las que no son, por eso no hay que memorizar nombres".

Condiciones infrahumanas de la detención

Todas mis compañeras de cautiverio y yo sufrimos, por parte de nuestros carceleros, toda la gama de violaciones a nuestros derechos humanos además del maltrato, espionaje y otras humillaciones. Teníamos derecho a 15 minutos al día para la higiene personal. La cárcel carecía de siquiera una instalación sanitaria, duchas o baños cerrados; las necesidades corporales se hacían al aire libre y el lavado en un chorro de agua que venía de una acequia. Fue sumamente humillante e indignante darnos cuenta de que los carceleros, provistos de largavistas, nos observaban morbosamente.

Debido a estas condiciones las enfermedades como resfrío, diarrea, estreñimiento o cistitis eran frecuentes, y no disponíamos

de atención médica. Varias veces se nos suspendió el derecho a la salida para hacer necesidades; era otra forma de castigo. Ante la gravedad de la situación, de común acuerdo entre las presas, en algunas habitaciones se instalaron "latas de emergencia" y las correspondientes cáscaras secas de naranja para quemarlas cuando fuera necesario. Sin embargo, la mayoría tenía tanta vergüenza que podía aguantar varios días sin ir al baño.

Teníamos derecho a visitas de familiares una vez a la semana, pero igualmente varias veces se nos suspendió este derecho, en especial cuando traían a las instalaciones del fondo de la ex-hacienda a *elencos* detenidos para torturar o matar. Pero nosotras nos enterábamos de todo lo que pasaba: a quién habían matado y a quién torturaban, porque se oían los disparos y al día siguiente los guardias se paseaban con los zapatos, chamarras o relojes de los infortunados que las compañeras reconocían.

Yo estaba en una celda con ventana al camino de ingreso a las celdas de abajo. Con mis compañeras fuimos testigos de que ingresaban vehículos, siempre cubiertos con toldo, en los que transportaban a compañeros. Luego de un tiempo escuchábamos disparos de ametralladora, el disparo final de *remate*. Y finalmente los mismos vehículos saliendo de retorno, seguramente llevaban los cadáveres, a botarlos en algún lugar para luego publicar en la prensa que aplicaron la ley de fuga o los encontraron en cualquier zanja. Tuve que consolar a mis compañeras, por ejemplo a Ledy, llorar la muerte de sus compañeros o conocidos.

Salida de prisión y persecución política

Mis padres y yo estábamos convencidos de que mi apresamiento era porque en la U se me conocía como militante de la JCB y porque mi padre era conocido militante del PC. Aunque me acusaban de ser miembro del ELN eso me parecía sólo una excusa. Yo era de la JCB pero nunca me había interesado por la lucha armada, a no ser en películas, obras de historia o literatura, hasta ese momento nunca había visto un arma de fuego de verdad.

Mis padres sabían que era imposible entablar un amparo constitucional contra el gobierno de facto, no hubiera habido un abogado que quisiera asumir esta causa. Tampoco buscaron ayuda de organizaciones de defensa de los Derechos Humanos ni Cruz Roja ni prensa, mucho menos de la Iglesia, yo era una comunista. Al parecer los comunistas no tenían Derechos Humanos. Toda mi familia experimentó el maltrato a los comunistas por parte de los gobiernos dictatoriales. Para mí esta represión era parte de la lucha y debía aguantar hasta que el poder del pueblo nos liberara *algún día*.

Mi padre no podía visitarme sin el riesgo de volver a ser detenido. Él era igualmente un *perseguido político* o mínimamente un *amenazado político*. Sólo mi madre iba y venía todas las semanas de Oruro hasta La Paz. Por entonces el camino todavía no estaba asfaltado, era un viaje de 5 a 7 horas y los buses no eran cómodos. Venía el lunes por la mañana y se iba el viernes por la tarde, y eso por casi seis meses, estaba decidida a hacer vigilia hasta que soltaran a su hija. El gobierno dictatorial no podía doblegar a Angélica Sánchez, admirable mujer de gran carácter, así como era una madre tan cariñosa y sacrificada, ella podía también ser enérgica y tenaz cuando se proponía algo.

Mi madre estaba muy preocupada por mí. Sabía todo lo que sucedía en el interior de las prisiones por comentarios de otras madres que estaban en la misma situación. Tuvo que enfrentar a los funcionarios del Ministerio del Interior Adett Zamora, Benavides y Loayza con firmeza y muchas veces ser maltratada en las innumerables entrevistas con ellos. Sin embargo al ver que por ese lado no lograría mi libertad recurrió a sus parientes, que en ese entonces estaban en el Gobierno, a su tío, el cura Sánchez, Don Leónidas Sánchez Arana, Senador por el MNR y a su tío también, el general Enrique Gallardo Ballesteros, entonces Ministro de Defensa. Aún así, con esta gran "influencia", tardaron seis meses en darme libertad.

En octubre 1972, luego de casi siete meses de cárcel, tuve que firmar un compromiso "*voluntario*" renunciando a toda actividad política; en caso de reincidencia aceptaba ser nuevamente apresada

o expulsada del país. Yo debía aceptar esto porque no quería ir al exilio; ir al exilio significaba alejarme de mi hijita y no lo hubiera podido soportar.

La vuelta a la normalidad no fue más fácil. Una vez reabierto la universidad, volví a Oruro a continuar mis estudios universitarios. A partir de entonces suspendí toda actividad política. Estaba prohibida de dirigir la palabra a mis compañeros de la universidad, se me vigilaba permanentemente en clases, en la calle; cualquier momento era llamada por el Prefecto de turno —entre ellos Víctor Hugo Méndez. En 1974, todavía estudiante universitaria, luego de unos meses de trabajo como secretaria en la Unidad de Planificación de CORDEOR, fui despedida por tener "*antecedentes políticos de izquierda*", por el entonces presidente de CORDEOR, Coronel Antonio Ovando Rojas.

Al terminar mis estudios, fue imposible ingresar a la vida laboral. Banzer había prohibido a todas las entidades públicas y privadas la contratación de personal *con antecedentes políticos de izquierda*, por tanto y a pesar de haber obtenido mi título en provisión nacional, muy rápidamente (1976) y aprobado con las mejores calificaciones un curso de postgrado en el Instituto Superior de Administración Pública ISAP, se me negó la posibilidad de acceder a un cargo en entidades del Estado.

No encontraba trabajo en la ciudad de Oruro ni en La Paz. Tuve que emigrar a Tarija, para trabajar en una ONG. Los años 1978 y 1979 trabajé como catedrática en la facultad de economía de la Universidad Juan Misael Saracho de Tarija. En Bolivia había un ambiente de mayor amplitud política. Colaboré en la campaña de Hernán Siles por la UDP, admiré a Marcelo Quiroga Santa Cruz. Nuevamente sentí que tenía derecho a participar en la política. En 1980, cuando sucedió el Golpe de García Meza, me encontraba en Passau, Bavaria, Alemania Federal. No pude regresar hasta 1989. Desde esta fecha radico en nuestro país, dedicada a realizar trabajos eventuales de consultoría en economía o traducciones del alemán al español.

Lamentablemente, hasta ahora, aunque las condiciones políticas han cambiado en el país hacia una mayor democracia, para conseguir

un contrato de trabajo es requisito contar con influencias en el partido gobernante como en los tiempos de las dictaduras militares. En 1998, en el desempeño de mi trabajo tuve que enfrentarme todavía con ex paramilitares de Banzer, no habían cambiado su manera de manejar las cosas del Estado. Armando Rosas, Prefecto de Oruro, en la reunión cuando presenté mi informe "Diagnóstico Institucional de la Prefectura de Oruro", en presencia de los funcionarios del organismo internacional que me contrató, se atrevió a amenazarme con cárcel y tortura debido a las conclusiones que escribí en ese estudio técnico. Lo hubiera hecho si los asesores internacionales no hubieran salido en mi defensa.



Miriam junto a sus hijas Gabriela y Violetta en Múrich, Alemania, diciembre de 2008.

En mi vida personal, los efectos la violencia política del régimen dictatorial del tirano Banzer Suárez fueron traumáticos: fui

perseguida, detenida, acusada de sedición con el ELN sin pruebas –pero nunca juzgada–, tuve que alejarme de mi hijita Gabriela de año y medio, durante el tiempo de mi detención, coartaron mi derecho al trabajo, fui impedida repetidas veces de ejercer mi profesión por antecedentes políticos –inclusive en época de democracia– fui obligada a no tener actividad política –bajo la amenaza de ser apresada o deportada–, mi detención provocó la enfermedad mortal de mi madre que murió con diabetes nerviosa –esta enfermedad se le manifestó inmediatamente después de mi detención, durante los seis meses que luchó por mi libertad y la acompañó hasta el final de sus días en 1998.

La persecución anticomunista tuvo consecuencias desastrosas en muchas familias bolivianas que tuvieron que llorar la muerte, desaparición o exilio de alguno de sus miembros, los que quedaron en el país fueron discriminados por tener antecedentes políticos. Los partidos de izquierda quedaron proscritos y sólo quedaron vigentes aquellos dispuestos a cruzar *ríos de sangre* con el fin de *cogobernar*, llámese usufructuar el país, junto a las transnacionales del imperialismo, hasta que las ideas de libertad y justicia resurjan nuevamente en nuestro pueblo boliviano... como siempre.

La Paz, diciembre de 2009

Miriam Rodríguez Sánchez

Hilda Saavedra Serrano

El tiempo empolva pero no entierra los recuerdos

Después de 25 años transcurridos en democracia, las dictaduras de Banzer y García Meza aún continúan impunes. A la fecha los responsables de tantos crímenes, torturas, desapariciones, exilio y encarcelamiento, han quedado libres, impunes y poderosos económicamente, delincuentes de guante blanco que continuaron en funciones de gobierno en altas carteras políticas.

Para muchos puede parecer el relato de una mente fantasiosa, o que siente placer al hablar de toda una experiencia dura y dolorosa de su vida. Déjenme decirles que todo cuanto escribo en estas páginas es real y verdadero, sin embargo y pese a los años transcurridos, el dolor continúa intacto al recordar a mi madre muerta, mi familia desintegrada, mis hermanos abandonados y con un futuro incierto.

Fue una noche de noviembre de 1971. Todos dormíamos, mi madre estaba algo delicada de salud. Vivíamos en Sucre, en la Avenida Jaime Mendoza, frente al reloj. De pronto escuchamos fuertes golpes en la puerta de calamina, y ante la mirada de toda la familia la puerta fue metida a patadas. Mis hermanos gritaban asustados,

mi madre no comprendía lo que pasaba al ver a tantos hombres armados hasta los dientes y gritando ¡quién es Hilda! ¡Dónde está ella! ¡Hablen carajo...! Hombres que parecían escapados de una película de terror. Me paré frente a ellos y con voz temblorosa les dije: Yo soy Hilda... Al principio quedaron desconcertados al ver ante sus ojos una adolescente de apenas 14 años y reaccionando inmediatamente se lanzaron hacia mí, que sin comprender absolutamente nada sentía solo el dolor de los golpes de sus patadas. Mi madre horrorizada ante el espectáculo cayó al piso desmayada.

Mi cuerpo casi sin vida, pasaba de mano en mano, unos me pateaban y otros me empujaban preguntando a gritos ¡Dónde están las armas! ¡Quiénes son tus cómplices! No atinaba a responder nada, ya que el dolor y la confusión hicieron presa de mí. Al no recibir respuesta me sacaron a empujones hasta afuera, donde había movildades y más hombres armados. En casa se quedaron mi madre enferma y mis hermanos menores que, impotentes, lloraban con desesperación.



El cuerpo, casi sin vida, pasaba de mano en mano, unos me pateaban y otros me empujaban preguntando a gritos dónde estaban las armas.

Cuando me subieron a una movilidad, encontré a mi hermana Elizabeth que en la confusión de la detención se había subido a la vagoneta para acompañarme. Al llegar a la policía no permitieron que mi hermana se quedara conmigo. Acompañada por los agentes ingresé a la policía por un pasillo largo en el que encontré a los hermanos Sardán, agentes viejos, quienes al verme se lanzaron hacia mí propinándome golpes sin compasión.

Lo cierto es que esa noche y muchas otras no dormí nada, en los interrogatorios, siempre las mismas preguntas "A qué partido perteneces", "Quiénes son tus cómplices", "Dónde guardan las armas". La respuesta era la misma, la verdad es que no pertenecía a ningún partido político y que no sabía de ningún arma, lo raro era que no creían nada de lo que decía, asegurando que era parte del Ejército de Liberación Nacional, ELN. A los pocos días un primo fue a interceder por mí, Hugo Saavedra, lo cual me ocasionó mayor tristeza, ya que terminó arrestado.

Por el cerrojo de la puerta se podía ver cómo sacaban a los presos políticos al baño, por cierto la mayoría eran jóvenes y casi todos estábamos cerrados en oficinas y en otros lugares. Una noche cerca de las doce o más, entró a mi celda el Coronel Urdininea, con él venían otros dos agentes. Al verlo me senté inmediatamente. El coronel me apuntó con un revólver, ordenó que me levantara con las manos en alto. Fue precisamente esa noche que me había sacado los pantalones porque estaba con mi menstruación y no tenía nada para cambiarme. Me puse los pantalones como pude, levanté las manos, me ordenó salir al patio, todos dormían, todo estaba en silencio. Caminé lentamente con las manos en alto, las piernas me temblaban y sentí que mi fin había llegado. Los segundos se hicieron eternos y cuando llegamos al centro del patio, levantó la mano y apuntándome en la frente me preguntó "¿A qué partido perteneces?". Yo, que me encontraba asustada, le respondí "A ninguno señor". Mirándome fijamente me dijo "Ah!! Entonces vuelva a su celda!!" Después de ese hecho, aún me negaba a creer que todos esos acontecimientos fueran ciertos. La desesperanza, la impotencia de no poder hacer nada y el temor constante comenzaron a apoderarse de mí.

Pasaron los días, las semanas, cada vez ingresaban y salían más presos. Un día cualquiera, entró en mi celda un funcionario de la Prefectura de apellido Carcaga. Me habló amigablemente y me ofreció dinero asegurándome que cualquier cosa que pidiera me sería concedida, ¿Quieres una casa, un auto?, me decía "Eres muy jovencita para estar en esto". Yo lo miraba sin decir nada, al ver que seguía callada, sacó de su bolsillo un fajo de billetes de todos los colores "Toma, toma, sólo tienes que decir el nombre de tus cómplices", me dijo. "Esto y más puede ser tuyo". La verdad es que no sé de dónde saqué las fuerzas y quitándole el dinero de sus manos lo arrojé directamente a su rostro. Se enfureció y recogiendo los billetes salió amenazándome y gritándome que me arrepentiría de haber nacido, mientras subía las gradas y con voz firme por primera vez le grité "Oye, hijo de puta, cuando salga de aquí, te voy a matar".

Quién diría que mi encierro duraría algo más de 4 años.

Esa noche entraron a la celda unos hombres encapuchados y fumando cigarrillos se pusieron frente a mí, se reían a carcajadas. De pronto uno de ellos me dio una patada, después el otro; terminé como una pelota, entre los pies de cada uno. No dejaban de fumar y me decían obscenidades, finalmente no contentos de su valiente hazaña, me rompieron la ropa y me quemaron los senos con sus cigarrillos.

Cuántas noches y cuántos días de dolor, de rabia, de impotencia fueron cambiando mi infantil forma de pensar; mi dura realidad me obligó a madurar de la noche a la mañana forjándome un carácter fuerte y decidido. Me juraba noche tras noche cobrar venganza de todos y cada uno de ellos. Debo admitir que aún siento rabia al recordar esos sucesos. Sin embargo la vida y los años me demostraron que arrebatándole la vida a un tirano no se generarán los cambios sociales que un país entero anhela.

Los lobos vestidos de ovejas -logieros corruptos y racistas, ladrones de la democracia- fueron responsables de tantos asesinatos y torturas en nuestro país. No respetaron ni a los niños, menos aún a los jóvenes y mujeres ni a los ancianos. Fieles testigos de estos crímenes son las paredes de los campos de concentración de Achocalla,

lugar donde se torturaba y asesinaba a los presos políticos. En esa época no existían casas, sólo la Casa de Piedra en la parte de arriba y la casa de hacienda en la parte de abajo, hoy las viviendas de Achocalla se han construido sobre los restos de nuestros compañeros que fueron asesinados y desaparecidos. Hace siete años nos reunimos en La Paz con Ledy Catoira y Anita, compañeras de celda y nos fuimos a Achocalla. Cuánto dolor al recordar cada uno de esos lugares. Ahí estaba la Casa de Piedra igual que antes, no había cambiado nada. Ahí estaban nuestras celdas testigos de nuestros sufrimientos, sólo que ahora es un establecimiento educativo. Las maestras quedaron pasmadas cuando les contamos que ese lugar era un campo de concentración. Las tres lloramos amargamente hasta llegar a La Paz con la promesa de volver.

Un año después regresé con mi hija Gloria. Me llevé una grabadora y entrevisté a los vecinos del lugar, todos coincidieron al manifestar que a tiempo de hacer las excavaciones para la construcción de sus viviendas encontraron restos humanos; también manifestaron que por las noches no se puede caminar porque se escuchan llantos, gritos y quejidos. Otra señora indicaba que las paredes de la Casa de Piedra y de las casas de abajo estaban manchadas de sangre, que encontró palabras escritas pidiendo ayuda, finalmente acordaron dar una misa para todos y todas quienes fueron cruelmente asesinados y asesinadas.

Meses después de aquella noche tormentosa y violenta (la noche en que me detuvieron), en medio de una estricta vigilancia y sin dar ningún tipo de información a nuestros familiares, nos subieron a un avión de carga, éramos 10 presos, entre ellos Virginia Urdininea, Javier Tango, Judith Durán, otro compañero que tenía la cabeza vendada y las manos esposadas; al parecer era el padre de un guerrillero que murió en Teoponte, que había sido denunciado por algún soplón o soplona, luego de un tiroteo en las calles de Sucre y al verse acorralado *se había* dado un tiro en la boca a fin de no caer en las manos de los criminales de la dictadura. Por demás está decir que era la primera vez que viajaba en avión, Virginia se desmayó en brazos de un agente y los demás pensamos que cualquier momento nos arrojarían al espacio. Llegamos a El Alto



Hilda, actual diputada del MAS por Chuquisaca, en la foto con Carla Rutilo.

de La Paz, había una movilidad para cada preso: a mí me llevaron en una perrera de la policía. Al llegar a La Paz nos bajaron en el DOP, estuvimos poco tiempo y nos volvieron a subir a todos menos al compañero herido, que se encontraba en una camioneta con carpa, no sabíamos adónde nos estaban llevando. Pasó el tiempo y cada vez se escuchaba menos el bullicio de la ciudad. Por fin paró la camioneta, todos fueron conducidos a una casa

de piedra, yo en cambio fui trasladada a la casa de hacienda de Achocalla. Era una casa vieja con dos cuartos de adobe, una cocina, un horno, una iglesia vieja y en el mismo patio había otras celdas más nuevas y pequeñas.

Estábamos en un campo de concentración, Achocalla, rodeados de agentes bien armados. La primera cara amable que vi fue la de Nelly Torrelío, se acercó con una sonrisa y me preguntó mi nombre y mi procedencia; me dijo que no tuviera miedo y que no iba a pasarme nada. Al rato me invitó un K'allu (pan con palta, tomate y cebolla).

Es importante indicar que este relato es bastante resumido, no es nada fácil abrir heridas que sólo con la muerte terminarán, recuerdos de aquellas vivencias que aún dormida no dejan de perseguirme, rememorando los rostros de mis compañeros que fueron brutalmente torturados y asesinados.

Algunos meses después me trasladaron al cuartel de Viacha, otro campo de concentración donde compartí la prisión con alrededor de 300 presos, entre ellos Alejandro Torrejón, Daniel Arroyo (asesinado), Ledy Catoira, Nancy Olguín, Rainer Ibsen, Jorge Helguero, Ignacio Cervantes, la Doctora Rina Tapia y su esposo. Una de esas noches ingresaron al patio del cuartel agentes civiles en camiones grandes cubiertos con carpas. Al rato los escu-

chamos bajar y subir las gradas, sabíamos que estaban sacando a algunos compañeros. Al día siguiente nos buscamos entre todos; nos dimos cuenta que faltaban muchos y que fueron llevados a la Isla de Coati. Poco tiempo después nos enteramos que estos valientes compañeros se habían fugado de la isla, fue la fuga más grande de la historia, que aún a riesgo de perecer por lograr la libertad, engañaron a los agentes que los custodiaban organizando un partido de fútbol para después encerrarlos en sus celdas y escapar hasta llegar a la frontera del Perú, donde pidieron asilo siendo bien recibidos por los pobladores del lugar.

Nuevamente varias compañeras mujeres fuimos trasladadas hasta Achocalla, la casa de piedra en la parte de arriba eran celdas comunes destinadas a mujeres y la parte de abajo era para presos y presas que serían torturados e incomunicados o asesinados. Justamente ahí fue donde asesinaron a Rainer Ibsen, Jorge Helguero y Nicolás Dorsa, todos del ELN. Al día siguiente informaron por los medios de comunicación que se estaban escapando y que se les aplicó la *ley de la fuga*. Poco tiempo después, sin saber por qué, me llevaron a la parte de abajo, donde fui torturada sin piedad. Prefiero dejar a la imaginación de los lectores el estado lamentable en que me dejaron. Cuando regresé a la casa de piedra, fueron mis compañeras las que curaron mis heridas improvisando vendajes con ropa vieja y alimentándome con lo poco que teníamos.

En 1973 me pusieron en libertad. Con el corazón y la mente puesta en mi familia regresé a Sucre, grande fue mi sorpresa al encontrar a mi madre agonizante que entre lágrimas me decía "hijita puedo morir tranquila, sólo te estaba esperando, no te olvides de tus hermanos". Los años de prisión, no solo afectaron a mi persona, sino también a mi familia y sobre todo a mi madre que ante la noticia de mi supuesta muerte su estado de enfermedad se agudizó llevándola a su fin un 16 de abril, tuve la suerte de verla en sus últimos instantes.

Con la muerte de mi madre quedamos totalmente abandonados, no había amigos ni parientes que pudieran ayudarnos. Por si fuera poco, estaba permanentemente custodiada y debía presentarme a la policía, dos veces diarias para así constatar mi presencia.

Tres o cuatro meses después, volvieron a detenerme. Nuevamente fui trasladada a los mismos campos de concentración y a otros lugares. Después de un año me volvieron a poner en libertad. En esta oportunidad permanecí unos días en La Paz con unos parientes. Cerca de la Navidad, una prima me pidió que la acompañara al Desaguadero y al regresar fui reconocida por el agente Ormachea, quien afirmando que yo era un elemento peligroso, me hizo detener. Me volvieron a llevar al DOP, de ahí a Achocalla, otro año más. Bueno son tantas las veces que fui detenida y son tantas las vivencias que se fueron acumulando que me resulta difícil plasmarlas en este relato.

Después de todos esos años fue difícil enfrentarme a la realidad. En varias oportunidades intenté quitarme la vida, los recuerdos me perseguían, la muerte de mi madre me ocasionó remordimientos que aún hoy siguen latentes. Busqué rehacer mi vida, ingresé a la Normal Rural de Cororo. Después de algunos años de trabajo me presenté a un examen de competencia en Radio ACLO de Sucre, donde trabajé durante 10 años, esta vez con formación política e ideológica totalmente identificada con los sectores campesinos y la clase empobrecida y marginada de mi país.

Gracias a mi consecuencia y compromiso político en las elecciones del 2005 fui propuesta oficialmente como segunda senadora por el MAS. Sin embargo intereses ocultos por algunos dirigentes con astucia y sutileza lograron cambiar los documentos y en lugar de mis papeles ingresaron a la Corte Nacional Electoral el expediente de otro candidato. Mi nombre fue depurado, supuestamente por no haber presentado mis papeles en el tiempo previsto de acuerdo a ley.

Ese mismo año fuimos testigos de un hecho histórico jamás vivenciado en nuestro país: el señor Evo Morales ganaba las elecciones por mayoría absoluta, y un triunfo similar en la Prefectura del Departamento de Chuquisaca por el MAS apoyado por todo el sector campesino.

Una vez posesionado David Sánchez como Prefecto del Departamento de Chuquisaca, fui convocada para asumir el cargo de Secretaria General de Coordinación (esta designación fue totalmente

respaldada por los sectores sociales, principalmente por el sector campesino), con el compromiso firme de trabajar defendiendo los intereses de sectores desamparados e injustamente olvidados.



Hilda y compañeras del MML de visita a la cárcel de Achocalla, 1999.

Desempeñé ese cargo por el lapso de un año para luego asumir las funciones como Directora del SEDEGES. Durante mi gestión, esta institución se caracterizó por la mejor ejecución y trabajo. Ciertamente mi actividad no se encontrará ni influenciada por ni orientada hacia factores económicos. Me considero una mujer soñadora, una mujer con ideales y a ellos me debo pues creo que nuestro accionar debe buscar siempre el bienestar de las personas que habitamos este país, lo que no se logrará nunca, si no luchamos —como una colectividad— por justicia, equidad y libertad.

En lo que a mí respecta, desde el lugar que me encuentro seguiré apoyando y luchando para lograr un verdadero cambio que beneficie a todos los habitantes de mi país y algún día poder decir ¡Viva Bolivia libre y unida!

A mis compañeras de prisión, gracias por haber compartido conmigo sus experiencias políticas; a Tuca, a Vicky y a su familia

gracias por haberme cobijado en su hogar, todos y cada uno de mis compañeros tienen un lugar especial en mi corazón.

Ingresé a prisión con escaso conocimiento sobre política, tan escaso como el conocimiento de las razones que me habían llevado hasta allí. Sin embargo fue ese infortunio, por llamarlo así, el que empezó a convertirme en la persona que ahora soy: una mujer comprometida con sus ideales, que no se vendió al enemigo ni en las peores adversidades de su vida, que con orgullo y con la frente en alto puede decir Hilda Saavedra jamás aceptó propuestas a candidaturas de los partidos neoliberales, ni siquiera a los dizque de izquierdas –traidores que tranzaron y se vendieron a los asesinos y dictadores del país.

Hoy más que nunca el país precisa del apoyo de cada uno de nosotros. Somos todos parte de una revolución que tiene que generar cambios y mejores condiciones de vida. Que nuestros ideales de paz, justicia, y libertad guíen nuestras acciones, pues sólo así lograremos un país en el cual se viva en una verdadera democracia.

Finalmente deseo resaltar el papel que jugaron en mi vida, desde mi infancia, mis padres, hermanos Elizabeth y Oscar, mis mejores compañeros, los que siempre me apoyaron en todo momento y que aún desde el más allá sé que no me abandonan. Gracias por todo, no hay día en que no los recuerde y sé que volveremos a reunirnos.

Hilda Saavedra Serrano

María Raquel Tórrez Córdova

Nació el 23 de abril de 1941, falleció el 16 de septiembre 2000

Tercera hija de Geraldine, y hermana de Benjamín Coronado Córdova, se incorpora a la lucha revolucionaria una vez que retorna de Chile país donde radicaba, luego de que se entera que su hermano falleció en la gesta heroica de Nancahuazú, contactándose más adelante con el compañero Inti Peredo, una vez que éste reinició la lucha revolucionaria el año 68, juramentando al ELN, ese año, con el nombre de guerra Sandra. Participa activamente en el recibimiento, en Chile, a los 10 "elenos" que salieron en canje cuando la guerrilla de Teoponte, y su posterior embarque vía Panamá a La Habana de este grupo de revolucionarios, encontrándose entre estos su padre político, compañero, Benigno J. Coronado, esposo de Geraldine.

Regresa nuevamente a Bolivia y colabora en la reconstrucción del ELN, al cual siempre le fue fiel, antes de su escisión en PRTB. Estuvo detenida los años 1971-72 en casas de seguridad del gobierno siendo vilmente torturada por esbirros mujeres que sin piedad se ensañaron con ella, mas no pudieron sacarle una sola palabra que delatara a ninguno de sus compañeros, ella decía que

mil veces prefería morir que traicionar la sangre de su hermano, al final creo que esta es una verdadera consigna de familia, que fue transmitida generacionalmente.

Posteriormente fue desterrada, nuevamente llegó a Chile, allí vivió el nefasto golpe de Pinochet, donde se violaron todos los derechos humanos de las personas, allí, sola luego de que sobrevivió al ataque de una de las casas de seguridad del MIR chileno, donde se encontraba, porque al parecer cumplía funciones encomendadas en lo que concernía a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) y porque tenía relaciones con el MIR chileno a través de la madre de Elmo Catalan Aviles, Sra. Ayda Avilés y uno de sus hijos, ya que el otro era militar, a consecuencia de todo esto y una vez que sobrevivió al ataque de dicha casa, extranjera y sin documentos que la identificaran, estuvo oculta en un convento por un tiempo, hasta que volvió al norte chileno en el afán de retornar a Bolivia, empleándose como empleada doméstica para poder pasar desapercibida, hasta que pudo retornar a Bolivia una vez que se contactó con su hijo y que le facilitó el ingreso al país el año 1978, agosto para ser más exactos.

Cumplió funciones en la embajada de Cuba por más de 15 años, lo mismo que de limpieza, que la que hacía el café, pero ante todo era una persona de confianza, como hermana de Santiago Salas que siempre veló por la protección e integridad de los compañeros cubanos cuando empezaron sus funciones diplomáticas en nuestro país, después de la apertura democrática del año 82, y cuando a consecuencia de esta apertura todas las fuerzas de derecha trataban de desprestigiar de cualquier modo la Revolución Cubana, a través del desprestigio de cualquiera de sus funcionarios.

Su salud, se complicó, hizo una Insuficiencia Renal Terminal, necesitaba un trasplante renal, sola con su hijo que trabajaba en las minas, todo trámite fue insuficiente, sólo quedaba como esperanza, una vez más, la mil veces bendita Revolución Cubana, donde se hacían los trámites para que viajara para dicho trasplante, pese a las inmensas limitaciones que tenía ese producto en el periodo especial y del recrudecimiento del bloqueo comercial a través de la Ley Helms Burton de los gringos, pero qué lástima, o qué

coincidencia, el que hacía los trámites, era el compañero Santiago que falleció de un Cáncer Pulmonar Fulminante, cuando nos enteramos de esto supimos que Raquel había perdido esta vez la batalla, quizá la más importante, que era la batalla por su vida, pero sólo nos toca vivir con orgullo con la frente bien en alto por la madre que tuve quizá con limitaciones intelectuales pero con una gran convicción política y una lealtad entrañable a toda prueba.

Entre otras cosas que realizó pese a su enfermedad que cada vez le fue limitando más, pero no quebrantándola fue su solidaridad con Cuba, participando activamente en el Movimiento de Solidaridad con Cuba, recolectando de todo enviando una serie de enseres a dicho país hermano caído en desgracia, cocinaba de todo: comida cubana, boliviana que se vendía en parques públicos, en eventos llamados kermeses, lastimosamente como siempre había gentes que sólo aparecían en las fotos tomándose un mojito con los funcionarios que asistían, esa es la vida. Así uno se desespera con las cosas, así uno apoyó el cambio actual que vivimos, donde parece ser que la izquierda ha sido desplazada por la falta de visión de sus líderes que parece que sólo se ocupan de acomodar a sus familiares en cargos expectantes. Pero una cosa sí es importante e innegociable, los valores que nos enseñaron nuestras viejas, como las enseñanzas que nos brindó la Revolución Cubana.

Redactado por Carlos A.
Colaboración especial de Concepción y Rolando

Clara Torrico Medina



Clarita, 1971.

Soy Clara Torrico Medina, nacida en Oruro. Mi contexto familiar y social se centra en mi ciudad natal, en La Paz y Cochabamba, donde residen miembros de mi familia. Mis actividades se circunscriben a mi lucha partidaria y participación laboral en instancias legales. Soy maestra jubilada y actualmente ocupo el cargo de Presidenta de Derechos Humanos de mi ciudad, Oruro.

De muy joven recibí mucha influencia de una familia muy amiga mía, una pareja ejemplar y sin igual, eran militantes del Partido Comunista. Los veía luchar contra la miseria y la injusticia social por mejores condiciones de vida, por la justicia social y la liberación de nuestro pueblo; vi en ellos la solidaridad hacia los más desposeídos, hacia la clase desprotegida, los discriminados. Los admiraba tanto que quería ser como ellos. Eran el Dr. Felipe Íñiguez Medrano y su señora esposa, doña Carola Rojas de Íñiguez.

Ingresé a la Juventud Comunista y luego al Partido Comunista y luchaba junto a ellos desde las filas del Magisterio y desde la Universidad, porque era universitaria. Desde mi juventud estoy comprometida con la lucha del pueblo y jamás me desanimé ni

arrepentí de ello, ni en los peores momentos de mi vida, aún estando en la clandestinidad o en la cárcel por mis ideales.

Desde el punto de vista social, los comprometidos con nuestro pueblo luchamos por un gobierno popular, democrático, antiimperialista, hacia una democracia participativa, de independencia social, económica y política de nuestra Patria. Luchamos por la fraternidad de todos los bolivianos, por la unidad en el conjunto del proceso transformador junto a la clase obrera y a todas las clases trabajadoras, donde se levante la reivindicación de progreso y de cambio. Las causas que influyeron para mi ingreso en la vida política fueron el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo buscando la democracia con amplios derechos reales, contra la desigualdad, el autoritarismo, el abuso de poder, la discriminación e injusticia en las que se debatía el pueblo de Bolivia. También tuve actividad sindical: fui delegada sindical ante la Federación de Maestros en representación del Liceo Pantaleón Dalence de esta ciudad donde desempeñaba mis funciones como maestra.

Tanto la organización sindical como la política fueron la atracción de toda mi vida, sobre todo de mi juventud. El movimiento sindical me atrajo porque es la unidad de todos los trabajadores, en función de sus intereses de clase, más allá de partidos políticos o creencias, es tarea central de la lucha democrática y antiimperialista. Para mi Partido, la cuestión sindical —la unidad de la clase obrera, en el plano reivindicativo de sus organizaciones— es cuestión de principios; por eso concebimos la participación de la clase obrera en la vida sindical como el camino para la realización de todo cambio en el país.

Durante las dictaduras, la juventud tuvo un papel relevante. Los jóvenes se incorporaban a la lucha por la libertad y la democracia, cientos de muchachos se destacaron por su firmeza en la tortura, la cárcel y la muerte. Los jóvenes hoy son una parte de la nueva clase obrera, junto a los trabajadores se alinea una juventud estudiantil. Los jóvenes obreros, los estudiantes, los jóvenes de la ciudad y del campo han sufrido el desastre económico durante las dictaduras; en la actualidad es necesario incluirles en el plan de soluciones con un mejor porvenir.

Cuantitativamente, la mujer boliviana forma más de la mitad de la población y ha crecido su peso en la producción, en la enseñanza, la salud pública y sobre todo en la actividad sindical y política. En la brega contra las dictaduras, sobre todo durante los gobiernos de los dictadores Banzer y García Meza, la mujer dio altos y nobles ejemplos de heroísmo y fortaleza. Madre, esposa, novia o hija de militantes, asistió a sus familiares en la cárcel, luego de peregrinar en su búsqueda por antros de tortura, para encontrar a veces un cadáver o la terrible realidad de que era el ser querido era un nuevo desaparecido. Pero ante todo, la mujer boliviana joven o anciana fue militante ejemplar en la clandestinidad, víctima de la tortura y combatiente en el interior de las cárceles y en las casas de seguridad y centros de tortura. Fueron activistas sin tregua en el exilio, militantes y dirigentes en casos de la resistencia clandestina, fueron parte sustancial de la reconquista de la democracia. Como militante del Partido Comunista y como mujer, me sentí y me siento feliz y realizada, útil, capaz, identificada con las aspiraciones del pueblo, gestora de futuras mejoras políticas, democráticas y equitativas. En mi Partido aprendí mucho, me educaron, me formaron y debo a él lo que soy.

Los momentos más importantes de mi vida como militante, fueron cuando me nombraron miembro del Comité Regional de Oruro y, luego miembro del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia, pero lo más importante como militante fue cuando mi partido me condecoró públicamente junto a otros camaradas por mi lealtad y firmeza en un teatro de la ciudad de La Paz en el 40º Aniversario del glorioso Partido Comunista de Bolivia.

Bueno, son de conocimiento de todos las razones por las cuales caí presa: soy comunista identificada y por tanto odiada por el neoliberalismo y lógicamente por los gobiernos dictatoriales que querían acabar con los comunistas. Caí varias veces presa por mi lucha constante tanto sindical como política contra la adversidad, contra la pobreza, por mejores condiciones de vida, por la libertad, la soberanía, la justicia social y la liberación nacional. Pero mi apresamiento más terrible fue cuando el golpe militar fascista de Banzer, que desató una furia terrible contra dirigentes políticos

y sindicales, contra hombres y mujeres que fueron víctimas de persecuciones, apresamientos, desapariciones y asesinatos. Estuve entre ellos sufriendo persecución y luego mi apresamiento, el mismo que duró más de dos años.



Tenía arresto domiciliario... en la ciudad de La Paz. Para colmo, tenía que mantener a los agentes: darles cama y comida, pues estaban junto a mí las 24 horas del día.

Los primeros momentos de mi encarcelamiento fueron desesperantes y dolorosos, sobre todo por mis familiares, ya que casi inmediatamente de apresarnos en nuestra ciudad natal Oruro, a muchos compañeros y compañeras nos trasladaron a la ciudad de La Paz, nos tuvieron incomunicados y nadie sabía de nuestro destino. Nuestros familiares desesperados no sabían si estábamos vivos o muertos, fuimos considerados como desaparecidos, nuestros familiares desesperados iban a averiguar a los policías, a las Direcciones de Orden Político (DOP), pero nadie les daba noticias, les decían que no sabían nada y que no había presos políticos. Nos tuvieron en esa situación casi tres meses, trasladándonos de una Villa a otra donde había *casas de seguridad* (así se llamaban). Siempre nos trasladaban a la media noche para torturarnos psicológicamente y lo hacían en condiciones muy humillantes, tratándonos en muy mala forma.

A los casi tres meses de tenernos en esa situación, a altas horas de una noche, a todas las mujeres presas que nos encontrábamos

en diferentes lugares de represión, nos trasladaron al Centro de Concentración y Tortura Achocalla, donde estuve un año. Cuando nos encontrábamos en Achocalla sólo mujeres, recién nuestros familiares nos encontraron y nos visitaban todos los sábados, desde luego consiguiendo permiso del Ministerio del Interior. Todo el tiempo que estuve presa, soporté la cárcel estoicamente, sin doblegarme, manteniendo mis convicciones y mi fidelidad, pese a estar privada de mi libertad y mis derechos humanos más elementales. Con valor y fortaleza enfrenté la situación. Mi inquebrantable firmeza ideológica –probada en todos los terrenos, en particular bajo el terror fascista que tanto daño ha hecho a nuestro pueblo– me daba valor para pensar en nuestros camaradas que fueron asesinados en las cárceles, otros torturados, otros desaparecidos y los más botados al exilio y me hacía la siguiente reflexión: la tarea primordial es la más amplia unidad de todo el pueblo, los problemas apremiantes del país son cuestiones de todo el pueblo, sin sectarismos ni ánimos de predominio para consolidar la democracia.

El hecho de haberme involucrado en la política es muy positivo, muy beneficioso, porque me ha permitido superar todos los prejuicios con profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo, con amplias libertades. He podido enfocar de una manera nueva el conjunto de los problemas que afectan a las mujeres, superando viejos esquemas con la convicción de un movimiento de las mujeres unido al resto de las organizaciones populares en todas las instancias. El Partido Comunista ha reivindicado siempre el papel de la mujer y su igualdad con el hombre, ayudándola a superar las trabas y combatiendo la discriminación que impide la decidida participación de la mujer y el desarrollo de sus máximas capacidades.

Mi familia, durante mi encarcelamiento, fue víctima de muchas humillaciones y malos tratos de los opresores por un lado, y por otro, tenían que viajar todas las semanas a La Paz y luego hasta Achocalla en condiciones muy difíciles y peligrosas, ya que las visitas eran una vez por semana y para ello necesitaban un permiso del Ministerio del Interior. Además padecieron

profundos sufrimientos al verme encarcelada por mis ideas y por tanto tiempo.

Después de sacarnos de Achocalla a algunas presas nos trasladaron al DOP en La Paz, después de casi un año de detención. Luego de tres días nos llevaron al Ministerio del Interior para ponernos en libertad. En mi caso me dijeron que me residenciaban en La Paz y por tanto prohibida de viajar al interior y menos a Oruro, mi ciudad natal. Además tenía que presentarme obligatoriamente cada martes al DOP para firmar en un libro de control. En esa situación tuve que buscar alojamiento y sin saber por qué tiempo. Más o menos a los dos meses de mi residencia, un día martes cuando fui a firmar al DOP me detuvieron y me incomunicaron con falsas acusaciones. Se inventaron que asistí a una asamblea de maestros, lo cual era completamente falso, porque yo no era maestra en ese distrito.

Por entonces había una Comisión de Ayuda a los Presos Políticos, entre ellos un sacerdote de quien no recuerdo el nombre. Me ubicó en una celda totalmente cerrada, incomunicada, logró hablar conmigo por una rendija, insistí en que todo era falso, él se movilizó junto a su comisión y lograron sacarme del DOP después de tres días, pero con la triste noticia que tenía *arresto domiciliario*, que era la única forma de arreglo y, que ellos tramitarían mi libertad definitiva. Mientras tanto seguiría firmando en el libro del DOP ya no cada semana, sino cada quince días. Me pusieron una policía- agente donde estuve alojada, para el colmo la familia que me alojaba además de mantenerme, tenía que mantener a la agente proporcionándole cama y comida, ya que debía permanecer junto a mí las 24 horas del día.

Después de casi dos meses de encontrarme en esa terrible situación, suspendieron el *arresto domiciliario*, indicándome que seguía residenciada en La Paz y por lo tanto debía seguir firmando en el DOP ya no cada quince días, sino el primer martes de cada mes y que estaba prohibida de viajar a ningún lado. Me mantuvieron en esa permanente tortura psicológica desde febrero de 1973 que me trasladaron de Achocalla al DOP de La Paz, hasta el 21 de octubre de 1974, fecha en que me pusieron en libertad, ¡después de dos años y

siete meses de detención y prisión arbitrarias! Como verán ha sido una tortura y un gran sufrimiento para toda mi familia.

Luego de salir de la cárcel continúe y continúo con mi actividad política. Jamás he renunciado ni renunciaré a mis principios, a mi ideología y a la causa, que han sido, son y serán siempre el sentido de mi vida. Apresándome

pensaron escarmentarme, pero no pudieron, al contrario salí muy fortalecida, porque mi lucha no es de un día ni de un tiempo determinado, sino de toda mi vida y seguiré luchando contra los gobiernos neoliberales, dictatoriales, contra la explotación y la miseria, por una sociedad más justa, popular y liberadora y por una democracia del pueblo y para el pueblo.

Políticamente, pienso que ahora estamos viviendo un momento histórico que nos presenta una Bolivia liderada por un indígena digno de respeto que representa a las mayorías que han sido siempre relegadas y oprimidas. Ahora vemos la participación activa de una gran parte de los núcleos sociales, cuyas demandas cobran mayor vigencia, instando al pueblo en general a rescatar y dar prevalencia a su cultura, raza, tierra y más. Los partidos tradicionales que oprimieron al pueblo boliviano, se encuentran actualmente relegados, sin argumento válido de oposición ante instancias democráticas que el actual gobierno realiza, con visión siempre de gestación de políticas de reivindicación nacional. La opaca participación de los clásicos frentes neoliberales con sus gastados discursos no presenta actualmente mayor repercusión en la concepción política de la ciudadanía que hoy otorga su apoyo irrefutable al cambio innovador y liberador antiimperialista.



Clara en el homenaje del MML, 2009.

Considero que la mejor época de mi vida comienza desde que comencé mi militancia en el Partido Comunista de Bolivia. Pese a todos los contratiempos, problemas, incertidumbres, luchas, apresamientos que padecí, todo esto contribuyó a la consolidación de mi formación político sindical. Considero que me debo a mi militancia partidaria y revolucionaria que hoy en día pone en vigencia la lucha por la reivindicación social y la consolidación de la democracia participativa del pueblo para avanzar en los ámbitos de la libertad, la justicia social, la autodeterminación económica y política, la justicia social y la liberación nacional.

Oruro, noviembre de 2009

Clara Torrico Medina

Anita Urquieta Paz



Anita, 2009.

Para que nunca se olvide

1972, finales de mayo, Plaza Murillo. Había decidido esperar a mi compañera junto a su pequeño hijo que jugaba a atrapar palomas mientras yo intentaba cuidar que no le pasara nada, mirando el periódico y al niño. Más o menos a los 20 minutos dos policías vestidos de civil se acercaron, sin motivo alguno, para pedirme que los acompañara y junto al niño me detuvieron. Cuando se pusieron a ver qué tenía en el neceser, encontraron un boletín del Frente Amplio que en esos días se estaba gestando. En el boletín se denunciaba las detenciones arbitrarias que se realizaban a lo largo del país y las torturas, el maltrato a los detenidos, y también se mencionaba que había casas donde se tenía a la gente detenida. Ese fue mi pecado: tener ese boletín de denuncia al gobierno dictatorial de Banzer.

Allí empezó mi suplicio de detenida, me trasladaron con el niño al Ministerio del Interior. A medio día nos dieron una sopa, y a partir de las dos o más de la tarde se hicieron presentes una señora y un señor que representaban a ONANFA y que se llevaron al niño en calidad de desprotegido. Lo asignaron como mi hijo,

pues no creían que no lo era, el niño cantaba rondas dedicadas al día de las madres y otras más mientras estuvimos juntos.

Mientras esperaba en la sala trajeron a dos jóvenes. El trato de los agentes era agresivo. Los jóvenes decían que no habían hecho nada malo, sólo arreglar una moto al lado de la casa del entonces ministro del Interior Adelt Zamora: ese fue su pecado. Un momento de esos estuvimos los tres en una salita muy pequeña. Entró el coronel Loayza, se acercó y me dio de patadas en las canillas, amenazándome que pronto hablaría, que quería saber quién me había dado el boletín donde se contaban –según él– mentiras.

Me llevaron a una casa de seguridad en Sopocachi, en la calle Jaime Zudañez 1170, cerca de la Iglesia de Cristo Rey, allí me metieron a una habitación en la que el capitán Vera, acompañado de un argentino muy alto de unos cuarenta años, iniciaron el interrogatorio, no sin antes vendar mis ojos, bajar mis pantalones y amarrarme las manos a mi espalda. Preguntaban dónde vivía, quién me había dado ese boletín; como no contestaba, empezaron a flagelarme con un cinturón con la hebilla que se incrustaba en mis piernas, lo hicieron por una hora o más, después cambiaron el cinturón por una madera. Después de un tiempo no sentía los golpes que me propinaban, mis piernas estaban sangrando y se habían hinchado de tanto golpe. Al final de este interrogatorio recibí un rodillazo que me arrinconó cerca de la pared de esa habitación; allí recibí patadas, puñetes en el estómago. Me dejaron en una alacena de la cocina donde sólo podía estar sentada en el suelo o parada, no había más espacio.

¿Qué deseaban saber ellos? Dónde vivía quien me había dado los boletines; a quiénes conocía que hablaban mal del gobierno de facto. Como no les di nada, sufrí la golpiza inicial, digo inicial porque a las 10, tal vez a las 11 de la noche, me volvieron a sacar para un nuevo interrogatorio. Esta vez había dos mujeres y dos agentes de civil, uno de ellos tenía un fuste. Empezó el interrogatorio y como no decía nada me pegaron. Empezaron con el fuste y yo me defendía como podía, esta vez –dije– les pego como pueda, y arañé, di patadas, cabezazos, estaba como loca no dejaba que me pegaran. Un momento de esos agarré una botella de champán que tenía agua y la rompí en la ventana, amenazándolos con lo que quedó en mi mano,

no permití que nadie se me acercara. Sacaron sus pistolas, e hicieron el ademán de disparar, luego dispararon al aire. Yo no quería morir, me desarmaron y en seguida me vendaron los ojos, amarrándome las manos atrás con un alambre, bajaron mis pantalones y procedieron a flagelarme nuevamente, a darme puñetes, a arrastrarme de mis cabellos por la habitación. Cuando podía les daba con mis pies juntos en la panza y con mi cabeza, y me pegaban mucho más de lo que podía hacerles yo. La golpiza continuó en todo el cuerpo y la cara, me quemaron con cigarrillos las piernas y llegó un momento en que decidí gritar, y grité lo más fuerte que pude: esta es una casa, está en un vecindario, que se enteren que aquí pegan y chillé y pedí ayuda; y los golpes se multiplicaron queriendo taparme la boca, porque chillaba, no había lágrimas, había una rabia contenida; entre los cuatro lograron dominarme. Terminé boca abajo y sobre mis espaldas uno de los agentes de rodillas dándome de golpes, ya no tenía fuerzas para nada, me habían dado una paliza y todo me dolía. En ese estado, apenas caminaba, me bajaron a la alacena que resultó ser mi celda, amarrada y golpeada, con los pantalones hechos jirones, acurrucada en el suelo.



Empezaron a flagelarme con un cinturón, con la hebilla que se incrustaba en mis piernas. Eso duraba una hora o más.

En ese estado me dejaron y aproximadamente a la hora, abrieron la puerta otros agentes que eran los que me debían custodiar. Me desataron. Apenas podía mover mis brazos, me dolía todo el cuerpo. Me dieron un vaso de té que tomé a sorbos; no podía recibir ningún alimento, aunque me moría de sed. Para esto serían ya las cuatro de la mañana. Con el cansancio me quedé dormida.

Al día siguiente, el estado en que me encontraba era desastroso: tenía los ojos en tinta, la nariz rota y desviada a un lado, mis piernas con heridas de la flagelación y quemaduras de cigarrillo. No entendía qué había pasado. No podía creer que estuviera tan maltratada; mis cabellos se salían solos, y no podía entender cómo, personas que nunca me habían visto y a quienes jamás les había hecho daño alguno, me habían propinado semejante paliza. No podía llorar, sentía mucha rabia, tanta como la que siento ahora que me pongo a recordar lo que me hicieron, y es ahora que derramo lágrimas por todo lo que me hicieron e hicieron a muchos jóvenes que soportamos porque teníamos juventud y soñábamos con un mundo mejor para todos. Ese día pensaba en mi familia en los años de mi niñez y juventud junto a mis padres y hermanos; nunca nadie me había castigado como ellos lo hicieron, sin derecho a reclamar, sin castigo y aún impunes.

Después de unos días en la casa de Sopocachi sentí cómo pegaban a otro detenido que habían traído; esa era otra de las torturas: sentir que castigan a otra persona. Lo hicieron unas dos veces o más. Entonces pasé de la alacena a un closet bajo la grada donde podía estar sentada o echada, con los únicos abrigos de mi poncho y unos periódicos. Permanecí en esa casa 20 o más días. Estaba incomunicada. Tenía como compañeros de detención a dos policías que estuvieron de guardia cuando tres prisioneros y dos guardias se dieron a la fuga el día de las madres. Estos prisioneros y otros dos, que estaban en el hospital, habían recibido terribles palizas. Tan es así que uno llegó al hospital con hemorragia interna y varias costillas fracturadas. Entonces me enteré, por otro guardia que lo contó, cómo torturaron a una detenida por tres horas, y que sólo le quedaba el rostro sano pues todo el resto del cuerpo estaba morado por los golpes o sangrando. Este guardia contó

que lo hicieron los hombres que estaban al mando del Capitán Vera. Dice que después de esa paliza la dejaron tirada en el piso y fueron los guardias que la custodiaban, los que la vistieron y le dieron agua con cucharilla; ella no podía moverse por cuenta propia, el guardia cuenta que la envolvieron con una frazada para que reaccionara.

Fue la noche de San Juan que fui trasladada a las celdas de la policía, que entonces estaban en la calle Comercio, tras de lo que es el Parlamento, al *cuartito azul*, que de azul no tenía nada: era un depósito de trastos viejos y ratones, de donde salíamos sólo al baño en la mañana, a medio día y en la noche dábamos algunos trotes en el patio para estirar las piernas, mientras los presos comunes, hombres y mujeres, nos observaban con curiosidad y nos tenían lástima porque éramos presos políticos y ellos sabían que nos maltrataban. Allí me encontré a Ofelia, de origen argentino, que había sido detenida en Achacachi. Compartíamos un sillón viejo como cama, ya que ella tenía frazadas y teníamos una estufa vieja que nos servía de mesa. Allí compartimos unos 20 o más días juntas, tratando de recordar e hilvanar qué había pasado con cada una de nuestras detenciones, y curando las heridas.

No recuerdo exactamente si era a mediados de julio o finales, cuando llegó otra detenida a nuestra celda. Lo único que decía era que, a los detenidos que los habían traído de Oruro junto con ella, se los llevarían a la Isla de Coatí. Decía que los habían flagelado, torturado, les habían roto las cabezas, que apenas caminaban o podían tenerse en pie. Según nos relataba, los habían agarrado por traición de uno de ellos, y que durante cinco días, los habían torturado cada noche. Al mes, cuando ya nos encontrábamos en Achocalla, supimos que habían muerto en un enfrentamiento con las fuerzas policiales cerca Oruro, al día siguiente de que habían llegado detenidos a La Paz con Sonia en un estado físicamente lamentable.

Sonia, Ofelia y yo dormíamos en ese sillón destartalado. Envolvíamos los pies de Sonia, porque era la más grande, para que sus pies salieran por encima de nuestras cabezas y poder dormir. En esa celda cantábamos, hablábamos mucho, hacíamos

ejercicios físicos: dos se quedaban sentadas en el sillón mientras la tercera hacía los ejercicios pues no teníamos espacio para más. Tratábamos de que nuestra detención fuera más llevadera y solidaria.

Una noche, más o menos a las dos de la mañana, vinieron a sacarnos a Sonia y a mí de la celda. Salimos asustadas. Las presas comunes nos pasaron bolsistas, que contenían papel higiénico, un pedazo de espejo, dos plátanos y pan. Nos sacaron con órdenes a gritos, nos metieron en un jeep y nos llevaron a Achocalla. Al estar llegando tocaron la sirena, se oyeron disparos y se encendieron algunas luces de vela. Nos bajaron y nos metieron a diferentes celdas, y sorpresa: allí en mi celda me encontré con otras seis mujeres detenidas igual que yo. Sonia fue a otra celda. De esa manera llegamos a Achocalla. Yo tenía un resfriado de varias semanas y no paraba de toser. Tenía además todavía heridas en las piernas que aún no cicatrizaban, eran aquellas donde la hebilla del cinturón se había incrustado.

Esa noche apenas podía distinguir a las otras detenidas. Me hicieron espacio y quedé dormida. Al día siguiente, después de más de cuarenta días no había podido cambiarme, me trajeron un pantalón remendado con telas floridas en las rodillas, una camisa y una chompa.

Algunos comentarios de mi estadia: en esta celda, me enteré que en ella había estado detenida la viuda de Ortega junto a su bebé, ¡en un lugar tan insalubre!

Panata 20 de agosto de 1998

Treinta años después

En Julio de 1974, en nuestro país quien detentaba el poder por una dictadura era el general Banzer. Yo retornaba después de una detención de un año y de un exilio obligado y vine a refugiarme en Potosí, ciudad donde suponía nadie me conocía. En esta ciudad estuve casi un mes en casa de unos camaradas. Una mañana,

a sugerencia de la compañera donde estaba alojada, fui a visitarla la Casa de la Moneda, uniéndome a un grupo de turistas que iniciaban el paseo. Lo que no sabía era que desde que ingresé a este recinto había sido reconocida por un agente de policía, quien me denunció y desde ese momento durante todo el paseo estuve vigilada por los agentes del Departamento de Orden Político (DOP), que no me quitaron la vista.



Arlita Urqueta Presidente de ASOFAM,
2010

En el transcurso de la visita, comentando sobre lo que veíamos, hablé con algunos turistas y de la misma manera intercambié un periódico que había leído. Todo el paseo duró aproximadamente dos horas y media y al finalizar nos pidieron que pasáramos a una sala donde había dos escritorios para escribir nuestras impresiones. Cuando intentaba hacerlo, dos agentes del DOP se acercaron para pedirme que los “acompañara” y lo primero que le dije fue... olvidense de mí, hagan de cuenta que no me vieron, les ofrecí dinero... Me dijeron que ni pensarlo, ya que el jefe del DOP me había seguido y no podían hacerlo. En ese momento ingresé a la sala donde estaba el libro de visitas y, en mi desesperación, pedí ayuda a las personas que trabajaban en la Casa de la Moneda y les dije que me querían llevar presa y lo primero que me preguntaron fue, ¿problema común o político? Les respondí que política y ellas me dijeron ocúltense debajo del escritorio. En ese interin otras personas que trabajaban allí empezaron a pedir al público y a los agentes que desalojaran el recinto ya que era hora de cerrar. Yo me quedo con los empleados que me dicen que me van a ocultar y que me llevan al ala derecha del Museo. Ahíren una reja y luego otra y subo por unas escaleras y me dejan allí. Al rato uno de los trabajadores me trae una naranja, le doy un encargo y le pido que lo trasmita.

Se supone que todos salieron y que quedé sola, viendo dónde me había quedado. Subo una escalera más que terminaba en una claraboya. La puerta era muy pesada, así que logro abrirla apoyando mi espalda contra ella, para salir a un otro ambiente: el entretecho; estaba oscuro y daba a unas ventanas, desde donde se podía ver parte de la plaza y la esquina donde estaba el edificio de la policía. Se veía un movimiento de agentes. Me puse a revisar dónde estaba y encuentro habitaciones oscuras y para ver por dónde caminaba, quemo el periódico que tenía entre las manos, la intención inicial era salir al tejado pero no me animé, porque veo el peligro de caer. De esta manera me quedo sentada al final de las escaleras pensando en qué me pasaría y qué debería decir a los agentes del DOP, si me encontrarán. Revisé mi cartera y los papeles que tengo que puedan ser comprometedores y analicé cuál sería la explicación de mi estadía en esa ciudad, ya que no tenía permiso para retornar a Bolivia desde mi exilio. Todas las paredes eran de piedra y lo que hice es sacar un pedazo de amalgama que unía piedra con piedra y allí introduje los papeles con ayuda de un cortaplumas que tenía en la cartera.

Había transcurrido más de una hora encerrada en el lugar, cuando siento un ruido de los candados de la planta baja y lo que hago es cerrar la puerta de la claraboya y desde el exterior me hincó sobre la misma, siento que empujan para abrirla entre dos agentes y escucho la conversación del Dr. Alba, Director del Museo, que les dice que esa claraboya está cerrada hace quince años y si quieren ver ese lugar pueden entrar por el ala izquierda, otra cosa que dice que era peligroso caminar por ese sector, ya que existían lugares donde uno podía caer por el mal estado del tumbado.

Todos bajan corriendo por las escaleras y me percato que se cierran los candados, me bajo buscando con qué sujetar la aldaba de la claraboya y veo un biombo apoyado en la pared, saco un pedazo de madera lo envuelvo con un pañuelo de papel logrando asegurar la aldaba y me quedo quieta esperando qué podría pasar. A los pocos minutos oigo pasos de los agentes en la parte alta buscándome y tratando de abrir la puerta de la claraboya, al no poder hacerlo, se van, yo quedo a salvo por el momento y nuevamente subo al entretecho.



Anta en el entretecho donde estuvo escondida en la Casa de la Moneda, Potosí.

En las puertas de La Casa de la Moneda, había una gran cantidad de gente esperando que se abriera el museo. Las puertas se abren aproximadamente a las tres y media recién y me siguen buscando, ya no solo en el museo sino también en toda la ciudad; ya no solo los agentes del DOP, sino también la policía y el ejército.

Casi a las seis de la tarde aparece el trabajador que me regaló la naranja y me dice: "Niñita, dónde se ha metido, la están buscando en toda la ciudad y han detenido a seis personas que trabajan en el museo y a todos los turista que estuvieron con usted en el paseo del museo"; me explica que tuvieron que sacar orden judicial para allanar y que, como no me encontraron, arrestaron a las personas que me ayudaron; me pedía que me entregara, sólo así soltarían a las personas solidarias. Por lo que me comentó, decidí entregarme. Él llamó a los agentes, que me custodiaron a las dependencias del DOP. Estaba cubierta de polvo por haber estado oculta en un lugar cerrado por mucho tiempo. Mientras yo entraba a la detención salían en libertad unas veinte personas. Ya era noche.

Esa noche casi no dormí, me dieron una camita y frazadas en un reducido recinto. A la mañana siguiente cuando salía el sol sacaron a todos los presos comunes a una especie de corredor y

allí observé a un señor que no parecía uno de ellos y le pregunté por qué estaba preso y él me contestó que era por árbitro y le pido que me explique. Me contó que un día antes había arbitrado un partido de fútbol de un equipo del ejército contra civiles y los primeros perdieron el partido y como castigo lo habían detenido. Le comenté que yo era una presa política y que por favor, cuando saliera libre, escribiera a la casilla de mi mami en Cochabamba, para que me busque en La Paz dentro de una semana, pues yo suponía que me iban a trasladar a esa ciudad. Esta buena persona me hizo el favor, ya que mi madre me encontró en La Paz diez días después de mi detención.

Volver a la Casa de la Moneda y recorrer el lugar donde pasé horas de angustia en una época de dictadura negra en nuestro país, cuando la policía y el ejército estaban al servicio de la represión, no fue fácil; recordar la época en la que no se respetaban los Derechos Humanos, pero encontré a mujeres y hombres solidarios y ahora que tengo la oportunidad de dar mi testimonio, quiero agradecerles por esta solidaridad, yo nunca los olvidaré, ahora después de tantos años siento una angustia al recordar este hecho y lucho para que nunca se repita, igual que a mí me arrebataron mi juventud, a muchos otros jóvenes arrebataron incluso la vida.

(Cochabamba 22 de diciembre de 2004)

Si la Dictadura de Banzer nos reunió en la prisión, ahora que somos libres nos reunimos para no olvidar.

Es más fácil contar lo que les pasó a otras detenidas o detenidos, que contar lo que me pasó.

Cuando fui detenida el 72, fui torturada por el Capitán Vera y un militar argentino, quienes me flagelaron con la hebilla de un cinturón y posteriormente con un palo durante horas, dejando mis piernas sangrando y entumecidas de dolor. Por la noche se inició nuevamente el interrogatorio y fueron cuatro agentes civiles los que me pegaron, bajaron mis pantalones, amarraron mis manos con alambre, me arrastraron de los cabellos, vendaron mis ojos y

quemaron mis piernas con cigarrillos; esa tortura duró tres horas; 25 días después fui trasladada a otro recinto de aislamiento. Tuvieron que pasar varios meses para que mis heridas sanaran. Quedé incomunicada por 40 días.

Me trasladaron a la cárcel de Achocalla, centro de detención de mujeres políticas. Allí encontré aproximadamente a unas 45 compañeras detenidas, que estaban distribuidas en cinco celdas y en las dependencias de otro sector que era como una hacienda donde se encontraban otras cinco compañeras aisladas de nosotras y de ellas mismas. Este número de detenidas no bajaba. Regularmente enviaban a mujeres del Ministerio y de las dependencias del DOP.

Únicamente podíamos salir por las mañanas y al finalizar el día, íbamos al cerro por turnos para hacer nuestras necesidades, ya que no contábamos con los servicios básicos de agua potable, luz y baños higiénicos; en la tarde nos era permitido una hora en el patio para estar juntas. Muchas veces fuimos inhabilitadas del privilegio de estar una hora juntas. Sin embargo, en otros recintos los presos eran severamente castigados.

Otra forma de tortura eran los traslados a partir de la una de la mañana, hora en que llegaban las movilidades con sirenas, los agentes llegaban disparando tiros al aire, ingresaban a las celdas y nos encandilaban, sacaban una o dos compañeras ordenando que contaban únicamente con cinco minutos para vestirse. No sabíamos para qué y por qué nos llevaban.

Quiero terminar transmitiendo algunas historias y momentos de algunas compañeras que están y no están presentes:

Un día recibí una llamada de una de las compañeras haciéndome saber que se encontraba en la biblioteca y se sentía muy mal, ya que se había enterado después de 32 años que uno de sus compañeros había muerto, cuando fui a su encuentro me dijo: hermana abrázame.

Otra compañera dijo: "Yo nunca hablé de esta etapa con mis hijos y menos con mi esposo"

"Nos robaron la alegría de nuestra juventud, no me pregunten qué música estaba de moda"

¿Por qué? Porque muchos años hemos vivido sintiendo miedo, rechazo, culpa y yo creo que lo que sentíamos es pudor y dignidad.

No queremos ser sombra sino luz, amor, esperanza en nuestro país, es lo único que tenemos y en él nuestros hijos y todos nuestros seres queridos. Muchas de nosotras seguimos luchando; no nos doblegaron, ESTAMOS VIVAS, para no olvidar y decimos NI PERDÓN NI OLVIDO, JUSTICIA, compañeros.

La Paz, 11 de octubre de 2005

Anita Urquieta Paz

Olga Blanca Valverde Ostria de Torrico



Olga con sus hijos Mijail y Branimir, 1971.

Mi nombre es Olga Blanca Valverde Ostria de Torrico y soy natural de Oruro. Nací en una familia humilde, siendo este hecho el que me llevó a comprender las necesidades más apremiantes de una familia en una sociedad burguesa y oligárquica como lo era la de nuestro país allá por los años 40 y 50 del siglo pasado y por ello desde que tengo memoria fui una persona sensible a las necesidades del ser humano.

Se preguntaran cómo es que después de 38 años, recién hoy pueda relatar mi testimonio acerca de los momentos difíciles y trágicos que me tocó vivir durante las sangrientas dictaduras de Hugo Banzer Suárez y de Luis García Meza. Recordando las palabras del insigne escritor colombiano Gabriel García Márquez, quien en una de sus obras nos dice: "La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarla", no se puede escribir esta historia sin tener la sensibilidad, el espacio de ternuras y valentías que diseñaron el tiempo del sacrificio. No apta para seres indiferentes al relato del dolor y de la esperanza, sino para quienes pueden reproducir el clima de rebeldías y utopías que

comprometieron la mirada y el alma, el ejercicio tenaz de servir y luchar por la patria, cuando la tiranía y la opresión se habían apropiado de la nación, cuando el tirano había logrado doblegar a una gran cantidad de bolivianos, degradándolos, haciéndolos serviles, confidentes y testaferros de las acciones más abominables.

Muy personalmente, tengo algo que contribuir a la historia de nuestro país, por lo que espero que mi testimonio sea un aporte a la memoria colectiva de todos los bolivianos, pero sobre todo para que las nuevas generaciones, sepan lo que ocurrió y que la democracia no fue por obra y gracia del espíritu santo o un regalo de Dios, sino que fue producto de la lucha de mujeres y hombres de carne y hueso. Espero que este testimonio pueda enseñarles sobre lo que no se ha escrito y no se considera en la historia oficial de Bolivia, con la finalidad de que reflexionen y tomen conciencia de que estos hechos no ocurran nunca más.

Fue en la Universidad Técnica de Oruro, donde cursé mis estudios universitarios en Economía, donde tomé una posición ideológica frente al estado de situación que vivía nuestro país. En ese entonces estaba convencida que el modelo socialista era la opción más viable para mejorar las condiciones de nuestro pueblo, y qué mejor hacerlo desde un movimiento de vanguardia y progresista. Por ello mi carrera como dirigente universitaria se inicia en filas de la Juventud Comunista, para luego continuar como miembro pleno del Partido Comunista de Bolivia, además de tomar parte activa y dirigencial en sindicatos de trabajadores y múltiples frentes de izquierda.

En el año 1963 me trasladé a La Paz, si bien una finalidad importante de mi vida era mejorar las condiciones de vida de nuestra familia, además de continuar mis estudios en la Universidad Mayor de San Andrés, mis acciones de lucha contra la injusticia y el orden imperante continuaron y se acrecentaron y fortalecieron con el correr de los años.

Finalizando mis estudios universitarios, tuve la oportunidad de conseguir trabajo en la mencionada universidad, al haber ganado una convocatoria para obtener un cargo administrativo en el Tesoro Universitario, en el que me desempeñé desde 1963 a 1992, ascendiendo en la medida que me hice profesional, llegando

a ocupar varias jefaturas. Me jubilé como Jefa de la Unidad de Técnicas de Personal.

Como trabajadora universitaria, me fortalecí como líder y ocupé varios cargos sindicales durante cinco gestiones, hasta que fui elegida Secretaria General del Sindicato de Trabajadores de la UMSA (1967-1969), máximo cargo a nivel dirigenal en la UMSA y siendo la primera mujer en ocupar ese cargo hasta entonces.

Como dirigente sindical, fui siempre transparente y solidaria con mis compañeros, reivindicué los derechos de los trabajadores universitarios para mejores condiciones de trabajo y estimulé la participación plena de otras mujeres en el entorno sindical. También, y como producto de la gestión que me tocó dirigir, se consiguieron muchos beneficios para los trabajadores, varios de los cuales hoy en día continúan vigentes, como ropa de trabajo para todo el personal de la UMSA; subvención para la compra de juguetes en navidad para los hijos de los trabajadores; bono por el Día de La Madre; asueto por el Día de la Mujer Boliviana; creación de la pulpería de artículos de primera necesidad a precio de costo; nivelación de salarios para trabajadores que realizaban un mismo trabajo; incrementos salariales acordes a la inflación del momento, etc.

Paralelamente al trabajo sindical en la Universidad, continué mi formación como militante y me consolidé como activista política al interior del Partido Comunista y de allí en la sociedad civil. Es necesario mencionar que una de mis actividades político-partidarias de relevante importancia entre 1966 y 1967 fue la de apoyar decidida, disciplinada y organizadamente y de forma clandestina obviamente, a la preparación del foco guerrillero que se gestó en esos años, movimiento guerrillero que como todos saben, inicialmente fue solicitado, apoyado e iniciado con la participación de una fracción del P.C.B. (fracción pro-guerrilla), parte de cuya dirigencia de entonces, ciertamente abandonó más adelante este movimiento, dejando a su suerte a aquellos valerosos compañeros que perseveraron en el emprendimiento, apoyando las causas comunes al mando del comandante Ernesto Che Guevara y que a la postre ofrendaron sus vidas por el ideal de obtener mejores días para nuestra sociedad oprimida. Este gesto que me conmovió en el alma, haciéndome pensar en cómo existen luchadores que por

desear una vida mejor para sus hijos, arriesgaban sus propias vidas. Lamentablemente se los recuerda muy poco y poco se sabe de ellos. Por eso ahora es oportuno y vale la pena recordarlos y rendirles un sentido homenaje a todos esos combatientes bolivianos, cubanos y peruanos, que ofrendaron su vida por un ideal en un momento en que nuestro país necesitaba un cambio. Un cambio como el que ahora se está dando al mando del Compañero Evo Morales, ciertamente por otra vía, pero cambio al fin, por lo tanto, sabemos que aquellas luchas primigenias de entonces no fueron en vano.

El apoyo al que hago mención fue fundamentalmente al hecho de dar protección y cobijo a una parte de aquellos compañeros que se asimilaron como combatientes, situación que se originó mediante la extraordinaria labor de los compañeros Loyola Guzmán y Rodolfo Saldaña (ambos de la fracción del PCB pro-guerrilla), quienes eran enlaces urbanos y organizativos de la guerrilla, por lo tanto, los encargados de reclutar combatientes, dotarles de ropa apropiada y otros pertrechos de guerra. De ese modo es que estos compañeros solicitaron la participación y apoyo de otros compañeros del partido, a lo que accedí sin titubear. De modo que los futuros guerrilleros se alojaban en mi casa y otras casas, donde debían estar a buen recaudo, rotando y cambiando permanentemente de lugar hasta el momento en que debían ser movilizados hacia las montañas, evitando así la persecución de la que siempre fuimos objeto los luchadores de izquierda en la ciudad. Así es que estuvimos en esa labor: dándoles techo, comida y cobijo a cierta cantidad de combatientes de aquella heroica guerrilla, con quienes compartimos buenos momentos junto a mi familia y a quienes recuerdo con mucha nostalgia teniendo el orgullo de haber compartido con verdaderos revolucionarios que alcanzaron el escalón más alto de la especie humana, el de revolucionarios, como lo dijo el Che.

Golpe de estado e inicio de la dictadura de Banzer

El 7 de octubre de 1970, producto de la crisis política y militar imperante en el país, se produce la toma del poder por parte del

general Juan José Torres. Contaba con el apoyo de los mineros, obreros, sectores de izquierda de las fuerzas armadas y civiles patriotas. En esta etapa trabajé apoyando las acciones de construcción de la Asamblea Popular, que quedó trunca por el chovinismo, los egoísmos político-partidarios y sindicales en el mismo seno de la izquierda boliviana, sellando definitivamente su suerte con el golpe de estado de Banzer.

En enero de 1971, el gobierno descubre un complot derechista militar, entonces las masas salen a las calles para protestar y aplastar la subversión, manifestando la necesidad de estructurar un gobierno popular. Los mineros armados de dinamitas ocupan la ciudad de La Paz, nosotros como Sindicato de la UMSA, solidarizándonos con estos movimientos, también salimos a manifestar nuestro apoyo al proceso que se construía, mediante consignas como *gobierno obrero* o *viva el socialismo*. Expresamos la necesidad de cambios más radicales al interior del gobierno, a lo que el general Torres, viéndose presionado dijo que si el pueblo quería socialismo, tendría socialismo.

En abril de 1971, tuvimos recurrentemente noticias que anunciaban la inminencia de un golpe de estado que estaba siendo organizado por fuerzas militares y alentado por partidos políticos de derecha. Nuevamente las calles fueron tomadas por los obreros, mineros, trabajadores. La UMSA en sus tres estamentos, trabajadores, docentes y alumnos, manifestó su apoyo de forma incondicional al Gobierno del General Torres.

Así como estaban las cosas, el pueblo entero acudió al Palacio de Gobierno para exigir que se les distribuyera armas, para así defender el proceso revolucionario. Sin embargo, la nobleza del General Torres rechazó tal petición, pues él no quería derramamiento de sangre, recordando que en su posesión había dicho: "(...) seré leal al pueblo y no permitiré que se derrame ni una gota de sangre y que nadie lllore por mi culpa... entré al gobierno pobre y si salgo lo haré en la misma condición." Y así fue, realmente: asumió el poder con mucha dignidad y salió de igual forma.



Me detuvieron de manera violenta; causaron terror en mis dos pequeños hijos.

Es así que justamente el día viernes 20 de agosto, se sublevaron primeramente las guarniciones militares de Santa Cruz y posteriormente en La Paz, el Colegio Militar y el Gran Cuartel. Ya el 21 de agosto amanecemos con que el golpe militar estaba en marcha.

El pueblo y paralelamente los trabajadores y estudiantes de la UMSA salimos a defender posiciones estratégicas. Organizamos barricadas en las calles aledañas a los lugares donde se concentraban las fuerzas militares. Tratábamos de impedir el traslado de tropas y pertrechos, los enfrentamos con armamento obsoleto y precario. En esos enfrentamientos murió el célebre padre Maurice Lefevre, destacado docente y luchador por los derechos civiles, además de algunos trabajadores universitarios. Lastimosamente nuestros esfuerzos fueron rebasados y nuestra resistencia al interior y exterior de la universidad pronto se acabaría.

El 23 de agosto, la UMSA fue tomada por el Ejército. Inicialmente hubo un breve bombardeo aéreo, seguido de un intenso

ametrallamiento hacia sus instalaciones, con una posterior incursión de tanques. Una vez en su interior, se detuvo a todas las personas que aún ofrecían resistencia; algunos testigos sobrevivientes de esta toma, relataron que el edificio principal se convirtió en un pequeño campo de concentración, en que las aulas sirvieron de celdas y que inclusive se habló de fusilamientos sumarios. Posteriormente se procedió a una implacable persecución de estudiantes, docentes y trabajadores procediéndose a su detención y encarcelamiento, complementados por torturas, asesinatos y desapariciones forzadas. Producto de este asalto y por decisión de la dictadura, la UMSA fue cerrada hasta el 5 de diciembre de 1971.

Una vez consumado el golpe, el Ministerio del Interior creó el tristemente célebre Departamento de Orden Político (DOP), que —mediante una compleja maraña de agentes, paramilitares y civiles al servicio de la dictadura— establecieron un régimen de terror. A través de esta instancia sistemáticamente se violaron los derechos humanos fundamentales, se allanaron domicilios, se confiscaron casas y departamentos, que fueron convertidas abusivamente en dependencias del gobierno, como las oprobiosas llamadas casas de seguridad, particularmente en la ciudad de La Paz. Se establecieron campos de concentración en instalaciones militares como en el antiguo acantonamiento del Regimiento Bolívar en Viacha, el Centro de Detención Política en Achocalla, la antigua Hacienda de Chonchocoro, la Isla de Coati en el Lago Titicaca, Madidi y otros.

Entre sus hechos más sangrientos y criminales, se destaca el que sucedió el 29 de enero de 1974, cuando se produjo la masacre de Tolata y Epizana contra campesinos del valle alto cochabambino que protestaban contra el alza de precios. De igual manera en esa misma época se aplicó el Plan Cóndor, que permitió intercambiar información de inteligencia y prisioneros entre las dictaduras de Argentina, Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Bolivia. Producto de esa colaboración es que en Buenos Aires es asesinado el general Juan José Torres, cuyo principal sospechoso directo siempre fue Hugo Banzer. De los 75 desaparecidos en este régimen, se considera que 35 desaparecieron en Argentina y 8 en Chile.

De igual manera en este periodo se perpetraron los asesinatos de Andrés Selich y Joaquín Zenteno Anaya, militares afines al régimen, cuya imagen y popularidad dentro de las Fuerzas Armadas amenazaban con eclipsar a la figura del dictador.

Los grupos de poder económico y político, articularon sus intereses particulares pretextando una cruzada nacionalista frente a la presencia de una supuesta intromisión comunista. La represión, tortura, asesinato, desaparición, ley de fuga y exilio, se transformaron en política de Estado y caracterizaron a este gobierno dictatorial por todo el tiempo que estuvo en el poder. El tiempo que duró la dictadura, se lo calificó acertadamente como el septenio negro.

La vida en las cárceles: mi primera vez, de prisión en prisión

El Cuartito Azul del DOP

Una vez que la UMSA cerró sus puertas (además de todas las universidades públicas del país), el gobierno militar, en forma de facto y en su reemplazo, creó la Comisión Nacional de Reforma Universitaria (CNRU) y luego el Consejo Nacional de Educación Superior CONAES¹, violando con ello la autonomía universitaria en forma brutal, defenestrando la independencia de las universidades.

1 El CNRU tenía la tarea específica de elaborar la *"Ley Fundamental de la Universidad Boliviana"*, que fue creada en junio de 1972; el CONAES, encargado de dirigir, integrar, planificar, coordinar y supervisar los mecanismos académicos y administrativos de la enseñanza de la educación superior, con una autoridad plenipotenciaria y vertical sobre las universidades. Dependía de la Presidencia de la República y sus miembros fueron designados directamente por Banzer. Este organismo destituye a todas las autoridades universitarias y desconoce el cogobierno paritario docente-estudiantil. El CONAES fue presidido por Miguel Tejada Velasco y conformado por connotados académicos derechistas: Guillermo Jáuregui Guachalla, Luis Felipe Hartman, Jorge Siles Salinas, Teodosio Imaña Castro y Mario Aguilar Zenteno.

Se permitió el nombramiento ilegal y digitado de rectores y otras autoridades universitarias; el ingreso irregular de docentes; se deshicieron del cogobierno estudiantil y se nombró en reemplazo de los dirigentes sindicales, a los famosos coordinadores laborales (que también afectó a las organizaciones mineras, fabriles y campesinas del país).

Bajo la sombra del CNRU, la UMSA se reabre el 5 de diciembre de 1971. Todos los trabajadores volvimos al trabajo, siempre en constante zozobra, por la posibilidad de ser arrestados en cualquier momento. Justamente el 22 de enero de 1972 por la mañana, mientras desempeñaba mis funciones en el Tesoro Universitario, compañeros de trabajo me comunicaron que tres agentes de policía me buscaban. Llegaron hasta el Jefe de la repartición donde trabajaba y le dijeron que descaban conversar conmigo (léase tomar presa). El jefe les hizo saber que no podían hacerlo en horas de trabajo (a manera de ganar tiempo) y que debían esperar a la hora de salida. Contra todo lo esperado, los agentes aceptaron esta explicación y salieron del recinto.

Mientras esto sucedía, Walter Mendizábal administrador de la UMSA, a manera de brindarme apoyo y darme una salida en ese momento, me proporcionó una movilidad oficial de la UMSA para que pudiese llegar a mi casa a salvo. Le pedí al chofer (William Strauss, hermano de un conocido falangista de la época, Guido Strauss) que por favor me llevase a un pequeño almacén que mi familia tenía en la calle Almirante Grau, esquina Zoilo Flores, en la zona de San Pedro (teniendo la precaución de no dirigirme a mi domicilio, donde estaban mis hijos y mi esposo). Lastimosamente, los agentes me habían seguido en un taxi de alquiler, ya que en el momento que bajaba de la vagoneta, los agentes Victor Hugo Marcelli, un segundo de apellido Vargas y otro del cual no recuerdo el nombre me agarraron y empujaron dentro de la mencionada movilidad² y me trasladaron a

2 Mi hijo mayor Branimir Carlos (entonces de 11 años), recuerda este episodio de mi detención y lo cuenta de la siguiente manera: *Contra todo el deseo de nuestra mamá de que nos encontráramos en casa y no en el almacén cuando, ella se dirigía hacia él en un carro de la universidad, nosotros en verdad nos*

las oficinas del DOP (actualmente es el Edificio Central de la Prefectura de La Paz).

Estos agentes informan a sus jefes, Rudy Quiroga y el tristemente esbirro y torturador Guido Benavides, que me había querido escapar. Entonces me quitaron la cartera, donde tenía mis documentos personales, dinero para pagar las pensiones del colegio de mis hijos y llaves de mi oficina. Rudy Quiroga me amenazó diciéndome que me iba a ir mal. Me arrojó violentamente al piso y me insultó con exabruptos típicos de matones como él.

Inmediatamente fui trasladada a las oficinas de la policía (que daba cruzando la calle Comercio, actualmente son las oficinas del Parlamento) y se me recluye en el famoso entonces *Cuartito Azul*, por haber sido el lugar de innumerables torturas y asesinatos de muchos presos políticos de la época; un cuarto en el que se podían apreciar manchas de sangre tanto en la pared como en el piso. Era insalubre pues circulaban ratas y en el centro tenían un foco enorme de gran luminosidad, el cual estaba encendido día y noche.¹

encontrábamos almorzando en el interior del almacén. Justamente en ese momento, cuando una de las caseritas que vendía frutas (o tal vez verduras) en la puerta de la tienda, entró alarmada diciendo que a Doña Olga la estaban sujetando por la fuerza unos hombres, mi hermano y yo salimos inmediatamente corriendo y alcanzamos a ver que al menos dos personas (posteriormente supimos que eran agentes vestidos de civil) merián a nuestra madre por la fuerza al interior de un taxi. Todo fue muy rápido, una vez que todos se encontraron en el interior de la movilidad, ésta salió a toda velocidad. Recuerdo que corrimos detrás del auto, en un vano intento de alcanzarlo, gritábamos y llorábamos al mismo tiempo, fue una escena que nos impactó mucho y que personalmente se me quedó grabada hasta el día de hoy.

3. Una anécdota referida al foco. Estaba prendido día y noche y llegó a fastidiarme la vista. La segunda noche de reclusión, ya cansada de que me alombrara, le tiré un zapatazo (con mejor puntería que Muntazer al Zaidi, el valiente iraní que lanzó su zapato a Bush, en protesta por la intervención de USA en Irak) y a la primera logré romperlo. Al día siguiente los agentes entraron y me preguntaron qué había sucedido con el foco. Les contesté que se había reventado solo. Sin otra explicación lo reemplazaron sobre la marcha, pero nuevamente y ante mi angustia visual, al amanecer del cuarto día, lo volví a reventar. Entonces me quedé a oscuras hasta el amanecer del sexto día, donde recién los agentes volvieron y por segunda vez cambiaron el dichoso foco.

Mi estadía en el famoso cuartito fue terrible, estuve incomunicada por cinco días sin probar alimento.⁴ Sólo tenía en mi poder cigarrillos que compré antes de mi detención (entonces fumaba bastante, después de varios intentos lo dejé finalmente hace 15 años) y malas condiciones sanitarias (como baño tenía unas latas fétidas e insalubres). No podía dormir bien por el frío que pasaba. Me cubría apenas con un saquito de lana que tenía encima en el momento de mi aprehensión.

Al sexto día cerca a las siete de la mañana me trasladaron nuevamente a las oficinas del DOP para interrogatorio. Me ficharon (me tomaron fotos como a una vulgar delincuente). Luego me hicieron preguntas sobre si era militante del Partido Comunista o el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Querían saber a quiénes conocía, dónde estaban. En ningún momento dije algo que comprometiera a mis compañeros o las instituciones a las que pertenecía. Les respondía y repetía a rajatabla que era dirigente sindical de los trabajadores de la UMSA y sobre el resto respondía que ignoraba. Me empujaron repetidas veces hacia la pared y al piso, me jalaban varias veces del pelo y cuando caía, aprovechaban de patearme.⁵

Ese mismo día en la mañana fui trasladada a otro ambiente en las mismas dependencias de la policía (me imagino que ya sospechaban de mí y creo que un motivo adicional para mi traslado, era que no siga rompiéndolos).

- 4 Anécdota 2: Durante esos cinco días aciagos, encontré que diariamente me dejaban frutas, panes y otros alimentos debajo de la puerta. No me atrevía a recogerlos porque pensaba que podían contener veneno o droga. Posteriormente me enteré que las compañeras presas en otro ambiente de la policía (al cual me trasladaron después) y que podían salir al baño, al enterarse de que había una colega presa e incomunicada, colocaban estos insumos para que pudiera alimentarme. Lastimosamente pudo más la desconfianza y el miedo.
- 5 Anécdota 3: Otro relato interesante relacionado a este interrogatorio fue sobre mi segundo apellido que es Valverde. Rudy Quiroga me pregunta si era pariente de Edgar Valverde otrora Secretario General del Rectorado de la UMSA, a lo que contestaba que no tenía ninguna relación con el mencionado señor, ya que él era de familia paceña y yo de origen orureño (tratando de parecer ingenua). Ante la insistencia del interrogador, les dije por qué no me hacían pariente de una vez de Carlos Valverde Barbery y se ordenara mi libertad en forma inmediata. Con esto acabó el tema del apellido (CVB fue uno de los jefes de la Falange Socialista Boliviana, ministro de

Del interrogatorio y bastante magullada, me devolvieron a la policía, sólo que esta vez a otro cuarto, ubicado cerca de la puerta de entrada, donde, para mi asombro, me encontré con más de 25 mujeres. Este ambiente era pequeño, tenía una sola ventana que daba a la calle Comercio y tenía los vidrios pintados de negro, solo había unas cuantas *payasas* (colchones artesanales hechos de paja brava y tela de yute), en cada una dormían hasta cuatro mujeres. En esta instancia ya permitieron la visita de mi esposo para dejarme frazadas, algo de ropa y alimentos.

La vida en ese lugar fue algo más llevadero, no se podía conversar mucho sobre nuestras familias, compañeros de partido, etc., porque entre nosotras se encontraban las llamadas *tiras* (mujeres agentes encubiertas del Ministerio del Interior).

Tras un mes de detención en este lugar, conjuntamente a dos compañeras, Martha Serpa y Clotilde Pascuali, hicimos una carta a Guido Benavides, solicitándole recibir a nuestros parientes para que se les pudiese explicar las razones de nuestro apresamiento. Esta carta provocó la ira de Benavides, arremetiendo en principio contra mi esposo Carlos Torrico, que fue el que llevó la carta y deteniéndolo abusivamente por más de 24 horas, quedando nuestros hijos (entonces de 9 y 11 años) sin la tutela paterna. Amenazó además a las autoras de la carta, diciendo que íbamos a pagar caro este acto de insolencia. Días después Benavides hizo efectiva su amenaza, el sábado 26 de febrero (cumpleaños de mi hijo mayor, fecha imposible de olvidar) a las tres y media de la mañana, a las autoras intelectuales de la *insolente carta* nos subieron a un camión completamente cubierto con una carpa y nos llevaron de *paseo* por varias *casas de seguridad*, de donde iban recogiendo a más detenidos. Ya casi cuando estaba amaneciendo nos dirigimos a Viacha (aunque en principio no sabíamos adónde nos llevaban). En el camión llegamos a contar 25 personas entre hombres y mujeres. Todos fuimos

salud de Banzer, famoso paramilitar que durante la dictadura intervino la Universidad Gabriel René Moreno y la Federación de Fabriles de Santa Cruz con metrallera en mano, mentor y fundador de la temible Unión Juvenil Cruceñista, separatista declarado, odiador del collar, y que hoy se pasea campante bajo protección de la oligarquía cruceña y la vista gorda del Prefecto Cortés).

a parar finalmente a dependencias del Regimiento Bolívar, donde nos ubicaron en celdas habilitadas en la mitad de los seis pisos de un edificio que servía de dormitorios de los soldados. Esa noche las tres compañeras rebeldes, logramos por fin conciliar el sueño en una celda donde se encontraban otras 16 mujeres.

Campo de concentración en el Regimiento Bolívar en Viacha

En el primer día de prisión a las 13 mujeres que nos trasladaron a este campo de concentración, se nos distribuyó en dos grupos: a ocho mujeres en una celda en el primer piso y a cinco en una celda del segundo piso. En el primer grupo conmigo se encontraban Rina Tapia de Guzmán, Mery Alvarado, Nelly Fernández, Clotilde Pascuali, Judith Durán, Hilda Saavedra y Marlene Vásquez.

A partir de ese primer día, se nos impuso un horario rígido: nos levantábamos antes de las 7 de la mañana, hora en que nos dirigíamos al baño —que no cumplía las condiciones sanitarias mínimas— para nuestras necesidades fisiológicas y el aseo diario; luego íbamos al comedor para desayunar; después volvíamos a las celdas y más tarde salíamos a los patios del cuartel; volvíamos al comedor para el almuerzo y en la tarde repitiendo la rutina, finalizábamos con la cena (el desayuno y el té eran siempre sultana con pan y el almuerzo y la cena tampoco variaban, eran pura lagua). El baño, el desayuno y todas las comidas del día, eran compartidos con los soldados.

En este cuartel-campo de concentración, llegamos a estar cerca a 400 presos entre hombres y mujeres (muchos de ellos jóvenes entre los 15 y 18 años) en diferentes espacios de tiempo. En algún momento creo que llegamos a igualar en número a los aproximadamente 400 entre oficiales y soldados que prestaban su servicio militar. De hecho todas las presas y todos los presos, prestamos nuestro servicio militar obligatorio de forma *sui generis*.

En el primer día de estadía, nuestra compañera Marta Serpa sufrió un accidente desagradable, se tropezó con nuestra payasa

y al caer se rompió la pierna. La Dra. Rina Tapia, compañera de celda, le diagnostica triple fractura expuesta de una de las piernas. Logra enderezar el hueso y la entablilla. Posteriormente el médico militar decide remitirla a una Clínica de Viacha, y de allá por la gravedad de la lesión la trasladan a un hospital en la ciudad de La Paz.

A los 2 días de encontrarme en el cuartel, me llega un memorándum emitido el 22 de febrero de 1972 y firmado por el rector de facto de la UMSA (Guillermo Gonzales), en sentido que se me despide de la universidad (sobre llovido mojado). Lo gracioso de este documento (entonces me pareció terrible), es que la justificación del despido era por mejorar el servicio.

Mi esposo Carlos Torrico, anoticiado de mi traslado a Viacha, inmediatamente solicita audiencia al temible Coronel Rafael Loayza.⁶ La audiencia se produce casi un mes después. El encuentro esperado no duró ni 5 minutos. Carlos no tuvo ni la más remota oportunidad de decir nada, pues Loayza ordenó que se lo detenga y, al igual que la primera vez, su arresto duró casi 24 horas y de vuelta a la incertidumbre de lo que podría suceder a nuestros hijos. Con

6 Anécdota +: Recuerdo que en 1961, yo era estudiante de la facultad de economía de la UTO en Oruro. Rafael Loayza era entonces militar de rango menor (y de tamaño también, pues era demasiado bajo para ser militar) del Regimiento Camacho. Ese año entró a estudiar a dicha facultad y al enterarse que había un grupo de estudios bastante avanzado (el nuestro), solicitó estudiar con nosotros. Le dimos muchas razones para no permitirle el ingreso, basteles todas ellas (la necesidad de mantener un grupo pequeño, y que contábamos con un espacio de estudios reducido, etc.), pero las verdaderas razones fueron en primer lugar que todos éramos militantes de izquierda, la mayoría del PCB y en segundo lugar que teníamos una aversión general a los militares de ese entonces. Loayza no duró en la universidad y se retiró al finalizar el año. Reflexionando en la actualidad, es posible suponer que este militar, al ser especialista en seguridad (aunque no sabemos si entonces ya lo era), trataba probablemente de infiltrarse en grupos de estudiantes, particularmente donde se sospechaba de militantes de partidos y agrupaciones de izquierda. El tiempo de alguna manera nos dio la razón. (Arturo Von Vacano en su obra *Memoria del Vacío*, describe de Loayza como "experto en seguridad del estado, quien me demostró que un militar que lee es más peligroso que el resto de sus colegas").

lo que mi esposo no contaba, era el ensañamiento con que actuó el coronel Loayza, pues además ordenó que se lo despidiera de su trabajo, que por casualidades de la vida, era Director de Obras de la construcción del Hospital Militar. Mi esposo es Ingeniero Civil, tuvo posteriormente una brillante, reconocida y meritoria trayectoria profesional en empresas privadas nacionales e internacionales de la construcción en el país, pero en ese momento quedó cesante, que sumado a mi exoneración, afectaba fuertemente a la economía de nuestra familia.

Por esa misma época, más precisamente el miércoles 22 de marzo, una de nuestras compañeras de celda más, tal vez la más joven Judith Durán de 18 años, quien fue detenida en pleno estado de gestación, dio a luz a una bebé. Fue atendida por Walter Pareja, Cidar Guerrero y Rina Tapia, todos médicos ginecólogos también detenidos. Con antelación habíamos preparado los pañales (hechos de nuestras sábanas). A la niña la bautizaron como Libertad Bolivia y sus padrinos fueron Alberto Guzmán y su esposa Rina Tapia. Esa niña símbolo de la opresión de la dictadura en que vivíamos nos sirvió para reflexionar sobre nuestra situación, dándonos más fuerzas y esperanzas de un futuro mejor para nuestro país, siempre en el sentido de que en la vida no hay mal que dure cien años. Esa niña es hoy en día madre de 2 hijos, educados con los principios y valores de la democracia y la libertad.

Posteriormente a estos acontecimientos nuestra estadía en este campo de concentración se volvió rutinaria. Leíamos libros (a pesar de la censura) que circulaban de unos a otros. Esta actitud fortalecía nuestras capacidades de resistencia y la convicción de continuar en la lucha. Sin desearlo muchos de los presos y presas que vivieron mucha angustia al inicio de su encarcelamiento, tomaron conciencia de nuestra situación y fortalecieron aún más su espíritu de resistencia.

A principios de mayo de 1972, una mañana muy temprano y estando en nuestras tareas rutinarias, el teniente Sandoval (encargado eventual de los presos políticos) increpó a un preso que desobedeció la orden de volver a sus celdas después de ir al baño

y que se puso a lavar su ropa. Por el tono prepotente en el que se dirigió al preso (además que de una patada hizo volar el bañador donde lavaba), hizo que todos los compañeros nos acercáramos donde el oficial militar y prácticamente lo rodeáramos y lo enfrentáramos. Alberto Guzmán y Daniel Arroyo le manifestaron particularmente en tono severo que no éramos reos comunes, sino que nos encontrábamos allí (en el cuartel) por nuestras ideas políticas y que el trato brindado a nuestro compañero fue por demás abusivo. El mencionado militar al verse en esta situación, mandó a sus soldados a rodearnos y levantando la voz ordenó que todos los presos y presas deberíamos volver inmediatamente a nuestras celdas, a lo que le contestamos que acatábamos la orden, pero que a partir de ese momento ingresábamos en huelga de hambre, hasta que viniera una autoridad competente, que pudiera explicar y resolver los malos tratos que se brindaba a los compañeros y compañeras. En protesta por el trato abusivo y cobarde del teniente, todos los presos y presas no salimos de las celdas todo ese día.

El teniente Sandoval posteriormente informa (se queja) a sus superiores sobre un supuesto amotinamiento de los presos y presas, mencionando a Guzmán y Arroyo como los cabecillas de la misma. A las 3 de la mañana del día siguiente sacaron de sus celdas a los mencionados compañeros y se los llevaron a dependencias del Ministerio del Interior donde los torturaron salvajemente. Por desgracia, en estos eventos muere asesinado Daniel Arroyo, y milagrosamente Alberto Guzmán sobrevive.

Es posible que los acontecimientos ocurridos en el Regimiento Bolívar y en otros cuarteles, hicieran que la Dictadura tomara la decisión de cerrar los campos de concentración en instalaciones militares. En el Regimiento Bolívar se ordena la total evacuación hasta el 31 de mayo de 1972, remitiendo a todos los presos y presas a otros lugares de detención. A los varones se los llevaron a las cárceles de San Pedro, Coati y Madidi y a las mujeres nos enviaron al Centro de Reclusión de Achocalla. En esos días, previo a nuestro traslado hacia Achocalla, nos enteramos de la llegada a Viacha del Dr. Roberto Alvarado (miembro del Comité Central del Partido

Comunista), connotado luchador por las libertades en el país, que falleció a las horas de estar en este campo de concentración.⁷

Centro de reclusión de Achocalla, la Casa de Piedra

Al atardecer del 31 de mayo de 1972 llegamos a este centro de detención, que no tenía buena reputación. Previa a nuestra llegada supimos de torturas que se habían practicado y que inclusive habían asesinado allí a algunos presos políticos.⁸ Llegamos con la incertidumbre de no saber si allí íbamos a sobrevivir o no a la prisión. Fui alojada en la celda número dos, con mi cuñada Clara Torrico, Bertha Porcel, Clotilde Pascuali, Consuelo de Rada, Sonia Flores y Marcela Koya.

7 El Dr. Alvarado fue detenido en Sucre en octubre de 1971. Se lo trasladó inmediatamente a la Paz, donde se le agudiza un problema cardíaco de mucha data, por ese motivo y posiblemente por gestiones de René Soria (médico cardiólogo, también detenido, que lo acompañó todo el tiempo de su detención), se lo interna en el Hospital del Tórax. Allí estuvo detenido hasta fines de 1971. Luego de un breve paso por la DOP de La Paz, se lo traslada a Achocalla, donde vive muy difícilmente su condición. El 29 de mayo de 1972 por la noche y por razones desconocidas, es trasladado a Viacha (pues ya se había ordenado el cierre de este campo de concentración y su salud era ya precaria, por eso creo que el objetivo macabro era agravar su estado, acelerando con esto su muerte). A los días y ya en Achocalla, extra oficialmente supimos que a las pocas horas de su llegada a Viacha (30 de mayo en la madrugada), el Dr. Alvarado sufrió un ataque cardíaco, que fue trasladado de emergencia al Hospital de Viacha y donde, a pesar de todos los esfuerzos, falleció. Años después, supe que el Dr. Alvarado nunca fue trasladado a ningún hospital, que nunca se le prestó la debida atención, ni se le quiso proporcionar los medicamentos u oxígeno que eventualmente podía haberle mantenido con vida hasta llegar a un hospital especializado. Más pudieron la insensible y criminal decisión de los agentes de seguridad de dejarlo morir.

8 Nos habíamos enterado que el 21 de mayo allí habían asesinado a golpes al compañero Pedro Morant Saravia, joven de 23 años; posiblemente también al ciudadano argentino Nicolás Dorza, ambos militantes del ELN. Sobre Dorza hay testimonios que aseguran que murió asesinado y torturado en Villa Esperanza (zona en El Alto cercana a Achocalla), en un cuarto macabramente e irónicamente llamado "Iní".

Al segundo día el Ministerio del Interior nos envió menaje de cocina y diariamente nos aprovisionaba de alimentos. Las presas cocinábamos por grupos la comida principal para todos (presas y tiras⁹), en un ambiente improvisado. Una vez más no contábamos con baños y nuestras necesidades fisiológicas las hacíamos a campo abierto, vigiladas por agentes mujeres y hombres.

En la parte baja del Centro de Reclusión de Achocalla, había algunos cuartos adonde eventualmente nos llevaban. Allí se nos insultaba e infringía tanto tortura psicológica, como física, sobre todo dirigidas a compañeras militantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre ellas se encontraban Mirna Murillo, Nancy Holguín, Lourdes Koya y Ledy Catoira.

En fecha 23 de junio de 1972, cerca de las 3 de la mañana, despertamos abruptamente, y sentimos que los agentes de seguridad, haciendo mucho ruido, salieron a la carretera, donde fueron a recibir a un par de movilidades que venían del Ministerio del Interior. A la media hora escuchamos muchos disparos como si estuvieran al lado de la casa de piedra y después un silencio absoluto. En la mañana, preguntando al vigilante que cuidaba la zona de la prisión que nos dijo: mataron a los amigos de Dorza¹⁰. Así fue que supimos que los asesinados eran Manuel Helguero, Enrique Ortega y Reiner Ibsen, todos jóvenes militantes del ELN, y que los habíamos conocido en el regimiento Bolívar en Viacha. Estuvimos realmente acongojados por la noticia, pues los recordábamos como compañeros muy solidarios y firmes en sus convicciones y de alguna manera fuimos testigos mudos de sus muertes.

9 Tira: Término dado a las agentes mujeres del Ministerio del Interior para vigilar a las mujeres presas; muchas de ellas las hicieron pasar por presas para obtener alguna *información importante* por parte de las detenidas.

10 Anécdota 5 (muy triste) sobre Nicolás Dorza: Algo importante me viene a la memoria. Está referida al vigilante que nos contó el infuisto asesinato de los tres compañeros. En esa oportunidad reconocí en forma escalofriante que la chaqueta y el gorro que llevaba este vigilante, eran aquellas mismas prendas que le tejó nuestra compañera Clotilde Pascual a Nicolás cuando lo conocimos en Viacha, pues Nicolás no tenía ropa gruesa y con el frío reinante, Clotilde decidió hacerle este obsequio (el cual además contemplaba una bufanda).

Luego de esos infaustos acontecimientos, los días fueron de relativa tranquilidad. Lo pasábamos generalmente leyendo libros comprometidos de literatura latinoamericana y otros que relatan la lucha de los pueblos por su liberación. Los libros nos los traían nuestros parientes y amigos, generalmente camuflados en la ropa y eventualmente en paquetes de alimentos. El descuido por parte de nuestros carceleros era evidente.

En este estado de cosas, debo mencionar a mi tía Fermína, hermana menor de mi madre María Ostria, que desde mi primera reclusión en el DOP, pasando por Viacha y terminando en Achocalla, sin faltar un solo día de visitas (que eran los jueves y domingos), me traía comida en una ollita. En principio para mí sola, pero que era inevitable que yo compartiera. Entonces gracias a las palabras de alabanza a la culinaria de mi tía (pues hay que reconocer que Doña Fermína tenía una excelente mano para cualquiera de sus comidas, que eran generalmente criollas de la región) y transmitidas a ella, las raciones aumentaron hasta unos cuatro platos por vez y creo que aumentaba algunas más en los días domingos. Pero el hecho es que esa ollita se convirtió en todo un símbolo de solidaridad de parte de Doña Fermína Ostria, no solo hacia su sobrina, sino a todas aquellas que compartían el mismo infortunio. A esa tía tan querida que le costaba realmente mucho sacrificio ir y venir 2 veces por semana a verme y que lastimosamente ya no se encuentra entre las que la queríamos, mediante estas líneas le hago un homenaje póstumo por su apoyo, a su manera, a nuestra causa. Por todo eso y más le brindo mi eterno cariño y agradecimiento.

Luego de muchos intentos y gestiones realizadas por mi esposo (por lo que agradezco su gran perseverancia y valentía), fue que el 28 de julio, ordenan mi libertad, acompañada con la consabida garantía de buen comportamiento (una especie de visa para la libertad, que nunca cumplí), avalada y firmada por mi esposo.

La libertad tiene su precio y obviamente estaba saliendo de una experiencia terrible, para entrar en otra no menos amarga. Estaba libre pero no tenía trabajo, pues la dictadura se había encargado de dejarme cesante, que, junto al despido de mi esposo por reclamar mi libertad, hacía del panorama familiar uno crítico. Pero habíamos

adquirido la costumbre de ser previsores y como tales, teníamos algunos ahorros destinados para alguna contingencia. Pero, está demás decir que nunca habíamos previsto una de la magnitud como la que nos sucedió ese año. Sumado a lo que generaba el pequeño almacén de abarrotes que teníamos (y que nunca dejó de funcionar), retomamos nuestra vida anterior (es solo un decir, pues vivir en dictadura no es vivir en libertad), para sustentar la alimentación y otras necesidades de nuestra familia.

A pesar de las restricciones que implicaba mi libertad (establecida en la famosa garantía), retomé poco a poco y con mucha cautela mi actividad política. Nuestro partido a pesar de las restricciones, trabajaba en la clandestinidad y yo aportaba a ese trabajo con todo mi esfuerzo y mis convicciones. Demás está decir que a pesar de la prudencia con que desarrollaba mi lucha clandestina, siempre fui de una constante vigilancia por agentes del gobierno. Fui permanentemente hostigada en lugares públicos y perseguida cuando hacía mis actividades diarias fuera de casa. También seguían a mi esposo e inclusive vigilaban a nuestros hijos, cuando iban al colegio o regresaban de él. La tensión siempre y por muchos años se sintió. A partir de la dictadura, nuestras vidas cambiaron totalmente, hasta nuestros hijos maduraron más rápido de lo previsto, reflejándose en su cautela cuando conversaban con sus amigos u otras personas.

Segunda vez en prisión: Volver a ella fue como volver después de unas vacaciones en la Siberia

Siempre pensé que esta mi primera libertad iba a ser efímera, pues como mencioné anteriormente vivía en permanente zozobra, pendiente de ver si alguien me seguía o si me esperaban. Es así que a pesar de todos los cuidados y prudencias que tuve, me volvieron a detener. Esta vez fue el viernes 5 de enero de 1973. Las circunstancias fueron las siguientes, había abierto nuestro pequeño almacén pasadas las ocho y media de la mañana. Mis hijos, que se encontraban en vacaciones llegaron cerca a las 9 para ayudarme.

Serían las nueve y media, cuando mis viejos amigos, los agentes Marcelli, Bernabé y el otro del que realmente no puedo recordar el nombre (¿será tacaño?), ingresaron al almacén en forma violenta. Empezaron a buscar, diciendo que querían encontrar algo que sabían que no iban a hallar. Creo que la intención en estos casos era simplemente amedrentar a las personas que estábamos allí. Al no encontrar nada sospechoso, me ordenaron cerrar el almacén y mientras lo hacía con mi ahijada (que me colaboraba en el negocio) mis hijos Branimir y Mihail (más nombres sospechosos que éstos imposible!!) esperaban en la calle a cargo de los agentes mencionados. Eran la garantía de que no me iba a escapar. Cuando salí, llamaron un taxi (¿sería el mismo de la primera vez?), al que intentaron meterme por la fuerza. Pero mis hijos que ya estaban nerviosos empezaron a llorar a los que se les suma mi ahijada Martha. Entonces les dije que si me iban a llevar detenida, lo hicieran, pero que esta vez iría acompañada de mis hijos, pues no podía dejarlos solos en estas circunstancias: mi esposo había conseguido trabajo en Oruro desde diciembre de 1972 y recién iba llegar el fin de semana. Luego de un pequeño altercado y sorprendentemente —siempre pensé que las personas que causan el dolor a otras por placer, no tienen corazón— accedieron. Todos, mamá, hijos y ahijada, y a uno de los agentes subimos a la parte de atrás del taxi, acomodándose los otros dos agentes en la parte de adelante, y partimos hacia el DOP.

Fue un *deja vu* real. Me llevaban por el viejo camino y otra vez me presenté ante mis viejos cancerberos Rudy Quiroga y Guido Benavides, sólo que esta vez venía acompañada —podría decirse que mis hijos y mi ahijada, también se encontraban en calidad de detenidos. Como era de esperar, la actitud de estos personajes era prepotente. Rudy Quiroga ordenó sacar a mis acompañantes de desgracia a la calle. En principio mis hijos se habían hecho la idea de que sólo me iba a presentar y después me soltarían. Pero cuando se dieron cuenta de la realidad, se pusieron a llorar y se sujetaron fuertemente de mi cintura. Tuve que convencerlos con argucias de madre de que volvieran a casa, ya que pronto estaría de vuelta. Mis hijos comprendían claramente

lo que sucedía y soltándose se despidieron con un beso. Instruí algo a mi ahijada y luego se fueron. Me quedé con el corazón en la mano, con mucha desesperación y angustia por ellos, no tanto por mí: las circunstancias hacían que nuevamente se quedasen prácticamente solos.

Tomando la iniciativa me dirigí a Quiroga y Benavides antes de que abrieran nuevamente la boca, inocentemente les pregunté sobre las razones de mi detención. Me informaron que habían denuncias de parte de funcionarios de la Universidad, diciendo que, a pesar de que ya no trabajaba allí, ingresaba a las oficinas para repartir panfletos subversivos, a lo que me negué rotundamente (había que hacerlo, pues estaba en juego la integridad física y psicológica de una). En mi defensa alegué, que algunos empleados de la universidad, eran clientes de mi almacén y que habían sacado productos a crédito y que mi presencia en aquella institución respondía únicamente a que tenía que cobrar las cuotas mensuales acordadas¹¹. Inclusive hice mención de que los coordinadores laborales, Gastón Callejas, William Strauss y una señora de apellido Montes (militantes posteriormente del MNR, FSB y ADN respectivamente), podían haber sido los denunciantes –sin fundamento– pues les debía parecer sospechoso que una persona que había estado detenida recientemente por cuestiones políticas, podía volver a ser reincidente en sus acciones (también era cierto, pero no esperaba volver a ser detenida, menos tan pronto).

Es posible que mi defensa no fuera del todo convincente, pero aunque lo hubiera sido, con seguridad estos esbirros de la dictadura ya tenían pruebas de lo que decían y tal vez algunas otras cosas más que venían de su propia imaginación y paranoia. Así que sin perder más tiempo me trasladaron al mismo viejo cuarto cerca de la puerta de la entrada a la policía. Reconocí los ambientes inmediatamente y también a algunas camaradas, entre ellas Loyola Guzmán, que

11 Anécdota fú: Esto era verdad, pero sólo era la excusa que aprovechaba para distribuir propaganda contra la dictadura (distribuía el periódico Unidad, órgano de prensa del PCB y otra panfletería), estas acciones también la hacía en las reparticiones de algunos ministerios, asumiendo el riesgo que esto conllevaba.

me consolaba por el mal momento pasado y me ayudaba a sacar fuerzas para aguantar esta nueva separación de la familia.

Estuve en ese lugar hasta el miércoles 31 de enero. A veces lloraba de impotencia al no poder hacer nada para recobrar mi libertad, pero también era reconfortante el hecho de que no estaba ahí en vano, pues todo el trabajo que había hecho aportaba a denunciar el régimen de Banzer y que con acciones de este tipo, la dictadura iba perdiendo credibilidad, además que mis convicciones ideológicas y mi lealtad a mi partido seguían intactas.

Justamente el 31 de enero a medio día, me ordenaron recoger mis pocas cosas y me sacaron a empujones de mi reclusión. Una vez afuera me hicieron saber que me trasladan a Achocalla y al mismo tiempo no me dieron la oportunidad de volver para avisar a mis compañeras de encierro adónde me llevaban. Entonces me resistí tenazmente a subir a la camioneta que estaba preparada para mi traslado. En medio del forcejeo, uno de los agentes me empuja brutalmente contra la camioneta, y recibo un fuerte golpe. Al reducirme de esta manera, un paramilitar de apellido Sardán, me sube a la fuerza a la camioneta. Para mi sorpresa en su interior me encontré con la compañera Judith Durán, la habían operado recientemente de apendicitis y la retornaban a Achocalla sin haber tenido la convalecencia necesaria para este tipo de operaciones, pues aún llevaba el tubo de drenaje que la habían colocado (prácticamente estaba con el abdomen abierto). El encuentro fue emocionante, dada la situación en que nos encontrábamos y producto de ello fue un fuerte abrazo, seguido de un llanto largo y tendido.

Al llegar a la prisión de Achocalla, tuve la sensación de volver a una casa adonde no se quiere regresar por los recuerdos tristes que se habían dejado en la misma, pero que no había más remedio pues tu vacación condicionada acababa de terminar y no tenías más adónde regresar. En ese momento, alcancé a ver a algunas compañeras, a las cuales las estaban poniendo en libertad, entre ellas reconocí inmediatamente a mi cuñada Clara Torrico Medina, quien estuvo presa por más de un año. Era un azar del destino, era como si mi corazón que se había detenido unas semanas

antes, volviera a latir con más fuerza. Me puse doblemente feliz, uno por la libertad de ella y otra porque sabía que de allí se iría directo a mi casa y que al menos por una temporada mis hijos ya no estarían solos.

Posteriormente me enteré que su libertad era condicionada a residencia domiciliaria con custodia, esta fue otra experiencia por la que tuvieron que pasar mi esposo y mis hijos, la de tener un agente del gobierno viviendo en casa, a la que además había que alimentar y solventar gastos. Esta fue una prueba difícil de superar para mi familia, pues ahora a la discreción que se debía tener en el trabajo, el colegio, el barrio o la calle, se añadía el hecho de debíamos cuidarnos de lo que podíamos decir en nuestra propia casa; nuestra privacidad había sido violada y como la película, *estábamos durmiendo con el enemigo*.

Ya en mi vieja residencia en Achocalla, me reasignaron mi antigua habitación, léase celda número 2, donde me encontré con la Dra. Bertha Porcel, Marcela Koya y la propia Judith, grandes compañeras. En total en todo el recinto carcelario estábamos confinadas 50 compañeras.

La vida en esta etapa estuvo llena de muchos sobresaltos, pero también de momentos de alguna manera gratificantes. Entre los últimos está una anécdota relacionada con la cercanía de la prisión al camino que ingresaba a la propia comunidad de Achocalla. Esta ruta era de mucho tráfico, ya sea en movilidad o a pie, que se incrementaba los fines de semana, pues gente de El Alto y La Paz, se trasladaba para disfrutar de un fin de semana agradable con su familia. Uno de esos domingos, un grupo de jóvenes y niños de colegio al pasar por la Casa de Piedra gritaron paramilitares, tombos (policías), suelten a las presas. Todo hubiera pasado como una anécdota agradable para todos, menos para nuestros guardianes, pero eso no acabó ahí. Más tarde, cuando los muchachos estuvieron de vuelta, los tombos los esperaban en la vera del camino, los agarraron y bajaron a empujones hasta donde estábamos y los golpearon sin misericordia. Nosotras sólo atinábamos a gritar *abusivos, no los maltraten, suéltelos*. Posiblemente debido a nuestro clamor

o que se condolieron de los muchachos, esta acción no acabó en ninguna desgracia. Bastante maltrechos los chicos fueron liberados por sus captores. Sólo esperamos que aquellos muchachos entonces sí hubieran aprendido la lección y que hoy en día, donde quiera que estén, sean hombres de bien.

A mediados de febrero se encuentra uno de los momentos más tensos de esa mi temporada en prisión. Fue que una noche y a manera de celebrar no sé qué, agentes, paramilitares y policías se emborracharon hasta prácticamente no estar en sus cabales (manera elegante de decir que estaban muy ebrios y no se podían parar). Estaban amaneciendo ya y todavía con los humos de Baco en sus organismos, los dos policías nos sacaron a todas las compañeras de sus celdas y nos obligaron a formar en el patio. Ordenaron a la compañera Ledy Catoira, que diera cinco pasos al frente para que explicara cómo se fabricaba una bomba. Nosotras sujetábamos a Ledy para que no se moviera (pues como impulsiva que era, era capaz de golpearles o en su caso... enseñarles a fabricarla). Cada uno de los agentes portaba una ametralladora y estando tan borrachos como estaban, nos apuntaban tambaleándose. Nosotras estábamos realmente asustadas pues pensábamos que cualquier rato podía escapárseles una ráfaga y podría terminar en una noche de tragedia. Realmente nuestras vidas estaban en peligro. En algún momento de estas acciones, algunos agentes de seguridad, que hasta ese momento estaban durmiendo la mona, se despertaron ante tanto revuelo armado por sus colegas. Salieron al patio y posiblemente por alguna chispa de sobriedad que apareció en sus cerebros, agarraron a los policías y sus armas y se los metieron de vuelta a su habitación. Nosotras volvimos a nuestras celdas y nos encerraron todo el día. Viendo el final, parece una historia graciosa, pero no fue así, la realidad es que independientemente del estado físico de nuestros guardias, se trató de una tortura psicológica de calibre mayor. Ya en otras oportunidades y sin alcohol por medio, nos sacaban en horas de la noche y/o madrugada para amenazarnos de muerte, aunque nunca con el dramatismo que se vivió esa noche.

En medio de ese diario vivir, nos enteramos que se formó una comisión llamada de Justicia y Paz, liderizada por el Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, quien reclamó al gobierno de Banzer, nuestra libertad. Inclusive planteó cambiar su libertad por las nuestras, hasta amenazó con realizar una huelga de hambre. Gracias a estas mediaciones, para la primera quincena de abril 30 compañeras logramos nuestra libertad. Pero esta segunda libertad, al igual que mi primera libertad, fue continuada de un acoso permanente, de una vigilancia continua a toda mi familia, además de amenazas menos sutiles como poner notas amenazantes debajo de la puerta de mi almacén. Tuve psicosis de persecución y aún a la fecha, sólo el recordar aquellos momentos, todavía me produce escalofríos.

Recuperación de la democracia y caída del dictador auto-elegido

El 28 de diciembre de 1977, cuatro mujeres mineras y sus catorce hijos inician una huelga de hambre que se instala en el Arzobispado de La Paz. El apoyo a esta huelga es masivo en todo el país, se conforman piquetes de huelga en todas las iglesias y en muchas otras instituciones en todo el país. La Universidad, en un acto de desafío y valentía al régimen imperante, abre sus puertas para que se instalen en ella todos aquellos que apoyan y participan de esta medida. Muchas compañeras que fuimos detenidas por la dictadura, apoyamos incondicionalmente la medida; brindamos apoyo efectivo con la logística; conseguimos colchones, payasas, frazadas; preparábamos mates y dotábamos de todo tipo de líquidos; conseguimos que la Iglesia Metodista se sumara al apoyo; incentivamos a que diversos organismos de derechos humanos se involucraran plenamente en esta huelga masiva y con el compromiso que de una vez se termine la dictadura. Entre los puntos centrales que planteaba la huelga, se encontraban: Amnistía General Irrestricta, reposición en su fuente de trabajo a todos los despedidos, vigencia de las organizaciones sindicales y retiro del ejército de los centros mineros. Esas mujeres valerosas, esposas de trabajadores mineros y

que dijeron basta a la dictadura fueron: Aurora de Lora, Nelly de Paniagua, Angélica de Flores y Luzmila de Pimentel.

Esta huelga demostró todo lo mejor que pueda reflejar la vivencia de aquellos días de sufrimiento y esperanza. Para mí fue otra experiencia que demostró sin retórica alguna, que con la lucha de un pueblo unido, puede conseguirse todos los propósitos de democracia y libertad. Después de 21 días, se consiguió la Amnistía General Irrestricta y la huelga se levantó triunfante.

Para octubre de 1978, fundamos la Federación Democrática de Mujeres, la liderizamos mujeres que habíamos estado presas durante la dictadura, compañeras que regresaron del exilio, y muchas otras que con su labor clandestina, contribuyeron a la recuperación de la democracia. Un primer importante paso fue afiliarnos a la Federación Internacional Democrática de Mujeres.

Transformar las estructuras sociales

¿CUÁNTO la gustaría a Olga Torralba de Bolivia, que los hijos de las 10 000 mil personas que desambulan por las calles en busca de empleo, vieran escuela y acceso a los institutos de salud? Ella suela con 4 años pequeños harapientos no apenas sale en las calles de La Paz, oliendo bolsas de basura a los transeúntes y corriendo sus ojos para justos zapatos. Por eso, según piensa, lo se logrará transformando las estructuras sociales.



No hay primera sin segunda, ni tercera que no deba bailarse: Presa en la dictadura de García Meza

Si bien la lucha por nuestras libertades implicó muchos sacrificios, vidas humanas perdidas, cuerpos y espíritus resquebrajados, el corto tiempo que logramos conservarlas, parecería indicarnos que los bolivianos no acabábamos de aprender la lección. A los 2 años y medio de nuestro primer gran triunfo, un militar megalomaniaco de apellido García Meza, otro desquiciado narco-militar como Arce Gómez, unidos a otros militares ambiciosos, desplazados, oportunistas y antipatrias, traicioneramente se hacen nuevamente

del poder. La fecha fatídica fue el 17 de julio de 1980, paradójicamente concordaba con la inauguración de los Juegos Olímpicos de Moscú, en la ex-Unión Soviética, donde los norteamericanos conjuntamente a otros países boicotearon la justa deportiva.

Brevemente hago recuerdo de los hechos acaecidos entonces. En la madrugada de ese 17 de julio, la guarnición militar de Trinidad se alzó en armas y pronto la acción sediciosa involucraba a todas las instancias militares del país. La presidenta Lidia Gueiler, que irónicamente era prima hermana de García Meza, esa mañana se reunió con su gabinete ministerial para analizar la situación. Lastimosamente no se tomó ninguna decisión que implicara acciones que contrarrestaran el golpe en marcha. El gobierno de Gueiler, siempre se caracterizó de ser muy blando y permanentemente fue condescendiente con los militares, creyendo que con aquello, podía frenar cualquier golpe de estado. Por el contrario, cuando el golpe se desencadenó, la Presidenta y algunos de sus ministros rápida y vergonzosamente se fugaron por el techo del Palacio de Gobierno hacia la Catedral.

Únicamente el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia, CONADE, instancia político-sindical, que se creó a principios de ese año para salvaguardar la democracia, se reunió de emergencia esa misma mañana en instalaciones de la Central Obrera Boliviana —entre sus líderes importantes estaban el inmortal Marcelo Quiroga Santa Cruz del Partido Socialista Uno, Simón Reyes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, Juan Lechín Oquendo de la COB, el padre José Tumiri de la Asamblea de Derechos Humanos y otros valientes líderes. La reunión que terminó cerca de medio día, emitió un documento con varias resoluciones, donde principalmente se condenaba el alzamiento militar y se declaraba la huelga general e indefinida en todo el país.

Pero como el contenido del documento esperaba difundirse por la televisión boliviana, se esperó a que ésta llegase al lugar, lo cual lo hizo muy tarde (posiblemente ya instruidos por los golpistas para retener a los dirigentes políticos y sindicales), y si bien se alcanzó a leer la declaración en forma oficial, este hecho fortuito dio tiempo a que una brigada de paramilitares camuflados como

personal de salud, llegue en ambulancias de la Caja Nacional de Seguridad Social, tome por asalto la sede de la COB y tome presos a todos los reunidos allí. Luego se dio que cuando todos los detenidos descendían por las gradas, uno de los agentes reconoció a Marcelo Quiroga Santa Cruz y sin más disparó sobre su integridad, hiriéndolo, la ráfaga alcanzo a Carlos Flores Bedregal, el cual quedo herido de muerte.

Una vez consolidados en el poder, las FF.AA. desconocieron las elecciones del 29 de junio, en las que triunfó la coalición de izquierda Unidad Democrática y Popular (UDP), cerraron el Congreso y en nombre de la Junta de Comandantes, Luis García Meza Tejada asumió la presidencia de un gobierno autodenominado de Reconstrucción Nacional. Decretaron toque de queda; crearon una cadena radial denominada nacionalista; se censuró a todos los medios de difusión opositores a su régimen. Un mes después (20 de agosto) ingresaron a las minas, donde hubo la resistencia más tenaz a esta dictadura; se destruyeron varias emisoras, se asesinó y se detuvo a cientos de mineros.

Esta dictadura violó sistemáticamente los derechos humanos, apresó, exiló, torturó y desapareció a muchos ciudadanos. Cabe recordar que el tenebroso Ministro del Interior, Luis Arce Gómez, que en un mensaje a la nación dirigiéndose a aquellos dirigentes que ofrecían resistencia al gobierno, los amenazó con sus famosas palabras diciendo que debían andar con el testamento bajo el brazo.

Las Universidades fueron intervenidas. Se creó el llamado Consejo de Reordenamiento de la Universidad Boliviana, CONRUB, dirigido por connotados banzeristas. Conculcaron la autonomía universitaria. En estas circunstancias el 31 de marzo de 1981, soy despedida nuevamente. Ni bien recibo el memorando de retiro y mientras estoy saliendo de la oficina de personal de la UMSA, me interceptan 2 agentes de civil, miembros de la 2ª Sección del Ejército, y me llevan al Cuartel General de Miraflores, dependencias en las que estoy detenida por casi 5 días. En ese lapso de tiempo me interrogaron, insultaron y golpearon. Salí en libertad, firmando un compromiso de no volver a las actividades políticas ni sindicales, además con una recomendación explícita



Olguita homenajeada por el MML 2009

de que debía irme a vivir a otra ciudad, sino salir del país.

Debido a mi carácter rebelde y contestatario, y al igual que en la anterior dictadura, nunca cumplí lo que había firmado, pues un compromiso con una dictadura, es un compromiso contra la democracia, los derechos humanos y las libertades ciudadanas. Mis acciones en contra de la dictadura continuaron, y si bien fueron más prudentes, seguí manifestando mi oposición al régimen, protegí a compañe-

ros perseguidos, seguí distribuyendo periódicos, panfletos y todo documento que denunciara los oprobios del régimen. Nunca me acogí a ese derecho, había nacido en un país supuestamente independiente, había vivido y contemplado las injusticias de la sociedad oligárquica que dominaba Bolivia, me había formado en el país para trabajar por él, había formado una familia en Bolivia y al igual que muchas otras familias bolivianas quería vivir en él. Las condiciones de lucha fueron más difíciles y riesgosas, pero si continué fue únicamente por vivir en democracia, en libertad y con justicia.

A la fuerte lucha de resistencia en el país y a la presión internacional, se sumaron desinteligencias al interior de las fuerzas armadas, haciendo que el 4 de agosto de 1981, García Meza renuncie y se intercambie en el poder con el General Celso Torrelío Villa, el cual estuvo en el poder por casi un año. En julio de 1982, un golpe de estado fallido, desemboca en la renuncia de Torrelío Villa y lo reemplaza el General Guido Vildoso, el cual finalmente inicia un proceso de transición hacia la democracia. Justamente a partir de ese mismo julio, reingreso a trabajar a la Universidad, donde algunos años después me jubilo honrosamente y con mucho mérito.

La presión que realizamos junto a la sociedad civil alcanza su máximo pico el 17 de septiembre de 1982, cuando la COB,

desafiando a la dictadura, declara un huelga general indefinida, huelga que en su momento llevó al país al borde de un conflicto mayor –casi una guerra civil. Pero finalmente este movimiento da su fruto. La dictadura militar renuncia y el gobierno se entrega al Congreso Nacional previo al golpe de 1980. Éste inmediatamente ratifica el triunfo de la UDP y sobre la marcha se proclama Presidente a su legítimo ganador, el Dr. Hernán Siles Zuazo, que fue el que inició la verdadera vuelta a la democracia en nuestro país y de la cual hoy todos nos beneficiamos, pero esa es otra historia.

Epílogo

Espero que este mi testimonio sea valioso, pues hace constancia de la participación preponderante de las mujeres en la lucha por reconquistar la democracia y nuestras libertades, dándole a nuestra vida el sentido decoroso de haberlo hecho por unos ideales siempre vivos y posibles. Es para mí de manera especial un acicate para incalcar en los que sobrevivimos a las dictaduras, en nuestros hijos e hijas, en las generaciones que nacieron después de 1982 y en las generaciones futuras, la actitud resuelta y noble de aquellas almas que por encima de la miserable condición egoísta del tiempo humano, ofrendaron sus vidas por la libertad de todos los bolivianos.

Este modesto aporte quiere inspirar a otros testigos excepcionales de etapas históricas irrepetibles, para que cuenten lo que vieron y lo que vivieron, porque la experiencia es fuente inagotable de sabiduría y memoria, no sólo es un deber el compartir las experiencias, también una necesidad de las naciones y de las personas, pues “pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla”.

Germina con el sol, únicamente lo que se ha plantado.

Arrasan los fuegos y se abren las espigas, atizando los fuegos del futuro.

No resulta fácil para quien ha transitado por 50 años de combates, matizados de lealtades y traiciones, de valor y miedo, de tristezas

profundas y ardores insurrectos, llegar a la despedida de una centuria en la cual tuvieron su espacio cronológico las aspiraciones más limpias, los compañeros más entrañables, los amores que se dieron entre luces de aurora. Muchas veces, en las vigiliyas y en la soledad, evoco a los que se fueron, me acompaña el aura vital de las compañeras y amigas más cercanas, la firmeza de Clotilde, la tibia mano de Mery, la voz de los hombres torturados hasta la muerte como Manuel, Víctor y Pedro, la solidaridad internacional de Nicolás Dorza, porque soñaron una patria diferente, una Latinoamérica diferente.

La Paz, diciembre del 2009

Olga Blanca Valverde Ostria de Torrico

Marlene Vásquez Solares (Leny)



Leny, 2009.

Historia de una pesadilla

Me llamó Leny*, nací en la población de San José, Nor Yungas, actual Provincia Caranavi, del departamento de La Paz. Desde que era adolescente viví alejada de mi familia en la Ciudad de La Paz. Realicé mis estudios hasta secundaria en colegios nocturnos porque durante el día trabajaba para mantenerme y ayudar en lo que se podía a mi mamá.

En 1969 postulé a la Universidad Popular Tupac Katari (actual Facultad Técnica), para técnico medio en la carrera de mecánica de aviación. En 1970, año que ingresé a la carrera sólo éramos cuatro mujeres en toda la facultad, una de ellas estaba a punto de egresar como técnico medio en motores a diesel. Ese año formamos un frente estudiantil con algunos amigos, yo postulé como Secretaria de actas al Centro de Estudiantes de la UPTK. Después de que nuestra fórmula ganó las elecciones y desde el principio

* pseudónimo de la autora

8-II-1973

(13)

Querida Loni: Fue completa alegría recibir tu carta de 17 de febrero puedes imaginarte cuánto tarda el correo?

Hace unos 15 días recién recibí mi hijo mi carta de noviembre del año pasado queo aún podemos hacer.

Me dio alegría también saber que muchas salieron y pena por las quedaron tu y Erica saludada en mi nombre.

No puedo imaginarte cuán difícil fue mi salida de allí y tampoco puedes creer que sufrí más en el exilio que allá, pues allá éramos muchas, aquí mi hijo anda tan ocupado (claro que fue irido verlo y platicar un poco con él) recién me doy cuenta de lo mucho que trabajé para que yo saliera de allí, una campaña internacional de la cantidad de mujeres que estaban conmigo, ahora le llegan cada día cartas de todas partes y por eso me doy cuenta.

Ahora él no está aquí, pero atiende a sus trabajos de escritor que son armas para defendernos. Pronto viajara a los E.U. y para entonces decidiré viajar cerca,

allí, si hayas me espere y calma, des
 la misma forma de calmar, en otros
 meses de desamor "con fuerte la vida
 ya pensaba en ir a la casa grande
 allí, como nada a nada que me llama
 bar, que salíamos juntos, que salíamos
 juntos juntos, que salíamos juntos y me
 fijo a los que se iban por allí, a los que
 Lago de Chapala, ya nos venían pronto.
 ¿Cómo está la mamá? ¿Los hermanos?
 mis amigos amigos? ¿Rafael, Diana, María
 a esta le cuenta, pero de acuerdo a lo que
 por la tardanza del correo, a veces
 para, el calor aquí es terrible para
 que nunca dentro de un mes, a-
 more la misma alpeyruca; pero la
 gente aquí es muy buena, muy acog
 dona, hasta cuando que el exilio es
 el destino y nada más; aquí donde
 estoy me voy en un poco de tiempo, pero
 muchos están en "los días de la vida"
 direct, mañana me a verlos y comen
 carle, mi decisión deirme está

empezamos a presionar de distintas maneras a la UMSA para que atendiera nuestras necesidades de herramientas, materiales, libros y máquinas para nuestros estudios, hasta incluso salimos en marchas de protesta.

En una ocasión, al salir de una reunión del centro de estudiantes fui invitada por un compañero a la conferencia sobre la vida y muerte de Ernesto Guevara *El Che* que dio Hugo Gonzáles Moscoso Jefe del POR Combate. La conferencia, me hizo pensar que mi vida hasta ese momento no tenía ningún sentido: cambié mi forma de pensar, comencé a involucrarme más con el POR Combate. Así conocí a otros compañeros en la Federación de Harineros, y a otros de la Federación de Mineros.

En enero de 1971 fuimos invitados a la ciudad de Cochabamba para un congreso de la unión estudiantil latinoamericana. A pesar del nombre del congreso todas las personas que asistieron eran compañeros del POR Combate. Un grupo numeroso de participantes nos alojamos en un lugar apartado de la ciudad, al cual llegaron muchos compañeros de otros lugares del país. Las conferencias y otras actividades fueron muy novedosas e importantes para mí, pero el resto del trabajo era muy duro: desde las 5 de la mañana hasta las 11 de la noche. Lo que fue llamativo para mí fue que entre los participantes nadie sabía el verdadero nombre del otro compañero, nos conocíamos por seudónimos.

También en 1971, trabajamos en la ciudad de La Paz con panfletería que escribíamos nosotros, los del POR Combate. En esos panfletos pedíamos inclusive la libertad de Régis Debray, y hacíamos denuncias sobre la gestación de un golpe militar que quería truncar el avance de la Asamblea del Pueblo. En ese tiempo conocí a otros compañeros de lucha, de cada uno aprendí algo diferente, todo nuevo para mí. Jamás me detuve a pensar que todo lo aprendido en ese tiempo tendría que ponerse muy pronto en práctica.

El día del golpe de estado, 21 de Agosto de 1971, bajé de mi cuarto a la UPTK, donde muchos compañeros se habían parapetado en los cursos. Uno de los docentes nos notificó que debíamos ir al estadio. Bajamos un grupo numeroso de compañeros. Cuando nos encontrábamos por la calle Casimiro Corrales los aviones

empezaron a sobrevolar la ciudad y a ametrallar a la gente reunida, hiriendo a muchos de ellos por las esquirlas de bala y roca. En esta calle se reunió gran cantidad de personas, muchas de ellas portaban armas pero sin municiones, todas corrían en distintas direcciones. De pronto se presentó el compañero Juan Lechín Oquendo trayendo en un saquillo municiones de diferentes calibres que repartió entre los que portaban armas. Bajamos hacia el Estado Mayor por la Av. Saavedra. A la altura de la calle Díaz Romero tomamos el ex arsenal del ejército. Allí encontramos muy pocas armas y algunas granadas de mano. Al salir de ese lugar, un grupo, y yo en él, remontamos hacia el cerro Laicakota donde los soldados se habían atrincherado y disparaban a quemarropa hacia la multitud. Los civiles también armados hicieron retroceder a los soldados. Cuando llegamos a la cima pude ver que había muchos soldados y civiles heridos y muertos. Al volver a la intersección Díaz Romero y Saavedra un francotirador mató a Tomas Chambi, un compañero de la federación de harineros, e hirió a otros más.

Fue en ese lugar donde un compañero casi al anochecer, me entregó su mochila. El lugar se estaba llenando de Soldados, ya circulaban rumores de que el Regimiento Tarapacá estaba por la zona de la Vita. Fui caminado por el zoológico hacia la calle Juan de la Riva, sin saber plenamente adonde dirigirme. Cuando estaba por la calle Potosí y Yanacocha se me ocurrió golpear la puerta de la UPTK. De pronto se presentaron unos policías que me detuvieron, (un capitán y dos guardias). Yo llevaba puesto un poncho largo, por debajo cargaba la mochila sin saber el contenido de la misma, que resultó ser un revolver y municiones.

Cuando el Capitán, sujetándome por las muñecas, me preguntó qué hacía en el lugar, le contesté, que había bajado de El Alto a pie a cuidar a mi tía que estaba enferma y que era la portera de la UPTK. Me observaron con mucho cuidado, no me acuerdo qué más me preguntaron, luego me soltaron. Una persona abrió la puerta y entré casi a punto de desmayarme por el miedo, el lugar estaba lleno de gente, algunos armados, todos eran estudiantes. No sé qué hubiera ocurrido conmigo si los policías me revisaban la mochila. Al día siguiente con unos compañeros de la Federación

de Harineros fuimos a buscar el cuerpo de Tomás. No lo hallamos en la Morgue por lo que nos retiramos. Al salir a media cuadra del Hospital Militar me encontré a un amigo de la Policía Militar, que estaba de guardia. Le pregunté si habían traído cuerpos de civiles, le dije que estaba buscando a mi hermano, con señas me indicó que fuera a mirar a la capilla donde había muchos cuerpos de soldados, oficiales y civiles muertos, todos amontonados. Más tarde, al retornar a la morgue, encontramos el cuerpo de Tomás. La pesadilla terminó, empezamos a buscar a los amigos, me contaron que los habían apresado en la universidad y llevado al cuartel de Viacha. Se movilizaron muchas personas buscando a sus parientes, de esa forma me enteré que muchos compañeros de la UPTK habían sido llevados a Viacha.

Un par de semanas después, una mañana mientras caminaba por el mercado Lanza me encontré con un compañero. Lo habían liberado junto con otros estudiantes del cuartel de Viacha. Quedé impactada por su aspecto; cuando lo conocí él era un muchacho fornido, bien plantado, pero en ese momento se veía muy mal, pálido, ojeroso, había bajado de peso, parecía que lo habían maquillado para una película de terror. Lo invité a tomar un café con leche en el mercado y hablamos, me contó que no había dormido por muchos días; me contó que los tenían parados a todos de pared a pared en una celda, nadie podía sentarse, les echaban agua al piso, entonces caminaban en círculos en el mismo lugar; solo les dieron de comer un par de veces y casi no los sacaban al baño. Me recomendó que me fuera de la ciudad a algún lugar alejado por mi bien y que tomara muy en serio su advertencia.

Me fui de la ciudad por un par de meses hasta la frontera con Perú. Creyendo que las cosas se habían calmado, volví. Me cambié de casa, tomé un cuarto por La Portada y conseguí un trabajo. Era fines de octubre. Empecé a sentir que alguien me seguía, no le di mucha importancia. Trabajé en un kiosco cerca de la Pérez Velasco por muy poco tiempo, alguien le dijo a la dueña que yo era una ladrona. Ella no lo creyó, pero igual me despidió argumentando que no quería tener problemas con la policía. Sin embargo me recomendó para trabajar en un horno por las noches,

de esa forma no me expondría. Dormía durante el día y de noche hacíamos llauchas hasta las siete de la mañana. Pero yo no era una persona que se ocultara de nada ni de nadie: empecé a caminar por el Centro de la ciudad. Fue en esas circunstancias que unos hombres trataron de agarrarme en la plaza de San Francisco. Me escondí entre un grupo de Señoras de pollera, les dije que me perseguía mi marido para golpearme. En ese momento me di cuenta que no me lo estaba imaginando y que, en realidad sí me estaban persiguiendo. Dejé mi trabajo en el horno porque el dueño era un compañero de la Federación de Harineros y no quería que su familia tuviera problemas por culpa mía. En ese momento me di cuenta: los agentes del ministerio estaban acorralándome. No podía ir a mi cuarto, debía de los alquileres, no tenía ropa para cambiarme. Fui a la casa de mis padrinos de bautizo quienes me regalaron ropa de sus hijas, porque les conté que me habían robado. Dormía donde mis amigas, siempre tenía algún pretexto para quedarme en su casa.

Como me seguían buscando, en diciembre de 1971 tuve que marcharme otra vez de la ciudad para evitar ser detenida por el DOP. Volví a la ciudad en enero de 1972 por motivos personales y por la necesidad de trabajar. Me alojé en la casa de una amiga, afortunadamente esos días conseguí empleo como empleada doméstica en una casa de Miraflores, estuve más de un mes trabajando con esa familia. En la primera semana del mes de febrero por disposición de la dueña de casa salí a recoger unos documentos a la oficina de un abogado, caminando por la calle Yanacocha fui detenida por unos agentes del DOP, que se encontraban armados. Fui trasladada al Ministerio del Interior, allí estuve sentada en una habitación por espacio de varias horas. Fui interrogada por varios agentes, cada uno me hacía una pregunta diferente, ¿cuál era mi participación con ciertos personajes? ¿Si sabía de armas? Yo no conocía a ninguno, no sabía que eran militantes de partidos políticos. Como yo negaba todo me mostraron fotografías de marchas universitarias en las que yo había participado. Llegó otro agente al que le decían *capitán*; supe después que su apellido era Cadima. Comenzó a manosearme de manera descarada, yo no podía

defenderme porque estaba con las muñecas esposadas, reaccioné en defensa propia escupiéndole a la cara. Esto lo motivó para que comenzara a golpearme y patearme hasta que perdí el conocimiento. No supe lo que pasó después, ni cuánto tiempo estuve en ese estado de postración, cuando recobré el conocimiento estaba dentro de una pequeña habitación oscura, donde se hallaban otras personas detenidas. Estaba tan lastimada que no podía moverme, tenía la boca llena de sangre, me dolían los dientes; uno de ellos habló conmigo yo no entendía lo que me decía y tampoco podía hablar, puso unas pastillas en mi boca y me obligó a tragarlas, no puedo precisar cuántos días estuve en ese estado de postración.



Llegó otro agente al que le decían capitán; supe después que su apellido era Cadima.
Comenzó a manosearme de manera descarada.

Una noche los agentes me trasladaron en una movilidad hasta otro lugar, las calles estaban solitarias y oscuras, llegamos y me trasladaron por unos pasillos estrechos hasta un ambiente pequeño, donde había un sillón viejo, trapos, una frazada vieja y cantidad de

cosas sucias y en mal estado. El cuarto era pequeño, las paredes eran de cemento y había grilletes incrustados en las paredes. Un día que estaba un poco más claro pude observar que había manchas de sangre por las paredes. Me tuvieron todo el día sin comer. Al día siguiente trajeron un jarro de café frío y me llevaron una sola vez al baño; muchos días después me llevaron a las oficinas del DOP para tomarme declaraciones. Eran varios agentes, estaban bebidos. Me preguntaban no sé qué cosas, como la vez anterior. Gritaban cada vez más fuerte, yo no entendía muchas de las preguntas. Como no contestaba o me negaba hacerlo, me golpearon por todas partes de mi cuerpo con una rama de árbol. Perdí el conocimiento, cuando recobré el sentido me habían echado agua; mandaron que me devolvieran al cuarto. Me dolía todo el cuerpo, no podía ni sentarme, estaba mojada, me hacía frío, tuve que hacer ejercicios hasta el amanecer a fin de no congelarme.

Creo que estuve diez días en ese cuarto, no tenía ni toallas, no tenía ropa que cambiarme, además me llegó mi periodo menstrual, tuve que usar mis medias como toallas higiénicas. Una noche alguien me pasó jaboncillo, toalla, cigarrillos y fósforos. Recuerdo que fue al segundo día que me trajeron un plato de comida, que coloqué en el piso por falta de espacio para apoyarlo, cuando de pronto aparecieron docenas de ratones que se la comieron toda. Así era todos los días. Podía usar el baño solo de madrugada o a medianoche. Fue una de esas noches que tocaron la puerta. Por las voces supe que eran dos mujeres (creo que una de ellas fue Dora Higuera), dijeron que me encontraba en la Dirección de Orden Político (DOP). Me preguntaron mi nombre, me dejaron algunas vituallas, cigarrillos y desaparecieron rápidamente. Cuando me sacaban al baño por las noches los detenidos comunes se las ingeniaban para dejarme algunas cosas (dulces, papel, lápiz, pan) en el baño, me decían que tuviera fe, que al salir ellos buscarían a mi familia, dejé mis datos en un papel en el baño, nunca supe si ellos encontraron mi nota y avisaron a mi familia.

Varios días después me trasladaron a una habitación donde estaban otras mujeres. Calculo que eran unas quince. Entre los nombres que puedo recordar están: Dora Higuera, Martha

Serpa, Sara Rúa, Clotilde Pascuali, Hilda Saavedra. Todas ellas me trataron muy amablemente me sirvieron una taza de chocolate con leche y pasteles. Me dieron otra ropa y le pidieron permiso a los agentes para que pudiera bañarme. Me dieron un colchón, frazadas, etc. Por ellas me enteré que había estado casi un mes entre la celda y el ministerio. Muchas de ellas también habían sido golpeadas como yo, algunas eran casi unas niñas. Lo peor de estar ahí era que me dolían todos los huesos, fue a base de aspirinas que logré aliviarme. Estaba tan asustada. Nadie me había preparado para esta pesadilla que duraría muchos años y me seguiría hasta en mis sueños.

Días después llegaron unos agentes a medianoche y gritaron ¡¡ Alistarse con sus cosas; vamos a salir de viaje!! Doña Olga y otras mujeres se pusieron a llorar. Los agentes escogieron a varias del grupo. El agente Sardán al verme parada me gritó ¡¡ Con sus cosas he dicho!! A lo que respondí que no traía más que lo que llevaba puesto. Ninguna de nosotras sabía adónde nos llevaban. Nos hicieron dar vueltas por la ciudad y llegamos a la localidad de Achocalla. Me parece que arribamos al lugar de sorpresa, ya que en la casona había una mujer desnuda colgada por las muñecas en las vigas. Estaba totalmente golpeada, parecía muerta. Eso fue lo más terrorífico que nos había sucedido hasta entonces, luego nos enteramos que era una periodista que sobrevivió a esa tortura. Como presenciábamos este acto nos incomunicaron en la casa de piedra por mucho tiempo.

Semanas después me trasladaron nuevamente al DOP donde estuve algunos días. Una noche nos volvieron a sacar del lugar para trasladarnos a la localidad de Viacha, concretamente al Regimiento Bolívar. Fue en ese sitio donde conocí a la Dra. Rina Tapia y a otras muchas compañeras y compañeros (creo que éramos unos quinientos o incluso más). No recuerdo sus nombres. Allí nació una hermosa niña, hija de Judith Durán, a la que le pusieron por nombre de Libertad Bolivia. Dentro de la prisión existía discriminación entre los mismos detenidos, mientras unos comían en el casino militar otros tenían que contentarse con el rancho (almuerzo) que preparaban los soldados. Cierta día cuando recibía

mi rancho, el soldado que repartía la racha (carne) por descuido colocó dos pedazos en mi plato, no tuvo el menor inconveniente en meter la mano a mi plato para recuperarla.

En Viacha aprendí a trabajar en huesos, cuernos de toro, hacía medallones, cabecitas, zapatitos, etc.

Por problemas en el regimiento Bolívar, entre detenidos y militares nos desconcentraron a todos a distintos lugares; a los varones los llevaron a la isla Coati, al DOP, al DIN de Viacha; a las mujeres nos volvieron a concentrar en la Localidad de Achocalla, creo que era junio. Nos estuvieron cambiando varias veces entre el DOP, Achocalla y casas de seguridad varias veces hasta fin de año, fechas en las que esperábamos todos una amnistía por Navidad o Año Nuevo. A muchas no las movilizaban del lugar como a la compañera Loyola Guzmán que no salía del DOP con su pequeño bebé Ernesto el cual solo tenía meses de edad y ya era un detenido político. Las compañeras lo cuidaban y querían mucho, se abstenían de fumar y hablar fuerte por él.

Dos meses después de llegar a Achocalla fui trasladada al DOP y posteriormente al Ministerio del Interior para un nuevo interrogatorio sobre unas armas en la UMSA y si tenía relación alguna con Oscar Eíd Franco. Acepté que conocía a Oscar como dirigente de la FUL pero que no sabía nada de las armas de las que hablaban.

Por la paliza que me dieron en febrero, el día de mi detención, estuve sufriendo dolores constantes en el costado derecho por espacio de varios meses, como no teníamos derecho a médico, estuve así hasta que no pude resistir más el dolor. Fue durante esos días que a la compañera Judith Durán le dio apendicitis. A las dos nos trasladaron al Hospital Militar, donde me operaron de la vesícula, a mi llegada al hospital no me hicieron ningún tipo de pruebas de laboratorio para verificar mi condición. El cirujano que me operó fue el Dr. Jorge Torres Goitia. Ni bien salí de la anestesia en la sala de recuperación me obligaron a caminar hasta una habitación que se hallaba en el otro extremo del patio del hospital, donde nos tenían encerradas con guardias armados. A ninguno de los enfermos nos daban ningún tipo de calmante o antibiótico. Así pasé año nuevo. Cuatro o cinco

días después nos volvieron a llevar a Achocalla en calidad de incomunicadas, porque hallaron a mi compañera conversando con una persona extraña. Fue en Achocalla unos días después de nuestra llegada que se le infectó la herida a Judith por la falta de cuidado médico, porque estuvimos comiendo lo peor, tal vez sobras para sobrevivir.

A principios de febrero del 1973 volvieron a llevarme al Ministerio del Interior para interrogarme, un agente al que le decían *Camba* me golpeó en el estómago lo cual ocasionó que se me abriera la herida y tuviera una ligera hemorragia. Debido a esto el Coronel Rafael Loayza ordenó que me devolvieran al DOP.

Un mes después me llevaron de vuelta al Ministerio, porque debía hablar con el ministro, según me comunicaron los propios agentes. Esperé varias horas a que el entonces ministro Adett Zamora me tomara declaraciones. Éste me amenazó con mandarme a la cárcel de mujeres si volvía comportarme mal o me relacionaba con los terroristas. Le respondí que no sabía a qué venían tantos sermones. Pasada una hora me indicó que saldría en libertad junto a varias compañeras; me obligó a firmar un libro de actas y presentar un garante familiar. Le dije que no tenía familia porque había crecido en la calle, no me creyó. Días después me liberaron con algunas cosas que me habían regalado las compañeras: dos frazadas y algo de ropa, pero no tenía un centavo en los bolsillos. Decidí entrar a iglesia de la Merced para agradecer a Dios por mi libertad y por continuar con vida. Al salir a la plaza encontré a un amigo que me preguntó qué hacía en ese lugar, le respondí que había llegado de un viaje y que me habían robado el dinero que tenía. Me llevó a su casa y como conocía a su familia me alojaron por un par de días; durante esos días busqué a mis amigos los cuales me prestaron dinero. Les solicité empleo, me respondieron que era difícil porque conocían de mi detención por el DOP. Uno de mis compañeros, que era minero, me habló de un familiar que tenía una habitación que se hallaba vacía; me dijo que no pagaría el alquiler, sólo el agua y la luz y me dio la dirección.

Agradecí a mi amigo y sus familiares que me habían alojado tan gentilmente y me fui al cuarto que me habían prestado. Era

un lugar bastante estratégico porque era un conventillo; yo no debía pedir permiso a nadie. La habitación era pequeña de 3x3 que no tenía nada más que un catre, una payasa (colchón de paja) y algunos cajones. Pasé mi primera noche sin poder dormir, me vestí y recogí mis cosas. Fue entonces que me llegó el sueño (esto por la costumbre que adquirimos en la detención pues en cualquier momento llegaban y nos indicaban que alistemos las cosas, hacíamos esto cada noche como una rutina antes de dormir). Al tercer día me presenté al Ministerio a firmar el libro de detención. El coronel Loayza me dijo que si no presentaba los garantes me detendrían de nuevo. Le respondí que nadie quería ser mi aval. Dejé pasar las semanas sin volver al ministerio. En mi cuarto dejaba una nota que decía que si no volvía era porque estaba detenida en el Ministerio del Interior.

Durante ese tiempo busqué empleo o ayuda por todas partes pero las puertas se hallaban cerradas. Volví a mi antiguo cuarto en la casa de la zona de La Portada antes de ser detenida. La dueña era una abuela sorateña; se había enterado de mi detención porque los agentes entraron en mi cuarto destrozando todo y llevándose una radio, un juego de cubiertos y varias frazadas. Le dijeron a la dueña que era una delincuente peligrosa, que había asesinado a una pareja en los Yungas y que por eso me habían arrestado. Recuperé algunas de mis cosas y vendí algunas de ellas, me presenté al Ministerio varias semanas después, los agentes me habían estado buscando. Al verme, el coronel Loayza se enfureció, me gritó y creo que quería golpearme. Habían denunciado que me vieron con un compañero apodado el *Camba* al que ellos buscaban. Me arrestaron y me tuvieron presa por 24 horas hasta que me llevaron nuevamente al DOP para que hablara. Lo que me gustó de esto es que por lo menos tenía dónde comer y dormir. Me liberaron después de un mes de manera definitiva en junio de 1973. Cuando me liberaron volví a ver a mi madre. Me contó que le habían informado que estaba detenida, que había llegado hasta el ministerio preguntando por mí. La interrogaron y le informaron que estaba muerta y que más le valía no preguntar nada más. Cuando me presenté en la casa casi se muere de un infarto. Hablamos por varias horas pero

decidí marcharme para no perjudicarla a ella ni a mis hermanos. Como no conseguía trabajo y no podía recurrir a mis amigos sin ponerlos en peligro, decidí marcharme a la ciudad de Santa Cruz.

En el gobierno de facto de Luís García Meza, estando ya casada y con dos hijos pequeños, quisieron detenerme nuevamente debido a que estaba fichada en el Ministerio del Interior. Pero como usaba un seudónimo no lograron encontrarme, por más que preguntaron a los vecinos por mi nombre. Pero como ellos conocían sólo mi seudónimo no pudieron obtener nada en concreto. Cuando supe que me estaban buscando abandoné a mi esposo, renuncié a mi trabajo y me fui con mis dos pequeños hijos de la ciudad de La Paz a la frontera con Perú hasta que cayó el gobierno de García Meza.

Nunca dejé de preguntarme cómo se sentían otras personas en ese *cuartito azul* lleno de trastos y ratones. Sé que fueron muchas las mujeres que estuvieron en esa habitación. Recuerdo especialmente la Sra. María Luisa Bonadona. Muchas de mis compañeras les tenían terror a los ratones.

Lo que más me molesta es el de haber servido de escalera a muchos, que llegado el momento ni siquiera se acordaron de muchos compañeros o compañeras que expusieron o dieron sus vidas por sus ideales, a cambio de nada, solo con la idea de que un día se harían realidad esos ideales.

Quiero agradecer a algunas amigas y compañeros que me ayudaron y aconsejaron estando yo adentro, especialmente a Hilda Saavedra que espero que tenga siempre una canción para cada momento de su vida y una oración para todos aquellos compañeros que no lograron sobrevivir a esa pesadilla.

Marlene Visquez Solares

Recobraron ayer su libertad 6 presos

Un total de seis detenidos políticos, dos hombres y cuatro mujeres, fueron puestos ayer en libertad por el Ministerio del Interior, como homenaje a la fecha histórica del 23 de marzo y en nueva demostración de los propósitos de pacificación nacional que anima al gobierno, según expresó el Cnl. Mario Adelt Zamora al anunciar a los presos que se encontraban libres.

Héctor Sheriff Villarreal y Max Baldivieso Salinas recuperaron su libertad juntamente con Mariana Vásquez Solares, Victoria Fernández Quisbert, Hilda Saavedra, Serrano y Ericka Ferrufino de Astrozo.

Los seis detenidos políticos, como en anteriores oportunidades, fueron presentados al Ministro del Interior, Cnl. Mario Adelt Zamora, quien les invitó a reintegrarse a sus hogares para trabajar por el progreso de la nación, coadyuvando al esfuerzo común de los bolivianos en ese sentido y les recomendó apartarse de las actividades políticas que no están encuadradas en la Ley.

Presencia 25 de marzo de 1973.

Homenaje a María Luisa Bonadona de Quiroga

M. Pilar Ramírez

A fines del año 1985, en un Seminario Internacional en Contra de la Tortura en Buenos Aires, cansada ya de las exposiciones que una a una detallaban el horror inimaginable del tema, me acerqué al grupo de señoras que atendían el servicio de comida del encuentro. Todas eran madres o abuelas de "desaparecidos". Me quedé conversando con una de ellas y, mientras ponía las tasas para el té, me relató su historia. Había perdido tres hijos, los tres desaparecidos. Me contó que a medida que las desapariciones empezaban a suceder ella y su marido intuían que algo podría ocurrir con los "chicos" y que en noches de zozobra planeaban dormirlos con un somnífero, meterlos en el coche y llevarlos desde Córdoba, donde vivían, a la frontera con nuestro país. Pero, que en el momento de hacerlo los dos sentían que con ello no estarían respetando el compromiso, los ideales y la voluntad política de sus hijos. Y... en cosa de días a los tres se los llevaron. Su relato es similar a muchos otros que he escuchado, de madres o padres que hasta de eso fueron capaces. Frente al abominable horror de las dictaduras militares que no respetaron las ideas de sus hijos, aunque esto les significó el no verlos más ni saber que fue de ellos. Y al observarla alineando las cucharillas, una actividad que como madre habría realizado miles de veces, me preguntaba a mí misma: ¿Cómo es que lo soporta? ¿Cómo es que no enloqueció? ¿Cómo es que no enloquecemos todos?

Con esta pregunta recién doy inicio a mi contribución en este acto de homenaje.

No me ha sido fácil preparar estas palabras en homenaje a las madres de los "detenidos desaparecidos" en nuestro país, en la persona de María Luisa Bonadona de Quiroga, fundadora en 1990 de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional, y fiel representante del objetivo central de todas las agrupaciones de familiares de quienes fueron "desaparecidos" o asesinados: el no permitir el olvido de esa lucha, de esa causa política por la que ya no están con nosotros.

Normalmente un homenaje recoge un cúmulo emotivo de celebración en torno a algún logro concretado en alguna producción artística, literaria, científica, benéfica, o lo que fuera, de la persona homenajeada, siendo su carácter sino siempre festivo, uno de alegría demostrada por el respeto compartido hacia esa persona.

Hoy celebramos un otro tipo de homenaje; uno de profundo respeto y admiración a partir de un logro político y ejemplo concreto en la tragedia, en el horror de lo que ha sido y es la "desaparición forzosa" de seres queridos y la muerte de aquellos a quienes vimos partir por sus ideales y no volvieron, vivos o muertos. Es el caso de los tres hijos de María Luisa y, con ello, de su lucha personal frente a este hecho junto, a la cabeza de tantas otras madres como ella, que en este país tuvieron que afrontar ese horror.

Yo no conozco a María Luisa en forma cercana y poco he tenido que ver con las actividades de ASOFAMD directamente. Pero sé quién es ella y sé lo que la Asociación hace y mantiene, porque de una manera u otra es parte ineludible de lo que como generación hemos vivido.

¿Dónde estábamos hace 20 años, cuando Teoponte, las y los que aquí estamos? Podemos preguntar lo mismo de 1971 cuando el golpe y la dictadura del entonces Coronel Banzer, o de 1979 cuando el Coronel Natusch, y 1980 del García-mezismo. Cada uno lo sabe y lo recuerda. Hace 20 años éramos la JEC, la CUB, o la FUL, o la Democracia Cristiana Revolucionaria, o los grupos de convivencia de los padres jesuitas, o el Ejército de Liberación Nacional, o la Juventud Comunista, o la Congregación Universitaria Mariana, y

cuantos otros ámbitos más desde donde adquirimos conciencia sobre la enorme injusticia social en nuestro país y las agobiantes dependencias que nos mantienen en el estado de atraso que es Bolivia. Fue ahí también donde nos impregnamos de la visión de un mundo justo, dedicado a la vida en igualdad, y a la erradicación definitiva de toda forma de opresión y explotación. Y en esa vorágine de entusiasmo y fe juvenil, donde toda utopía era posible, involucramos con pasión, a favor o en contra, a nuestros padres y en especial a nuestras madres. Sin preguntar mucho, sin entender las más de las veces, con temor y dudas y mucho amor, se comprometieron haciendo su parte, aguantando estoicamente el curso de los acontecimientos, adquiriendo en el camino su propia conciencia y postura política de aquello que nos impulsaba. Para lo que nos tocó vivir, ni ellas ni nosotros teníamos modelos de quienes aprender a encarar lo que iba sucediendo y sucedió, y creo sinceramente que el justo homenaje hoy a María Luisa, y a todas aquellas madres de "desaparecidos" es reconocerles y agradecerles el habernos brindado, con su ejemplo consecuente y desinteresado y con su seguridad y fortaleza inquebrantables, ese modelo femenino de: defensa de la vida, de búsqueda de la verdad a pesar de todo y de incorruptible compromiso con la ética humana, que parecen también haber "desaparecido" del ámbito político que hoy vivimos en este país.

Porque más allá de un homenaje más a una figura respetable y querida, y María Luisa lo sabe, este acto hoy es sobre todo una reafirmación de todo aquello por lo que muchos fueron "desaparecidos" o muertos, y por lo que los que aquí estamos creímos y seguimos creyendo, y queriendo para Bolivia.

Conversando ayer con María Luisa le pregunté lo que como psicóloga y madre más me conmueve de su vivencia. ¿Cómo es que no se quebró? Me dijo: "Porque no quería darles el gusto de verme suplicando; yo no tenía para que suplicar, porque estaba en mi derecho".

Por lo que eso representa para los que aquí estamos, te agradecemos María Luisa, y te aplaudimos.

La Paz, 31 de Mayo de 1990

Epilogo

¡Basta de impunidad!

Con estos testimonios, el Movimiento de Mujeres Libertad pretende contribuir al esclarecimiento de la represión banzerista contra las mujeres. Queremos que el Estado boliviano investigue y procese a los responsables, demostrando así una lucha efectiva contra la impunidad. Sólo con el fin de la impunidad recobramos nuestra dignidad. Los delitos denunciados aquí tienen que ser juzgados. Todavía están entre nosotros muchos testigos-víctimas. Y todavía están libres los verdugos, los autores intelectuales y materiales. Hay que procesarlos. Esto es necesario para una democracia y para la construcción de una sociedad más justa. La democracia debe resolver las deudas del pasado.

Los principios básicos del derecho internacional establecen, claramente, la obligación ética y política del Estado de garantizar la investigación de la verdad, la sanción a los culpables y la reparación adecuada, efectiva y rápida de violaciones de los derechos humanos. Las medidas de reparación jamás cubrirán el daño causado a tantas bolivianas y bolivianos perseguidos por sus ideas políticas en defensa de la soberanía y dignidad nacionales. El Estado, el gobierno y la sociedad deben asumir con espíritu de grandeza una política de Verdad, Justicia y Reparación Integral a las víctimas; sólo así avanzaremos hacia una sociedad más justa y democrática. Hasta ahora estas políticas no fueron asumidas ni en los gobiernos democráticos ni por el Estado boliviano. Pese a

que nuestra sociedad necesita promover en el imaginario político un contundente rechazo a toda práctica totalitaria contra los que piensan diferente, a todo método de tortura, a toda irracionalidad en el ataque al adversario político. Sólo de esta manera garantizaremos el NUNCA MAS.

La recuperación de la memoria actúa en un sentido inverso a la perpetuación de la impunidad. Al no haber culpable sancionado, se borra de la historia la existencia de víctimas y delitos. Los asesinos en libertad representan socialmente una doble negación de la existencia de esos delitos de lesa humanidad: se comete así una doble victimación.

La impunidad es el contexto que posibilita el crimen. La impunidad premia el delito, induce a la repetición, estimula al delincuente y expande su ejemplo. La impunidad crece, se sustenta, se retroalimenta de y en la impunidad. Cuando no se reconoce el delito y no se sanciona a los culpables en las instancias legales y públicas, la impunidad se repite.

Se deben implementar medidas de restitución, satisfacción y sobre todo garantías de no repetición que incluyan: cesación de las violaciones existentes; verificación de los hechos y difusión pública y amplia de la verdad de lo sucedido; aplicación de sanciones judiciales y/o administrativas a los responsables de las violaciones; inclusión en los manuales de enseñanza sobre derechos humanos la versión fidedigna de las violaciones cometidas y las pautas para la prevención de nuevas violaciones. Porque cuando el delincuente es el Estado que viola, roba, tortura y mata sin rendir cuentas a nadie, se está emitiendo, desde el poder mismo, la autorización para violar, robar, torturar y matar. La impunidad erosiona la confianza en las instituciones del Estado.

Creemos que toda la sociedad debe impulsar lo siguiente:

Establecer una Verdad: que durante las dictaduras se implementó una política global de terrorismo de Estado y que se violaron sistemáticamente los Derechos Humanos.

Hacer Justicia para que los delitos cometidos no queden en la impunidad y juzgar a los culpables. Las mujeres del Movimiento Libertad queremos escuchar que la justicia boliviana haga por fin

justicia y que actúe como lo ha hecho la justicia en Argentina, Chile, Uruguay y otros países, condenando a los culpables.

Determinar reparaciones morales y materiales a las víctimas. El resarcimiento es parte fundamental de la lucha contra la impunidad y debe ser proporcional al daño causado. Y debe ser rápido, pues se están muriendo las víctimas sobrevivientes y sus familias.

Es deber de todos, bolivianas y bolivianos, evitar que hechos como los vividos por nosotras se repitan. Nunca más.

Anexos

Listado de mujeres detenidas en la dictadura de Banzer

- | | | | |
|----|-------------------------------------|----|---------------------------------|
| 1 | Abigail Melgarejo Olga | 25 | Badani Ledezma Teresa |
| 2 | Achá di Donato Sara | 26 | Ballón Alvarado Wilma |
| 3 | Aguilera Sequeira Graciela | 27 | Ballón Betzabe Alvarado de |
| 4 | Ajuria Orue Ana María | 28 | Barraza Alina |
| 5 | Alcazar Teresa | 29 | Barrientos Irene |
| 6 | Alcón Quispe Elisa Petrona | 30 | Barriga Raquel de Reinaga |
| 7 | Alcón Quispe María Salomé | 31 | Bascón Zagarra Carmen |
| 8 | Almaraz Elena Ossio Vida, de | 32 | Bedregal Villanueva Margarita |
| 9 | Alvarado Rivas Mery (Cbba.) | 33 | Bejarano Gloria |
| 10 | Alvarez Edmy | 34 | Beltrán Susana |
| 11 | Alvarez Sonia | 35 | Bernal de Ayllon Betty |
| 12 | Ampuero Martha | 36 | Bernal Paquita de Leyton |
| 13 | Arulía Adela | 37 | Bizno Ana María |
| 14 | Antelo Amanda | 38 | Bilbao La Vieja Crespo Norma |
| 15 | Antezana Fanny | 39 | Blacut |
| 16 | Arano Peredo María Luisa | 40 | Bonadona María Luisa de Quiroga |
| 17 | Arevalo Luz | 41 | Boyan Claros Gaby |
| 18 | Argandoña Ruth | 42 | Bravo Cladera Nadeshda |
| 19 | Arratia Del Río de Carrasco
Diva | 43 | Bravo Ana María |
| 20 | Arratia Carmen de Rocha | 44 | Bravo Cladera Nancy |
| 21 | Arteaga Medina Wilma | 45 | Bravo Marcela de Tejada |
| 22 | Artés Matilde | 46 | Burgoa de Ventemillas Delfina |
| 23 | Avila de Paz Cecilia | 47 | Burgoa Mendiivil Elsa |
| 24 | Avila Rojas Wara Silvia | 48 | Bustamante Terán Jeannette |
| | | 49 | Caballero de Torrez Gladys |

- | | | | |
|----|---------------------------------------|-----|-----------------------------|
| 50 | Cabezas Flores Benigna | 87 | Ernesto Yolanda |
| 51 | Cabrera de Pascual Clotilde | 88 | Ertl Mónica |
| 52 | Caero María Isabel | 89 | Escalante Mirtha |
| 53 | Calderón Castro Yolanda de
Ramírez | 90 | Espinoza Marcela |
| 54 | Calderón Echazú Rosario | 91 | Espinoza Suarez Martha |
| 55 | Calvimontes Alcira | 92 | Fernández Negrete Mery |
| 56 | Camacho Bustos Dora | 93 | Fernández Negrete Nelly |
| 57 | Camacho Bustos Magaly | 94 | Fernández Quisbert María V. |
| 58 | Camacho Elena | 95 | Fernández Salgueiro Tania |
| 59 | Cárdenas Jenny | 96 | Ferrufino Erika De Arroyo |
| 60 | Caro Sardón Susana | 97 | Figuerola Elba |
| 61 | Castillo Bertha | 98 | Flores Luna Sonia |
| 62 | Castrillo Colodro Mira | 99 | Flores Vasco Guadalupe |
| 63 | Catoira Moreno Ledy | 100 | Fuentes de Lora Amanda |
| 64 | Cerrudo Norma | 101 | Fuentes Ema |
| 65 | Cervantes Alcira | 102 | Fuentes Ofelia |
| 66 | Condori Matilde | 103 | Fuentes Norma |
| 67 | Córdova Marcela | 104 | Gálvez Norma |
| 68 | Coronado Geraldine | 105 | García Candelaria |
| 69 | Coronado Juana | 106 | Garrón Gloria |
| 70 | Crispín Quiñonez Elsa | 107 | Gil Tabantzi Patricia |
| 71 | Crispín Quiñones Emma Luz | 108 | Gómez Ana de Aguilera |
| 72 | Chapi Rosa de Egüez | 109 | González María Martha |
| 73 | Choque Oblitas Rosa A. | 110 | Gorostiaga Patricia |
| 74 | Chungara Domitila | 111 | Guardia Carmela |
| 75 | Dávalos Ruth de Ferrufino | 112 | Gutiérrez Arminda |
| 76 | De La Barra Agar | 113 | Guzmán Graciela |
| 77 | De Oliva Rogelia | 114 | Guzmán Lara Loyola |
| 78 | De Rada Amalia | 115 | Guzmán Lara Vicenta |
| 79 | De Rada Consuelo | 116 | Guzmán Rosendo Albina |
| 80 | Dehne Edna de Quintanilla | 117 | Hardig Mary Elizabeth |
| 81 | Del Carpio Burgoa María
Antonieta | 118 | Hasse Ana |
| 82 | Del Carpio Gutiérrez Gaby | 119 | Henrich Araoz Blanca |
| 83 | Del Río Mirna | 120 | Heredia Nila |
| 84 | Durán Muñoz Libertad Bolivia | 121 | Higuera Groc Dora |
| 85 | Durán Ugarte Ruth | 122 | Hurtado Amanda |
| 86 | Egüez Carmen | 123 | Ibad Marina |
| | | 124 | Ibad Rosario |
| | | 125 | Jiménez María |

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 126 Justiniano de Rodríguez Delicia | 164 Ocampo Mercedes |
| 127 Justiniano Gabriela | 165 Olguín Nancy de Alem |
| 128 Koya Cuenca Rosario | 166 Ondarza Ruth Norma |
| 129 Koya Cuenca Lourdes | 167 Ortega Celia de Rivas |
| 130 Koya Cuenca Marcela | 168 Ortega Salinas Patricia |
| 131 Kunkar Mercedes | 169 Pérez Graciela |
| 132 Laguna Quiroz Martha | 170 Palenque María Antonieta |
| 133 Landa Anabel | 171 Pando Ana María |
| 134 Laredo Tania | 172 Pareja María E. |
| 135 Letelier María Luisa | 173 Paz Carmen de Arce |
| 136 Liendo Ninaska | 174 Pedrazas de Cañipa Aida |
| 137 Limpías María Luz | 175 Peña Betty |
| 138 Liria Franch Ana | 176 Peña Carmen de Arce |
| 139 López Emma | 177 Pérez María Beatriz |
| 140 Luján Carmina | 178 Pérez Ustarez Rosa |
| 141 Luna Magda | 179 Pérez Valdivia Carmen |
| 142 Madani de Gutiérrez Itala | 180 Pórcel Durán Bertha |
| 143 Mamani Cristina | 181 Portugal Fanny |
| 144 María C. de García | 182 Portugal Mollinedo María |
| 145 Mariscal María E. | 183 Portugal Mollinedo Tomasa |
| 146 Martínez Virginia | 184 Querejazu Gloria |
| 147 Menacho Elena | 185 Quiroga Virginia |
| 148 Meyer López Ruth | 186 Quitón Consuelo |
| 149 Mogro de los Ríos Emma | 187 Ramírez López Rina |
| 150 Mollisaca Victoria | 188 Ramírez Simón Carmen R. |
| 151 Montaña Ferrufino Sonia | 189 Rea De Freudental María Doris |
| 152 Montaña Virreira Sonia | 190 Recoder Casso Cristina |
| 153 Montoya Sonia Del Carmen | 191 Rejas Villarroel Erlina |
| 154 Muñoz Blanca | 192 Revollo Ninaska |
| 155 Muñoz Judith | 193 Reyes Urdininea Vicki |
| 156 Muñoz Libertad Bolivia | 194 Reynaga Gordillo Hilda |
| 157 Muñoz Vargas Teresa | 195 Ríos Yola |
| 158 Murillo Del Castillo Carmen
Rosa | 196 Rivas Llanos Clara Irene |
| 159 Murillo Gamarra Mirna | 197 Rivera Nora De |
| 160 Murillo Gamarra Kivie | 198 Rivera Durán María Cristina |
| 161 Nancy de Vega | 199 Riveros Villegas María Esther |
| 162 Navia de Chávez Nelvi | 200 Rocabado Gloria de Valdivia |
| 163 Niño de Guzmán Gabriela | 201 Rodríguez Cinthia |
| | 202 Rodríguez María |

203	Rodríguez Sánchez Miriam	232	Tavera Padi Roxana
204	Rojas Lara Patricia	233	Tejada Nancy
205	Rojas Silva Victoria	234	Tejada Roxana
206	Romero Nancy	235	Toro Ibáñez Graciela
207	Rutilo Carla	236	Toro Ibáñez Nancy
208	Rutilo Graciela	237	Torrelío San Martín Nelly
209	Saavedra Serrano Hilda	238	Tórrez Raquel
210	Saavedra Serruto Gladys	239	Torrico Medina Clara
211	Sáenz Graciela	240	Udaeta María Esther
212	Salinas María L. de Ortega	241	Ugarte Cinthia
213	Sana Ana María	242	Unzueta Arispe María
214	Sánchez Carrillo Rosario	243	Uriona Julia
215	Sánchez de Boyan Daysi	244	Urquieta Paz Anita
216	Sánchez Loyda	245	Urriolagoitia Mercedes
217	Sánchez Mabel	246	Valda
218	Sánchez Rivero Daysi	247	Valdivia de Villagómez Sonia
219	Santamaría Vaca Elfi	248	Valdivia Teresa
220	Santibáñez Elena	249	Valverde Olga de Torrico
221	Seifert Ana	250	Vargas Bertha
222	Serpa Martha V. De	251	Vargas María Luisa
223	Sevillano Norma	252	Vargas Vásquez Epifania
224	Silva Ortega Teresa	253	Vásquez Benegas Carolina
225	Silva Ortiz Teresa	254	Vásquez Benegas Rosa Angelica
226	Simoneli Lucía	255	Vásquez Benegas Rosmery
227	Soria Ana María	256	Vásquez Solares Marlene
228	Spaltro María Elena	257	Vega Nancy
229	Spalla Ana	258	Villazón Labina
230	Talavera Simoni María L.	259	Zeballos Daisy
231	Tapia de Guzmán Rina		

Fuente: ASOFAMID, Observatorio Boliviano de DD.HH. libro de la COB y otros.

Torturador y espejo

Mírate
así

Qué cangrejo monstruoso atenazó tu infancia
Qué paliza paterna te generó cobarde
Qué tristes sumisiones te hicieron despiadado

No escapes a tus ojos mírate
Así

Dónde están las valkirias que no pudiste
La primera marmita de tus sañas

Te metiste en crueldad de once varas
Y ahora el odio te sigue como buitre

No escapes a tus ojos
mírate
Así

Aunque nadie te mate
sos cadáver

Aunque nadie te pudra
Estás podrido

Dios te ampare
O mejor
Dios te reviente

(Mario Benedetti)

Lista de algunas autoridades y torturadores a su mando

Autoridades

1. Coronel Hugo Banzer Suárez
2. General Luis García Meza
3. General Luis Arce Gómez
4. Alfredo Arce Carpio
5. Carlos Valverde Barbery
6. Andrés Selich
7. Klaus Barbie
9. Félix Alarcón
10. Coronel Mario Adett Zamora
11. Jaime Caballero Tamayo
12. Guido Benavides Alvizuri
13. Rafael Loayza
14. Capitán Vacaflor
15. Capitán Mario Mena
16. José Abraham Baptista
17. Mayor Arturo Doria Medina
18. General Raúl Álvarez Peñaranda
19. Coronel Juan Ayrooa
20. Capitán Landivar
21. Capitán Carlos Aranibar
22. Mayor Tite Vargas
23. Coronel Jorge Cadima
24. Ing. Guillermo Fortún Suárez

25. Coronel Ángel Zelaya
26. General Carlos Alcoreza
27. Coronel Luis Gonzales Aven-
daño
28. Gastón Moreira Ostria
29. Mayor Cordero
30. Coronel Walter Castro Aven-
daño
31. Coronel Alfredo Pinto

Torturadores

1. Abelardo Cárdenas
2. Gary Alarcón
3. Alfredo Rocha
4. Bernabé
5. Capitán Carlos Aranibar
6. Capitán Luis Mena
7. Carlos Correa Villarroel, alias
Michi
8. Hnos. Carrillo Menacho
9. Ali Curi
10. "Danger" Salamanca
11. Daniel Cuentas Valenzuela,
alias Dany

12. Freddy Terrazas
13. Edgar Aliaga
14. Eduardo Alarcón
15. Eleuterio Vela
16. Antonio Elío
17. Ernesto Limpías
18. Ernesto Morant
19. Espinosa, alias Chapi
20. Esteban Álvarez
21. Estrella
22. Fabre Aliaga, alias Chicharrón
23. Frank Mostajo
24. Freddy Mercado, alias Profesor
25. García, alias Tataque
26. Guido Alarcón
27. Guido Keller
28. Isaías Bravo
29. Jaime Niño de Guzmán
30. Jaime Sandóval Tarifa
31. Javier Museoso
32. Jorge Yutronic
33. Jorge (Coco) Balvián
34. Jorge Chávez
35. Jorge Rossell
36. José Cuellar
37. Juan Carlos García
38. Juan Carlos Otárola Calderón
39. Las Bogas, alias La Toya y Anita
40. Leigue Gutiérrez
41. Luciano Vargas
42. Luis Leigue Suárez
43. María Luisa y Lourdes, alias Las Leonas
44. Mario Fernández
45. Mario Jordán
46. Marta Muñoz
47. Miriam
48. Óscar Kelemberger
49. Óscar Penacho
50. Óscar Román Vaca
51. Oswaldo Parada
52. Papi Álvarez, (guardaespaldas de Valverde Barbery)
53. Payé Gonzales
54. Piqui Otero
55. Rafael Yutronic
56. Roger Zardán
57. Hnos. Salvador Flores
58. Sandóval, alias El Abuelo
59. Teddy Quiroga
60. Tribilín
61. Trigo, alias Pajarito
62. Vargas, alias Perro
63. Walter Bravo
64. Widen Razuk

Efectos de la cárcel y las torturas en las presas

Efectos físicos

- Amenorrea, se cortaba la menstruación por la tensión nerviosa.
- Problemas digestivos, estreñimiento, por falta de disponibilidad de baños.
- Septicemia, por infección de la sangre a causa de las heridas no curadas.
- Hemorroides.
- Gastritis, úlceras en el estómago.
- Cistitis.
- Diabetes nerviosa.
- Problemas de la vista por la iluminación de vela.
- Sordera, por rompimiento del tímpano en las torturas, golpes o introducción de lápices tajados.
- Problemas dentales, gingivitis, por mala alimentación

y falta de condiciones de higiene.

- Rotura de músculos y huesos por golpes, sopapos y palos.
- Aborto por golpes en las torturas.
- Caída del cabello por la mala alimentación y los nervios.
- Fiebre bubónica por los ratones.

Efectos psicológicos

- Sufrimiento por los hijos, compañero, padres.
- Fobias, claustrofobia.
- Insomnio.
- Paranoia.
- Psicosis.
- Baja autoestima.
- Depresión.
- Pérdida de memoria.

RECURSO DE "HÁBEAS CORPUS" PRESENTADO

POR EL DR. LUIS ADOLFO SILES SALINAS

EN NOMBRE DE LA COMISIÓN "JUSTICIA Y PAZ"
ANTE LA CORTE SUPERIOR DEL DISTRITO(En esta acción judicial participaron varios abogados que
presentaron sus alegatos desde distintos ángulos)

Señor Presidente y señores Vocales:

Antes de iniciar el planteamiento de la demanda, debo deplorar ausencia del Sr. Ministro de Gobierno y de Justicia y levantar mi voz de protesta, de denuncia y de condena, por la no presentación de las cinco señoras y jóvenes defendidas nuestras. Esta presencia está dispuesta por Constitución. Corresponde a la Corte ordinaria y a la autoridad demandada obedecerla "sin observación ni excusa".

Quiero preguntar al señor presidente si dio la orden respectiva. Deseo me responda si las detenidas están presentes en esta sala. Quiero preguntar a su autoridad si lo que acaba de manifestar no constituye "observación o excusa". Siguiendo con el uso de la palabra, quiero preguntarle si todo lo expresado no representa una clara desobediencia a su orden y si la Corte se pronunciará sobre este desacato. Deseo, por último, pedir por su intermedio, al Secretario de Cámara, que lea el penúltimo acápite del Art. 18 de Constitución Política del Estado. (1). Basta esta lectura para evidenciar que no se cumple la disposición constitucional. Los funcionarios públicos, que han resistido la decisión judicial, por tanto, son reos de atentado contra las garantías constitucionales y sujetos a las sanciones que establece el Art. 127.

Deseo, igualmente, expresar mi reconocimiento a las personas, que imbuidas de espíritu de justicia y de solidaridad, concurren a

este acto y manifestar, al mismo tiempo que perdono a aquéllas, que traídas por la desocupación y el hambre, asisten como elementos de intimidación, de insulto y de amenaza.

Tengo, señor presidente, el alto honor de presentarme ante la máxima autoridad de la Justicia del departamento de La Paz. En este caso concreto, a este sentimiento, se suma la íntima satisfacción de cumplir con el juramento que pronuncié, en esta misma sala, de defender la ley, de salir por los fueros de la justicia y, especialmente, de defender ambas –ley y justicia– en los casos de las personas más abandonadas de la sociedad, y que, en el caso que nos trae a este recinto, comprende a cinco mujeres sin recursos y sin apoyos, presas desde hace meses.

Puedo hacerlo con plena autoridad, porque he mantenido una inalterable línea de conducta; porque cuando estuve en la oposición, defendí en varios recursos de “Hábeas Corpus” a gente presa y perseguida; cuando ejercí la Vicepresidencia de la República, protegí el derecho de discrepar de los entonces adversarios del régimen, entre los cuales puedo citar al actual Canciller de la República y al actual Ministro de Salud, de la misma manera, cuando goberné Bolivia no hubo un solo preso, un solo confinado ni se desterró a nadie.

¿Qué crimen espantoso han cometido Teresa Muñoz Vargas, de 40 años, Edna Dehne de Quintanilla, Sara Achá D’Onatto, de 21 años, Rosángela Choque Oblitas, de 17 años, Graciela Aguilera Sequeira de 15 años, para que se las encarcele; para que se forme una cárcel especial para ellas; para que se las aisle en Achocalla, y prácticamente, se las incomunique? En la práctica se les permite sólo una visita por breves minutos a sus familiares más cercanos, después de seguir trámites en el Ministerio y tener que recorrer distancias de varios kilómetros.

¿Qué crimen horrendo han cometido para que su aflicción, su pena y su dolor no conmueva a ninguna autoridad; para que las amnistías no las cubra “para que –como dicen en su carta– la Navidad, el día del Señor, sea un día de separación y de amargura”?

Ninguna gestión en su favor tiene resultado. Se mueve la asociación de mujeres periodistas; la Comisión “Justicia y Paz”

pide audiencias. La negación o el silencio es la respuesta. Se pone en libertad a jefes políticos acusados de conspirar; jefes sindicales que han promovido huelgas y han publicado votos declaratorios de fuerte contenido acusatorio, sólo permanecen detenidos durante algunas horas y por el contrario se nombra embajadores a personas sobre quienes recaen reiteradas sospechas. Todo el rigor, todo el peso del Estado, todo el encarnizamiento de las autoridades cae sobre cinco pobres mujeres presas.

¿Por qué ahora no se las presenta? ¿Se teme que derriben al gobierno? —aquí surge el terrible interrogante— ¿Se tiene miedo que muestren las huellas de su sufrimiento?

Si hubieran tenido algún indicio de culpa, las habrían sometido a juicio. Si se las hubiera encontrado culpables, hubiesen sido condenadas. Y en buena hora. Quien se levanta con violencia, debe correr con las consecuencias de su acción. Nosotros condenamos, por igual, la violencia institucionalizada y la anárquica; la de la represión y la del terrorismo.

En este caso sin embargo, no hay proceso; no hay orden emanada de autoridad judicial, única llamada por la sociedad para juzgar y condenar. Cuando hechos de esta índole ocurren, la autoridad más agraviada es precisamente la Judicial, la de ustedes, señores Magistrados. Hay otras autoridades, otros Poderes que los reemplazan, que se ponen en lugar de ustedes, que se ponen por encima de ustedes, que usurpan sus funciones, en contraposición al Art. 31 de la Constitución, con escarnio de la majestad de la Ley. En estas circunstancias, la vida y la libertad, derechos humanos fundamentales, están a cargo del Poder Ejecutivo. Al Poder Judicial, a las Cortes, les quedará como competencia, a este paso, los casos de hurto y los de menor cuantía.

¿Que son guerrilleras? Falso. ¿Que son comunistas? Falso. ¿Que han cometido atentados? Falso, falso, falso. Estamos seguros que se las acusará de todo, como ocurrirá también con sus defensores. Pueden traerme diez documentos y cien confesiones de las cinco mujeres presas o de alguna de ellas o de sus familiares. No probarán nada. Si se las llegara a incluir en el expediente, probarían únicamente que se ha incurrido, una vez más, en los conocidos

métodos empleados para obtener declaraciones confesorias. Estas se volcarán en contra de quienes las fabricaron y acusarán a sus carceleros, mucho más que de atentados en contra de la Ley, mucho más que de transgresiones a las garantías prescritas por la Ley de Leyes, y los acusarán y condenarán de abatir el espíritu y de degradar a la mujer.

Pero, aun en la hipótesis —que niego— que fueran culpables, tendrían derecho a ser defendidas. Nuestra legislación otorga al peor criminal la posibilidad de nombrar un abogado, de ser visitado, de presentar atenuantes. En el caso Suxo, citando jurisprudencia, estos mismos tribunales otorgaron a los enjuiciados, esas garantías. ¿Qué Juez —repitiendo al constitucionalista José Carrasco— digno de ese nombre, rechazaría el pedido de “Hábeas Corpus” en favor del ciudadano, que no pudiese ejercer sus derechos, porque la violencia, de cualquier autoridad energúmena se lo impidiese?

Puedo ir más lejos: incluso en el caso de haber sido procesadas y condenadas, ¿No contempla nuestra legislación penal la reducción de la pena cuando se ha sufrido largas reclusiones?

Señor presidente y señores vocales:

Hemos recibido varias amenazas de distinta índole. ¿Pero qué podíamos hacer? Cuando recibimos la carta de los familiares pidiéndonos interpusiéramos nuestra gestión, los miembros de la Comisión “Justicia y Paz”, tuvieron que vencer muchas dudas y naturales preocupaciones. Sabíamos que seríamos insultados, que perderíamos nuestra tranquilidad, pero cuando escuchamos los relatos de los casos que ocurren en las prisiones, cuando supimos que ninguno de los abogados consultados se había atrevido a patrocinar esta causa, se apoderó de nosotros una enorme pena y una gran indignación, al saber que en nuestro país acaecen estos hechos, reñidos con la ley y la civilización, y toda duda se disipó. ¿Cómo podíamos haber procedido de otra forma, si nosotros preparamos el proyecto sobre el cual, en buena medida, se aprobó la actual Constitución y especialmente la redacción misma del Art. 18 que legisla la institución del “Hábeas Corpus”? No podíamos

haber actuado de otro modo, sin ir en contra de lo que desde la cátedra universitaria, habíamos enseñado a muchas generaciones universitarias. Entre la amenaza y el deber, no había para nosotros alternativa alguna. Sabíamos que podíamos luchar en contra de todas las presiones y Poderes, pero había algo en contra de lo que no podíamos enfrentarnos: en contra de nuestra propia conciencia, que nos dictaba, que nos imponía salir en defensa del Derecho; que nos obligaba a romper, como decía el peruano González Prada, "el pacto infame de hablar a media voz".

Nuestra alternativa era dramática pero clara. Estamos convencidos que no podríamos convivir en lo futuro con nuestros familiares y amigos, abogados y alumnos, sacerdotes y profesores, si no cumplíamos con nuestro deber. Teníamos plena certeza que no podríamos mirar de frente a la Cruz de Cristo y la que llevan a cuestras las cinco hermanas que sufren, si nos manteníamos indiferentes y callábamos.

"¿Qué mundo es éste —se pregunta desgarrado Solzenitsyn— en que cerca de gemidos patéticos, gritos ahogados y vidas destruidas, se puede vivir tranquilo, incluso feliz?". Yo no soy de esa raza de víboras. Tampoco lo es mi pueblo. Aquí, señores magistrados, tienen cientos de firmas de universitarios, de trabajadores, de gente de espíritu cívico, que al conocer estos casos, se unen a nuestro clamor, se solidarizan con Sara, con Teresa, con Graciela, con Edna y con Rosángela. Como dice Baptista Gumucio "el sicario que atormenta y mata al detenido político o ceba sus instintos en la mujer inerte, no deja de ser un ahyecto sádico, así actúe por instrucciones superiores o crea que está defendiendo a la Patria de "sus enemigos". También lo es quien calla, quien no repudia, quien mantiene a presas en esas condiciones.

La misma alternativa se presenta a ustedes, señores Magistrados. Ustedes pueden, como indica el Art. 19 de la Constitución, dictar sentencia: 1) Ordenando la libertad de las detenidas; 2) Haciendo se reparen los defectos legales; 3) Poniendo al demandado a disposición del Juez competente y 4) Ateniéndose al Decreto de 2 de Junio de 1972, manteniendo la condición actual de las cinco mujeres presas.

Veamos las consecuencias de la decisión de la Corte pueda adoptar: En primer lugar, si ordena la libertad de las detenidas, cinco hogares los bendecirán y la nación entera verá que la Corte Superior del Distrito de La Paz no se somete a presión alguna. Sabrán los bolivianos que pueden recurrir a esta Corte con confianza y mirarse en ella con orgullo. Como dijo un ensayista inglés, Laski, si se quiere saber el grado de virtud o de corrupción, de moral o de inmoralidad de dignidad o de abyección, de integridad o de cobardía que existe en una nación, basta ver el estado de sus tribunales. Verán que no se pone en libertad a presos, únicamente cuando las cárceles están llenas y se necesita espacio para los nuevos reclusos. Parecería que éste ha sido el caso de 1.200 liberados, según declaración del señor Ministro del Interior y Justicia.

En el segundo caso, la Corte no puede ordenar que se reparen los defectos legales, porque sencillamente no hay juicio; porque se ha desconocido toda norma y todo Juez. Porque, en estricta economía jurídica, no hay vicio, no hay defecto de procedimiento, hay inexistencia de aplicación de toda ley.

En tercer lugar, si se pone a las cinco detenidas a disposición de Juez competente, se habrá evitado la prolongación de la retención de justicia, se habría arrebatado a autoridades incompetentes y a cárceles clandestinas, a las personas por cuya libertad reclamamos, pero, ¡advuértase bien! también correspondería, de manera ineludible, a la Corte, enjuiciar a quienes las encarcelaron sin orden judicial. Deberían los señores Magistrados, ordenar, inclusive, la reparación de los daños ocasionados, como dispuso durante mi mandato, con un inocente que fue condenado, años antes, por los asesinatos de Calamarca.

En último lugar, si aplicasen el Decreto N° 09875 y el citado de 2 de Junio pasado, se estaría dando aplicación a dos Decretos por encima de la Constitución; se destruiría la base de nuestro ordenamiento jurídico, el fundamento de nuestra vida de relación y ¡fíjense bien! la base misma de la cual los propios señores Magistrados arrancan su autoridad, su jurisdicción y competencia, y sin la cual no tienen ninguna. Es más, se estaría llegando al absurdo

de edificar cuerpos de leyes —los nuevos Códigos— y, simultáneamente de destruir su cimiento. Es más, se estaría haciendo de cada boliviano y de cada boliviana, un preso en potencia, un preso sin otra instancia, sin otro recurso.

Esto es gravísimo. Lo sostuvo Martin Luther King, la amenaza directa a una persona es amenaza indirecta a todas; la injusticia en una parte, es amenaza en todas partes. Se lleva el peligro hoy a los umbrales de cada casa de persona que discrepe con el régimen, pero ¿qué sucederá mañana con las vueltas que da la rueda de la fortuna? Recuerden los poderosos de hoy, el famoso verso de Doyle: "Cuando oigan las campanas repicar, no pregunten por quién doblan, que mañana repicarán por ti". En este caso, sin embargo, puedo asegurarles, que así como defendí a los perseguidos de poderosos de ayer, defenderé a sus mujeres, si son víctimas de los poderosos de mañana. Cueste lo que cueste.

Ninguna responsabilidad más grande que la del Juez, "Vosotros jueces —exclama Cicerón en su acusación a Verres— por lo que toca a vuestra estimación pública, y por lo que atañe a la salud común, sed previsores y cuidadosos, vuestra grande autoridad, hace que no podáis cometer falta, sin poner en peligro la República".

Señor Presidente

He presentado nueve recursos de "Hábeas Corpus" en mi vida profesional. Antes de ella, me ofrecí salir en defensa de unas señoras, militantes del MNR. La primera vez, actué inmediatamente después que el Dr. Llanque presentara un recurso similar de defensa de sus camaradas presos. El Dr. Llanque fue detenido, preso y torturado tan bárbaramente que intentó suicidarse, en Control Político, frente a estos tribunales de Justicia. Después obtuve la libertad de Oscar Unzaga de la Vega. Después de un "caso celebre", de los maestros presos. Luego de muchas de las actuales autoridades políticas. Posteriormente, de quien me antecedió en el empleo de este recurso y que fue enviado de una Corte a otra, paseado preso por media República. Esta es parte de la historia del "Hábeas Corpus" en su aplicación en el país. Felizmente, es una historia,

no sólo de transgresiones, como piensan algunas mentalidades negativas, sino también, de sacrificio. Cuando se defiende a los marginados entre los marginados, a los presos, a los perseguidos, a los sin voz, no se puede medir riesgos.

Siempre hubo y siempre habrá abogados que saldrán en protección no únicamente de las víctimas, sino de las instituciones que precautelan los derechos de la persona humana. Siempre hubo y siempre habrá gente, como esta juventud femenina, que sabe que al firmar estas cartas que presento, puede correr la misma suerte de las sacrificadas de hoy. Si caen, se levantarán otras. Si caen éstas, se formará legión.

En todos los casos citados, obtuve la libertad de mis defendidos. Años después de haber ejercido este derecho y este deber, tuve una conversación edificante con uno de los Ministros de esta Corte, que dio su voto favorable en ocasión de otro recurso que presenté. Yo le agradecí por la actitud de verdadero Magistrado demostrada en esa oportunidad. La respuesta fue breve, rápida y aleccionadora. "Soy yo quien debo agradecerle: usted me dio la oportunidad de cumplir como Juez, de no haber vivido la amargura de haber claudicado frente a las presiones, que sobre mí se ejercieron; ni de haber mancillado mi cargo y mi nombre".

Al acercarse la finalización de esta parte de mi exposición, quiero dar lectura a una cita: "El Derecho expresa justicia y la justicia sólo se realiza en el Derecho. Hoy, cuando a las sombras del terror, la desesperanza y la injusticia, han sucedido auroras de luz y promisión, sea este alto Tribunal de Justicia en el ámbito de sus mejores logros, su legítimo mensaje de esperanza, fe y confianza en la justicia para la sociedad que en la gran empresa de desarrollo para la Patria, sea la Corte Suprema un brazo más que se sume en servicio de la Nación". ¿Fueron estas palabras, cargadas de sabiduría, pronunciadas por Hernando Siles, el "Faro del Foro" nacional? ¿Fueron escritas por Pantaleón Dalence, el "Príncipe de nuestra judicatura"? No, fueron parte del discurso pronunciado en la inauguración del Año Judicial de 1967, por el Cnl. Mario Adett Zamora, Ministro del Interior y de Justicia. Ellas son el mejor incentivo que puedo dar para una justa sentencia.

Termino: Tal vez he puesto demasiada vehemencia en mi palabra. Es solamente el apasionamiento que tienen, como decía Dostoievski, los hombres que sufren por el mundo, como yo sufro por el mío; el apasionamiento de los que luchan por la justicia; el apasionamiento que hemos puesto en esta causa, nosotros los de la Comisión "Justicia y Paz", que bien podemos ser calificados, como decía el líder negro citado, extremistas no del odio sino del amor.

Sala de la Corte Superior del Distrito de La Paz.

Nota

- (1) Art. 18 de la C.P. del E: Penúltimo acápite: "Los funcionarios públicos o personas particulares que resistan las decisiones judiciales, en los casos previstos por este artículo, serán remitidos, por orden de la autoridad que conoció del "Habeas Corpus", ante el Juez en lo penal para su juzgamiento como reos atentado contra las garantías constitucionales".
- (2) Los miembros de la Corte Superior del Distrito, previa consulta de varios de ellos al Subsecretario del Ministerio del Interior y Justicia, dio su fallo por la improcedencia del recurso. Los periodistas, sobre todo radiales que asistieron al acto, captaron y transmitieron la desgarradora escena de las madres de las detenidas, al imponerse del fallo negativo. Al atardecer del mismo día, la opinión pública fue tan severa, de grande, recta y solidaria con las cinco mujeres presas, que el Gobierno dispuso la libertad no sólo de las cinco encarceladas sino de todas las mujeres detenidas por razones políticas en todo el país.



Achocalla, centro de reclusión de mujeres, foto tomada en 1978



Visita de reconocimiento en el año 2008 por algunas compañeras del MMJ, a la cárcel de Achocalla, hoy escuela primaria.



La iglesia de Achotalla, utilizada por la represión como lugar de tortura, 1971.



Foto de la iglesia en el año 2008.



Integrantes del MML visitan la ex-cárcel de Achocalla, año 2008.



En la plaza de Achocalla, 2008



Homenaje del Gobierno Municipal de La Paz a luchadores por la democracia. 2011.

HOMENAJE
**LA VÍCTIMAS DE
 LA DICTADURA**
 RECIBEN DISTINCIÓN
 POR SU LUCHA

PÁG. A3



El GAMLP distingue a las "Víctimas de las dictaduras" por su consecuencia en la lucha por la democracia.

Foto: La Prensa. 5 de septiembre de 2001.



Maria Isabel Caero presidenta del Consejo Municipal; Consuelo Grigoriú, presidente del Tribunal Electoral; Karla Gumucio, Directora de la Fundación Jema; Lourdes Kaya y Carmen Murillo en el homenaje al Movimiento de Mujeres libertad. 27 de mayo de 2011.

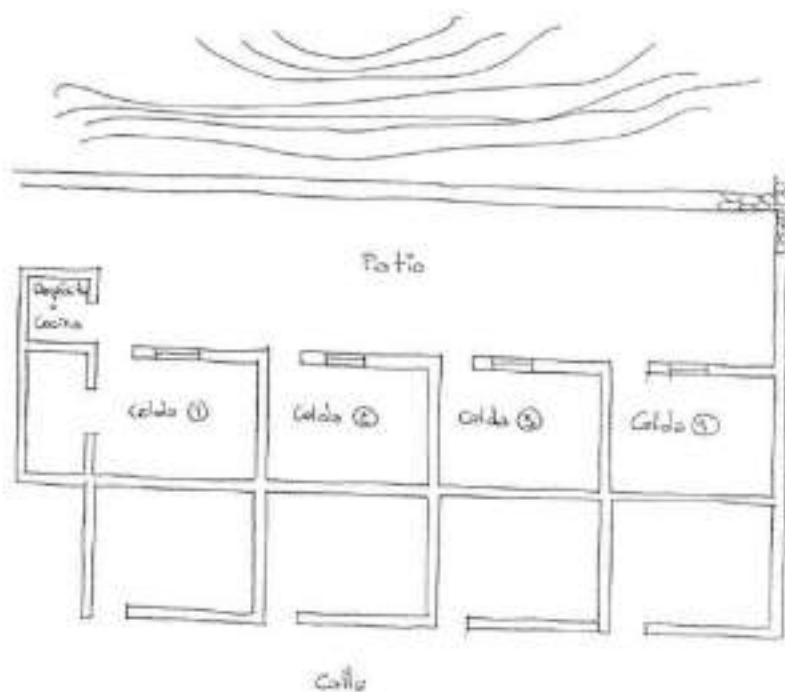


Compañeras del Movimiento de Mujeres Libertad en el homenaje del Consejo Municipal de Cochabamba, 27 de mayo d 2011.

Plano de ubicación de Achocalla



Plano de la cárcel de Achocalla



CASA DE PIEDRA (Achocalla)



Presas haciendo gimnasia.



Presas leyendo con vela.

Día Internacional de la Mujer

El 8 de Marzo como DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER, es reconocido por la Organización de Naciones Unidas e insertado en su calendario a objeto de que ésta fecha se conmemore en todas las regiones del planeta. En nuestro país, Bolivia, cuando la apertura de la Democracia en Octubre de 1982, durante el gobierno del Dr. Hernán Siles Zuazo, nuestra compañera Clara Torrico Medina que ocupaba por entonces un curul en la Cámara de Senadores presentó un Proyecto de Ley el 8 de Marzo de 1983 para institucionalizar el DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER en nuestro país, dicho proyecto se aprobó por unanimidad y siguiendo el orden legal se promulgó el 30 de Abril de 1985 y que textualmente dice:

LEY DE 30 DE ABRIL DE 1985.- N° 753.-

HERNÁN SILES ZUAZO.- PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA.-

Por cuanto el H. CONGRESO NACIONAL ha sancionado la siguiente ley:

EL CONGRESO NACIONAL DECRETA:

ARTÍCULO ÚNICO.- Se declara el 8 de Marzo, como DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER, como homenaje a la lucha por sus reivindicaciones social, económica y política de las mujeres de todas las naciones del mundo y se instituye su celebración en todo el territorio nacional.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para fines constitucionales.-

Sala de sesiones del H. Congreso Nacional.-

La Paz, 12 de Abril de 1985

Fdo. Julio Garret A., Samuel Gallardo L., Luis Añez A., Luis Peláez R., Guido Camacho R., Jaime Villegas D.

Por tanto, la promulgo para que se tenga y cumpla como ley de la República.- Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los treinta días del mes de Abril de mil novecientos ochenta y cinco años.-

Fdo. Hernán Siles Zuazo, Edgar Camacho C.

Participación del MML en distintos eventos



En el día del desaparecido organizado por ASDFAMD - El Alto, 2007.



En la semana internacional contra la tortura Washington DC, 2007.



En la semana internacional contra la tortura (TASSC) Washington DC, 2007
en protesta frente a la Casa Blanca.

Este libro reúne los testimonios de la represión que sufrimos las mujeres durante las dictaduras que sometieron al país desde 1971 hasta 1982. Es innegable que la represión se ensañó brutalmente también contra los compañeros; sin embargo, decidimos concentrarnos sólo en las mujeres por diferentes razones, principalmente porque era necesario dejar constancia para la historia que, en este periodo, como nunca antes en nuestro país, se ejerció desde el Estado la represión sistemática contra las mujeres. La dictadura habilitó varios centros de concentración exclusivos para mujeres, en predios oficiales y clandestinos, en los que se practicó el secuestro, la detención indebida, la tortura física y psicológica, el abuso sexual, la violación, el asesinato y la desaparición. En esas imborrables circunstancias nos conocimos: compartiendo la represión y la lucha política.

Con estos testimonios pretendemos documentar nuestra lucha política y, también, la represión banzerista. Se conoce poco de todo esto porque los represores, los torturadores, los implicados en asesinatos, secuestros y violaciones hicieron lo suyo para que todo quedara en el olvido. Hoy los archivos del poder siguen siendo secretos.

Movimiento de Mujeres Libertad



Gobierno Autónomo Municipal de La Paz